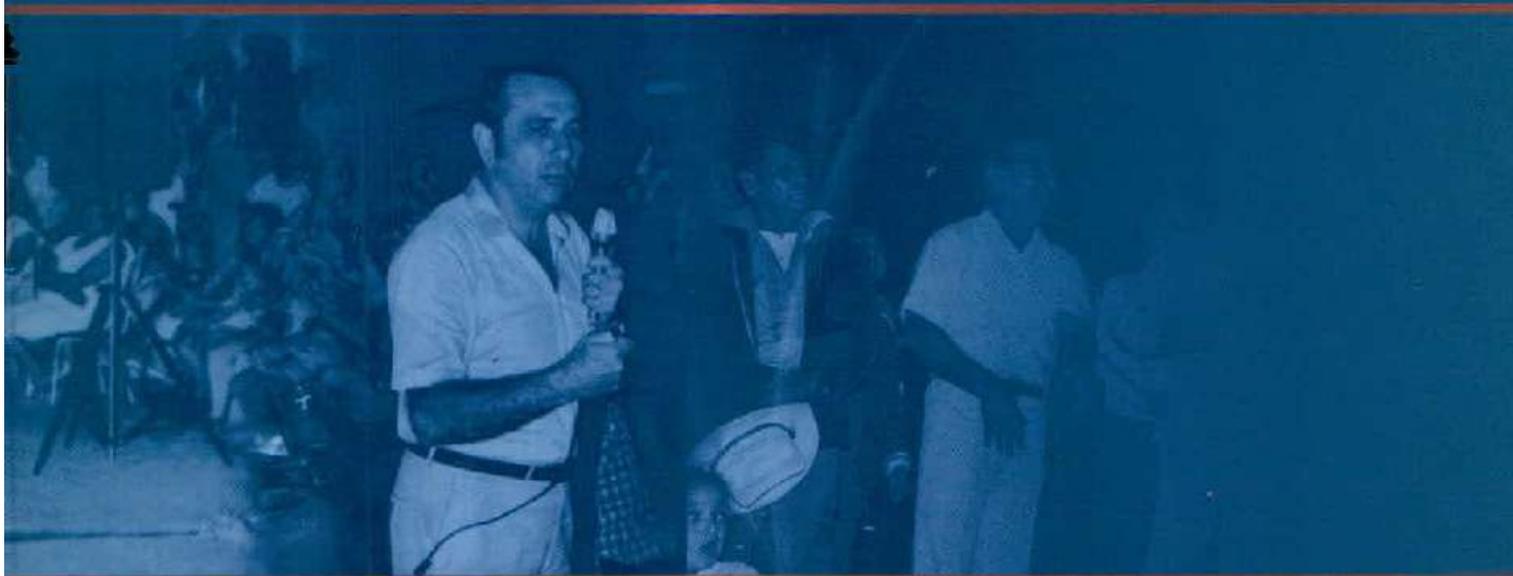


NO SÓLO DE PAN...

Jorge del Rincón Bernal



NO SÓLO DE PAN...

Jorge del Rincón Bernal



PRÓLOGO

Cuando Jorge del Rincón terminó su primer libro –hace apenas poco más de un año– anunció que tenía material para presentar una trilogía y la verdad es que nunca dudé que iba a concretar el seguimiento de su obra bajo la misma constante que marca nitidamente la trayectoria de su vida: esfuerzo y perseverancia inalterables.

Si recuerda uno el anuncio de este segundo volumen, la temática sería “Política partidista”, y aunque sustancialmente ese es el tema central de la obra, la visión y el análisis que se desprenden del contenido va mucho más allá de un mero transcurrir de una militancia partidista. Es cierto, Jorge ha pertenecido a la trinchera y a la dirigencia de Acción Nacional desde los tiempos en que hacerlo concitaba una incómoda marginación social y también es cierto que, como reza el poema del genial Gabriel Celaya: “Ha tomado partido hasta mancharse”.

Pero también es cierto que más allá de la fidelidad a unas siglas y a una ortodoxia doctrinal, se percibe en los escritos y en el devenir vivencial de Jorge, una desesperada vocación de libertad.

Este acervo que prologo de los ciento y tantos artículos periodísticos pergeñados bajo el sugestivo título *No sólo de pan, también del partido* trasluce una parte sustancial de la presencia de Jorge en la política militante y van describiendo los episodios de su quehacer, de su sentir y de sus motivaciones. Expresan en reiteradas formas cómo la política ha sido para él la consecuencia de querer cumplir con un destino trascendente iluminado por las luces del espíritu, mucho más que por las seducciones del poder. Nunca ha subordinado Jorge la acción política a la religión, ni mucho menos mezclado o confundido un estadio con el otro, pero su pensamiento político se inspira y nutre en la doctrina social cristiana.

Se duele en algunas expresiones, pero se recupera admirablemente ante el desgaste universal de las ideologías y los partidarismos a ultranza. Deja ver cómo los principios doctrinales no tienen voceros en tajante exclusividad y que la conciencia plural enriquece la suma de buenas vo-

luntades, de sanas intenciones, y ensancha los rumbos expeditos hacia el bien común. Si se leen entre líneas los artículos de Jorge se va a notar que ostensiblemente los últimos años han sido para él un continuo caminar hacia la tolerancia y la convivencia con gente de diversa geometría política, encontrando en muchos de ellos pensamientos y actitudes coincidentes en lo fundamental con su forma de pensar.

Se delata también muchas veces lastimado por la incomprensión y hasta el encono de compañeros de partidos que –así lo siente y así se duele– lo han marginado o excluido de una participación más directa como candidato. Y es que resulta notorio que Jorge goza de un prestigio y reconocimiento en su comunidad mucho más expresado fuera que dentro de Acción Nacional.

Cuando Jorge me invitó a ser uno de los comentaristas de su primer libro y ya que había dicho mi exposición sentí que había omitido mencionar el papel que ha jugado su esposa Elisa en la polifase de inquietudes y actividades de Jorge, sobre todo su actividad como político militante. Hoy tengo el privilegio de enmendar mi omisión.

Desde su discreta posición de compañera, Elisa ha sido crítica implacable, constructiva y fundada de las estrategias y conductas de Jorge a lo largo de medio siglo y sin preguntarse hasta cuándo. Es su entusiasta seguidora con la incondicionalidad que da el cariño, pero sin la ceguera que es tan frecuente en los más cercanos. Jorge ha podido culminar con éxito sus afanes como político, como líder social y religioso, como empresario, como deportista, sabiendo que su casa y su descendencia han tenido en Elisa un sólido puntal que le ha asegurado una familia unida e integrada.

Para Jorge mis parabienes, para Elisa mi reconocimiento.

ENRIQUE TERRAZAS LÓPEZ

[Verano de 2007]

INTRODUCCIÓN

Unos amigos, al saber que voy a presentar otro libro, esta vez de política partidista, me han recomendado que le incluya un inciso en el que hable sobre la campaña cuando fui el candidato del PAN a la presidencia municipal de Culiacán, por considerar que fue una campaña intensa, completa y cualitativa, ya que no se descuidó detalle alguno en cuanto al uso de medios escritos y electrónicos, calcomanías, bardas, volanteo, posteos, visitas domiciliarias y a las empresas pequeñas, medianas y grandes, a instituciones públicas de los tres niveles: municipales, estatales y federales, el saludo en la calle y en los camiones. Asimismo, la realización de mítines diarios en todas las colonias, en todas las sindicaturas, desde los campos pesqueros hasta los altos, en las colindancias con Durango.

Como es un capítulo de mi vida del que me siento muy orgulloso, ya que dudo que haya habido otra campaña tan intensa, entusiasta, optimista y alegre, al menos a nivel municipal en un estado tan priísta como lo era entonces Sinaloa y que haya logrado voltear el sentido del voto en la forma tan dramática como se logró en dicho episodio electoral, cuyo resultado porcentual en votos sufragados fue casi del 3 por ciento al 1 por ciento a nuestro favor; y aunque el llamado voto verde todavía entonces era para el PRI aquí no lo fue, excepto el de los altos tan despoblados, por las emigraciones a las ciudades y al extranjero, mas no en la costa, en donde logramos una alta votación y ganamos la mayoría de las casillas.

La duración fue de poco más de 100 días y cada día comenzaba a las seis de la mañana y concluía normalmente a las nueve de la noche, excepto cuando había reuniones domiciliarias de pequeños grupos, que se prolongaban algunas veces hasta casi la medianoche, de tal manera que descontando la hora de las comidas y las dos horas que le dedicaba al negocio y al aseo personal me quedaba un mínimo de 10 horas efectivas de campaña diarias, que sumadas a los 100 días arrojan un tiempo de mil horas de trabajo efectivo de campaña.

A las 6 AM salía en pants, playera con mi nombre y logo del PAN, en tenis, corriendo de mi casa al centro, a visitar los mercados, a saludar a los locatarios y a la gente que estaba de compras o tomando un café, un menudo o leyendo el periódico, tarea que me tomaba una hora, para luego seguir subiéndome y bajándome a los camiones saludando y entregando una tarjeta con mi fotografía, el logo del PAN y tres frases invitando a participar en la contienda y razonar el voto. Como los choferes ya me conocían, no me cobraban, así que me resultaba muy rentable esa hora que todas las mañanas dedicaba a presentarme saludando a todos los pasajeros, en su mayoría jóvenes que iban a clases y amas de casa, o sirvientas que iban a los mercados.

A las 8 AM regresaba a casa a asearme y desayunar, una hora después me dirigía a mi oficina, a las 11 llegaban los estrategas de la campaña: mi compadre Quiqui Murillo, Rafael Morgan, Gabriel López Palomares, el creativo Jesús Macedo y el periodista Horacio Roldán Mejía, y una vez diseñado el programa del día, salía a las 12:00 horas a visitar alguna empresa, normalmente una pequeña, y cerca de las 13:00 horas alguna grande, siempre en compañía del periodista; así como oficinas de gobierno de los tres niveles y organismos descentralizados.

A las 13:30 regresaba a casa a comer y tomar una pequeña siesta de 15 a 20 minutos para volver a mi oficina a las 15 horas; a las 16 horas salía de nuevo a saludar empleados, de todo género de comercios y a las 17 horas a las colonias, a los mítines breves en compañía de Gabriel López Palomares. Normalmente eran tres mítines a los que Gabriel y yo llegábamos a hablar, pues los lugares y la hora ya los habían escogido y organizado los panistas de las colonias respectivas en coordinación con la señora Alejandrina Haza de Tarriba, quien, además, después de cada mitin reclutaba a los que estaban dispuestos a cuidar las casillas. A esta mujer extraordinaria por su generosidad y capacidad, junto con Gabriel López Palomares, desde este espacio manifiesto mi más amplio reconocimiento, aunque tardío por su infatigable participación, pues fueron factores decisivos en el éxito rotundo de esa memorable campaña.

A las 8 PM tenía visitas domiciliarias en compañía de mi esposa Elisa, y a las 10 PM aproximadamente terminaba la brega cotidiana de los cinco días de lunes a viernes, pues los sábados y domingos salíamos desde las 9 AM a las sindicaturas en compañía de distintos panistas, según el rumbo, y no dejamos de visitar ninguna de las 17 sindicaturas en cuyas cabeceras hacíamos mítines; algunos muy numerosos, como los de Eldorado, Costa Rica, Pueblos Unidos, El Tamarindo, Quilá y El

Salado. A estos lugares no me acompañaban la señora Haza de Tarriba ni el señor López Palomares, pero su labor se suplía con los lugareños panistas o simpatizantes que conocían la región, tales como "el Gringo" Rogers, tan servicial como pintoresco y muy conocedor de la región sur; en la parte costera me acompañaba el ingeniero Anaya Winnas, de Eldorado; y rumbo a El Salado, Quilá, San Lorenzo y Costa Rica me acompañaba el señor "Paloya" y el mismo "Gringo" Rogers, de quien tengo tan gratos recuerdos y mi gratitud. No cito a algunos otros y otras panistas que me fueron siempre fieles y serviciales por no recordar sus nombres; a todas y todos mi cariño y agradecimiento.

Cuánto lamento el no haber escrito cuando todavía estaban frescas las vivencias tan gratas de aquel para mí tan singular y especial episodio electoral, que fue toda una epopeya rica en anécdotas, algunas chuscas, otras osadas, sobre todo las de los altos; pero en ninguna sentí temor, pues siempre conté con la hospitalidad del sinaloense de la costa y de los altos, gente buena que agradecía mi visita, mi esfuerzo y la esperanza que a veces sembraba en sus corazones y que sus palabras sencillas y sinceras me lo decían, pero sus rostros me lo gritaban: ¡Que le vaya bien y si gana no se olvide de nosotros y si no gana dese una vueltecita por estos rumbos, que Dios lo bendiga! Ah, cuántas virtudes humanas encontré encarnadas en la gente de campo, al menos en aquellos días no había tanta contaminación creciente del narcotráfico y la televisión con sus novelas y programas vulgares.

También hubo algunas vivencias con sentido trascendente, como la del día de la elección, que fue el domingo primero de noviembre de 1983, en la que me acompañó mi sobrino Maquío Clouthier en mi oficina de la agencia Nissan ubicada en la esquina de las calles Zapata y Paliza, a manera de cuartel general para recibir los informes y noticias del día. Dos mujeres panistas estuvieron pendientes de las llamadas y por la tarde llegó muy oportunamente Samuel Ojeda Gurrola, quien no es panista, pero sí amigo, y le tocó fletarse recibiendo las copias de las actas de las casi mil casillas de votación que se instalaron en todo el municipio, aunque también hubo muchas actas que se entregaban en las oficinas del partido.

A eso de las 6 PM empezaron a llegar los representantes del PAN y del candidato con sus caras alegres porque en casi todas las secciones habíamos ganado por un margen holgado. Por primera vez habíamos cubierto todas las casillas con representantes. Como a las 8 PM, de acuerdo con los números de electores computados en las actas que ha-

bíamos recibido hasta el momento, llevaba una ventaja mayor al 2 por 1; sin embargo, en ese momento pensé que aún faltaba el cómputo del llamado "voto verde", es decir, las casillas ubicadas en el campo, pero justamente en eso estábamos cuando empezaron a llegar actas de las casillas de Aguaruto y todas venían a nuestro favor, igualmente algunas de Costa Rica, Culiacancito y El Tamarindo, aunque no tan holgadamente. Fue entonces cuando Maquío me dijo: "ya la hiciste, Jorge", a lo que le contesté que yo no confiaba en los "mapaches" ni aun teniendo la constancia de mayoría en mis manos. A los pocos minutos los hechos me dieron la razón, pues un panista nos vino a avisar que acababan de encontrar una enorme "cueva de mapaches" que estaba ubicada en la Sección LIII del SNTE en la calle Zaragoza.

Permítanme hacer una muy breve digresión para presumirles que este apodo de "mapaches" fui yo quien se los endosó a los priistas robavotos, en virtud de que estos animalitos tienen la habilidad, con sus sutiles manitas, de despojar al más sensible ser humano de lo que traiga en donde lo traiga. Este apodo quedó para el uso del lexicón de política mexicana, aunque reconozco que sólo son aprendices de los especialistas del país.

Inmediatamente Maquío y yo nos dirigimos a dicho lugar y lo encontramos rodeado de panistas queriendo entrar, pero los maestros tenían flanqueadas las puertas evitando el paso; sin embargo, ya una periodista había logrado entrar y nos dijo que parecía aquello un almacén de urnas electorales estibadas en todas partes. Estando afuera del local llegó una camioneta tipo panel abarrotada de urnas, cuyo chofer pretendió bajarlas, lo que impedimos y le ordenamos que no era ese el lugar donde se entregaban, sino en la Comisión Local Electoral —que en aquel entonces estaba situada entre el bulevar Zapata y la calle Riva Palacio—, y cuando quisimos que algún panista lo acompañara a llevar las urnas arrancó su carro arrastrando a Lorenzo Gómez Leal, quien trataba de detenerlo, así como el ingeniero Clouthier hijo.

Enseguida Maquío y yo nos dirigimos detrás del vehículo citado, que efectivamente se dirigió a la Comisión Local Electoral y entregó los paquetes. Mientras eso sucedía los periodistas trataban de entrevistar a Maquío respecto del problema económico relativo a la devaluación y éste les contestó muy molesto que si no se daban cuenta de que en ese momento lo que realmente importaba era que se estaban robando la elección de la presidencia municipal de Culiacán.

Regresamos al "cuartel" o centro de acopio en mi oficina y seguían llegando algunas actas del escrutinio contando ya cerca de 500 con la

misma tendencia de una clara y aplastante victoria muy por arriba del 100 por ciento; Maquío se despidió sorprendido de que fuera posible ganarle al entonces invencible "partidazo", pero sumamente molesto por el ya evidente fraude en vías de consumarse. Por mi parte, le di las gracias, lo mismo que a Samuel Ojeda y me dirigí a las oficinas del PAN, en donde constaté que todavía faltaban por llegar algunas actas de los lugares alteños más distantes y de las que habían llegado, en unas habíamos perdido y en otras ganado, pero muy apenitas. Lo bueno es que arriba, en los altos, eran pocas las casillas y con muy pocos electores, de tal manera que si hubiésemos perdido en todas las casillas de dicha región y sin sacar un solo voto, de todas formas ganábamos por un amplio margen. También me informaron en las oficinas del Comité del PAN que tenían noticias de que así mismo habíamos ganado en Mazatlán, Los Mochis y Concordia, pero igualmente se robaron esos tres municipios; la misma película se repitió en otros municipios del país en cuyos estados había habido elecciones municipales, así fue que también robaron Tijuana, Acapulco, Puebla y Matamoros.

Al día siguiente la prensa daba cuenta de la comisión de dichos atracos y pronto los analistas escribieron que Miguel de la Madrid, que entonces nos gobernaba, tuvo temor a la amenaza que algunos personajes muy relevantes de la clase política; entre otros, el eterno líder cetemista Fidel Velásquez, quien había amenazado con huelga y hasta otra revolución si se le volvía a reconocer el triunfo a la "reacción panista". Posteriormente, la elección por la gubernatura de Chihuahua se la robaron siendo candidato por el PAN Francisco Barrio y se dijo entonces, justificando el atraco, que era un "fraude patriótico".

Por nuestra parte, en Culiacán, acudimos a todos los medios legales y sacamos gente a la calle en mítines muy numerosos frente a Catedral, calculados en no menos de 10,000 personas; me fui a México llevándome las actas con las que documentaba plenamente el fraude. En la Secretaría de Gobernación nos atendió el subsecretario del área política, licenciado Elías Calles, pero todo fue en vano. No obstante, sí les digo que me quedé con la enorme satisfacción de haberles ganado a la buena; que mi campaña fue tan intensa y efectiva que cinco años después jugué para diputado federal por el tercer distrito electoral y se lo ganamos; Meché Murillo como suplente mía, haciendo una campaña modesta en recursos y en tiempo empleado, pero en la mente de los culiacanenses todavía estaba presente la epopeya de 1983, y eso que el candidato por el PRI era el licenciado Fortunato Álvarez Castro, la mejor

carta del PRI en aquel momento, pues había sido presidente municipal de Culiacán, presidente del Comité Directivo Estatal de su partido, diputado local, secretario general de Gobierno y gobernador suplente de Leopoldo Sánchez Celis, así como yerno de don Alfonso Zaragoza, el empresario más relevante en Culiacán en aquel momento. Sin embargo, le pudimos ganar con un margen aproximado a los 5,000 votos, pero en esta ocasión nuestro triunfo fue reconocido de inmediato por el mismo contrincante, quien caballeramente reconoció su derrota. En cambio, el perdedor de la elección para la presidencia municipal de Culiacán nunca aceptó haber perdido, aunque se dijo que lo amenazó, no sé de qué, el entonces gobernador del estado, Antonio Toledo Corro, en caso de que aceptase su derrota.

Cabe aclarar que si bien en aquellos días, como ya lo he dicho aquí, todavía era muy difícil que se nos reconociera un triunfo electoral, y más aún en este caso si tomamos en cuenta que Manuel Bartlett, el "megamapache", era el secretario de Gobernación y a la vez fungía como presidente de la Comisión Federal Electoral, organismo que organizaba y manipulaba todo el proceso electoral, en pocas palabras el IFE de entonces, pero en las peores manos de políticos priistas, no de ciudadanos y el gobernador era Antonio Toledo Corro.

Termino este largo prólogo narrándoles algunas anécdotas de tan satisfactoria e intensa campaña por una presidencia municipal.

Cuando fui diputado federal, se cuestionó en la Cámara de Diputados el resultado de la elección de la presidencia de este municipio, siendo Rafael Morgan Ríos el candidato por el PAN. Cuando estaba más álgido el debate, tocó el turno al diputado priista profesor Juan Monroy, quien al afirmar que Morgan había perdido, su pobre argumento fue que quien sí ganó la elección tres años antes, había sido yo, mas no Rafael Morgan. Huelga decir que la bancada priista se quedó estupefacta, a la vez que la bancada panista aplaudía y la de los partidos de izquierda festejaban la pifia a carcajadas.

Como fui aludido pedí la palabra y subí a la tribuna para agradecer la sinceridad de mi colega priista y lamentar que hubiese sido tan a destiempo. Sobre este hecho *existe la constancia en el *Diario de Debates* de dicha legislatura (LIV).*

La otra anécdota fue que pasado el tiempo me topé en la calle con un buen amigo mío y al decirle con firmeza y convicción que yo había ganado la presidencia municipal de Culiacán, como todo mundo lo sabía, pero además con un margen amplio de 2 por 1 de la votación, me

contestó aquel amigo que había sido secretario general de Gobierno: "Jorge, no seas ingenuo, tú no ganaste 2 por 1". "¿Cómo que no?", le contesté. "No fue así, tú ganaste, pero no 2 a 1, sino 3 por 1, pero si tú lo dices lo voy a negar". Como ya han transcurrido más de 20 años, creo que puedo decir su nombre: fue el licenciado Juan Luis Torres Vega.

Finalmente, más que de una anécdota, se trata de un hecho al que le atribuyo, de alguna manera aquella tan gratificante victoria que para mí es mi penacho como candidato que fui para diputado federal en 1958, 1979 y 1988; en 1986 para diputado local; en 1983 para presidente municipal y en el 2000 para senador.

El hecho es que en una ocasión, estando el equipo de campaña en la oficina deliberando, cuando ya faltaba poco para el día de la elección, me dijo mi querido compadre "Quiqui" Murillo: "Oye Jodge (él no pronunciaba la erre), yo creo que ya tienes ganada la elección, siempre y cuando la gente salga a votar, pero creo que tiene miedo, necesitamos quitárselo y una manera es hacer algo chusco para hacerla reír, la risa quita el miedo. En esos días mi contrincante, el licenciado Jorge Romero Zazueta, había grabado un mensaje televisivo para el pueblo de Culiacán en el que aparecía en el atrio de La Lomita y donde se contemplaba la ciudad de Culiacán, la que entonces no era tan bella como hoy, pero de lejos como que todo se ve bien, sobre todo si la vista es panorámica. El caso es que en su mensaje el candidato del PRI hablaba de las bellezas de Culiacán y su valle, gracias a los gobiernos de la revolución, en un lenguaje muy florido, pero poco entendible para las mayorías, que no le agradan las florituras. Les propuse entonces criticar aquel mensaje y nos pusimos a pensar cómo hacer y vaya que se nos ocurrió contrastar aquella vista tan agradable desde lo lejos, con lo más sórdido de Culiacán y dio por resultado el *spot* político más exitoso del momento, tanto así que más de 20 años después mucha gente lo recuerda y si usted no lo cree pregúntele a un adulto y verá qué le contesta: ¿Te refieres al que decía: "¡Esto es el verdadero Culiacán y no el que se ve desde la Lomita!"?

El último hecho que aquí les narro ocurrió un par de semanas después de la epopeya electoral. Así la llamo porque para mí fue eso: una epopeya no un mero episodio electoral, no porque hayamos sido el pueblo de Culiacán y nosotros los protagonistas, sino por la trascendencia que le atribuyo y que se desprende del otro hecho que a continuación les narro: uno de esos días con sabor amargo del resultado inmediato, pero con la dulce esperanza de que trasciende y que aunque a distancia se vislumbra con la certeza de que "Nunca es estéril el esfuerzo

de los pueblos por su liberación y que ese esfuerzo tiene un valor y una justificación en sí mismo", me llama Maquío para echarnos una platicada y como ni a él ni a mí nos gustaba dejarlo en el "a ver cuándo", ese mismo día nos vimos en la biblioteca de su casa y sin más preámbulo que el saludo y el "¿qué te tomas?" me dice sin disimular su preocupación: "Resulta que mi hijo Manuel me ha dicho: «¿Qué fachada de país nos van a dejar ustedes a mi generación y tú a nosotros tus hijos?». Por supuesto que esto y lo ocurrido en el pasado proceso electoral, en el que te robaron la presidencia municipal, me tiene muy preocupado y cuando me preocupo es porque me voy a ocupar, pero ya no de los organismos intermedios, sino entrándole a la política". A lo que le contesté con interesado entusiasmo que me gustaba su idea y que el instrumento adecuado era el PAN. Me respondió que ya lo estaba pensando.

Unos meses después, en la primavera de 1984, siendo yo presidente del Comité Directivo Estatal del PAN, Maquío me llamó para decirme que quería ingresar al partido, que lo quería hacer con humildad, como cualquier miembro y con discreción. Así se hizo y luego del trámite correspondiente firmé lleno de satisfacción su credencial, que le entregué y que recibió con gusto, quizás pensando ya que aquel humilde plástico sería el estandarte con el que se le armaba caballero andante para iniciar aquel caminar tan lleno de piedras, abrojos y sin retorno en el que muchas veces había que hacer camino al andar.

Ahí se iniciaron las grandes aventuras, verdaderas epopeyas en las que aquel titán, mezcla de Quijote y Cid, cabalgó por toda nuestra atormentada geografía con gallardía y generosidad, hasta caer como águila asaltada en pleno vuelo, dejando a la nueva generación un México mucho mejor que el que le tocó vivir.

PRIMERA PARTE

LA ECONOMÍA

¿ECONOMÍA MIXTA?

El trabajo

Hace varios años leí, no recuerdo dónde, que fue invitado el señor Schacht, mago de las finanzas en la Alemania de Hitler, por un gobernante persa, para que organizara la economía de dicho país. Luego de estar un tiempo en Persia, tratando de cumplir su cometido, renunció a su propósito y le dijo al rey persa que nada podía hacer por la economía de ese país ya que en la base de la riqueza de todo hombre o nación están indispensablemente el esfuerzo creativo, la voluntad por superarse y la capacidad de trabajo, y que los persas no se caracterizaban por esas cualidades, sino por el contrario, era un pueblo mucho más amante del no hacer que del hacer.

Schacht no estaba descubriendo nada nuevo. Todos sabemos que en la base de nuestro subdesarrollo y del subdesarrollo de todo pueblo se encuentra esta tremenda deficiencia de ser poco afectos al esfuerzo, de no perseverar en la lucha cotidiana.

De esta verdad, la historia está plena de testimonios, especialmente en las últimas décadas. Tenemos los ejemplos de Alemania y Japón, que cuando se habla de milagros al referirse a esos países nunca falta quien diga y con razón que esos no son milagros, ya que hay una clara relación de causa-efecto; que el milagro sería que nuestros pueblos de América Latina o del Cercano Oriente, donde se encuentra Persia, alcanzaran un desarrollo acelerado.

Tal parece que dichos pueblos ven en el trabajo una maldición e interpretan muy a su manera la bíblica sentencia de: "te ganarás el pan con el sudor de tu rostro", o como dijera en una ocasión nuestro cómico Mario Moreno "Cantinflas", que tan bien sabía interpretar el sentido de nuestro pueblo: "el trabajo es tan malo que hasta pagan por hacerlo, y si fuera bueno ya lo hubieran acaparado los políticos".

Sea en broma o en serio, el hecho incontrastable es que en los pueblos de América Latina no somos muy dados al trabajo y, sin

embargo, es la única opción viable que tenemos para salir del subdesarrollo.

Es probable que nuestra alergia al trabajo se derive, en parte, del desconocimiento que tenemos del verdadero significado del mismo, que no es ni maldición, como lo han considerado algunos históricamente, ni mercancía, como lo creyeron los capitalistas manchesterianos.

Para mí el trabajo no es el dato negativo del castigo o la mercancía, sino lo contrario: anhelo, esperanza, redención; también solidaridad, impulso vital, afán de elevación, dignificación de lo cotidiano; es, en fin, empresa luminosa de generosidad y amor.

Y digo que es luminosa tarea de generosidad y amor, porque el trabajo del hombre desborda los límites de lo estrictamente personal, para extenderse hacia el servicio de otros hombres; y al decir otros hombres, nos referimos no sólo a los más próximos, como sería la familia, sino que va más allá, hasta alcanzar otras comunidades más amplias, ya que con el producto que elabora un obrero se benefician a través de las redes de distribución y consumo otros obreros, no necesariamente de la misma actividad productiva.

Podemos afirmar que la función del trabajo no termina con el nobilísimo objetivo de ser el soporte donde descansa el hombre y su familia, al proveer el diario alimento para él y sus hijos, sino que trasciende el dato meramente biológico para elevarse al plano del espíritu, ya que el hombre dignifica el trabajo y a la vez se eleva en el cotidiano cumplimiento de su deber, pues sabe que en ese cumplimiento no sólo se sirve a sí, sino que sirve a los suyos y a la comunidad.

En la trayectoria laboral de cada hombre figura, en primer plano, su escolaridad o capacitación técnica y los trabajos que ha desempeñado; hombre y trabajo (trabajo y hombre) son inseparables. Es en el esfuerzo de diaria lucha donde se galvanizan las voluntades, se templan los caracteres y se agigantan las personalidades de no pocos hombres que se elevan por encima de las adocenadas mayorías.

Si entre los pueblos hay testimonios de desarrollo por el esfuerzo, en los hombres individualmente considerados, encontramos la historia plagada de ejemplos de quienes lucharon hasta romper los moldes de la mediocridad.

Asimismo, en el reverso de la medalla encontramos legiones de hombres que, incapaces de esforzarse, no sólo quedarán flotando en las aguas tibias de la mediocridad, sino que se hundirán en el pantano de su propia indolencia. La ociosidad no sólo margina, sino que jala hacia

abajo hasta estrellar y fragmentar al individuo, minimizándolo hasta un plano subhumano.

(13 de septiembre de 1976)

Estado intrusor

Una de las características de nuestro ser es que somos indefinibles, además de incongruentes. Casi todas las instituciones en nuestro país tienen la peculiaridad de no poderse catalogar de acuerdo con los criterios aceptados en el resto del mundo occidental; y cuando se ubican conforme a esos criterios, aparece la incongruencia entre el nombre y la realidad.

En nuestra estructura política no somos una democracia a lo occidental, ni una dictadura: decimos que nuestro sistema político es una democracia *sui géneris* o dirigida.

En nuestra estructura económica no somos ni capitalistas ni socialistas, sino que tenemos una economía mixta. El término de "economía mixta" ha sido y seguirá siendo tema de controversia, pues es lo suficientemente amplio para que quepan en él infinidad de interpretaciones, aun opuestas.

Así, por ejemplo, hay quienes consideran que el Estado puede y debe participar en todas las actividades económicas e inclusive llegar a eliminar la actividad de la iniciativa privada y, por otro lado, quienes afirman que el Estado debe actuar como vigilante de las actividades económicas, sin participar directamente en ninguna de ellas.

Nuestra Constitución, que debe darnos la pauta, por ser la ley de más alta jerarquía, nos señala el camino a seguir en el capítulo I de las Garantías Individuales, artículo 4o., que afirma que: "A ninguna persona podrá impedírsele que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos." Y en el artículo 28 se afirma que: "La ley castigará severamente todo acto o procedimiento que evite o tienda a evitar la libre concurrencia en la producción, industria, comercio o servicios públicos."

A la luz de estos dos artículos, es evidente que la Constitución da todas las garantías para que los particulares sean los que lleven la actividad económica con exclusividad, aunque hay otros preceptos constitucionales que facultan al Estado a intervenir en determinados servicios públicos: correos, telégrafos, emisión de moneda y algunas industrias básicas como la petroquímica, la electricidad, el acero, etcétera.

Desgraciadamente el Estado no se ha conformado con las áreas que le señala la Constitución y que son las que por su magnitud y jerarquía le corresponden incuestionablemente, sino que ha invadido cada vez más campos económicos que, evidentemente, competen al sector particular. Con tal actitud no sólo han afectado los intereses privados de las minorías desplazadas, sino fundamentalmente la economía en general del país.

Para percatarnos de la magnitud del daño que hace a la economía la creciente intervención del Estado, no como rector de la economía, sino como negociante que pretende abarcar todas las áreas, sean o no servicios, es decir, el comercio, la industria, pesca, minería, agricultura, etcétera, nos bastaría analizar los siguientes datos:

Durante el presente año el gobierno gastará, por cada peso del presupuesto más de 75 centavos en sostener y subsidiar las empresas y los organismos paraestatales no obstante que éstas aportaron sólo un 31 por ciento del presupuesto. Asimismo, se calcula que los gastos del sector paraestatal durante el año en curso serán del orden de los 478,147 millones de pesos y los ingresos sólo ascenderán a 287,639 millones de pesos, por lo que el déficit será de 190,508 millones de pesos, que significa un 65 por ciento del déficit total del sector público.

Estos datos nos revelan cómo el gobierno se aleja cada vez más de su función: gobernar, para dedicar sus recursos económicos y humanos en empresas que, siendo muy lucrativas para quienes las administran, resultan sumamente gravosas para el pueblo. Considero que ya es tiempo de que el Estado tome conciencia de su papel como rector de la actividad económica y no como empresario competidor en ella.

México es un país sin los suficientes recursos monetarios como para darse el lujo de convertir su gobierno en el mayor empresario del país, a su vez que el más deficiente. Su obligación como rector de la actividad económica es invertir sus recursos en obras de beneficio colectivo para el desarrollo económico integral que garantice a todo ciudadano, como dice la Constitución, el que pueda dedicarse libremente al trabajo, profesión u oficio, sin más limitaciones que la licitud, y no que sea el mismo Estado el que obstaculice tal trabajo mediante una competencia desleal y extremadamente onerosa.

(4 de julio de 1978)

¿Cuál reforma fiscal?

Desde que me enteré del aumento en el impuesto de un peso por litro de gasolina, pensé en protestar airadamente por tan manifiesto y descarado abuso que pretenden imponernos las autoridades hacendarias, con el pretexto de que se trata de una medida antiinflacionaria y que beneficiará a los sectores más necesitados de la población.

He visto con gusto a articulistas que se han opuesto abiertamente a este cargo impositivo; y es que afortunadamente hay en México voces limpias disidentes, no domesticables por el poder corruptor del dinero o del halago, tales como las de los señores Abel Quezada, Heberto Castillo, Demetrio Vallejo, Alejandro Avilés y algunos más que gritan su convicción para no ahogarse con el asco de la náusea producida por lo irrespirable de nuestro ambiente político.

Precisamente, al ver que el genial caricaturista Abel Quezada y el poeta sinaloense Alejandro Avilés han estado en completo desacuerdo con tan elevado impuesto, me decidí a no seguir aplazando más mi propósito de manifestarme abiertamente en contra de dicho gravamen, ya que a ninguno de estos periodistas se puede tildar de reaccionario, sino por el contrario, ambos son brillantes intelectuales de avanzada, que sin retórica ni demagogia dicen con sencillez la verdad y señalan con valentía los abusos, vengan de quien vengan.

Para quienes no vieron el cartón dominical de Abel Quezada en *Excelsior*, trataré de describirlo: un miniauto deteriorado y estacionado sin gasolina, a un lado su dueño, un chaparrito con los bolsillos vacíos representando a la clase media. El texto del cartón no tiene una palabra de desperdicio: en él se afirma que el automóvil no es un artículo de lujo y menos en México, donde los transportes son infames. Que solamente se pueden calificar como lujo los carros de importación que traen los sobrinos y los hijos de los políticos e influyentes. Continúa diciendo que el carro es un instrumento de liberación de las tantas humillaciones a que están sujetos los peatones en México: empujones, olores, carteristas, canastas, choferes que paran, bajadas de palomita, riesgos de muerte, todo esto cuando ya lograron subirse al autobús; pero antes de lograrlo, ya han sufrido pérdidas de tiempo, colas, etcétera.

Por último, dice el señor Quezada:

Ya que los ciudadanos mexicanos vamos a pagar impuestos, como pagan los ciudadanos de otros países más adelantados que el

nuestro: Inglaterra, Francia, Estados Unidos, debemos suponer que vamos también a recibir los beneficios que por pagarlos reciben los ingleses, franceses y norteamericanos...

Desde luego, México será una verdadera democracia: en ella todos tendremos derecho a elegir nuestros gobernantes, no aceptar a fuerzas los "tapados" más oscuros que nos impone el sistema.

Esto último lo dice el señor Quezada, porque otro de los pretextos que nos dan para elevar los impuestos es que en algunos países son más elevadas las cargas impositivas que en el nuestro. Posiblemente así sea, pero en esos países se manejan los fondos de la nación con toda escrupulosidad y ¡ay de quien se atreva a tocarlos!, porque de hacerlo será acusado de malversación, peculado y aun de traición, ya que el dinero del pueblo vía impuestos es algo sagrado, por ser patrimonio de la nación y para los fines del bien común.

Por mi parte, quiero señalar que no me opondría a ningún gravamen fiscal, siempre y cuando se destinaran los fondos única y exclusivamente a los supremos intereses del bien común y desde luego, como lo menciona el señor Abel Quezada, si los mexicanos tuviéramos la opción de elegir libremente nuestras autoridades; de lo contrario, es muy difícil aceptar las políticas y más cuando afectan el patrimonio, reitero, si quienes las dictan no han sido elegidos libremente por la ciudadanía.

Estoy seguro de la nobleza de este pueblo, sé que aceptaría con gusto cualquier sacrificio, como el que ahora le pide el secretario de Hacienda. Si dicho sacrificio no ha sido aceptado y ahora es materia de controversia, a pesar de lo poco politizado que está nuestro pueblo, es porque el ciudadano siente que el dinero que le van a quitar a través de las cargas fiscales, muy probablemente no será destinado íntegramente al servicio de la comunidad. Teme, con justa razón, que buena parte de esos fondos sean para enriquecer a funcionarios y políticos sin escrúpulos, y por otra parte, el ciudadano desea que el sacrificio sea parejo; es decir, que no nada más sea de aquí para allá, sino también en sentido contrario.

Si tanto se le habla de una mejor distribución de la riqueza, quiere el ciudadano ver que la primera riqueza que se distribuya sea la mal habida de los políticos, que se han enriquecido en forma tan ilimitada o quienes lo han hecho a la sombra de ellos.

Por lo que se refiere a las demás cargas impositivas y que la Secretaría de Hacienda denomina pomposamente "Reforma Fiscal", que no es sino un aumento a los impuestos ya existentes, no voy a censurarlos

en particular, pero sí debo mencionar una verdad innegable: cualquier reforma fiscal que verdaderamente lo sea, debe iniciarse con una lucha franca y decidida contra la corrupción administrativa: ¡lo demás vendrá por añadidura!

(16 de agosto de 1979)

Democracia en desarrollo

Los días 11 al 13 de este mes nos reunimos en un hotel de la ciudad de México representantes de 22 partidos democráticos de 17 países, preponderantemente latinoamericanos y afines al pensamiento de Acción Nacional, con motivo del quincuagésimo aniversario de este partido político. El nombre de la reunión internacional fue Democracia en Desarrollo, con la siguiente temática: "El lenguaje político", "La encuesta política como herramienta democrática", "La vertebración social para lograr el poder ciudadano", "La no violencia activa como método de lucha", "¿Por qué no ha florecido la democracia en América Latina?" y "¿Qué hacer para fortalecer la democracia?"

Sobre el primer tema se enfatizó que el lenguaje político debe ser sencillo, directo y sin temor al uso de términos que han monopolizado nuestros adversarios. Desde luego, nuestro discurso debe estar respaldado por la acción y una vida congruente con nuestro mensaje.

Con relación al tema de la encuesta política, se dieron las bases para su uso práctico, como eficaz instrumento de consulta a la base, para la elaboración de la plataforma y, por ende, del discurso en campaña, así como la elección del candidato y, por supuesto, la medición de la fuerza electoral del partido y sus candidatos en diferentes momentos de las campañas.

Resulta que en otros países la encuesta política es un magnífico instrumento para su uso leal y democrático, antes o después de los procesos electorales. En cambio, en nuestro medio, la usa el PRI-gobierno para "rasurar" el padrón, quitando a los electores que simpatizan con los partidos de oposición; también la emplean falseando el resultado y diciendo que el PRI, según la encuesta, va a ganar abrumadoramente; esto tiene un efecto disuasivo para que el elector no vaya a votar, pues cree que de todas maneras va a ganar el PRI.

En cuanto al tema de vertebración social, el sociólogo Morales Manera afirmó cómo el Iluminismo y la Revolución Francesa acabaron con

los grupos intermedios entre el individuo y el Estado, por considerar que cualquier lealtad del individuo al órgano intermedio le restaba libertad. La consecuencia de este error fue la desvertebración de la sociedad, que deja solo e indefenso al individuo frente a un Estado cada vez más fuerte y autoritario. Lo que a su vez ha retrasado el advenimiento democrático en nuestros países que, carentes de sociedades vertebradas, han sido fáciles víctimas de regímenes autoritarios o dictatoriales.

El tema "¿Por qué no ha florecido la democracia en América Latina?" lo trató ampliamente Jorge Serrano Elías, presidente del Movimiento de Acción Solidaria de Guatemala. En su disertación, expuso con amplitud y claridad el fracaso de los socialismos y estatismos en el ámbito mundial, los cuales escudándose en supuestas tesis libertarias e igualitarias, han conducido a tantos países a la quiebra de sus economías y a profundos desajustes sociales, a autoritarismos y dictaduras, sumiéndolos en la desesperación.

Con relación al tema de qué hacer para generar una opinión pública internacional favorable a la lucha por la democracia en América Latina, disertó el doctor Andreas Khol, del Partido Popular Austriaco –al que desgraciadamente no me tocó escuchar por encontrarme en labores legislativas–; pero según opinión de los asistentes, fue la conferencia que más gustó, por ser un planteamiento directo y práctico. Por las mismas razones antes expuestas, tampoco les comento sobre el tema de la no violencia activa.

Al terminar el programa diseñado, se acordó producir una declaración conjunta que fue firmada por todos los representantes allí reunidos.

(22 de julio de 1989)

Economía social de mercado

Ante el espectáculo que hoy se está dando en todos los escenarios del planeta, nosotros los mexicanos todavía somos de alguna manera espectadores, pues apenas iniciamos –sólo parcialmente y con timidez–, las transformaciones que desde hace tiempo se iniciaron en algunos países de nuestra América y más recientemente en países de Europa del Este.

Los cambios que se han venido dando han sido básicamente en dos órdenes: el político y el económico.

En el campo político, el vuelco ha sido claro y contundente por el rechazo total a los partidos políticos llamados partidos de Estado; la

mayoría de ellos abiertamente dictatoriales, y otros, los menos, de corte autoritario.

La tendencia ha sido franca, abierta y decidida a favor de la forma democrática de gobierno, con un acercamiento más acelerado que gradual a abrazar todos los presupuestos fundamentales de dicho sistema, tales como: el libre juego de partidos políticos; el sufragio universal libre y respetado como forma de legitimación de la autoridad; la división de poderes no como una mera división de trabajo, sino como fórmula equilibradora; el depositar la soberanía en el pueblo, como único titular de la misma, etcétera.

Derivado del sistema democrático como forma de gobierno, es decir, la libertad política, viene casi invariablemente por añadidura la libertad económica, y está claro que todos estos pueblos que han buscado y encontrado su libertad política, lo han hecho en buena medida por su afán de lograr su bienestar económico, por elevar su calidad de vida, pues el sistema de partidos de Estado, con una economía central planificada en que vivieron durante tantos años, lejos de mejorar sus condiciones de vida, ya de por sí precarias en tiempos de la posguerra, acabó por hundirlos en la pobreza y sin expectativa alguna de escalar otros niveles de existencia más digna y más alegre.

Ahora bien, ¿cuál va a ser el sistema económico que vendrá a sustituir el otro que prevaleció durante tantos años y que evidentemente no dio los resultados esperados por los economistas planificadores del socialismo?

Así como en la democracia política todo individuo que esté en edad de ejercer su derecho, puede con su voto opinar sobre un programa o candidato, en la democracia económica o economía de mercado, también todo individuo puede opinar con tal de estar dispuesto a pagar el precio de un bien o servicio que pretenda. Esa disposición de comprar aquello será su voto a favor de aquel bien o al abstenerse de comprarlo será su rechazo al mismo.

Mientras que en la economía de libre mercado todos opinamos sobre lo que queremos, al escoger tal o cual artículo, en la economía central planificada un grupo de burócratas, generalmente dedicados a la economía, deciden por los demás sobre la cantidad, calidad y cuál debe ser el producto que, según ellos, conviene producir por el bien de la sociedad y con ese pretexto perjudican a los integrantes de la misma sociedad: es como si se pretendiera cortar los árboles para salvar el bosque.

Pero no basta la democratización de la economía para lograr una economía más sana; se requiere además de otros ingredientes, como lo es una actitud ética a favor del bien común de la sociedad y de la dignidad de la persona humana. Con estos ingredientes, así como la inserción de los principios de solidaridad y subsidiariedad aplicados a la economía, podemos aspirar a una economía más justa y más humana que algunos denominan la "economía social de mercado".

Este modelo macroeconómico es el que ha adoptado, en los últimos años, el gobierno demócrata-cristiano de la República Federal Alemana con un éxito sorprendente; por ello, los países del Este de Europa tienden a adoptar este modelo y hacia allá van también las nacientes democracias de nuestra América Latina. Solamente nosotros seguimos en lo político con nuestra democracia llena de adjetivos, pues ahora además de ser revolucionaria, social, dirigida, ecléctica, *sui géneris* y otros calificativos que se me escapan, es también selectiva y lo mismo sucede con nuestra economía, a la que se aplican los adjetivos antes dichos, por aquello de que es mixta, y en esa mixtura todo cabe, menos la verdadera libertad económica que libera tanto las fuerzas del mercado como las capacidades del individuo para que sea más creativo, más osado y más emprendedor.

(31 de marzo de 1990)

Economía sí, política no

En la Décima Reunión México-Estados Unidos, que organiza Wayne Cornelius, de la Universidad de California en San Diego, el ex gobernador de Arizona, Bruce Babbitt, quien asistió como orador huésped a dicha reunión, dijo ante periodistas e intelectuales que el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari ha definido su prioridad de profundizar la reforma económica mediante el acuerdo comercial con Estados Unidos para 1993, y agregó que este modelo no tiene contemplada la democratización política de México, sino hasta 1994. Agregó que el presidente correrá los riesgos de no democratizar a México en aras de un acuerdo comercial con Estados Unidos, que le ayude a crecer económicamente y que no puede cambiar el sistema político porque perdería los medios políticos de control que le permitirán profundizar los cambios en el sistema económico.

Debe de estar bien enterado el ex gobernador de Arizona de lo que sucede en México o mejor decir que el doctor Babbit supone, y supone bien, que México no será la excepción en los cambios geopolíticos que se están dando en todos los ámbitos de la geografía universal, ya que afirmó: "en México hay una revolución política en marcha, impulsada por los eventos internacionales, la prensa y las expectativas políticas" y después agregó que un amigo mexicano le comentó que en América Latina sólo hay dos países en los que no hay elecciones libres: Cuba y México.

"Tal vez mi amigo exageraba, pero transmite mucho la realidad que se percibe en México". Se ve claramente que lo antes dicho es lo que piensa el político estadounidense, y que se valió del viejo truco de culpar a alguien que en realidad no existe, para no ser tan directo, ya que habló de un tema que duele mucho en la piel sensible de la clase política mexicana. Debe haberle dolido a los priístas presentes en la conferencia cuando afirmó, ya sin achacárselo a un amigo mexicano, que "aunque el gobierno y el PRI no quieran, las elecciones presidenciales mexicanas de 1994 estarán vigiladas por observadores internacionales, como ha ocurrido ya en Chile, Nicaragua, El Salvador y Checoslovaquia".

Desgraciadamente para México, siempre que ha habido una insurgencia cívica como en 1929, 1940 y 1988, la clase política ha tenido algún pretexto para conculcar la voluntad de la sociedad y retener el poder para beneficio del grupo usufructuario. En esta última ocasión, el pretexto ha sido el de que solamente ellos pueden sacar al país de su postración económica, y que ahora la prioridad es lo económico, que está en función de su interés político, ya que en las elecciones federales de 1994 estará en juego de nuevo la totalidad del poder que en 1988 estuvieron a punto de perder, precisamente por el total fracaso económico, originado por el saqueo, la corrupción, la demagogia y demás lacras de un Estado paternalista, populista y totalizador.

Saben, por otra parte, que ya no será posible el escamoteo de los votos mediante la alquimia ya superada por la cibernética, pues el mundo entero estará pendiente del proceso electoral, como está muy pendiente de lo que ocurre en Cuba, en Albania o en China, últimos reductos de la dictadura y el autoritarismo en el mundo; saben también que se estarán jugando su destino, si no logran en estos próximos años reactivar la economía del país, para de alguna manera tener con qué comprar los votos que requieren para seguir explotando a este sufrido pueblo.

Así las cosas, el señor Babbit, siguiendo esta vieja política de su país, dijo que Estados Unidos debe apoyar al presidente Salinas en sus

decisiones de reforma económica, pues en lo político dijo que "el presidente Salinas no cuenta con dotes para hacer en México una revolución política; tiene legitimidad, pero frágil. Fue un candidato presidencial nombrado por el mandatario en turno; en una decisión autócrata, tiene el 53 por ciento de los votos electorales. Y Salinas se da cuenta que para una revolución política se necesita un líder carismático".

En este sentido, Babbit enfatizó que la revolución política en México llegará en 1994, y que en estos años la prioridad es la reforma económica. Desde esta perspectiva en la que coinciden los gobiernos de México y los Estados Unidos, está muy claro el porqué la cerrazón priísta en el Congreso en materia electoral y las rasuradas del padrón electoral en las elecciones de Uruapan, Michoacán.

(23 de junio de 1990)

A contrapelo

Cuando me preguntan por qué me he vuelto tan optimista respecto al futuro de nuestro país, suelo contestar que nosotros los mexicanos siempre le buscamos y encontramos la forma para salir de los problemas en que nosotros mismos nos metemos.

Así, por ejemplo, nuestros pésimos gobernantes que padecemos las últimas dos décadas, nos sumieron en una crisis económica tan profunda y grave que se opinaba que no era posible superarla en toda una generación, e incluso que México estaba en riesgo de perder su viabilidad como país libre.

Bastó con que se empezaran a aplicar los correctivos para que los indicadores económicos mostraran, no en una generación, sino en sólo un lustro, los signos positivos que enuncian la recuperación de nuestra macroeconomía; eso sí, a un costo social elevadísimo que convirtió en proletarias a nuestras clases medias y empobreció más a los que ya lo eran. Pero es innegable que los datos más negativos van disminuyendo, como lo son el desempleo, la inflación, el déficit financiero, las tasas de interés, etcétera. En cambio, la inversión privada ha aumentado considerablemente, a una tasa mayor al 15 por ciento, como en los mejores tiempos del desarrollo estabilizador y, como resultado de la suma de estos datos, tuvimos un crecimiento del producto interno bruto (PIB) mayor del 4 por ciento en este año, que por ser superior al incremento demográfico viene a ser un crecimiento real de nuestra economía.

El mérito de esto hay que dárselo a la sociedad en general, pues la clase obrera ha sufrido el deterioro de su poder adquisitivo; el campesino, todas las corruptelas de la burocracia y los míseros precios de garantía; el industrial, la invasión de productos del exterior; y el comerciante, la demagogia del tianguismo y el ambulante que, como dijo María Félix, "La Doña", han convertido a la ciudad de México en un estercolero, además de no pagar impuestos ni cumplir con las obligaciones laborales, ni de seguridad social.

Por si todo esto fuera poco, todos los agentes económicos que sí paguen impuestos, no los de la economía informal, tenemos que soportar y capotear el terrorismo fiscal desatado por Hacienda, que está siempre al acecho del que incurre, así sea por error, para darle un trato de delincuente de alta peligrosidad, que no tiene derecho a interponer una fianza que lo libre de la pena corporal.

A pesar de todo esto y el ingrediente de la corrupción, hemos empezado a crecer y los peores días han quedado atrás, y aunque la luz está todavía lejos, ya se divisa y genera esperanza. Cabe aquí señalar que todo este sufrimiento que ha padecido nuestra sociedad fue totalmente gratuito, innecesario y por supuesto criminal. Durante las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo, el país creció a una tasa anual promedio superior al 6 por ciento y la inflación se mantuvo en una tasa anual de 5 por ciento. Vino entonces la perversidad y frivolidad de don Luis y don José y todo el orden económico y social quedaron trastocados. No obstante, ambos pasean campantes su irresponsabilidad criminal y perciben, fuera de ley, privilegios que gozan los ex presidentes en este país; porque en un tiempo fueron dioses, y, como en este país de la impunidad todo el poderoso es intocable, los dioses lo son todavía más.

Si nos adentramos en el área política, también son válidas las anteriores reflexiones en el sentido de que a pesar de más de seis décadas de monopartidismo hegemónico y presidencialismo autoritario, la oposición ha mantenido, en la mayor adversidad, encendida la antorcha de la democracia y la bandera de las libertades todas, encabezadas por la libertad política, no obstante el atraco permanente a la soberanía que de acuerdo con la Ley Suprema, radica original y esencialmente en el pueblo, a quien el grupo gobernante le conculca su voluntad.

Ese haber sabido esperar sin arrear las banderas libertarias, ha empezado a dar frutos y hoy, a contrapelo, se ha iniciado ya el gradual pero inexorable acceso al poder; son ya cerca de 12 millones de mexicanos los que son gobernados de distinta manera, con otra actitud y con un

programa inspirado en el humanismo político y no en el pragmatismo pedestre y parasitario al que nos han acostumbrado.

(11 de enero de 1992)

Democracia y desarrollo

La asociación civil Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia de Salvador Alvarado me invitó a dar una conferencia y escogí el tema de "Democracia y desarrollo". Una vez que agradecí la amable invitación que me hiciera su presidente, Francisco Espinoza, por conducto de uno de sus miembros distinguidos, el contador público Flavio Sánchez Montoya, palabras más o palabras menos, ya que no me limité a leerla, esta es una síntesis aproximada de las ideas allá expresadas.

La razón por la que opté por este tema es porque soy un convencido de la democracia, como forma de vida y de gobierno, por el gran respeto que le tiene a los derechos del hombre y sus prerrogativas esenciales. Por las mayores posibilidades para la gestión del bien común. Porque de alguna manera cobija mejor los principios de solidaridad y subsidiaridad e invita a una participación constante a la sociedad en la *res publica* (cosa pública).

Desde mediados del siglo pasado, John C. Murray escribió:

La democracia se presenta hoy con toda la fuerza de una idea, cuyo tiempo ha llegado. Y hay dos razones por las cuales la tarea presente es trabajar por la purificación de la tradición liberal (que es su propia y real tradición), y de la forma democrática del Estado en que encuentra expresión, restaurando tanto la idea como las instituciones de la democracia a sus propios cimientos cristianos. En primer lugar, esta forma del Estado es actualmente la mejor y probablemente la única esperanza de libertad humana.

Por otra parte, el arribo a la democracia era la principal asignatura que tenía pendiente, porque dado el entorno internacional en un mundo globalizado, era ineludible su arribo. Al fin llegó y llegó para quedarse. Obviamente, no todo se va a resolver con la llegada de la democracia; no es la panacea, pero sí es el principio para la aplicación de correctivos, que se dan por la vigilancia que ejerce la misma sociedad que se siente liberada.

Conviene concientizarnos de lo sucedido el día 2 de julio. Fue un verdadero cataclismo político del que todavía no hemos tomado plena conciencia de la enorme trascendencia de dicho suceso.

Como decía anteriormente: se saldó la principal asignatura política que el país tenía pendiente y así se validó la eficacia de la reforma electoral de 1996. Prueba de ello fue la norma limpia en que se sufragó y se contó el sufragio, que fue la base con la que inició el proceso de cambio, pues fue una elección técnicamente bien realizada, pacífica y libremente ejercida, en la que el triunfador fue reconocido por sus adversarios, a quienes encabezó el mismo Presidente de la República, quien asumió su responsabilidad de la derrota; el triunfador se comportó con toda prudencia política, a la altura de la circunstancia inédita y trascendente.

Este hecho que se dio en unas cuantas horas, ha sido producto del esfuerzo, la generosidad y sacrificio de muchos mexicanos que debemos calificar de nobles, ya que se entregaron en los momentos difíciles de la lucha por alcanzar los valores democráticos. Bien dijo en su momento el iluminado e iluminante Octavio Paz, que la nobleza de nuestro tiempo no está en la sangre sino en la disidencia.

México ya es una sociedad consciente, compleja y plural. No hay duda que la dimensión del cambio ha sido profunda y evidente. Quizá el logro mayor se dará en el pleno ejercicio de todas las libertades, lo que destrabará todo género de pretextos e inhibiciones reales de los mexicanos, cuya capacidad de trabajo y creatividad está demostrada, pero sólo en determinados sectores y bajo circunstancias especiales. Al darse una liberación más plena, con un combate frontal y real a la pobreza y a la corrupción, el nuevo gobierno iniciará al largo camino que deberá transitar para alcanzar una mejor calidad de vida, reflejada en el tener más, pero, sobre todo, en el ser más, de todos y cada uno de los ciudadanos mexicanos.

Esta liberación personal viene a ser el factor medular que aporta la democracia como forma de gobierno y se transforma en forma de vida para el desarrollo, no meramente económico, sino integral de las comunidades que hagan de esa libertad una conquista cotidiana, vivida en cada lugar y circunstancia en que a cada cual le toque ser protagonista: no más espectador que busca que todo le llegue del ogro filantrópico, supuestamente proveedor de todos los bienes, que en el mediano y largo plazos resultaban ser todos los males, pues a cambio de las limosnas que el ogro benefactor esparcía, dejaba en abundancia: pobreza, inseguri-

dad, impunidad, corrupción y todo género de violaciones al estado de derecho, incluyendo las violaciones a los derechos del hombre.

Nosotros, los empresarios, como líderes sembrados en todas las comunidades del país, al estar dotados de mayores recursos económicos, profesionales y culturales en general, tenemos una mayor responsabilidad en contribuir a dicho desarrollo, para recuperar, si es que puede hablarse de recuperación, de las décadas perdidas, ya que el tiempo no es un recurso renovable.

(25 de noviembre de 2000)

"Derechos" y "chuecos"

La Asociación Mexicana de Distribuidores de Automóviles (AMDA) convocó a una reunión que tuvo lugar en el local de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados federal.

Por parte del sector automotor asistimos 16 delegados estatales; por parte del Poder Ejecutivo estuvieron presentes tres funcionarios de la Secretaría de Hacienda, dos de Petróleos Mexicanos y uno de Comercio; y por parte del Poder Legislativo, seis diputados de las tres fracciones parlamentarias de los partidos con mayor representación.

El motivo de la reunión fue manifestarle a los representantes de los poderes Legislativo y Ejecutivo, la problemática del sector automotor por el trato tan inequitativo que en materia impositiva recibe la comercialización de los vehículos automotores.

La exposición del tema estuvo a cargo de los presidentes de los sectores distributivo y de la industria terminal (AMDA y AMIA). La respuesta a los planteamientos estuvo a cargo de los funcionarios de la Secretaría de Hacienda, así como comentarios de los funcionarios de Petróleos y Comercio; luego hubo aclaraciones, precisiones y comentarios de los delegados estatales, entre los que participamos Alejandro Gurza y su invitado de Sinaloa, y los delegados de Jalisco y de Baja California.

Posteriormente participaron los diputados, entre los que estaba Luis Pazos, del PAN. Todos ellos, incluyendo una diputada del PRD, mostraron una franca aceptación a nuestros planteamientos y la promesa de estudiarlos para apoyar nuestra postura a la hora de analizar y debatir la iniciativa de la llamada "Nueva Hacienda Pública".

A manera de exposición de motivos de las propuestas de AMDA y AMIA, en el escrito que se entregó a los diputados, leemos:

La industria automotriz representa el 2.9 por ciento del PIB nacional y un 13.5 por ciento del PIB manufacturero. Su producción anual en el 2000 fue de 2 millones de unidades y sus exportaciones por 30,000 millones de dólares. El empleo de la cadena productiva del sector pasó de 429,000 en 1999 a 480,000 empleos en 2000. La comercialización de automóviles y camiones nuevos se realiza a través de 1,200 distribuidores autorizados con capital 100 por ciento mexicano, los cuales generan más de 80,000 empleos directos.

Las propuestas básicas de Reforma Fiscal que promueve el sector automotor son:

1. Abrogación total del ISAN, cuyos beneficios principales son, al disminuir el precio de los automóviles, aumentar las ventas y recaudación de IVA, contribuir con la renovación del parque vehicular y aumentar la competitividad del mercado interno frente a nuestros socios del TLCAN.
2. Abrogación total del impuesto sobre tenencias y sustitución por un impuesto al uso vía gasolina, lo que reduciría la evasión fiscal y el costo de recaudación, ampliaría la base de contribuyentes y permitiría una mejor redistribución del ingreso a los estados, además de contribuir a la homologación de precios e impuestos con nuestros socios del TLCAN.
3. Modificaciones al ISR respecto a eliminar el concepto de "Automóviles Utilitarios", permitir la deducibilidad al 100 por ciento de acuerdo a la vida útil real de los vehículos, permitir la aplicabilidad de la deducción inmediata de inversiones para los automóviles y eliminar la retención del 20 por ciento del ISR para autos usados adquiridos a personas físicas.
4. Abrogación total del Impac (Impuesto al Activo) o en su caso exención específica para que los automóviles, en caso de seguir pagando "tenencia", no paguen doble impuesto por la propiedad del bien, con el fin de estimular la inversión productiva y eliminar las inequidades de índole fiscal.
5. Modificaciones al Código Fiscal de la Federación, para permitir que el régimen de enajenaciones a plazo diferido se pueda aplicar a contribuyentes que no son público en general, con lo que se evitaría pagar en forma anticipada el ISR y el IVA de la mayor parte de las ventas a crédito de automóviles.

Otro tema que se tocó durante la reunión, pero que no viene en el documento de propuestas que se entregó a los diputados, fue el relativo a los automóviles extranjeros no importados, sino traídos de contrabando mediante sobornos y que fueron bautizados con el nombre de "chuecos" porque lo son al no pagar ninguna carga fiscal, ni placas, ni seguros, ni nada, sólo mordidas.

Esto en cuanto a los pecados de omisión; en cuanto a los de obra: contaminan, muchos son robados y se los vuelven a robar para cometer ilícitos; son una amenaza al no estar asegurados.

Por otra parte, generan una fuga de divisas aproximada a los 14,000 millones de pesos.

Todo esto y más se trató en la reunión; pero en este asunto los diputados se deslindaron diciendo que esto era incumbencia del Poder Ejecutivo y como aquí es el país de la impunidad, no les pasa nada a quienes infringen las leyes, pues las siguen infringiendo riéndose de nosotros, los que sí las respetamos.

Esperamos que se aprueben nuestras propuestas para abaratar los vehículos automotores y de esta manera evitar el contrabando.

(3 de agosto de 2001)

El desastre

Aunque para algunos a nada conduce el expresar, de alguna manera, la indignación que sentimos muchos ciudadanos por lo que la clase política le ha hecho al país, considero que al menos quienes hemos luchado contra esa clase alertamos del posible desastre que amenazaba desatarse si no se implementaba una reforma paralela y simultánea a las reformas que, en materia económica, se estaban dando.

Por su parte, la clase política siempre insistió que primero había que resolver el problema económico y después vendría la esperada reforma política. Cuando ya parecía que el país caminaba hacia un crecimiento económico y hasta se nos decía que estábamos a punto de brincar al primer mundo, merced a la reforma económica implementada por la tecnocracia salinista y por virtud del tan cacareado Tratado de Libre Comercio, justamente el mismo día en que se iniciaba su vigencia, estalla la guerrilla en el estado de Chiapas. Meses antes, como premonición de lo que vendría, fue asesinado el cardenal Posadas Ocampo.

A escasos tres meses del estallido chiapaneco, cae abatido por las balas el candidato a la Presidencia de la República del partido del gobierno, aparentemente asesinado por los mandos más altos del mismo gobierno, sin importar las consecuencias que esto traería, subordinando el futuro del país a las ambiciones personales.

Pocos meses después, el otro evento político: el asesinato perpetrado en la persona del licenciado Francisco Ruiz Massieu, también estrella con brillo propio en el firmamento político de la clase gobernante y por tanto un estorbo que había que quitar del camino y que llevaría de nuevo al olimpo mexicano a la otra estrella, hoy "fugaz", porque se apagó.

Con estos eventos, ninguno de ellos económicos, sino eminentemente políticos, el capital que apuntalaba la economía, que no era precisamente de inversión productiva, sino especulativa y por ende volátil, se esfumó por etapas, conforme fueron sucediendo los hechos antes citados; y la economía que estaba prendida de esos alfileres se desmoronó.

México ha sido un país de crisis económicas recurrentes, quizá con excepción de algunos lustros del porfiriato y otros de los tiempos del desarrollo estabilizador del licenciado Antonio Ortiz Mena, lo demás han sido inflaciones seguidas de devaluaciones y recesiones; sin embargo, esta última acabó con lo que quedaba del país y aunque la viabilidad como nación y como Estado no se ha perdido, sí se han cancelado en el corto y mediano plazos las enormes posibilidades de un desarrollo sostenido y sustentable y un lugar decoroso en el concierto de naciones desarrolladas o emergentes.

Un artículo escrito por Gabriela Aguilar en *El Financiero* basado en estadísticas de un estudio realizado por World Competitiveness Report 1995, a su vez auspiciado por World Economic Forum, organización que agrupa a las empresas multinacionales más importantes del mundo, se titula: "Se cae el espejismo; México, el país más riesgoso para invertir" y enseguida cabecea con estos renglones lapidarios:

Sólo bastaron 12 meses de crisis para que el México del primer mundo, ése construido sobre bases políticas y económicas de papel, se derrumbara. En sólo un año el país dejó de ser una potencia media, abandonó el lugar 26 que ocupaba en el *ranking* mundial y pasó a ocupar un sitio más acorde con su realidad: el puesto 44 entre 48 naciones (...).

El reporte de 1995 muestra una nación financiera y económicamente débil, dirigida por un gobierno de nula credibilidad, estancada en el desarrollo educativo, tecnológico y de infraestructura y con pocas perspectivas de internacionalización (...).

El atraso mexicano es notorio. Entre 1990 y 1994, el producto interno bruto per cápita cayó 0.44 por ciento anual, mientras que el de India creció 1.54 por ciento y el de Jordania fue siete veces superior al nacional.

Con un nulo crecimiento en la producción de bienes de capital, estancada entre 1990 y 1994, la base manufacturera se ha debilitado en los últimos cinco años y se encuentra entre los 20 más rezagados a nivel mundial.

Como se advierte en los últimos párrafos, el desastre no es producto de un momento, ni puede serlo en esta materia como se pretende defender a Salinas culpando a Zedillo con los errores de diciembre, sino que es producto de una economía de ficción apuntalada en factores tan coyunturales como pueden ser el apostarle todo al capital especulativo.

Ante un panorama tan desolador que nos muestra una economía de posguerra, nos queda a nosotros, los ciudadanos, cobrarles la factura en el próximo mes de noviembre, votando por la oposición confiable que durante tantos años ha luchado por el cambio democrático no violento así como ya la cobraron los ciudadanos de Jalisco, Guanajuato y Baja California.

(Octubre de 1999)

CAPÍTULO 2

INFRAESTRUCTURA

Infraestructura económica

Entre los rezagos más graves, por ser verdaderos cuellos de botella para el desarrollo, está la carencia de infraestructura en rubros fundamentales, a saber: los energéticos, las comunicaciones y el campo; en este último hay que incluir la infraestructura hidráulica, de la que por otra parte también carecen las áreas urbanas.

En la presentación que nos hizo en la Cámara de Diputados el licenciado Ernesto Zedillo Ponce de León, secretario de Programación, Presupuesto y Cuenta Pública, afirmó:

Es necesario fortalecer la infraestructura económica para la recuperación del crecimiento de la actividad productiva con estabilidad de precios. Tal fortalecimiento no es posible sin un abasto de energía suficiente y oportuno.

Los proyectos que habrá de examinar esta H. Cámara consideran el aumentar en términos reales, en 7.3 por ciento y en 15.4 por ciento, respectivamente la inversión física en Petróleos Mexicanos y en el sector eléctrico, mientras que, de su parte, en comunicaciones y transportes la inversión real crece 5.9 por ciento.

En efecto, en el Presupuesto de Egresos de la Federación vienen contemplados los mencionados incrementos.

Por otra parte, el mismo secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal ha afirmado recientemente:

Las inversiones destinadas a la expansión de la capacidad instalada, aunque cuantiosas, no han sido suficientes. A pesar de su abundancia relativa, no se han podido incrementar las reservas probadas de hidrocarburos; la producción de petrolíferos es insuficiente para

atender el mercado nacional, y en el caso de electricidad se aprecia una reducción en el coeficiente de reservas para operación, y limitantes para mejorar y ampliar las redes de distribución.

A esto hay que añadir que en este año el consumo de energía eléctrica aumentó casi un 9 por ciento, no obstante que el Plan Nacional de Desarrollo ubica el incremento en un 7.5 por ciento anual entre 1989 y 1994 y esto sucede en el primer año que acusa crecimiento económico. ¿Cuál va a ser entonces la demanda de este insumo cuando el país a partir del año entrante entre a un incremento del PIB al 3.5 por ciento hasta llegar al 6 por ciento en 1994?, ¿dónde están las termoeléctricas o hidroeléctricas que van a cubrir la creciente demanda de megavatios que está requiriendo una población creciente y una economía en expansión?

Es lamentable tener que aceptar que Ferrocarriles Nacionales tiene un promedio de velocidad de 25 kilómetros por hora, y que el total de vías férreas tendidas es de aproximadamente 25,000 kilómetros, apenas 5,000 más que las que dejó don Porfirio Díaz, hace 80 años.

En relación con la red carretera, también el rezago es tremendo y tengo entendido que la velocidad de desplazamiento es apenas de 40 kilómetros por hora y que hay caminos que todavía son los mismos que hace 40 años, como el que yo recorría cuando era estudiante en Guadalajara; en cambio, el incremento en la población vehicular ha aumentado año por año un promedio de casi 10 por ciento, por lo que las carreteras se encuentran congestionadas con aforos muy superiores para las que fueron diseñadas y por ello cobran una cantidad pavorosa de víctimas y daños materiales que ya suman billones.

Cabe aquí reconocer que con la apertura a la inversión privada en este ramo se prevé la construcción de 4,000 kilómetros de carreteras de peaje de cuatro carriles, de los cuales ya hay proyectos para iniciar mil kilómetros, pero las necesidades son de muchos miles de kilómetros de carreteras federales, amén de las vecinales. Lo que uno no acepta explicarse es por qué hasta ahora se toma esta medida que además de su finalidad tan urgente genera una gran cantidad de empleos y no grava el presupuesto federal.

En lo relativo al campo, también las necesidades de infraestructura son muy urgentes: presas, almacenes para grano, caminos, plantas de fertilizantes, distritos de riego.

Solamente en este último renglón se calcula que de los 6 millones de hectáreas de riego una tercera parte está inútil por falta de mantenimiento. Basta un análisis tan somero y superficial como éste para llenarse de indignación ante la irresponsabilidad del empleo y el saqueo de los recursos económicos de que han hecho víctima a la nación los gobiernos de los licenciados Luis Echeverría y José López Portillo. Si de buscar culpables se trata, he aquí a los dos mayores responsables de la deuda externa e interna, de la inflación, la carestía, las devaluaciones, los 10 años de crisis, etcétera, amén de la corrupción y el envilecimiento de millones de mexicanos.

(16 de diciembre de 1989)

Prioridades del salinismo

Es difícil hablar de prioridades en un país como el nuestro con rezagos tan viejos y tan graves en lo cualitativo, en el orden social, económico y político, pues resulta que a estas alturas ya todo es prioritario.

El año pasado, por ser año político, lo prioritario era ganar las elecciones y se gastaron todos los millones en una campaña tan cara como inútil, pues de cualquier forma hubo que acudir al fraude electoral y luego de consumado éste, lo prioritario a legitimar al ungido mediante acciones, tales como combatir la corrupción sindical, empresarial, la narcocorrupción y hasta recuperar las joyas arqueológicas robadas.

Dados estos golpes legitimadores, lo prioritario hasta en grado obsesivo, fue la renegociación de la deuda, pues de esto dependía en buena medida el poder tener con qué atender las otras prioridades, ya que con la transferencia de recursos al exterior para el pago del servicio de la deuda el drenaje era del 60 por ciento del ingreso.

Hecha esta introducción sobre las prioridades, veamos ahora cuáles son las que enmarca el Presupuesto de Egresos de la Federación y si corresponde a los reclamos que –según dijo el presidente de la República– le hace el pueblo para después ver con qué recursos, es decir, las fuentes de financiamiento de dicho presupuesto.

El presidente, en su primer informe de gobierno, habló de la necesidad de un cambio.

A todo lo largo de la República, la demanda de cambio es persistente, definida, urgente. La voz de cambio exige justicia, seguridad,

empleo, servicios, educación, salud, vivienda, abasto de alimentos y un medio ambiente limpio. También expresa el reclamo de una más amplia y efectiva participación en la vida pública, por procesos electorales en los que impere la imparcialidad, la certeza, el respeto y los reconocimientos mutuos...

Por otra parte, en los criterios generales de política económica, para la iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto del Presupuesto de Egresos de la Federación para el próximo año, se plantean los siguientes objetivos:

1. Consolidar y fortalecer los avances en la estabilidad de precios.
2. Reafirmar la recuperación gradual del crecimiento económico sostenido.
3. Ampliar los recursos dirigidos a la inversión.
4. Elevar el bienestar social.

Se afirma enseguida que estos objetivos son simultáneos y su finalidad es mejorar las condiciones de vida de la población, en especial la de más bajos ingresos.

Independientemente que se esté o no de acuerdo con la política económica del presidente Salinas, hay que reconocer que hay una congruencia, al menos en el papel, en el Plan Nacional de Desarrollo, el primer informe y los criterios generales de política económica del Presupuesto de Egresos de 1990 que, comparado con el del año anterior, resultan ser los mismos criterios, con excepción del relativo a la reducción de la transferencia de recursos al exterior, porque se deduce que esto ya se logró con la negociación.

Si bien es cierto que tal arreglo no es como para brincar de gozo, sí hay que reconocer que nos aligeró la carga de tal manera que el efecto directo de la reducción de la deuda se expresaría en un déficit financiero del 1.6 por ciento del PIB en vez de 5.3 por ciento si no se diera la reducción, por lo que el alivio representa un 3.7 por ciento del PIB, que no es nada despreciable; pero además de este diferencial, ¿con qué más contamos para continuar el crecimiento económico iniciado en éste? En buena parte, con recursos del exterior que todavía pudimos conseguir, como el "pilón" final de los más de 100,000 millones de dólares que nos prestaron todos los bancos del mundo que pudieron y quisieron hacerlo, habida cuenta de que los bancos acreedores con los que se negoció ya habían manifestado, casi todos, que del "menú"

de opciones prefieren reducción de principal o intereses con tal de no volver a préstamos.

Ante este espectro tan poco alentador quedan, entonces, las únicas tres opciones viables: la del ahorro interno, la recaudación impositiva y la inversión extranjera. Pero las tres tienen sus "asegures".

Oficialmente el gasto público programable será de 110.8 billones de pesos, que equivalen a un incremento real de 4.7 por ciento en relación al año anterior, esto significa un déficit financiero de 1.6 por ciento como proporción del PIB, que significa el déficit más bajo en los últimos 20 años, lo que se traduce en un superávit primario de 10.2 por ciento del producto. Este dato, aunado al hecho de evitar la parte de transferencia al exterior por concepto de pago de intereses, significan dos rubros muy importantes en el ahorro interno, pero este ahorro estará condicionado a que los egresos se destinen realmente a inversiones productivas para impulsar una sana expansión de la economía, sin descuidar la balanza comercial, cuyo déficit se espera del orden de los 7,051 millones de dólares en el próximo año, lo que hará muy vulnerable el ahorro.

Por lo que se refiere a la segunda opción, hay en estos momentos toda una polémica en relación con la política recaudatoria, en la que se objeta no sólo lo que han llamado el terrorismo fiscal y la complejidad en las reglas del juego tributario, sino lo obsoleto del sistema, que no contempla las formas de una política moderna, las que podíamos resumir en las siguientes:

1. Que se encamine precisamente a lograr el ahorro interno.
2. Debe ampliarse la base de contribuyentes.
3. Que las tasas estén acordes con las internacionales.
4. Que las disposiciones legales respeten la Constitución.
5. Que se simplifique el esquema impositivo.

Bajo estas bases considero que la opción recaudatoria sí sería un motor impulsor del crecimiento; de lo contrario, lo único que se logrará es seguir acorralando al contribuyente, que buscará las formas para evadir hasta llegar a engrosar las filas de los que nada tributan y toman el "otro sendero" de la economía informal.

Por lo que toca a la tercera opción, de la inversión extranjera, los países exportadores de capital están optando por invertir en los propios países desarrollados, así tenemos que en 1987 estos países captaron el 77 por ciento de toda la inversión foránea directa, y los países subdesarrollados

sólo lograron el 21 por ciento, habida cuenta de que la demanda de inversión extranjera ha ido aumentando, al ser cada vez más los países que la demandan sin ponerle mayores condiciones.

A pesar de las dudas o "asegures" antes señalados, tal parece que el sector oficial le ha apostado todo a la inversión privada, pues en los mencionados criterios generales de política económica se afirma que la reactivación económica provendrá de un aumento en la inversión privada del 10.7 por ciento, aunque también de la pública, pero en mucho menor medida, ya que esta última sólo crecerá del 3.4 por ciento al 3.8 por ciento del PIB en relación al año que corre, lo que significa que todavía estamos a menos de la mitad de lo que estábamos en 1982, cuando la inversión pública fue del 8.4 por ciento del PIB.

Sin dejarse impresionar por los billones de los números absolutos y yéndonos a los datos porcentuales, yo también me pregunto si con un incremento en la inversión pública de 4 décimas como proporción del PIB en relación al año anterior y menos de la mitad de lo que fuera 1982, será posible realizar el objetivo que trazó el Plan Nacional de Desarrollo y se repite en los criterios generales de la política económica en el sentido de encauzar prioritariamente las partidas que se indican en el presupuesto hacia la satisfacción de las más apremiantes necesidades de los marginados, y de ser realmente así, ¿en qué grado se logrará satisfacerlas?

Por lo que se refiere a la oferta de empleo, los indicadores económicos muestran la posibilidad de que se dé en buena medida por el incremento en la inversión privada del 10.7, que ya se está dando por encima de las expectativas programadas. Por otra parte, se estima que el PIB crecerá un 3.5 por ciento el próximo calendario, esto es otro indicador positivo, aunque no va en relación directa con el empleo.

Ahora bien, para concluir estas cuartillas conviene recordar que el motor principal del crecimiento es la confianza y ésta no se dará plenamente mientras no sea la sociedad la que decida cómo y quién requiere que la gobierne o, dicho en palabras propias del licenciado Salinas en su informe a la nación: "Devolver la soberanía al pueblo es la base de cualquier modelo de desarrollo y el medio para que los cambios arrasadores que sacuden a la humanidad permitan a México sobrevivir como Estado soberano".

(22 de diciembre de 1989)

Tratado de Libre Comercio

En la cuestión del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, considero que se pierde el tiempo dirimiendo si México debe o no suscribirlo, en todo caso los que se deben dirimir son los términos del intercambio comercial, sus áreas y sus tiempos, ya que a estas alturas resulta obsoleto pensar que México pueda quedar al margen de la globalización cuando ya ha abierto su economía y ha iniciado un acelerado proceso de modernización de la misma.

Lo que no me parece correcto es que desde 1986 se está ventilando este asunto de espaldas a la sociedad mexicana y todavía se regatee la participación horizontal de todas las instancias que puedan aportar datos valiosos a tal instrumento.

Los argumentos que más esgrimen los opositores a un Tratado de Libre Comercio son los propiamente de carácter económico; por ejemplo, que no tenemos una industria competitiva y es tan poco lo que podemos exportar que no tiene caso y nos convertiríamos permanentemente en meros exportadores de materias primas e importadores de manufactura. El mercado se inundaría de productos industrializados paralizando la industria nacional con el consiguiente desempleo y acabaría siendo absorbida por la americana.

La argumentación no económica va referida al aspecto político y cultural. La primera insiste en que México, al perder la batalla de la economía, vería gradualmente amenazada su soberanía y la autodeterminación económica. En la segunda se afirma que nuestras formas culturales, nuestro estilo de vida y aun nuestra identidad, estarían amenazados por la transculturación, que impondría una forma ajena de ser a nuestras raíces y patrones culturales.

Toda esta argumentación es muy opinable en tanto que la realidad dada en otras latitudes ha sido diferente y hasta contraria en sus resultados al pesimismo y catastrofismo de quienes se oponen a un Tratado de Libre Comercio.

Al hablar de otras latitudes, me refiero básicamente a Europa, en donde han ido mucho más lejos, dejando atrás tales tratados para llegar a la llamada Comunidad Económica, que muy pronto será integral cuando el año entrante lleguen al uso común de una sola moneda. Cabe aquí mencionar que ninguno de los países pequeños del Benelux se han visto afectados en sus soberanías ni en sus culturas, tampoco los países menos desarrollados, como lo son Grecia, Portugal o España; en

cambio se han visto favorecidos en sus economías sin menoscabo de sus soberanías.

Por otra parte, debemos estar conscientes de que los signos de los tiempos van en tal sentido y que eludir esa clara tendencia de la historia sería automarginarnos, como lo hemos hecho todos los pueblos de subcontinente americano en los últimos años de la llamada década perdida.

En el rechazo de muchos a un Tratado de Libre Comercio con los dos colosos del norte, subyace una gran confianza muy nuestra, por la idea tan arraigada de que el pez grande se come al chico y que en todo intercambio comercial uno sale perjudicado en beneficio de otro, además de una "yankofobia" muy generalizada específicamente en el altiplano.

Claro que hay muy buenos motivos para la desconfianza, pero considero que vivimos otros tiempos y que en materia de comercio internacional el pez gordo no debe comerse al vecino chico porque si así lo hace comete un grave error al quedarse sin compradores; por el contrario, tiene que fortalecer la economía de los débiles para que esos mercados potenciales se vuelvan reales.

En junio del año pasado el presidente Bush reunió a los representantes de los países latinoamericanos en Washington y les propuso la creación de una zona de libre comercio en toda América. Esta reunión fue tomada como una "finta" de Bush para controlar a los países de América del Sur y Central que se sienten relegados respecto del trato preferencial que está recibiendo México por parte del gobierno de Estados Unidos, y es que lo que aquí es rechazado por tantos mexicanos, en América del Sur y Central es anhelado por aquellos gobiernos y pueblos que no sólo quieren un Tratado de Libre Comercio, sino un Mercado Común de las Américas.

Al respecto, el director de la revista *Visión*, Mariano Grondona, comentó en aquella fecha que "la iniciativa del presidente Bush era una ocasión para que América Latina confluya con la corriente a la cual el mundo debe el extraordinario desarrollo económico de los últimos cincuenta años, a partir de la posguerra: la ampliación del comercio internacional. Más que de cualquiera otra causa, el crecimiento económico depende de la amplitud de los mercados a los cuales un país tiene acceso".

En resumen, considero que un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá beneficia a nuestro país en general, aunque algunas industrias tendrían que cerrar sus puertas si no logran incorporar

todos los avances tecnológicos y gerenciales y que habrá que contemplar la exclusión de algunas áreas, como la agrícola y el petróleo. Por otra parte, es necesario que haya una participación de la sociedad en la discusión y aprobación de dicho tratado.

(23 de marzo de 1991)

Más obstáculos al TLC

Cuando todo apuntaba hacia la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio, tal parece que ahora se están presentando algunos problemas políticos derivados de la situación económica que prevalece en Estados Unidos y que de alguna manera ha opacado la imagen, todavía brillante hasta hace poco, del presidente Bush.

Como ustedes saben, el pueblo americano es ultrasensible a los problemas económicos y de seguridad, y por encima de otras consideraciones está el bienestar económico de la población que defiende sus altos estándares de vida, su *American way of life*. Todo lo contrario a lo que sucede en nuestro país, en donde lo que importa es lo político, léase permanencia en el poder de la clase gobernante sobre cualquier otra consideración así se afecte la sobrevivencia misma de los grupos marginados.

Sucede que la tan esperada reactivación de la economía americana se está dando, aunque es a un ritmo muy lento y los signos de la ya tan prolongada recesión todavía no desaparecen de los indicadores económicos a los que son tan adictos los americanos.

Así las cosas, por primera vez los resultados de un sondeo realizado por The Mirror Center for People and the Press, una importante empresa de opinión en Estados Unidos, le fueron negativos al presidente Bush, quien obtuvo el 41 por ciento, en tanto que el Partido Demócrata obtuvo el 43 por ciento de opinión favorable.

De cara al proceso electoral que se aproxima en Estados Unidos para elegir presidente, a la luz de los resultados antes mencionados y de la derrota que sufrió el candidato republicano al Senado, Richard Thornburgh, de Pennsylvania, el cuerpo asesor (*staff*) del señor Bush debe estar en estos momentos alarmado y seguramente verán con mucho cuidado cualquier paso que pueda incidir en un mayor declive de la popularidad de Bush, quien hasta hace muy poco no parecía tener enemigo al frente

y se proyectaba en las caricaturas de los grandes diarios su imagen gigantesca frente a "minicandidatos" del Partido Demócrata.

Hoy tengo la impresión de que la ya inminente firma del TLC será aplazada un año más, hasta después de las elecciones en los Estados Unidos y siempre y cuando sea reelegido el actual presidente y con un margen suficiente que lo sitúe en una posición de fuerza frente al Congreso y a la opinión pública de su país, pues allá sí cuentan, sí pesan y deciden.

Si, por el contrario, llegase a ganar el candidato demócrata, cuya denominación parece que recaerá en el actual gobernador del estado de Nueva York, Mario Cuomo, lo más probable es que éste rechace la firma del TLC para ser congruente con la política de su partido y de los grandes sindicatos que lo apoyan, así como minorías étnicas que se dice serán afectadas por el TLC en cuanto éste generará un mayor desempleo.

Por otra parte, hay otros factores que pueden incidir en la postergación de la firma del TLC, según el congresista norteamericano Jim Kolbe, que fue entrevistado por el periódico *El Financiero*, y son: en primer término, la reactivación de la Ronda de Uruguay del Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (GATT), que el gobierno americano considera prioritaria a la firma del TLC; y en segundo término, la demanda que 73 legisladores demócratas presentaron a Bush para celebrar un acuerdo bilateral con el gobierno de México previo al TLC, en el que se garantice el aspecto ecológico que, según el mismo senador, es un tema explosivo de su país.

En resumen, mientras aquí nuestro gobierno está urgido en firmar el TLC sin consultar al Congreso, y menos a la sociedad mediante un referéndum, allá se barruntan nubarrones que pueden no sólo diferir su firma, sino hasta cancelar su vigencia.

(25 de enero de 1992)

Retos y realidades

En una síntesis muy apretada, relato a continuación mi participación en el programa que Canal 3 patrocinó con el nombre de *Sinaloa: Reto y realidades*, que consistió en entrevistar a los ciudadanos cuyos nombres se han mencionado como probables candidatos al Gobierno del Estado, exceptuando los del partido oficial, quienes no aceptaron o no los dejaron aceptar dichas entrevistas:

I. Importancia de Sinaloa en el contexto nacional.- Contra lo que se dice y se cree, Sinaloa no es de los estados más ricos de la República; por su tamaño, población y economía ocupa un lugar intermedio, con una participación de un 3 por ciento del total nacional, no obstante sus grandes recursos naturales y su obras de infraestructura hidráulica. ¿Por qué? Faltó previsión en el montaje de dicha infraestructura porque no se tuvo al hombre como eje central y con una visión corta se calculó todo técnicamente, pero no humanamente; se pensó en los miles de hectáreas y su canalización, pero no en los miles de hombres con todas sus dimensiones físicas y espirituales que vendrían con sus mujeres, sus familias, que demandarían un montaje social comunitario de vivienda, diversión, educación, etcétera, que a la vez requería de otra infraestructura urbana para los asentamientos humanos.

Faltó, pues, la concepción humanista de tener al hombre como el eje central; no como un número en la estadística, sino como un ser humano.

II. Perspectivas del desarrollo económico de Sinaloa y sus repercusiones frente al Tratado de Libre Comercio.- Si partimos de la base de que nuestra riqueza es preponderantemente agropecuaria, nuestras perspectivas en función del Tratado de Libre Comercio son ciertas, pues dependerán en gran medida de los términos en que se negocie.

En general, la competitividad agropecuaria entre dos o más naciones depende fundamentalmente de tres factores, según el analista Luis Calva:

- a) Desarrollo tecnológico.
- b) Provisión de recursos naturales.
- c) Políticas gubernamentales de fomento rural que apoyen o desestimen la capitalización.

En los tres factores, los vecinos del norte nos llevan con una superioridad apabullante y su productividad es abismal a pesar de nuestra mano de obra barata. Pero no todo es negativo en esta área: somos competitivos en trigo, lo mismo en legumbres y algunas frutas. También somos competitivos en pesca y la acuicultura tiene grandes posibilidades. En el área de servicios tenemos el turismo en Mazatlán con un potencial enorme de desarrollo en el mismo Mazatlán y en otros lugares. La industria, en especial la agroindustria, puede desarrollarse en el mediano plazo si se vuelca la inversión interna

y externa con la destrabada que le dio la reforma del artículo 27 constitucional.

III. Seguridad y justicia.- Aunque el gobierno actual ha hecho un esfuerzo, hubo sexenios perdidos en los que floreció la corrupción, la impunidad y la violación sistemática de los derechos humanos por todas las autoridades, en especial los cuerpos represivos.

El problema es tan complejo que hay que atacarlo en todos los frentes. Primero ir a las causas, que además de las mencionadas (políticas) hay que ir a las sociales: desempleo, carencias de áreas recreativas y deportivas, vivienda, salubridad y en general servicios y equipamiento urbano. Después vendrá reprimirlo, y para esto, más que reforma jurídica que desde luego tendrá que darse, se requiere de voluntad política para limpiar desde muy arriba todo el Poder Judicial y respetarlo en su autonomía. Aun con todo lo dicho se requiere la colaboración y la solidaridad del ciudadano, de la sociedad en general.

IV. Reformas constitucionales.- A mi juicio, las reformas profundas realmente estructurales del actual Presidente son cuatro: una económica, la que llevamos a cabo en la anterior legislatura para regresar la banca a los particulares y tres más en esta legislatura: las reformas a los artículos 27; el 130 y relativos al 3, 5, 24 y el 102, para dar rango constitucional a la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

La reforma de mayor trascendencia es sin duda el artículo 27, pues ésta tiene implicaciones de tipo jurídico, político, social y económico.

En la reforma del 130, más allá de lo que implican las relaciones Estado-Iglesia, hay dos factores relevantes: las ya no más violaciones a los derechos humanos, distinguiendo ciudadanos de segunda y de tercera, como lo eran los ministros de todos los cultos y la violación sistemática y permanente de la misma Constitución.

Respecto al artículo 102, que elevó a rango constitucional a la CN-DH, creo que todo lo que se haga en este campo es positivo y ya era inaplazable; es una lástima que la CNDH no se aboque a la defensa de la libertad política.

V. Participación ciudadana del sinaloense en los procesos electorales.- La participación es baja como en muchos otros estados, varía según el tipo de elección y el candidato, y es que el ciudadano no se percata todavía de la importancia de su participación; sin ella no puede haber democracia, no hay legitimación de la autoridad cuando sólo vota una minoría, del 10 al 30 por ciento de los electores.

Buena parte de la responsabilidad ha de recaer en el gobierno que no había respetado la voluntad del ciudadano, pero ya no hay razón o pretexto para no votar, pues ya se está respetando el voto. Espero que en esta ocasión, por ser elección local y porque sé que se respetará el voto se vuelque el ciudadano en las urnas, para ello debe empadronarse desde ahora.

VI. Retos inmediatos de Sinaloa.- En un país de enormes rezagos por casi dos décadas perdidas todo se vuelve reto, en el orden social, político, económico, jurídico, etcétera. Educación, seguridad, empleo, servicios y equipamiento urbano, en fin es difícil priorizar.

(14 de marzo de 1992)

Y siguen los obstáculos

En anterior colaboración que titulé "Más obstáculos al TLC", me referí a dos hechos que seguramente impactarían en la opinión pública del vecino país del norte y en el ánimo de los senadores americanos para la ratificación del tratado: la masacre del aeropuerto de Guadalajara y el no menos explosivo *affaire* internacional Moussavi.

Por lo visto, la opinión que expresé al respecto no es una pesimista ocurrencia mía, resulta ser también la opinión de gente realmente informada, y tan es así que un calificado corresponsal del *New York Times* en México, Tim Golden, afirmó recientemente que a raíz de la muerte del cardenal Posadas se habló de la "colombianización" de México, pero que las investigaciones del asesinato "han expuesto nuevamente una diferencia importante entre los dos países; parecería que el peligro más grave para México no es la guerra de los narcotraficantes contra el Estado, al estilo colombiano, sino que la colusión entre los narcotraficantes y elementos del Estado puede ser tan profunda, inclusive más fuerte que en Colombia, que rebase los alcances del gobierno".

Luego de afirmar que la credibilidad del PRI con este suceso se ha desplomado, añade que "es cierto que México no está desliziándose nuevamente hacia un modelo como el de Colombia, pero la creciente violencia que registra podría obstaculizar el sueño de Salinas de sacar a México adelante entre las naciones latinoamericanas, firmando un Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, como una forma eventual de pasar del Tercer Mundo al Primer Mundo".

Yo agregaría al comentario de Golden que nuestros vecinos del norte, más que el narcotráfico y su violencia, que son consecuencias, a lo que temen es a las causas, entre otras, la más temida para ellos: la corrupción que según el corresponsal citado es mayor que en Colombia, y eso es mucho decir.

En cuanto al problema de Moussavi, sigue creciendo y ha involucrado a la prensa. Ahora resulta que el columnista Miguel Ángel Granados Chapa ha demandado al comisionista Kaveh Moussavi, por difamación y daño moral, presentando denuncia ante la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal.

Para Maussavi, el señor Granados Chapa "difunde mentiras, produce insinuaciones malévolas y racistas" agrega que sus escritos son "un conjunto de errores y mentiras" y que es "peón y portavoz" del canciller Fernando Solana. Pero los avatares del TLC parecen no tener fin, como una reacción en cadena se suceden los obstáculos y antes de resolverse uno ya apareció el otro.

Anteayer nos desayunamos con la lectura de las ocho columnas del *Noroeste*: "Duro golpe al TLC" y a dos columnas: "Impide juez que Clinton ratifique acuerdo comercial. El juez federal Charles Rickey dio a conocer su fallo en virtud de una demanda presentada por grupos ecologistas, en cuanto los tres presidentes: Bush, Salinas y Mulroney firmaron el acuerdo en octubre del año pasado".

Según el juez federal, la señora Clara Hills y el ex presidente Bush violaron la Ley de Procedimientos Administrativos durante la negociación del tratado, ya que no formularon un informe del impacto que tendría el acuerdo en el ambiente. Tal informe, según la noticia dada desde Washington, puede tardar meses y aun años, lo que retrasaría indefinidamente la entrada en vigor del TLC.

Por otra parte, la administración Clinton, por medio de su representante comercial Mickey Kantor y el secretario del Tesoro, Lloyd Bentsen, anunciaron que el gobierno apelará el fallo del Juez Rickey, y declararon refiriéndose al fallo: "Este dictamen no afectará nuestro calendario [de negociaciones], ni afectará tampoco nuestra capacidad de presentar el tratado al Congreso para su ratificación".

El dictamen de juez federal resulta por todos conceptos inaceptable para la administración Clinton, pues no sólo bloquea el TLC sino que complica toda su política exterior.

De los tres poderes de la Unión Americana, sólo faltaba el Poder Judicial, vía un juez federal, que le pusiera piedras en el azaroso camino

por el que transita el TLC, y en un régimen democrático, la división de poderes, si se respeta, especialmente el Poder Judicial –que en Estados Unidos es el más respetado–, lo que para nosotros resulta casi inentendible, dado que aquí también tenemos tres poderes distintos pero un solo “Dios” verdadero.

(3 de julio de 1993)

Eterno conflicto

La raíz del adjetivo “pobre” viene del latín *pauper*: necesitado, menesteroso. El sustantivo pobreza, de la misma raíz latina, nos indica: escasez, necesidad, estrechez y muchos sustantivos más que nos llevan a lo mismo, ya que pocos vocablos de acuerdo con la *Enciclopedia Rialp*, son tan expresivos y precisan de menos explicación como este término; sin embargo, no ha tenido idéntica acepción en todas las culturas, así tenemos que en las mitologías griega y romana, la pobreza era una diosa alegórica; para Aristófanes era la madre de todos los bienes, en tanto que para Platón era la madre del amor y para algunos poetas de la antigua Grecia era la inventora de todas las artes.

Tomando en cuenta que la pobreza es un fenómeno que depende de múltiples factores que se dan en determinado tiempo y lugar, debemos ubicarla dentro de un marco cultural preciso, pero no por ello fácil de medir por más que haya variados métodos para hacerlo, porque ninguno de ellos satisface a plenitud su determinación cuantitativa y menos cualitativa. Más compleja todavía es la determinación de las causas que la originan y no acaban de ponerse de acuerdo sociólogos, economistas, ecologistas, empresarios y políticos, a tal grado que para algunos las causas que dan origen a la pobreza, son las mismas que para otros producen la riqueza.

El hecho real es que históricamente ricos y pobres siempre han existido generalmente confrontados, pero vinculados por la mutua complementariedad; seguramente en la prehistoria no se daba el fenómeno, al menos con las características históricas que conocemos.

La pobreza generalizada, conocida como el pauperismo, se ha dado en todas las épocas de la historia, pero fue en Inglaterra a mediados del siglo XIX, en donde reviste la característica deshumanizante propia de la Revolución Industrial, que generó el llamado proletariado ubicado en los suburbios de las grandes ciudades industriales. Contra esta pauperi-

zación deshumanizante se han opuesto, desde los profetas del Antiguo Testamento, pasando por los evangelistas, los utopistas, los comunistas, los socialistas, los anarquistas, diversos tipos de izquierda y algunos papas de la Iglesia católica. En nuestros días el papa Juan Pablo II ha insistido a los países ricos que cancelen o disminuyan los montos de las deudas a los países pobres.

El fenómeno de la pobreza creciente ha preocupado y a veces ocupado a los países pobres, pero también a los ricos, al menos en algunos momentos, como en el caso de la reciente reunión convocada por la ONU en la ciudad de Monterrey con el título de "Conferencia Internacional sobre el Financiamiento para el Desarrollo de las Naciones Unidas". También se han celebrado reuniones con los mismos propósitos, o casi, algunas de ellas con la sola presencia de los países más ricos del Grupo de los Siete, pero siempre en la búsqueda de caminos para combatir ese apocalíptico jinete que sin piedad flagela a la especie humana. De momento recuerdo las más recientes: en Davos, Seattle, Cancún, Nápoles y Barcelona.

La magnitud del problema es aterradora pues basta con saber que un tercio de la humanidad vive en la pobreza, es decir, con dos dólares al día y de ese tercio, la mitad vive en la miseria, o sea, con menos de un dólar al día. Lo más dramático es que el apocalíptico flagelo golpea más a lo más débil de la humanidad: las mujeres, pues de cada 100 pobres, 70 son mujeres.

Este problema de la pobreza es tan complejo que siempre ha existido y me temo que seguirá, lo que importa no es precisamente erradicarlo, pues es inerradicable, lo que sí es posible es acabar con la miseria, es decir, con las condiciones infrahumanas que degradan la dignidad de la persona, porque no sólo limita las posibilidades de crecimiento y desarrollo humano, sino que cancela cualquier salida a su condición de paria.

No encuentro otras salidas que las ya conocidas y que van de la mano de la educación, invirtiendo en ella todo lo necesario y más, empezando por los maestros, priorizando la educación básica y media, y en un ambiente de libertad y respeto a las creencias del educando. Obviamente para este propósito se requiere una forma de gobierno democrático.

También una economía abierta de libre mercado, pero no dejando todo al mercado, a la mano invisible, sino con la rectoría del Estado que evite los abusos y monopolios y todo aquello que aplaste a algún agente de la economía para beneficio de otro.

Finalmente, que prevalezca el estado de derecho, en el que ninguna violación quede impune sin privilegiar a persona o grupo, para combatir

así la corrupción. Todo esto en cuanto a lo que podemos hacer. También hay que señalar lo que no debemos hacer: primero, no echarle la culpa a los demás, ni al imperialismo económico, los gobiernos federales o locales, las transnacionales, los precios de las materias primas, las maquiladoras, los capitales golondrinos, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al Banco Interamericano de Desarrollo, al clero, las religiones, nuestro origen étnico. Ni dejarle todo a la Virgen de Guadalupe, sino hacer lo nuestro.

Aun suponiendo que a todos los que culpamos sean culpables, nada ganamos con lamentarnos o "lamentárselas". Por último, ponernos todos a trabajar honestamente de sol a sol, todos los días hábiles, sin inventar tantos puentes, lo demás llegará por añadidura.

(23 de marzo de 2003)

Estornudo y pulmonía

Recordarán que en colaboraciones anteriores he dicho que para el proyecto económico salinista es urgente y cada día lo es más, la ratificación del Tratado de Libre Comercio por parte del Senado de los Estados Unidos, en virtud de que se le ha apostado todo a la vigencia de dicho tratado.

Ante tan precaria perspectiva resultan obvias las reacciones de nerviosismo que se dan en nuestro gabinete económico ante cualquier acción que de alguna manera afecte negativamente tal posibilidad.

El TLC en los Estados Unidos tiene formidables enemigos, algunos muy relevantes, como Ross Perot, cuya popularidad en recientes encuestas es mayor a la de cualquier figura republicana y aun del mismo presidente Clinton, y tales opositores están empeñados en sabotear la ratificación del tan mencionado acuerdo comercial.

Un reciente "estornudo" dado al interior de la Casa Blanca ha provocado tremendos "trastornos respiratorios" en el gabinete económico salinista que lo tiene al borde de la "pulmonía". El "sádico estornudador" fue *mister* Leon Panetta, director de la Oficina de Presupuesto de la Casa Blanca, por una declaración que reprodujo el prestigiado diario *The Wall Street Journal*, en la que afirma que el TLC no tiene futuro, pues al menos por ahora no cuenta con los votos suficientes de los senadores para ser ratificado. Tal aseveración la fundó seguramente en la reciente votación (abril 5) cuando el Senado rechazó por 49 votos en contra y 29

a favor del programa que Clinton presentó para reactivar la economía, lo que indica que hubo 26 senadores demócratas que no votaron por su partido, tomando en cuenta que son 55 los senadores de ese partido.

También afirmé en anterior colaboración que el TLC todavía no era del todo una realidad, dado que ni el mismo Clinton tenía la absoluta certeza de su ratificación y, por los vientos que corren, tal parece que había algo de realismo en mi afirmación. Aunque no soy partidario al 100 por ciento del TLC, espero que sea ratificado, no tanto por sus bondades sino por la forma tan radical en que nuestra economía se hizo depender del mismo, de acuerdo con el proyecto salinista.

Es tal la dependencia del proyecto económico salinista respecto del TLC que, según nos comentó el analista Adolfo Aguilar Zinser a un grupo que recientemente nos reunimos con él, que la viabilidad de liderazgo del grupo de tecnócratas que pretende seguir gobernando este país, depende de dicho tratado. Según el analista mencionado, lo esencial del tratado, que es meramente económico, ha pasado a un segundo término y en las altas esferas de poder del vecino país ya no están en juego las conveniencias o inconveniencias comerciales, sino que el punto toral es si conviene o no seguir apoyando, como hasta ahora, al mismo sistema político de sus vecinos del sur, y aquí estriba la gran diferencia entre la administración de Bush y la de Clinton. La primera jamás se cuestionó la posibilidad de otra alternativa de poder para México, Bush pensó y pensó bien, que no encontraría otro mejor aliado que Salinas para sus futuros planes de un Mercomun del continente americano, con todas las ventajas que esto implica en un mundo ya no bipolar, sino de grandes bloques económicos.

Desde esta perspectiva resulta obvia la "yunta" Bush-Salinas, y no lo digo en sentido peyorativo sino literal, de jalón parejo, de unirse en un propósito común mediante el cual ambos salían beneficiados. Bush, pensando como estadista en la grandeza de un pueblo, y Salinas quizá pensando lo mismo para México, pero a su vez, como gobernante tropical, creyendo que él y su grupo son los únicos que pueden lograrlo. Por todo esto Salinas se la jugó con Bush y por ello los demócratas, en una reacción de dulce revancha, "estornudan" produciendo reacciones en cadena que van desde la arritmia hasta el conato de infarto de nuestra clase gobernante tan apta para los números y gráficas, pero tan lerda en el quehacer político.

Mientras todo esto sucede aquí hay que hacerle más agujeritos al cinturón de los mexicanos, que todavía tienen cinturón. Por fortuna la Selección Mexicana de Fútbol sigue ganando y ganará el próximo

domingo a Canadá, uno de nuestros futuros socios y estaremos en el mundial para ganarle al otro socio. ¡Faltaba más!

Milagro japonés

El frecuente contacto durante 15 años que por motivo de la distribución de automóviles Nissan he tenido con directivos de origen japonés de dicha marca, y dos viajes a Japón para visitar las plantas de los productos Nissan, me han dado la oportunidad de conocer y sentir una admiración especial por este laborioso pueblo. Japón tiene una población de 115 millones de habitantes distribuidos en una superficie de apenas 378,000 kilómetros cuadrados, que abarca cuatro islas principales: Hokaido, Honschu, Kyushu y Shikoku, así como un archipiélago de aproximadamente 2,000 pequeñas islas.

No salgo del asombro y me es difícil explicarme cómo en ese limitado espacio y en un tiempo tan corto (de 1945 a la fecha) han logrado ponerse a la cabeza de las ramas industriales más relevantes, como la electrónica, la automotriz, la marítima, la óptica, la textil, la pesquera, la siderurgia, etcétera. Quizás precisamente por esa limitación de espacio han sido acicateados, como el caso de Israel, para llegar a esos sorprendentes niveles de desarrollo no sólo económico, sino integral.

Creo que hay una razón muy válida que explica en parte esto que podríamos llamar el milagro japonés y es la herencia de una cultura milenaria, ya que sus orígenes derivan de China. Sin embargo, hay pueblos cuyos orígenes datan también de culturas antiquísimas como los hindúes, los egipcios y otros pueblos asiáticos, europeos y latinoamericanos que al no aprovechar ese acervo cultural y sus recursos naturales, han quedado rezagados y no han logrado incorporarse al nivel de las sociedades modernas industrializadas.

El fenómeno japonés no se puede explicar como se explica el caso de otras naciones que por circunstancias especiales llegaron a ser en un momento histórico el eje del mundo:

A España, su valor y osadía le dieron todo un continente y la ayuda de una religión que dominaba completamente las estructuras de aquella época; de ese continente conquistado y colonizado le vino su riqueza.

Inglaterra: Un caso parecido, pero más que el valor fue su astucia y su gran vocación imperialista.

Estados Unidos: No es un pueblo nuevo, sino un trasplante de europeos a América y un enorme territorio lleno de recursos naturales y vocación imperialista heredada de su madre Inglaterra y magnificada por una religión que les decía que por destino manifiesto eran los dueños de todo aquel nuevo universo.

Francia: Una inteligencia privilegiada y la tierra más fértil de Europa.

Ninguno de los atributos antes señalados los podemos atribuir a Japón. Ni recursos naturales, ni gran extensión territorial, ni vocación imperialista que les diera colonias de donde abastecerse, ni una inteligencia privilegiada y por si fuera poco, una situación geográfica que los tuvo aislados de Occidente por siglos.

Mientras que las naciones occidentales sufren los impactos de las crisis económicas, como por ejemplo la tremenda inflación que provocó la alza del petróleo, a pesar de que Japón tuvo que importar el 99 por ciento de su consumo petrolero, logró controlar la inflación a niveles mínimos de 5.7 por ciento y durante la década pasada sostuvo un promedio de crecimiento de su producto interno bruto del 10 por ciento, lo que ningún país logró y menos aún los países ya desarrollados, que sólo alcanzaron un crecimiento, si acaso, del 4 al 6 por ciento. Antes de pasar a lo que consideramos las causas profundas de estos logros, considero que como factores de este desarrollo podemos anotar los siguientes:

En primer término, mientras que la empresa privada en los Estados Unidos gastó en promedio el 1 por ciento del total de sus ventas en investigación, las corporaciones japonesas erogan hasta el 6 por ciento.

En segundo lugar, podemos anotar que el japonés no sólo es sobrio en su manera de vivir, es decir, en su hogar, sino también lo es en sus oficinas y en sus plantas, como lo pude constatar en mi viaje a Japón; la sobriedad de las oficinas contrastaba con la línea de montaje de la planta Fukoka: 35 obreros ayudados por robots producían 350 fuselajes de autos en un turno.

En tercer término, es importante mencionar la participación de los obreros en la vida de la empresa a la que se sienten profundamente vinculados, debido a que son tomados en cuenta y sus sugerencias son aceptadas. Por ejemplo, en el ramo automotriz, mientras que General Motors da un incentivo de 10,000 dólares por una propuesta de un trabajador que es aceptado, esta compañía recibe menos de una sugerencia por empleado al año y se adopta una tercera parte de sus ideas; en

cambio, la planta Toyota recibe más de nueve sugerencias por trabajador al año y la mayoría de ellas son adoptadas.

A este respecto conviene recordar el funcionamiento de los tan famosos "círculos de calidad", que aunque fueron idea de un ingeniero norteamericano, donde tuvieron su plena realización fue en la industria japonesa y debido al éxito que han obtenido, han sido adoptados por la industria en la mayor parte de los países desarrollados.

Creo que en la base de una serie de cualidades, como es el orden, el ahorro, la laboriosidad y otras más, subyacen fundamentalmente algunas virtudes humanas que por la forma en que son vividas por el pueblo japonés, se antojan sobrenaturales y considero que las principales son la humildad, la perseverancia, la obediencia, la templanza y la lealtad. En estas cinco grandes virtudes, creo que podemos encerrar el resto de las cualidades, capacidades y actitudes que son la vivencia cotidiana de ese maravilloso pueblo y que derivan en diversas formas según el campo en el que se actúe.

Por ejemplo, en el ámbito empresarial, un autor considera que las cualidades específicas de esa área son las siguientes: emulación, consenso, futurismo, calidad y competencia. Sobre este aspecto y los círculos de calidad hablaremos en otra colaboración, ya que el espacio no nos permite hacerlo en ésta.

Los dos capitalismo

En la revista de la Unión Social de Empresarios Mexicanos del mes de enero, leí un artículo que desde entonces llamó mi atención, misma que se avivó con otra lectura reciente de un artículo del doctor Carlos Llano en el número 200 de la revista *Istmo*, en donde el autor glosa y amplía lo escrito por Michel Albert, autor del primer artículo.

Durante más de medio siglo la lucha bipolar entre Oriente y Occidente, centrifugó la atención mundial entre dos ideologías y sistemas económicos irreconciliables, pero al desvanecerse una de ellas y prevalecer el capitalismo, muy pronto aparecieron las notables diferencias entre dos capitalismo de un mismo tronco sajón: el alemán y el angloamericano.

El triunfo de Kohl en Alemania y la salida de la ministra Thatcher en la Gran Bretaña, así como de alguna manera la debacle de Bush en Estados Unidos, no se explican únicamente por motivos de política in-

terna. Creo que se inscriben en el contexto de una lucha profunda entre los dos capitalismos, que enseguida veremos y cuya guerra comercial ya se ha iniciado con el acelerado proceso *fast track* para enfrentar a la Comunidad Económica Europea un mercado de la magnitud que pretende abarcar el Tratado de Libre Comercio, que no es sino el inicio para alcanzar una comunidad económica en todo el continente americano.

Según el autor francés citado, el submodelo del capitalismo americano tiene su epicentro en Nueva York y sus satélites en Inglaterra y Canadá (Londres y Toronto); en tanto que el alemán lo tiene en Frankfurt y sus satélites en Suiza, los países bajos y Escandinavia. En el capitalismo americano la propiedad es anónima, el accionariado inestable y la rentabilidad en el corto plazo, en tanto que en el capitalismo alemán, la propiedad es nominal, el accionariado estable y la rentabilidad se da en el largo plazo.

La dinámica interna en el primero es de competencia; su estilo de dirección es de negociación, y su factor primordial es el dinero. En tanto que en el segundo, su dinámica interna es de cooperación; su estilo de dirección es de consenso, y su factor primordial es el trabajo. Obviamente, mientras la productividad en el capitalismo alemán es creciente, en el americano es declinante, pero a pesar de todos estos datos, el atractivo psicológico todavía es mayor en el capitalismo americano que en el alemán.

Al enfatizar la nominalidad del capitalismo alemán, el autor dice que éste es más individualizado, así el propietario de la empresa alemana se siente más unido a las responsabilidades de su empresa; en tanto que el propietario americano, más abstracto, se encuentra despegado de las operaciones centrales de la misma y de sus efectos sociales.

Se diría que se desinteresa del objeto que puso sólo para velar por el valor de las acciones que lo respaldan.

En el modelo americano, en la venta de una empresa se considera al personal como parte de los activos, es decir, como una mercancía, y lo primero que se calcula en sus adquisiciones es el costo de la indemnización o la ventaja de su retención; mientras que en el modelo alemán la empresa es una comunidad de vida y de trabajo en donde las personas tienen primacía sobre las cosas, lo cual no se da cuando se hacen cosas de las personas.

Desde un punto de vista financiero, el accionariado del modelo alemán es más estable aunque el accionariado del modelo america-

no sea desde luego más bursátil, de ahí que la rentabilidad de uno se mide por el resultado inmediato del perentorio plazo de los reportes de la Bolsa de Valores, en tanto que en el otro modelo, la rentabilidad se halla subordinada a estrategias de largo plazo ajenas a los azares bursátiles, pero la diferencia fundamental entre ambos submodelos, dice Carlos Llano, estriba en que el gerente del modelo americano tiene que dividirse en tres frentes: el del cliente, el del accionariado y el del sindicato, sirviendo así a tres señores pertenecientes a tres mercados: el del consumo, el del trabajo y el del capital, y lo más grave es que en los tres rige sobre todo la ley de la competencia y de la negociación, no la de la solidaridad.

Las diferencias, como se aprecia, no sólo son meramente tácticas operacionales, se da un marcado antagonismo de conceptos antropológicos, de tal manera que mientras en Estados Unidos el dinero es el objetivo, las cosas son los medios; en Europa se piensa que con el dinero se pueden hacer las cosas.

Posiblemente lo más grave de esta dicotomía sea que mientras en el capitalismo alemán no se dan las diferencias abismales salariales entre los directivos y los trabajadores, en el capitalismo estadounidense esta diferencia se manifiesta en forma alarmante, ensanchando la brecha depauperadora de las clases medias que "refuerzan" a los ricos y a los pobres.

Talón de Aquiles en el TLC

Por la enorme trascendencia que tendrá para el futuro del país el Tratado Trilateral de Libre Comercio, se ha convertido en el tema más relevante de la vida económica, política y social de México y desde luego también será de suma importancia para los otros dos países signatarios.

La lucha territorial mediante ocupaciones militares para obtener posiciones estratégicas, ha dejado de ser el afán de naciones con pretensiones hegemónicas y los imperialismos, si persisten, estarán sustentados en la fuerza del comercio y no de las armas.

En el escenario de un mundo multipolar hay un nuevo marco geopolítico condicionado no precisamente por el logro de puntos estratégicos militares, sino por la feroz competencia comercial internacional. Así se agrupan naciones que hasta hace poco eran políticamente irreconciliables, en bloques, para proteger sus áreas de influencia y liberalizar su

comercio íntegramente para lograr ventajas conjuntas ante otros bloques internacionales.

Mucho se ha escrito sobre las ventajas que nos acarreará el TLC por parte de los optimistas y de los que de alguna manera creen salir beneficiados, pero también mucho se ha dicho y escrito en contra, por parte de los pesimistas que consideran que todo nos afectará al grado de que llegaríamos a perder nuestra viabilidad como nación libre.

Los optimistas apuntan las siguientes ventajas, entre otras:

- 1) El aumento notable que se espera en la inversión extranjera a fin de utilizar a nuestro país como puente hacia el mercado de los Estados Unidos;
- 2) el incremento esperado en el empleo, debido tanto a la inversión extranjera directa como al crecimiento de la inversión nacional para aprovechar la "apertura del mercado" estadounidense;
- 3) el desarrollo positivo en el nivel de las exportaciones tanto tradicionales como nuevas;
- 4) la entrada de divisas provenientes del exterior, tanto por la inversión directa extranjera que se espera, como de la repatriación de capitales para aprovechar las oportunidades de inversión y del flujo mismo de las exportaciones incrementales;
- 5) una mejoría en los niveles de productividad en las empresas nacionales como resultado de la necesidad de competir abiertamente con las compañías norteamericanas en el mercado mexicano, por un lado, y para tratar de conquistar el mercado estadounidense, por el otro;
- 6) una mejoría en los niveles de calidad de los productos mexicanos, derivado de las mismas razones del punto anterior;
- 7) un aumento en las opciones de artículos para el consumidor, lo cual reeditará en un mejor nivel de vida de la población;
- 8) la ampliación del mercado potencial para las empresas mexicanas, en cinco veces tomando en cuenta la población, o en 32 veces tomando en cuenta el ingreso personal disponible de dicha población;
- 9) un mayor control de los precios internos, debido a la competencia internacional dentro del mercado nacional;
- 10) una virtual eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias para las exportaciones mexicanas;
- 11) una mejoría en el nivel tecnológico general del país;
- 12) el desarrollo positivo de la capacidad gerencial y administrativa local;
- 13) la capacitación de los niveles medios, de supervisión y de la mano de obra directa empleada;
- 14) el arraigamiento de la fuerza de trabajo que actualmente fluye hacia el extranjero;
- 15) la disminución de la llamada "fuga de cerebros" al encontrar oportunidades de empleo en el país;
- 16) la disminución del número de personas dedicadas a actividades ilícitas (narcotráfico, pros-

titución, etcétera) y criminales en general, entre las más importantes. 17) Los pesimistas señalan las desventajas que siguen:

1) Aumento de las importaciones; 2) cierre de empresas; 3) entrega al extranjero del mercado mexicano; 4) adopción de patrones extranjeros de consumo; 5) generación de desempleo; 6) absorción de empresas mexicanas por firmas extranjeras; 7) salida de capitales; 8) resquebrajamiento de la endeble estructura agrícola y pecuaria; 9) mayor dependencia alimentaria; 10) balanza comercial y saldo en cuenta corriente, negativos; 11) balanza de pagos negativa; 12) aumento en el endeudamiento externo y sobreexplotación petrolera; 13) aumento de la dependencia del exterior; 14) disminución de grados de libertad económica y política; y 15) pérdida de la soberanía nacional.

Como se puede ver de la relación de ventajas y desventajas, prácticamente todas se refieren al orden económico, con excepción de la relativa a la pérdida de soberanía; sin embargo, hay otra desventaja que no suele mencionarse y es una relativa a la posición de fuerza o debilidad desde la cual se negocia; me refiero a la falta de legitimidad de origen de nuestro gobierno, en tanto que no es considerado como emanado de una decisión democrática del pueblo, lo cual se presta al chantaje político parte del gobierno americano para obtener ventajas en las negociaciones. Las reversas dadas en los casos de los procesos electorales en Guanajuato y San Luis Potosí podemos explicarlas, al menos parcialmente, en función de la debilidad que apunto por falta de sustento democrático.

Plataforma 1985-1988

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se inició un proceso lento pero inexorable de crecimiento económico del Estado en detrimento de la sociedad. Después de semejante desastre había que apuntalar a las economías destrozadas de vencedores y vencidos.

En situaciones de emergencia, y así lo previeron sabiamente los antiguos romanos en su legislación, se requiere tanto en lo político como en lo económico, de la fuerza del Estado que precisa de su poder coactivo para normalizar desajustes y una mayor intervención en la economía para equilibrar y armonizar intereses.

Pero logrados los propósitos requeridos por las circunstancias anormales, la mayoría de los gobiernos han seguido su ruta de crecimiento y

han devenido en monstruos obesos al grado que se considera en la actualidad a esa hipertrofia como el más grande mal que aqueja a la sociedad: la explosión burocrática.

Afortunadamente, al inicio de esta última década de los ochenta, se ha iniciado un proceso para frenar esa plaga que, cual marabunta desbordada, amenaza invadirlo todo, incluso la vida íntima del individuo.

Este proceso inverso comienza en Inglaterra a partir del ascenso de Margaret Thatcher al poder, que al sentirse agobiada por el déficit presupuestal, los subsidios, la ineficiencia y demás lacras que producen la inflación, puso en marcha la acción reprivatizadora, colocando acciones del patrimonio industrial del Estado en la Bolsa y vendiéndoles directamente a los trabajadores, así se transmitieron empresas de aeronáutica, comunicaciones, energéticos, etcétera, y está previsto para este año de 1985, la venta de British Air Ways, British Telecom y British Gas. Todas ellas consideradas como industrias básicas y monopólicas.

Por lo pronto ya se han logrado recuperar con estas ventas 2,000 millones de libras esterlinas y se planea con otras ventas un ingreso de 10,000 millones más, y lo más importante es que 30,000 burócratas han pasado al sector privado.

Con esta acción iniciada por Inglaterra, ha habido otros países, como Suecia e Italia, que han tomado, aunque muy tímidamente todavía, ese mismo camino, camino que el señor Reagan ha transitado desde su asunción a la presidencia de Estados Unidos, y que ciertamente ha de continuar con mayor ahínco en su segundo periodo de gobierno.

Nuestro país no ha sido la excepción primeramente señalada, y el Estado ha sufrido enfermedad de elefantiasis, pero a diferencia de otros estados la tendencia es la misma, ésta se ha frenado o se ha revertido como los casos antes mencionados. Aquí, en los últimos tres lustros, dicha tendencia a la megalomanía estatal se ha acentuado con tal avidez que ya el Estado controla más de las dos terceras partes de la economía, con el enorme agravante de que también controla no sólo el aparato burocrático, sino también el sindical, el ejidal, la educación, la información y, mediante el control del aparato electoral, vía partido oficial, tiene en su poder todos los puestos de elección popular a nivel federal, estatal y municipal.

¿Cuál ha sido el resultado en nuestro país de este "ogro filantrópico" y megalómano, de este "hermano mayor", tan hipertrófico y últimamente tan hipersensible a la crítica y a la disidencia?

El panorama que dan algunos indicadores y cifras no puede ser más desolador. Veamos en el área del empleo y de la distribución del ingreso

por ser campos muy reveladores del drama: en materia de empleo, la población ocupada disminuyó, de 1982 a 1983, en menos de 10 por ciento. La tasa de desempleo abierto en 1983 era de 12.6 por ciento y se estima que para 1984 fue de 15.5, para alcanzar en 1985 el 18 por ciento. El número de personas ocupadas, en proporción al número de personas en edad de trabajar, era del 51 por ciento en 1970; del 48 por ciento en 1981, y se estima que para 1985 alcanzará el 40 por ciento, lo que significa que sólo cuatro de cada 10 mexicanos en edad de trabajar, podrán hacerlo.

En materia de distribución del ingreso: en 1950, el 20 por ciento más rico de la población tenía un ingreso 10 veces mayor que el 20 por ciento más pobre. En 1958 el mismo 20 por ciento más rico tenía 13 veces mayor ingreso que el 20 por ciento más pobre. En 1981, la diferencia era de 20 veces.

Ahora bien, ¿qué pensamos al respecto en Acción Nacional? En nuestra plataforma política aprobada en la última Convención Nacional como programa para la campaña electoral ya iniciada, se afirma lo siguiente:

Con base en los enunciados doctrinales del partido, y su confrontación con la realidad económica de México, Acción Nacional, por conducto de sus diputados propondrá:

1. Redefinir la política económica del país, para orientarla hacia las necesidades de todos los mexicanos, dentro del respecto a los principios de libertad y de justicia.
2. Eliminar los monopolios estatales o privados que estén limitando el efecto distributivo del ingreso y propiciar la afluencia de pequeñas y medianas empresas al ejercicio de su función en la producción, empleo y redistribución de la renta nacional.
3. Determinar objetivamente el nivel justo de salario mínimo familiar, para de ahí derivar el condicionamiento de la economía a corto plazo y proyectar su futuro en el sentido del mejoramiento real y generalizado del ingreso al trabajo, la obtención de empleo pleno y la equidad en la participación de los factores de la producción, de los sectores de la economía y del gobierno en la renta nacional.
4. Los diputados de Acción Nacional promoverán cuanta iniciativa de ley sea necesaria, en el propósito de establecer un orden económico justo que armonice la necesaria actuación de los particulares, las organizaciones sindicales, el Estado y su correspondiente interdependencia en la comunidad internacional.



Mazatlán, abril de 2000.
En El Embarcadero Jorge del Rincón busca apoyo para convertirse en senador.



1988.
Candidato a diputado federal.



Mazatlán, abril de 2000.
Campana en el cruceo de avenida Internacional e Insurgentes.



Mazatlán, abril de 2000.
Otro aspecto de su visita a El Embarcadero.



México, D.F.
En una de sus intervenciones en la Cámara de Diputados. Fue uno de los representantes legislativos de Sinaloa en el periodo 1988-1991.



Culiacán, 2000.
Presenta su candidatura al Senado de la República. Frente a él aparecen Luis Roberto Loaiza Garzón, María Serrano y el señor Lizárraga.



Los Mochis, 2000.
Jorge del Rincón (primero de izquierda a derecha) acompañó a Vicente Fox en este mitin de cierre de campaña por la Presidencia de la República.



Culiacán, 1999.
En el aniversario 60 del PAN, Jorge dirige un mensaje a miembros del partido.



El Dorado, 1983.
En busca de la presidencia municipal hace campaña en un mercado popular.



Culiacán, 1988.
Jorge invita a vecinos de la colonia Guadalupe a votar por él en su campaña por el III Distrito.



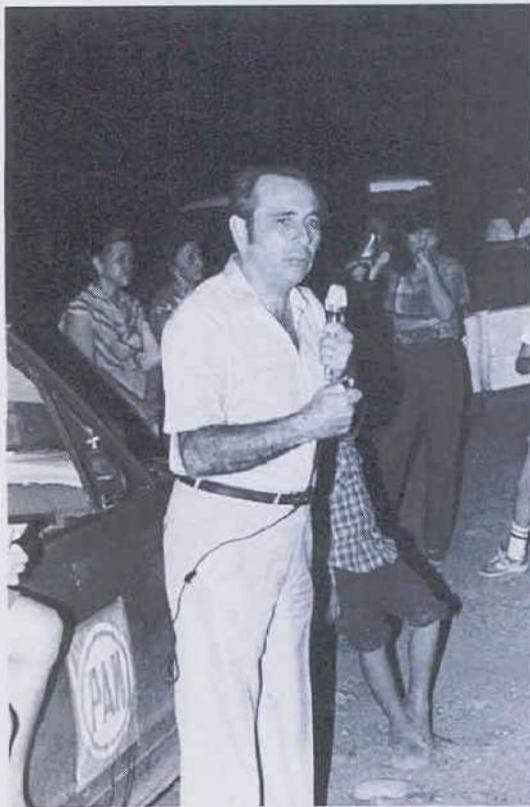
Culiacán, 1983.
Un nutrido grupo de personas escucha al candidato del PAN a la presidencia municipal.



Mazatlán, abril de 2000.
Recorre el mercado de la colonia Benito Juárez en su labor proselitista por el Senado.



Culiacán, 1983.
Vecinos de la colonia Hidalgo escuchan atentamente las propuestas del candidato Del Rincón.



Culiacán, 1983.
En su labor de convencimiento para llegar a la alcaldía.

SEGUNDA PARTE

MI PARTIDO

NO SÓLO DE PAN...

EL ABRUPTO CAMINO

A contracorriente

Mucha gente suele creer que quienes andamos en la lucha política en las filas de la oposición, remando contra la corriente, en condiciones completamente adversas, por todas las circunstancias que prevalecen en nuestra vida pública y que todos conocemos, lo hacemos por gusto o por masoquismo. Evidentemente que están equivocados quienes así piensan.

Desde luego se descarta el interés económico, o el afán de poder, pues es obvio que si eso se buscara, no sería en la oposición sino dentro del partido-gobierno, es decir, en el PRI. Quizás por esta reflexión se piense que se hace por gusto, pero resulta que tampoco es así. Pudiera ser que a alguien lo moviera el odio a gobernantes tan perversos, pero en el PAN no hay fanatismo, nunca me ha tocado conocer a alguien que tenga esa motivación.

Descartando así las motivaciones de ambición y odio, nos quedan las motivaciones que podemos llamar positivas, a saber: la convicción del deber cívico para el logro del bien común o el móvil superior de considerar la lucha política como apostolado que ennoblece y eleva el espíritu para fines trascendentes.

Recuerdo que en noviembre de 1952 don Efraín González Luna aceptó ser el primer candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República. No había entonces la menor posibilidad de triunfo; pero era don Efraín la personalidad más relevante del partido junto con don Manuel Gómez Morín, que tenía impedimento constitucional para ser candidato, por ser hijo de español. Así las cosas, tuvo que aceptar don Efraín la candidatura por aclamación de la Convención Nacional.

Por ser muy amigo de la familia González Morín, pude constatar cuán amargo fue el trago de dicha aceptación, cuánta violencia y desgarramiento interior en la lúcida y delicada personalidad de aquel intelectual cristiano, ejemplar ciudadano y padre de familia; en él no hubo otro móvil que la nobleza de la disidencia y la entrega generosa al servicio de una causa superior y trascendente.

Fue aquella una campaña brillante, cátedra de civismo, de derecho público, de sociología y doctrina política, con todos los ingredientes que el caso ameritaba: el ataque perverso y calumnioso orquestado desde Gobernación y desde luego la deserción de algunos muy cercanos y la traición de un par de judas, que nunca faltan en estos menesteres, y que más ennoblecen la intención y la acción del líder.

(19 de marzo de 1988)

"Autoritarismo sí, democracia no"

Por lo visto, al menos hasta ahora, la voluntad política del presidente Salinas para situar a México dentro de la esfera de los países que ya han superado sistemas dictatoriales y autoritarios, no aparece por ningún lado, a no ser en los discursos y en el Plan Nacional de Desarrollo, uno de cuyos cuatro objetivos torales fue la ampliación de la vida democrática, objetivo precedido solamente por el relativo a la defensa de la soberanía y la promoción de los intereses de México en el mundo.

Aunque ya estamos en la última década de la centuria y llevamos tres cuartos de siglo con regímenes autoritarios que han devastado al país en todos los órdenes, todavía sería posible, dada la enorme capacidad de recuperación que tiene nuestro pueblo, entrar al siglo XXI con una situación económica aceptable e instituciones sólidamente arraigadas en la conciencia colectiva por su legitimidad basada en la voluntad ciudadana. Pero, insisto, la voluntad política del hombre que tiene la oportunidad en sus manos para lograr este anhelo de los mexicanos, no se asoma ni en el horizonte de nuestra vida pública.

Claro que ese cambio se tendrá que dar aun en contra de la voluntad del presidente y su partido hegemónico, pero no como lo queremos todos los mexicanos: pronto y sin violencia, lo que quiero decir con esto es que si el presidente Salinas no manifiesta su voluntad en forma clara y decidida para imponerle a su partido unas reglas del juego electoral limpias y confiables, por encima de la voluntad obstinada de los inmovilistas y dinosaurios del sistema, el pueblo se seguirá absteniendo de participar en las contiendas electorales y de expresar su voluntad mediante el sufragio como único mecanismo legitimador de la autoridad.

Hasta ahora, a pesar de los enormes esfuerzos desplegados por el Partido Acción Nacional por avanzar, analizando institución por institu-

ción, libro por libro, capítulo por capítulo, artículo por artículo e inciso por inciso del proyecto del Código Federal Electoral, hemos chocado contra una barrera infranqueable que sólo cede en aspectos intrascendentes que no ponen en riesgo la menor parcela de poder y cuando se logra convencer, por la solidez de los argumentos, a los diputados del PRI integrantes de la comisión en materia electoral, no pueden en ese momento decidir, pues no tienen poder de decisión, y tienen que esperar a que desde Gobernación les den línea para aceptar o rechazar las propuestas de las oposiciones, a saber PAN y PRD, que son los únicos partidos con solidez para dar la batalla en las comisiones.

Este empantanamiento político no sólo se da en lo electoral; hay algo más preocupante: me refiero al autoritarismo con que viene actuando la cúpula gobernante y en este contexto se inscriben hechos tan lamentables como el atropello al principio de la división de poderes, y los atentados a los derechos humanos de algunos ciudadanos de partidos opositores y de intelectuales disidentes, como los casos de los escritores Jorge Castañeda y Aguilar Zinser, quienes han sido de alguna manera hostigados por sus críticas al gobierno, el cual ha resultado ser más susceptible que los anteriores, quizá por lo que dice el mismo crítico Aguilar Zinser:

Creo que el actual gobierno se ha metido en una mecánica que, como ningún otro gobierno en la historia reciente de México, busca enemigos. Porque se siente amenazado en su integridad política. Los anteriores gobiernos se habían ufanado por su invencibilidad y éste nace con serios cuestionamientos, que lo hacen susceptible y vulnerable a la crítica.

También Aguilar Zinser censura el contrastante empantanamiento político frente a la reforma en lo económico cuando afirma que "los capitanes de la modernización económica son también los generales del autoritarismo y de la represión política".

El tema de la falta de convergencia que se está dando en el país entre el fenómeno económico y el político, es recurrente y está impactando a la opinión pública por ser actual y de gran trascendencia para nuestro futuro.

(7 de julio de 1990)

Acuerdo Nacional por la Democracia

Es ya lugar común decir que los signos de los tiempos señalan universal e indubitadamente a la democracia sin adjetivos, como el principio de solución de los problemas más acuciantes, que en forma recurrente aparecen en las diversas latitudes del planeta tanto en el orden político como en el económico. Sin embargo, tenemos que reconocer, no sin vergüenza, que a pesar de tan manifiestas señales, en nuestro país, la clase gobernante se aferra a un sistema de partido de Estado con presidencialismo autoritario.

Con clara noción del problema y adelantándose con profética visión, los fundadores de Acción Nacional pugnaron, desde el origen, por instaurar en México un cambio de estructuras monolíticas a estructuras plurales y en este afán titánico se ha empeñado el panismo durante más de medio siglo. Es innegable que con esta idea rectora el ingeniero Clouthier se lanzó, sin regatear esfuerzo alguno, en una cruzada de insurgencia democratizadora que en 1988 cimbró al país, al grado de que el pueblo estuvo a punto de recuperar su soberanía usurpada por la clase política gobernante.

Al caer Maquío, cara al sol, cuando se hallaba empeñado en dar seguimiento a la insurgencia cívica que inició desde 1966, en su campaña por la gubernatura de Sinaloa, y continuó en 1988, quedó Cuauhtémoc Cárdenas como único líder de oposición a nivel nacional y siguiendo con esa idea, hoy está convocando al pueblo de México a un Acuerdo Nacional por la Democracia, que lleva como propósito total la liquidación del partido de Estado como obstáculo fundamental para instaurar la democracia.

La convocatoria amplia que acordaron lanzar al ingeniero Cárdenas, líder del PRD, y González Guevara, de la Corriente Crítica, incluye a todos los partidos políticos sin excluir a priístas que coincidan en el propósito y ha sido recibida con apertura en forma positiva por el episcopado, ya que a decir del obispo Manuel Terrazas: "es una exigencia masiva del pueblo". En tanto que el arzobispo Juárez Rivera afirma que "urge un acuerdo o concertación en ese sentido, [que] involucre no sólo a los partidos políticos y al gobierno en turno, sino al pueblo mismo... México está rezagado en torno a lo que ocurre en los países de Europa del Este... Urge se respete el voto y que los resultados de las elecciones sean transparentes; que el que gane lo haga sin manipulaciones. Nuestro país ya espera eso".

Por su parte, el licenciado Gabriel Jiménez Remus, recientemente incorporado al Comité Ejecutivo Nacional del PAN, y quien ya abandonó al grupo panista disidente del llamado Foro Democrático, opina en torno al Acuerdo por la Democracia que es una propuesta interesante sobre la que no dudaría dar su opinión favorable al interior del Comité Nacional panista, "ya que el diálogo con todas las fuerzas políticas de México no sólo es necesario, sino imprescindible, concretamente con la izquierda", señaló.

Ante el panorama tan desolador y el amargo sabor que dejó en millones de mexicanos incluyendo a priístas la mascarada organizada en días pasados con el nombre de XIV Asamblea Nacional, se antoja como válido y viable un llamado, quien quiera que lo haga, que apunte hacia una concertación amplia con fines tan elevados como los que se propone el Acuerdo Nacional por la Democracia, pues en otros países, como Chile y Nicaragua, aglutinaron las fuerzas dispersas en grupos, partidos, organismos intermedios, etcétera, con el resultado que todos conocemos: la victoria democrática sobre la dictadura.

Lo importante en este caso es que no sea una fracción la que capitalice la unidad y convergencia, en provecho unitario y no plural, como sucedió en la misma Nicaragua con el sandinismo, que a la caída de Somoza se apropió del pastel entero.

(28 de septiembre de 1990)

Compromiso de palabras

Al terminar el segundo periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión, en julio de este año, el Presidente de la República recibió a la comisión de legisladores que fue a informarle sobre dicha clausura y las palabras finales de su mensaje fueron:

....Al mismo tiempo reitero, ante las señoras y señores legisladores y ante la nación entera, mi compromiso personal y político con la democracia. Estoy convencido que este es el camino que los mexicanos quieren: así me lo han hecho saber en los amplios y cercanos diálogos que, día con día, semana por semana, llevo a cabo con mis compatriotas a lo largo de las intensas giras de trabajo que realizo en cada uno de los estados del país y nuestra capital.

Por eso, desde la Presidencia de la República y en el ámbito de mi responsabilidad, seguiré promoviendo intensamente en todos sus aspectos la vida democrática del país, siempre con respeto y aliento al libre debate y a la competencia partidaria, al fomentar la participación de las bases y la creciente organización comunitaria y al seguir creando condiciones concretas para el mejoramiento social y cultural del pueblo mexicano. La democracia es nuestro camino; la democracia es mi compromiso.

En el Plan Nacional de Desarrollo, en los dos informes de gobierno que rindió el presidente ante el Congreso de la Unión y desde su campaña política ha sido tema recurrente la ampliación de la vida democrática, como parte de los cambios estructurales que conlleva la reforma del Estado que el presidente ha planteado a la nación.

Si el tema de la democratización de la vida nacional ha sido tan reiterado por el presidente, es porque tal parece que entre más se insiste en él, menos lo cree la sociedad, por la sencilla razón de que cuando algo ya se da en la realidad no hace falta estar prometiendo e inventando lo que no existe; todavía más, si al menos hubiese la voluntad política de hacerla realidad, tampoco sería necesario estarla cacareando. En otras palabras, del pueblo, "dime de qué presumes y te diré de qué careces".

Mientras se grita en todos los foros los avances democratizadores plasmados ya en la reforma constitucional y en el nuevo Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales, en cada elección a nivel estatal y municipal se repiten en forma sistemática los nuevos trucos del hoy conocido como "fraude cibernético", que afecta básicamente al padrón electoral con el doble efecto deflacionario e inflacionario del mismo, y es que en el padrón es donde menos perceptible es el fraude, al menos por los observadores no militantes partidistas. Sin embargo, en los últimos procesos electorales de Coahuila, estado de México y Yucatán, se ha perdido de nuevo la apariencia, el guardar las formas y con toda la desvergüenza y el cinismo de antaño se ha regresado a las prácticas primarias del carrusel, la suplantación, el asalto a la casilla, la intimidación, la compra del voto, la amenaza y hasta la violencia, amén de los tortibonos, tortivales y tortivotos.

A dos años de instaurarse "la modernidad salinista", la grotesca figura del primitivismo electoral transita otra vez rampante en manifiesta regresión hacia formas que creíamos superadas. Por algo será que dos de los grandes diarios de la Unión Americana: *New York Times* y *Los Angeles Times* luego de informar de lo ocurrido en las elecciones de

Coahuila y estado de México, comentaron que lo único claro en dichos procesos fue la derrota de la democracia.

Si como se ha dicho que el proceso electoral de estado de México sería el laboratorio para los ensayos de los procesos electorales del año entrante, especialmente el federal, para renovar el Congreso de la Unión, está claro el mensaje que nos envía el gobierno y su partido: "de todas casi todas" para el vencedor, y en este caso el único vencedor es el Presidente de la República, que está constituido en el único gran elector, por encima de su partido, los partidos y desde luego del pueblo mismo, aunque por otra parte y esto hay que decirlo con orgullo, una vez más hemos visto que donde el pueblo sale a votar y se organiza para defender su voto, nadie se lo puede arrebatar, como sucedió primero en Baja California y ahora en Yucatán. Qué buenos mexicanos son los peninsulares.

(8 de diciembre de 1990)

Con licencia para matar

Estas fueron las palabras que dije en la tribuna de la Cámara de Diputados con motivo de la masacre ocurrida antier en el municipio de Angostura. Nuevamente se ensaña la sevicie de estos seres humanos, de infinita crueldad, que se llaman "judiciales federales", sobre los ciudadanos inermes e inocentes.

¿Cuántas vidas inocentes habrá que sacrificar en el altar de la barbarie para poner un límite a las bandas de hampones más peligrosos que existen en México y que traen licencia para matar?, ¿cuántas denuncias tenemos que hacer los señores diputados, los organismos, las comisiones de derechos humanos y los ciudadanos en general, para poder frenar la impunidad de los matones de la procuraduría? Otra vez el atropello a las garantías individuales, a los derechos humanos, a la libertad del municipio, a la soberanía de los estados.

Se alega confusión y se señala que es delito imprudencial. En ningún caso se justifica en modo alguno el exceso de la violencia empleada, y menos la impunidad. Convengo en que se hubiese detenido a los que pasaban y que se les pidiese identificación, pero no podemos admitir la masacre de esos pobres ciudadanos.

Esto es lo que declaró uno de los dos niños heridos, un adolescente de 13 años: "Nosotros íbamos a Culiacán, pero al salir del rancho, al pa-

sar por donde estaban, nos empezaron a disparar. Alcancé a ver a quienes nos tiraban. Iban vestidos con camisas que decían 'Narcóticos'".

Con estas palabras se expresó uno de los menores de edad que resultara herido en la madrugada de antier, en el tiroteo que se suscitó para tratar de detener a unos narcotraficantes a la salida del ejido Protomártir, en el municipio de Angostura.

El infante, de nombre Leonardo García Saucedo, de 13 años, fue uno de los que se salvaron de ser abatidos bajo la lluvia de balas que dispararon los agentes de la Policía Judicial Federal.

Dijo en sus declaraciones que él, en compañía de sus hermanas, aparte de otro acompañante, se dirigía esa madrugada, a las 5:30 de la mañana, rumbo a Culiacán.

Una vez más, comenta una columna de un periódico de la localidad, nuestro suelo es regado con sangre inocente. De nueva cuenta la sociedad paga una cuota torpemente impuesta en la lucha contra el tráfico de drogas y una vez más se enlutan hogares, se sume en lo profundo del dolor a familias sinaloenses y se conmociona al estado con la brutal matanza de campesinos cometida por la Policía Judicial Federal. La masacre de vecinos inocentes en el municipio de Angostura fue un hecho sin nombre, difícil de calificar, que expone con crudeza la ausencia de piedad de muchos de quienes tienen la responsabilidad de proteger a la sociedad y se han convertido en sus más crueles y enfermizos verdugos.

No continúo, compañeros diputados, porque sé perfectamente la impotencia en la que nos encontramos nosotros para poner un alto a todas esas violaciones de los derechos humanos y de la integridad de las personas físicas, de todo compatriota en este país.

Simplemente quisiera que en esta ocasión, a esa caterva de criminales, se les juzgue en el estado de Sinaloa. El solo hecho de que se les haya trasladado a esta ciudad ya significa que lo más probable es que queden impunes estos delitos.

Por ello quisiera insistir en que se tome muy en cuenta que en esta ocasión a estos delincuentes se les remita a las autoridades del estado de Sinaloa. Hasta aquí mi discurso en la tribuna.

Esta intervención fue para apoyar el punto de acuerdo que firmaron todas las fracciones parlamentarias de los partidos políticos que, aunque no requería de apoyo, pues era unánime la condenación, no pude evitar el deseo casi compulsivo de manifestar mi indignación.

Cabe mencionar aquí que la conmoción fue tal, que el repudio fue total, no sólo de los poderes federales, sino de la sociedad en general.

El gobernador del estado de Sinaloa fue en esta ocasión enérgico en su demanda: "No se aceptarán castigos a medias... No debe calificarse como homicidio imprudencial, toda vez que la gravedad de lo ocurrido da lugar a una tipificación más rigurosa."

(15 de diciembre de 1990)

Cómo nos ven

El artículo que *Noroeste* publicó este domingo 5 de mayo con el título de "Gandhismo político", escrito por el historiador Enrique Krauze, no tiene desperdicio y está escrito a la medida de los panistas de ayer, quienes creímos y apostamos con el fundador del PAN, don Manuel Gómez Morín, que nuestra lucha era "brega de eternidad", pero que como panistas hoy creemos y sentimos, como Enrique Krauze, que ahora como nunca es el momento de cosechar la siembra de lo que él llamó el "gandhismo político", ejercido por el PAN como un instrumento de lucha.

No es que sintamos que medio siglo sea una eternidad en la vida de una nación, o de un partido político, ni siquiera es la desesperación, aunque sí la urgencia, de ver lo que a nuestro fundador no le fue dable vivir, el triunfo de su idea rectora: la democracia instaurada en el México que tanto amó para que todos los mexicanos tuviésemos una "vida mejor y más digna".

El doctor Krauze no ha sido ni es panista, pero simpatiza con la idea democratizadora de su fundador y con la lucha que él llama "gandhismo", que ha sostenido al PAN desde su fundación, y Gómez Morín desde antes, como rector de la Universidad Autónoma de México, a la que "no solamente salvó de su precaria autonomía, sino que consolidó como un islote de libertad intelectual en aquel mar encrespado de dogmatismo que fue el decenio de los treinta".

Ahora recuerdo lo que Maquío me platicó, que en una entrevista con Krauze, éste lo felicitó por su lucha y le dijo que todavía no había llegado el momento democratizador para México, pero que la lucha dada por las oposiciones en 88 era el preludio y que en 1994 seguramente estarían dadas las condiciones para el cambio. El historiador tuvo razón al decir que aquél todavía no era el momento y tal parece que también su vaticinio esperanzador tendrá vigencia para el presente año cuyo momento histórico ya está a la vista.

En ocasión de la venida de Diego como precandidato del PAN a la nominación de candidato a la Presidencia de la República, le dije que no tenía la menor duda de que ganaría la nominación, pero que ya como candidato tenía que darse a conocer tal cual es y no como parece ser en los medios de comunicación, muy especialmente en la televisión, ya que su contrincante Cárdenas tenía más de cinco años en campaña y que el PRI tendría todos los medios para sacralizar a su candidato en unos cuantos días. Diego me contestó que creía que en esta ocasión los medios estarían más abiertos; y tuvo razón en así estimarlo y yo en creer que si se daba a conocer tendríamos la gran oportunidad de capitalizar todo su caudal político. Krauze va mucho más allá cuando afirma que "ahora el PAN que planteó Gómez Morín tiene frente a sí su mayor oportunidad en 50 años..." y que "el repunte de su campaña es la cosecha del gandhismo político practicado por su partido desde su fundación".

Tiene toda la razón Krauze al considerar que detrás de la agilidad mental, la experiencia parlamentaria, sus tablas frente a los medios electrónicos y todas las capacidades que Diego pueda tener, estará toda una doctrina bien estructurada cuya base democrática y cristiana es el respeto a la dignidad del hombre; hay más de medio siglo de apostolado cívico y político, al que Krauze llama gandhismo; hay incluso la mano providencial que no se olvida de México, en tanto que hay muchos mexicanos que han luchado y luchan con "tenacidad política, pacifismo a ultranza, claridad de programas... y a bregar por el día de hoy: no jugar el papel de una alternativa creíble: serlo".

Lo preocupante y lamentable es que esta gran oportunidad se está dilapidando en Sinaloa por factores ajenos al gandhismo político, al bien común y al respeto a la dignidad humana que han sido suplantados por oportunismos e intereses personales de unos pocos ajenos a la trayectoria limpia de Acción Nacional.

(10 de junio de 1994)

Autocrítica

Cuando me pregunto qué nos sucedió a los panistas el domingo electoral, me contesto que debemos distinguir tres campos para el análisis de lo que ocurrió el 8 de noviembre:

1.- Causas imputables al sistema: Es decir, nuestra realidad socioeconómica imperante:

- Educación: Alto índice de analfabetismo total y funcional. Nivel de educación hasta 5o. año de primaria.
- 40 millones viven en la pobreza y la mitad de ellos en miseria.
- Envilecimiento de la población por casi 70 años de paternalismo, corrupción, cinismo, "importamadrismo" y otros "ismos" que favorecen al PRI.

2.- Causas imputables al PRI:

- En primerísimo lugar: Compra de votos aprovechando la miseria y la pobreza, así como el envilecimiento.
- Presión corporativa.
- El miedo, mediante amenaza velada, subliminal o descarada.
- Compras o amenazas en el campo de los representantes de casillas de la oposición y hasta bloqueo físico, como sucedió en Badiraguato.
- La simbiosis PRI-gobierno.

3.- Causas imputables al PAN:

- Conflictos internos generacionales.
- Infiltración de hombres del sistema en cuadros dirigentes.
- Falta de mística partidista y generosidad.
- Criterios erróneos para la selección de candidatos, esto tiende a corregirse en la próxima reforma de estatutos.
- El debate que protagonizaron los tres candidatos a gobernador no favoreció al PAN.
- Faltó coordinación del equipo de campaña con el Comité Directivo Estatal.

Todos los obstáculos indicados son superables cuando hay un muy buen candidato, que además de ser un líder carismático y confiable, no se improvise; con vocación real, auténtica, no fingida y que todo esto lo haya demostrado durante toda su vida, como Francisco Barrio, Ernesto Rufo y Alberto Cárdenas, quienes además de ser magníficos ciudadanos fueron excelentes presidentes municipales en sus ciudades antes de ser gobernadores.

Pero, en fin, ya todo esto es historia y experiencia para una toma de conciencia y un autoanálisis, para no volver a pagar estas facturas tan caras que hemos pagado. Me refiero obviamente a las más dolorosas: las del Distrito Federal, Chihuahua y Sinaloa. En cada uno de estos lugares

las circunstancias han sido muy diferentes, pero en ellas hay un denominador común: los candidatos no han sido los más idóneos.

Más allá de los resultados electorales que son los síntomas, debemos sentarnos y en un profundo examen de autocrítica revisar para actualizar la normatividad que hoy nos rige, pero no quedarnos en los estatutos, sino también ver si estamos rezagados en nuestras actitudes frente a una sociedad que nosotros mismos hemos ayudado a politizar, una juventud más exigente, una forma de pensar sistémica que incluya no sólo el respeto a la dignidad de la persona, sino también a la naturaleza, al medio ambiente, que de alguna manera también son formas de respetar al hombre. Todavía más lejos, creo que debemos revisar nuestra doctrina, no para modificarla, desde luego, sino quizás para incorporar algún punto en el que por las mutaciones tan profundas que hoy se están dando en todos los órdenes de la vida, resulte omisa y convenga ponerla al día de cara al nuevo siglo que ya está en la esquina.

No se vale que habiendo luchado tantos y tanto para llegar hasta donde hemos llegado y haber sido en buena medida los artífices de la nueva cultura política que hoy campea en nuestra geopolítica, vayamos por descuido, negligencia o lo que es peor, por concupiscencia de poder, a perder el poder que hoy ejercemos legítimamente, perder el partido que tanto habíamos cuidado y cancelar los dos centavos de esperanza que aún nos quedan a muchos mexicanos.

Para terminar, conviene aclarar que al referirme a que en los casos de los candidatos para el Distrito Federal, Sinaloa y Chihuahua no fueron los más idóneos, no quiero decir que sean malos candidatos, sino que en las circunstancias de tiempo y espacio no eran los indicados, pues no creo que un intelectual como Carlos Castillo Peraza pueda comunicarse y ser entendible por gente de la periferia de la capital del país. Nada tuviera que objetarle como candidato a gobernar la capital de cualquier país de la Comunidad Económica Europea.

En el caso de Sinaloa, tampoco Emilio Goycochea logró, en sus dos intentos por alcanzar la gubernatura, comunicarse plenamente con el grueso del conglomerado sinaloense, pues no maneja el lenguaje coloquial, espontáneo y directo propio del ciudadano del norte del país y menos aún del sinaloense.

(21 de noviembre de 1998)

Abstencionismo y fraude

El vuelo 140 de Mexicana de Aviación llegó puntual a las 7:40 AM del sábado 2 al aeropuerto situado entre Minatitlán y Coatzacoalcos. Iba enviado como observador por el Comité Ejecutivo Nacional del PAN a los comicios para renovar el Poder Legislativo en el estado de Veracruz. Tomé un taxi que me condujo del aeropuerto a Coatzacoalcos. El chofer no negaba su origen jarocho: moreno, de estatura media, desenvuelto, alegre y servicial. En cuanto le expresé que requería de un teléfono, pues los del aeropuerto ninguno servía, me dijo: "aquí adelantito hay uno que sí sirve y no necesita monedas". Así pude dar cuenta de mi llegada a Lupita Salgado, regidora del Ayuntamiento de "Coatza" (como le dicen los lugareños) y presidenta del Comité Municipal del PAN.

Antes de llegar al hotel, le pregunté al taxista si ya estaba listo para votar al día siguiente y me contestó que él no votaba porque siempre ganaba el PRI. Durante el día hablé con otras personas ajenas al partido: el peluquero, el bolero, el que me vendió el periódico y todos ellos me respondieron con la misma negativa, por la falta de credibilidad en el sufragio, por no ser éste efectivo.

El fenómeno o fantasma, como algunos le dicen, del abstencionismo, allí estaba presente, muy palpable; no sólo se adivinaba, también se sentía en el ambiente. Al hablar con los compañeros panistas y con periodistas locales que me entrevistaron, ambos coincidieron en un cálculo aproximado del 85 por ciento de abstención; y no se equivocaron, quizás se quedaron cortos.

Desde hace tiempo he venido sosteniendo que el abstencionismo es el más formidable enemigo de las oposiciones y que por ello el PRI-gobierno lo fomenta por muchos métodos disuasivos; pero el más eficaz es el fraude y especialmente aquel que se comete en donde, por la circunstancia electoral, la gente se vuelca en las casillas a votar, y sabe y siente que ganó el partido por el que votó y aun así se "pierde" por el fraude; por ejemplo, el caso del estado de Chihuahua, cuyo electorado se volcó en 1986 a votar por Francisco Barrio y luchó pacíficamente en defensa de su sufragio hasta el límite de su paciencia, pero al imponerse la fuerza bruta, "el fraude patriótico", "razones de Estado", operó el método disuasivo y el ciudadano de Chihuahua ya no ha vuelto a votar.

Si tomamos en cuenta que el clientelismo electoral, cautivo del partido oficial, ha disminuido considerablemente a un porcentaje no mayor del 15 por ciento de los electores y el no cautivo difícilmente llega a un 5 por ciento, tendremos que en el mejor de los casos, si votan en su

totalidad unos y otros, el PRI sólo alcanzaría un 20 por ciento de los ciudadanos empadronados, por lo que basta que un partido opositor logre superar ese 15 por ciento, lo cual es factible para el PAN en determinadas entidades del país y para el PRD en otras, siempre y cuando el porcentaje de electores que voten no sea menor del 40 por ciento.

En el estado de Veracruz el domingo pasado no votó ni el 15 por ciento de los electores empadronados, y así es imposible que gane la oposición, a no ser en algunos lugares muy específicos y por márgenes muy reducidos. Pero a pesar de esa gran ayuda del abastecimiento al PRI, éste no corre ningún riesgo y por las dudas atropelló la voluntad ciudadana de tantas formas que no tiene caso mencionarlas, pues ya todos las conocemos. Estoy seguro que sin necesidad de tantas trapacerías, como las cometidas de diversas formas y en distintos lugares, el PRI hubiese ganado, pues el clientelismo corporativo es más abundante y más dócil en esa entidad por los caciques petroleros, pesqueros y ejidales.

Hay pues en los procesos electorales, el doble problema del fraude por una parte y abstencionismo por la otra; ahora bien, suponiendo que no hubiese fraude, el problema toral de la falta de legitimación de la autoridad derivada de aquéllos, subsiste. Hubo casillas en Coatzacoalcos en donde el PRI ganó con 15 votos ya que tanto el PAN como el PRD obtuvieron menos de siete y el PPS y "Ferrocaril" cero, lo que arroja un total de 25 votos en casillas con más de 350 electores.

Si consideramos que de los ciudadanos en edad de votar sólo se empadronó un 50 por ciento y que de éste vota el 10 por ciento, esto significa que el candidato triunfador sólo cuenta con un 5 por ciento del consenso ciudadano, de modo que no es posible hablar de democracia operante que lo legitime.

Basta esta mera consideración para medir la responsabilidad de quienes se empeñan en defraudar al ciudadano conculcándole su voluntad y disuadiéndolo de participar, al grado de envilecerlo para que abandone todo esfuerzo cívico y toda responsabilidad comunitaria, orillándolo a la desesperación o a la irresponsabilidad. Por todo esto estamos empeñados en una reforma electoral profunda.

Cirugía mayor

Continuando con el análisis que hace el profesor galés Safford Beer en relación a la imposibilidad de cambiar las estructuras caducas de nuestro país, vemos que en dicho análisis llega a la misma conclusión que

hemos afirmado en Acción Nacional; es decir, que no es posible cambiar las estructuras si no cambiamos a los hombres que manejan esas estructuras. Si ese equipo de hombres se ha beneficiado con la caducidad de esas estructuras, es ingenuo pensar que ellos quieran cambiarlas; es más, si algunos de ellos quisieran cambiarlas, no lo lograrían, pues los intereses creados en los otros son tan fuertes que lo impedirían. Así pues, el cambio tendrá que hacerse desde afuera.

El profesor Beer estudió al paciente: el aparato burocrático mexicano y encontró un caso patológico de gravedad extrema. Toda la sintomatología que presentó el paciente acusa que el mal es irreversible, y no da lugar ni para remedios caseros, ni para la homeopatía o la alopatía más avanzada, sino que se requiere de cirugía mayor; hay que amputar el órgano de donde proviene el mal, pues ese órgano está gangrenado y ya ha corrompido a casi todo el organismo nacional. Ese órgano se llama Partido Revolucionario Institucional.

Claro está que el profesor galés no lo dijo en estas palabras; sin embargo, en otras palabras dio a entender lo mismo. Así se expresó:

El cambio estructural profundo ya percibido por el presidente para ser una condición previa de avance, nunca sería ni siquiera reconocida, mucho menos aceptada, mucho menos implementada por el sistema existente.

He trabajado aquí por un año, he reunido un equipo poderoso, y sé cómo responder al diagnóstico de que se requieren cambios estructurales profundos. Este esfuerzo avanza a paso de tortuga porque está operando dentro de la misma estructura que necesita ser reformada. El propósito de un sistema es lo que éste hace. En éste caso, el propósito del sistema es no darle efecto al cambio que es absolutamente necesario.

Al referirse en concreto al PRI, afirmó:

El día de hoy en el periódico, mientras escribo en la postrimería de la elección de Sinaloa, el gobernador de Nuevo León aparece diciendo que el partido no necesita ser reestructurado. Éste sabe cómo "adaptarse a las necesidades de la nación", dice Martínez Domínguez y "ésta es la razón por la que el PRI permanece en el poder".

Desafortunadamente, esto no es en verdad el porqué el PRI permanece en el poder. Todos parecen conocer los hechos, no se puede

creer que el presidente no se percate de qué medios impropios están siendo utilizados para obtener resultados favorables.

Después de todo, una "victoria arrolladora" de 18 municipios en Sinaloa no tiene siquiera verosimilitud estadística...

El propósito del PRI es lo que el PRI hace: mantiene al gobierno en el poder.

Es comprensible que el presidente debe sentir que no puede entregar su propósito de nacionalismo revolucionario al PAN.

Pero qué hay de los temas: democracia, descentralización y demás de los restantes cuatro de los "siete impulsos" que el PRI no satisface en absoluto. Claro que (no obstante el gobernador de Nuevo León) "el PRI necesita ser rediseñado y urgentemente".

Al ver el análisis del profesor Beer, me sorprendió la casualidad de que coincidiera el momento en que lo escribí con el proceso electoral en Sinaloa, del cual formé parte. Pero así son los hechos casuales; y tan son así, que ahora mismo me ocurre a mí que al estar terminando de escribir estas líneas, llega a mis manos un diario local en donde aparece una entrevista que hace Isabel Zamorano al cómico veterano de más de mil batallas en el escenario, Jesús Martínez "Palillo", a quien la reportera le hace la siguiente pregunta y que por obvias razones aquí reproduzco: "Usted tiene 52 años en el escenario, ¿cuándo se inició, según su opinión, el retroceso del sistema político mexicano?"

"No hay fecha, pero puedo asegurarle que fue después de la revolución, después de la pacificación que según los políticos nos trajo el PRI. Del PRI nacen todos los males del país". Ciertamente no sólo encuentro casualidad en eso, sino coincidencia, convergencia y aún identidad.

Deben ser demasiado evidentes y reales los males que padece nuestro gangrenado sistema político-burocrático, para que por métodos tan diferentes, se llegue a tan convergentes conclusiones. Y es que la sintomatología grita el mal; no hacen falta métodos de laboratorio, ni de investigación científica alguna para detectarlos, por la sencilla razón de que le pasa lo que a Lázaro, el hermano de Martha y María: "Señor, ya apesta".

Colegio Electoral

Ante el evidente triunfo que la ciudadanía, con residencia en el tercer distrito electoral de Culiacán, dio al Partido Acción Nacional que me

postuló como candidato a diputado federal, no fui impugnado ni fui discutido en el Colegio Electoral y fui aprobado por unanimidad en la Comisión Dictaminadora del mismo Colegio Electoral.

Por mi parte, había pensado decir en la tribuna las siguientes palabras, en caso de haber sido objetado el dictamen:

Vengo ante esta instancia final del proceso electoral a defender no sólo el dictamen rendido por la Comisión Dictaminadora, sino también las actas de escrutinio levantadas en cada una de las secciones electorales del tercer distrito de Sinaloa, así como el acta expedida por el Comité Distrital de dicho distrito, la constancia de mayoría extendida por el comité de dicho distrito y la constancia de mayoría expedida por la Comisión Federal Electoral, que convalida las anteriores instancias.

Pero sobre todo vengo ante ustedes a defender lo que más me importa, a saber: la voluntad expresada por los ciudadanos de Culiacán, cuya decisión indubitable fue la de votar por el cambio; y digo indubitable porque a pesar de que en ese distrito el PRI-gobierno escogió su mejor hombre, éste fue rechazado por la ciudadanía culiacanense.

Con esto no quiero decir que yo fui el mejor candidato, sino que la gente, el pueblo de México, repudia no tanto a los hombres, sino a lo que ellos representan: es decir, rechazan a un sistema caduco, corrupto y opresor.

Opresor en todas sus estructuras: las políticas, especialmente las electorales. Las económicas: no quieren un gobierno dueño de la economía, sino rector subsidiario de ella. Las sociales: ya no más sindicatos charros de afiliación compulsiva. Culturales: se requiere una educación libre, plural, no masificante. En una palabra, un cambio, no tanto de hombres como de estructuras más sanas, más justas, más libres, más humanas. Si votaron por nosotros es porque el pueblo considera que podemos ser agentes de ese cambio.

En cuanto a mí, no tengo más mérito que el haber permanecido en esta lucha desde 1968, año en que fui candidato a diputado por el segundo distrito electoral del Distrito Federal; luego en 1979, en que fui candidato a diputado federal por este tercer distrito electoral de Sinaloa. Después, en 1983, en que fui candidato a la presidencia del municipio de Culiacán. Si llego tarde aquí es por haber rechazado en tres ocasiones el nombramiento como candidato plurinominal o de partido, pues yo sabía que se le puede ganar al PRI y hacer que se reconozca el triunfo, ya que había ganado en 1983 la presidencia del municipio de Culiacán con un margen no de 6,000 votos como ahora, sino de 40,000 o más.

Pero todo esto es pasado; lo que a todos nos interesa, nos preocupa y nos debe ocupar es el México nuevo, el México dado a la luz en este proceso electoral y que Acción Nacional había concebido desde hace mucho tiempo. Toca a nosotros cuidar la criatura y darle el marco jurídico justo, democrático, para que se desarrolle sano y vigoroso.

Los invito a todos a superar los sectarismos, los egoísmos, la prepotencia y la tiranía de la mayoría para hacer de esta legislatura un cuerpo colegiado, ejemplar, que cumpla sus funciones legislativas, que sea el contrapeso para que el Poder Ejecutivo abandone el papel de mayordomo y sea un poder más y no el único dentro del sistema de división de poderes que establece nuestra Constitución.

Yo, por mi cuenta, con mis deficiencias y limitaciones, me propongo hacer lo que esté de mi parte para no defraudar a quienes confiaron en mi partido y en mí. Estoy a sus órdenes y al servicio de México.

LA ORGANIZACIÓN

Desde mi campamento

En estos días de ayuno, en los que he estado tan cerca de estos nobles y generosos militantes panistas, iqué reconfortante ha sido para mí el constatar lo profundo que han enraizado los principios salvadores de nuestro partido en el alma colectiva de nuestra comunidad!

La participación, la solidaridad, el repudio a todo género de injusticias, el respeto a la dignidad de la persona y el bien común como causa final de la sociedad y a la vez como medio y circunstancia, propician la autorrealización personal. Estos valores ya están presentes, aun sin saberlo en algunos, en esta actividad cotidiana de nuestra gente que se amanece solidaria invitando a todo el que cruza el arco de la ignominia o caseta "fregante", que no de peaje, pues no tiene una base jurídica, sólo la ley del embudo que por haberse aplicado tantos años no ha dejado de ser injusta.

Los panistas que estamos aquí en esta trinchera, nos sentimos jubilosos de cada momento que cruza un pasajero, sin pagar su cuota de ignominia, la línea de la vergüenza para el ciudadano, y de la desvergüenza para quien la implanta desde el centro. Su rechazo no ha sido estéril, porque cada ciudadano que no paga se hace solidario con nuestra lucha y en esa reciprocidad se teje a diario la gran telaraña de la participación en la que hemos de ahogar las actitudes y conductas de prepotencia, arrogancia y corrupción.

Por mi parte, al volver a constatar tan generosa entrega de los cuadros panistas, he querido solidarizarme con este encomiable esfuerzo y así decidí poner mi granito de arena mediante este ayuno, sin probar más alimento que el suero y me siento muy satisfecho, porque independientemente de los resultados que con esta tarea logremos, ya valió la pena esta vivencia al ver a nuestros cuadros tan concientes, tan generosos y también al ver que muchos ciudadanos, aun los de otras latitu-

des ponen su parte, no sólo pagando sino dejando algún alimento para nuestras brigadas.

Siempre que abrazamos una causa noble como ésta, los mercenarios al servicio del poderoso nos inventan motivos turbios. Ahora dicen que esto lo hacemos con propósitos electorales. A nosotros nos mueven siempre propósitos superiores y no necesitamos pretextos para hacer nuestras campañas; nuestro poder de convocatoria es suficiente para no valernos de argucias. Lo que ellos sienten es que se les están yendo los pesos y los votos.

Nuestras metas están bien claras y regidas por nuestros principios. Se dice que quien no sabe de donde viene, no sabe a donde va; nosotros sí sabemos de donde venimos y desde luego a donde vamos; sabemos que nuestra doctrina tiene un sustento de profundas raíces espirituales y humanistas, lo que nosotros llamamos el humanismo político o solidarismo, con fundamento en la llamada cultura occidental judeocristiana que nuestros fundadores plasmaron en nuestra declaración de principios y en toda la doctrina panista, toda ella permeada de los valores trascendentes, y que se conoce como nuestra cultura política que ya empieza a iluminar el panorama político nacional y es aceptada por la sociedad en general, y en particular por nuestros adversarios.

Nuestra terminología es ya moneda de cuño corriente, hasta en el mundo oficial; pero también el adversario se ha adueñado de nuestras tesis y las ha hecho sus programas, como el principio de solidaridad que lo han tomado para su Pronasol, y aunque con propósitos electorales ha beneficiado a muchos mexicanos.

Nos da gusto haberlos vencido ideológicamente como Roma se nutrió de Grecia; sin embargo, como dice Carlos Castillo Peraza: "No es sano permitir que nuestros adversarios, por respetables que sean, nos escriban a su gusto y conveniencia nuestra propia historia".

Nuestra historia la hemos de seguir escribiendo nosotros, como hasta ahora lo hicieron nuestros fundadores y quienes los han sucedido. No se vale capitalizar las tesis y programas de un grupo al que se le excluye de todo, lo que implica dicha apropiación por otro grupo que antes había repudiado sistemáticamente durante medio siglo esas ideas, burlándose de ellas y de quienes las profesamos.

Por otra parte, es lógico pensar que quienes siempre han creído en una idea o un programa estén mejor dispuestos a darle plena vigencia y defender aquello por lo que siempre lucharon.

(1994)

Cuauhtémoc Cárdenas

En el mes de agosto próximo pasado, escribí una colaboración para esta sección editorial que denominé "Las fracturas del sistema". En ese artículo, luego de analizar las fracturas de 1929, 1940 y la de 1952, pasé a mencionar la nueva fractura: la de la Corriente Democrática de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, pero confieso que para entonces no le daba importancia y sospechaba de su autenticidad como oposición real, es decir, como una opción válida en el proceso electoral que se aproximaba.

En esta colaboración quiero rectificar mi opinión en el sentido de que ahora considero esta fractura como una profunda escisión dentro del sistema, que abrirá grietas amplias por donde escurrirán muchos votos, quizás millones en 1988, que dejarán agónico al ya maltratado partido oficial, columna vertebral del sistema (para la simulación y el fraude).

Visto el escenario político desde el "acercamiento" que nos han dado los acontecimientos de los últimos dos meses, podremos ya hacer las siguientes consideraciones:

1. Como hipótesis podemos suponer hoy que la actitud de Cuauhtémoc Cárdenas es sincera al ingresar al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y al ofrecerse como candidato unificador de diversos partidos políticos y de la Corriente Democrática. Tampoco es necesario que unifique a toda la izquierda si quiere movilizar al pueblo. Si esta hipótesis se confirma con los hechos de la campaña presidencial, es oportuno felicitar a Cuauhtémoc Cárdenas de haber abandonado al sistema, ser expulsado del PRI y ofrecerse como abanderado de los desfavorecidos en contra del mismo sistema dentro del cual nació, vivió y gobernó.

2. El solo nombre y apellido de Cuauhtémoc Cárdenas, su imagen pública, su mexicanismo, su figura que recuerda a su padre, el Tata Lázaro, caudillo revolucionario y encarnación física, afectiva, del revolucionario mexicano, el ser considerado por el pueblo "como uno de los nuestros" frente al candidato oficial, "junior harvardiano" distante del pueblo, tecnócrata que ha empobrecido a los mexicanos. Todo esto le da a Cuauhtémoc Cárdenas una gran ventaja a nivel popular sobre el candidato oficial.

3. Las posibilidades de esta candidatura son buenas. La Corriente Democrática, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y la izquierda que los apoyará metería toda la carne al asador. Es la oportunidad históri-

ca de convertirse en una fuerza política y electoral si se coaligan. Por otra parte, la legislación electoral señala que todos los pequeños partidos que no alcancen el 1.5 por ciento de la votación desaparecerán. Esto significa obtener cerca de 450,000 votos para no desaparecer. Cuauhtémoc Cárdenas es el único que los puede hacer subsistir o fusionarse.

4. Si Porfirio, Ifigenia, Bracho, Eraclio, Monsiváis, Granados Chapa, Heberto y otros más, como Luis Sánchez Aguilar, Martínez Verdugo, Stephens, etcétera, se lanzaran como candidatos al Poder Legislativo de una amplia coalición de partidos con Cuauhtémoc Cárdenas al frente, esto podría darle lustre y atractivo adicional para despertar al ciudadano común que ahora vota automática o tradicionalmente por el PRI o se abstiene. Cuauhtémoc Cárdenas podría ser un imán que podría hacer participar a muchos miles, por vez primera.

5. Cuauhtémoc Cárdenas pudiera contar en su campaña con los viejos dirigentes agraristas provenientes del cardenismo, así como con ciertos líderes sindicales que ven en Salinas una amenaza a su poder sindical y de cortarle la influencia política que tradicionalmente ha tenido el sindicalismo mexicano. El sindicato petrolero es un buen ejemplo de esto; a pesar de que diga públicamente estar con el candidato oficial, en privado y bajo cuerda, se dice que están apoyando a Cuauhtémoc Cárdenas, igual que muchos otros líderes y grupos sociales. La campaña del sindicato petrolero para celebrar en 1988 el cincuentenario de la expropiación petrolera, puede ser hábilmente aprovechada por Cuauhtémoc Cárdenas en su favor. En resumen, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas puede significar un aumento en la participación cívica y en el voto popular de millones de ciudadanos en 1988.

Por todo lo anterior, podemos dar la bienvenida a Cuauhtémoc Cárdenas a las filas de la oposición, para comprometerlo a él, a los militantes de la Corriente Democrática y a todos los que lo apoyen, a favor del sufragio efectivo libre y respetado.

(13 de febrero de 1988)

Don Efraín y Maquío

Han transcurrido más de 35 años, todo ha cambiado en el tiempo y el espacio; desde luego los ejes centrales del drama y aun el escenario, ya no son iguales, aunque el lugar es el mismo, ahora con el nombre de "Plaza de los Laureles".

Sólo los datos permanecen, la majestuosa Catedral de Guadalajara, sólida como la piedra, recia como Pedro el Apóstol, sobre el que se edificó la ya dos veces milenaria Iglesia Ecuménica. El otro dato no tangible como los "cucuruchos volteados al revés", pero que me consta que no ha variado desde entonces, es la rectitud de intención de los protagonistas del drama que aún no termina, pues lleva visos de tragedia shakesperiana.

El tiempo del primer acto a que me refiero fue el domingo 6 de abril de 1952, el actor fue el fundador, ideólogo y primer candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República, licenciado Efraín González Luna. El recorrido, que ahora fue desde el Parque Revolución hasta la Plaza de Armas frente a Catedral y el coro, fue como en las tragedias griegas. El pueblo representado por 80,000 tapatíos vitoreando a su querido paisano, apóstol de la democracia y fiel intérprete del México genuino, del que no se conforma con la mutilación de sus derechos y prerrogativas esenciales de persona humana. "Vengo -le dijo a su gente- a la ciudad bien amada, con los míos, a derramar el contenido de mis alforjas con lo que he recorrido en mi peregrinar devoto por los caminos de México (...). Mi estado ha sido tradicionalmente fiel a las causas del espíritu y se ha abrazado a ellas...".

Yo pertenecía entonces a las huestes más aguerridas del partido, al grupo juvenil de Guadalajara y estuve, como ahora, presente en el escenario, sólo que en aquella ocasión no pude gritar de júbilo ni echar porras, pues durante tres días anduve en el carro de sonido voceando la invitación al mitin y quedé completamente afónico. Cuan satisfechos estuvimos los miembros del grupo juvenil por el éxito de aquel grandioso mitin, pues habíamos puesto todos lo mejor que teníamos: nuestra juventud, nuestra entrega por México y por el hombre a quien tanto admirábamos y amábamos.

Aunque jóvenes, sabíamos o al menos intuíamos, que aquel camino por el que don Efraín transitaba era el correcto, el que en el largo plazo daría los frutos salvadores, que ya están a la vista.

Por curiosa coincidencia, también un día 6 pero del presente mes de febrero, el mismo recorrido desde el Parque Revolución hasta la Plaza de los Laureles, el mismo escenario, el coro: 50,000 almas, la mayoría jóvenes de ambos sexos, pero mucho más alegres y optimistas que aquéllos y con un enorme entusiasmo que les salía desde las entrañas: "Somos libres, no acarreados", "Se ve, se siente, Maquío está presente", "Salinas miedoso, el pueblo está furioso", "Barbas sí, orejas no", y al

pasar frente a Palacio apuntando con el índice: "Esos son, esos son, los que roban la nación."

El protagonista central ya no fue un hombre del altiplano, sino de nuestra tierra caliente, fértil y exuberante como su figura, con el perfil del líder del momento, pues los pueblos saben darse el guía que requieren en y para la circunstancia propicia.

También tuve la oportunidad de estar presente en calidad de espectador formando parte del coro, pero ahora sí pude gritar y estuve acompañado por mi esposa, dos de mis hijas y un hijo. También tengo ahora, como entonces tuve, el privilegio de estar muy cerca del candidato: aquel fue para mí como mi padre, Maquío es mi amigo, mi hermano y también lo admiro y lo amo.

A este drama representado en dos actos y escenificado en Guadalajara, con una distancia larga de casi 36 años, el personaje más importante fue y es el mismo coro, o sea, el pueblo.

Si mencioné la posibilidad de un desenlace trágico de drama shakesperiano, fue pensando no en términos de muerte sino de parálisis, como en la tragedia de Hamlet, cuya trama es la historia de un hombre que no supo decidirse. Recuerden el dilema del bello monólogo en la explanada del Castillo de Elsinor: "Ser o no ser". Nuestro dilema en el drama que protagonizamos como pueblo, es que el coro no sólo grite que quiere ser libre, sino que se atreva a serlo. Y estoy seguro que se atreverá.

El llamado de don Efraín fue todavía a la reflexión, al estudio; el de Maquío es a la acción, a la asunción al poder y siento que es la última llamada. No pretendo establecer un paralelismo entre ambas vidas tan diferentes, pero convergentes y extraordinariamente fecundas.

(27 de febrero de 1988)

Consejo Nacional del PAN

A raíz de las enmiendas y adiciones a varios artículos de la Constitución Política, que en materia electoral se aprobaron en la Cámara de Diputados, con el voto favorable del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, algunos miembros destacados del partido no estuvieron de acuerdo con dicha aprobación por considerar que el esfuerzo desplegado por el grupo de panistas que intervinieron, en lo que se llamó la Reforma Electoral, fue muy grande en relación al resultado obtenido.

Vistas las cosas de esta manera, no dejan de tener razón los inconformes, ya que a todos los panistas nos dejaron insatisfechos los magros resultados de tan enorme esfuerzo, incluyendo como parte muy importante del mismo la huelga de hambre que llevó a cabo Maquío en el mes de diciembre, que concluyó cuando el presidente de la República prometió a la dirigencia panista que buscaría la forma de que la Comisión Permanente del Congreso convocara a un periodo extraordinario de sesiones para discutir dicha reforma electoral.

Ahora bien, lo que no se vale es la actitud que algunos panistas relevantes asumieron en cuanto que responsabilizaron al presidente nacional, ingeniero Luis H. Álvarez, de lo que llamaron: fracaso, desviación de la doctrina, error histórico y hasta traición.

En primer lugar, la responsabilidad de la decisión asumida no es de un solo hombre, sino de los casi 100 diputados panistas que votamos a favor del dictamen y de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional entre los que participan algunos de los más inconformes.

En segundo término, no se deben aplicar esos calificativos a la famosa reforma electoral, ya que después de todo hubo algunos logros, como veremos más adelante. Lo que sucedió es que se crearon desmedidas expectativas creyendo que el PRI-gobierno aceptaría la mayoría de nuestras proposiciones, lo cual es ingenuo pensar, ya que de ser así, muy pronto perdería el poder que no está dispuesto a ceder, a menos que el empuje ciudadano sea tal que se lo arrebatase, como sucedió en Baja California.

Fue tal la inconformidad que se produjo al interior del partido que fue necesario convocar a una junta extraordinaria del Consejo Nacional, la cual se llevó a cabo los días 18 y 19 del presente mes, con la finalidad de dirimir las controversias, aclarar los malos entendidos y, sobre todo, discutir democráticamente un asunto que por su trascendencia había que ventilar.

Así se hizo y luego de recibir información completa de los hechos y circunstancias que rodearon los trabajos de sus diputados, en un ambiente de respeto y libertad, el CEN y los consejeros expresaron los pros y contras de todas y cada una de las decisiones adoptadas, analizaron en lo particular y en su conjunto las modificaciones al marco constitucional y llegaron a las siguientes conclusiones:

- 1.- El Consejo, por votación de dos terceras partes de los presentes ratificó las actividades y decisiones del CEN y sus diputados relacionados con las reformas constitucionales.

- 2.- El Consejo, por unanimidad, destacó entre otros avances logrados los siguientes:

- El reconocimiento constitucional del derecho de todos los ciudadanos mexicanos de afiliarse libre y pacíficamente para tratar asuntos políticos de su patria.

- La obligación constitucional para las autoridades de realizar públicamente todas las sesiones de los organismos electorales.

- La creación, en el marco constitucional, del Registro Nacional del Ciudadano y de la Cédula de Identidad.

- La mejor definición constitucional de las competencias y funciones de los organismos electorales.

- La previsión constitucional de las competencias y funciones de los organismos electorales.

- La adopción constitucional de un sistema mixto de calificación electoral, con preponderante jurisdiccional, lo que implica un avance hacia la desaparición de los colegios electorales.

3.- El Consejo, por unanimidad, reiteró que la reforma constitucional sólo es una primera etapa, con resultados insuficientes, de un trabajo legislativo que deberá concluir en la promulgación de un Código Electoral verdaderamente democrático, como lo reclama el pueblo de México.

Confirmó que el PAN seguirá luchando por plasmar en la ley una mejor integración de los organismos electorales, una mejor composición de la Cámara de Diputados y la apertura del Senado a la democracia.

Hizo un llamamiento a sus militantes y a los ciudadanos en general, para unir voluntades en la lucha por lograr el respeto al sufragio en México; subrayando la urgencia inaplazable de que las autoridades confirmen los triunfos de Acción Nacional en Mazatlán y Culiacán.

(25 de noviembre de 1989)

Culiacán, ¡qué gran pueblo!

Palabras más, palabras menos, esta fue mi intervención en la tribuna de la Cámara de Diputados el martes próximo pasado a fin de hacer una proposición con relación a las detenciones de miembros del PAN, ordenada por las autoridades judiciales en la ciudad de Culiacán.

Nuevamente y por tercera vez consecutiva, se consuma el atraco electoral a la ciudadanía de Culiacán, y no digo fraude, pues éste implica simulación, ocultamiento, el guardar ciertas formas; pero en esta sufrida ciudad capital, lo que volvió a darse fue el asalto, el descaro, el cinismo y hasta con los nuevos ingredientes de violencia y revanchismo.

En Culiacán, la ciudadanía hace tiempo ha logrado imponerse, superando el fraude, la intimidación y el chantaje, lo que no ha podido superar es la razón de la fuerza, pues no es posible que un pueblo inerme cuya única fuerza es la razón, logre imponerse a la fuerza como única razón.

Ya todos ustedes conocen –pues yo mismo y otros compañeros lo denunciábamos en esta tribuna– el doble desalojo que sufrieron los panistas por manifestar su inconformidad en la calle, y cómo se secuestró con violencia a tres diputados de Acción Nacional, violando el fuero constitucional y los más elementales derechos humanos de los ciudadanos. Pues bien, ahora se nos acusa de violentos e incendiarios cuando hay pruebas documentales, como fotografías, cassettes y testimoniales de cientos de testigos oculares que testifican que el incendio se originó desde el interior del Palacio Municipal.

Estas acusaciones no me extrañan, pues el gobernador hace dos años acusó a dos militantes panistas de Los Mochis, por supuesta complicidad con hampones, asaltantes de un banco de dicha ciudad y tuvo que tragarse sus palabras dichas en el programa televisivo *24 Horas*, pues resultó una falacia.

Nuevamente el año pasado, se acusó de fraude a dos distinguidos militantes panistas de Mazatlán y aunque fueron encarcelados hubo que liberarlos por no haberseles probado delito que perseguir.

Ahora nuevamente arremete contra panistas y señala como responsable a nuestro candidato Rafael Morgan de los hechos ocurridos, lo que resulta de extrema gravedad, ya que hubo un muerto, varios heridos y cuantiosos daños en los muebles y el inmueble del Palacio Municipal, que estuvo ocupado por varios centenares de priístas y mercenarios quienes recibieron todas las facilidades para tal ocupación, desde el transporte hasta los alimentos y demás comodidades y el consabido salario a los mercenarios que resultó ser el salario del miedo. Para nosotros, el desalojo con violencia desde la vía pública; para ellos, los brazos abiertos para que ocupen el Palacio Municipal de Culiacán "para defenderlo de las hordas panistas" y después la toma del Palacio Municipal de Mazatlán, para no entregarlo a la reacción.

No voy a pedirles que integren una comisión plural para que se traslade a Culiacán a investigar los lamentables hechos ocurridos; sé que tal proposición será rechazada por la mayoría, que aunque disminuida sigue siendo ciega y mecánica. La última vez que se integró una comisión para un propósito similar, fue cuando agentes de Gobernación

quemaron el Palacio Municipal de Agua Prieta, Sonora, para luego culpar y encarcelar a los panistas que protestaban por el robo electoral de aquel municipio; resulta ocioso decir que no encontraron culpables y liberaron a los panistas.

El caso de Agua Prieta se ha repetido en San Luis Potosí, Piedras Negras y ahora en Culiacán, la misma película, la misma trama, el mismo desenlace, la misma dirección, el mismo propósito de mantener el botín y, lo más lamentable, la misma víctima: el pueblo de México. Ayer fue el noroeste con los protagonistas de Sonora; luego fue el centro protagonizado por San Luis Potosí; después sigue el noreste, con Coahuila; hoy el protagonista es el pueblo de mi Sinaloa amado, que desde 1983 viene luchando con más denuedo en Culiacán y que gracias a esa lucha sin tregua, han logrado que al menos se reconozca el triunfo de Humberto Rice en Mazatlán.

Ustedes han oído que para apagar un pozo petrolero incendiado basta con dinamitarlo; pues bien, el PRI-gobierno ha encontrado un método represivo semejante al dinamitero para apagar los incendios que se dan en el alma colectiva de nuestras comunidades. Con este método represivo que incluye la quema de locales, desactiva la bomba de tiempo que significa una ciudadanía en actitud de levantada intransigencia que esta vez sabrá cobrar al sistema político, un alto precio por haberlo despojado una vez más de su legítimo triunfo, pero puedo asegurar que el pueblo de Culiacán seguirá cobrando las facturas de este despojo.

(9 de diciembre de 1989)

Debate sobre el campo

Ya para concluir los trabajos legislativos agendados en el orden del día, nuestro candidato a la gubernatura del estado de Guanajuato se presentó ante el pleno de la Cámara y desde la tribuna hizo un pronunciamiento para proponer un nuevo modelo agropecuario nacional, dándole al ejidatario la opción de escoger el tipo de tenencia y que se incorpore a la legislación agraria la figura que llamó "Patrimonio Familiar Social", para liquidar el vicio arraigado de utilizar al ejidatario como instrumento de explotación política y así poder afrontar el reto que significa para el campo del Tratado de Libre Comercio.

Ya se imaginarán mis amigos lectores la "bronca" que desató en todas las bancadas en las que abundan los "redentores" del campesinado,

y no menos de 20 diputados de la jauría redentora se lanzaron contra Vicente Fox, porque dizque proponía privatizar el ejido, cuando lo que propuso fue lo contrario, revitalizar el ejido y las otras formas de tenencia de la tierra, añadiendo otra nueva, la de "Patrimonio Familiar", a fin de dar la libertad al hombre del campo, al ejidatario, de elegir la forma de tenencia de la tierra que más convenga a sus intereses, "así como liberar y facilitar las formas de asociación para todas las formas de tenencia; descentralizar la promoción, la planeación y el extensionismo hacia los gobiernos de los estados y los municipios, y promover el reagrupamiento de la tierra para fortalecer la productividad por la vía comunal, cooperativa, ejido colectivo o simple y sencillamente cualquier forma de asociación siempre generada por la voluntad y en ejercicio de la propia voluntad de los campesinos".

Una vez que terminó el fuego cruzado entre izquierdistas y priístas contra panistas que, aunque en menor número, defendieron con acierto al compañero Fox y la postura del partido en esta materia, solicité la palabra y subí a la tribuna para expresarme en estos términos:

No veo el caso de entrar a la discusión a fondo y doctrinaria del problema que aquí se ha tratado, porque no he visto sinceridad en muchos de los oradores que han atacado a Acción Nacional, concretamente el diputado Fuentes Díaz, diciendo que Acción Nacional pugna por darle al ejidatario en propiedad su parcela, pero no completa nuestra doctrina, en el sentido de que esa parcela la consideramos como bien familiar, como patrimonio inembargable, no enajenable e inalienable; esto no lo dice, él prefiere quizás que se entreguen las parcelas como lo hizo uno de nuestros ex presidentes, a los peluqueros, a los taxistas, a los cantineros, y que quede estéril la tierra en poco tiempo, como sucedió en san Ignacio Río Muerto, Sonora y Monte Largo, Sinaloa.

No soy gente del campo, nunca he sembrado, ni tengo tierras, pero eso sí, durante diez años vendí maquinaria agrícola a los campesinos y tengo como testigos algunas gentes de la UGOCM, perteneciente al Partido Popular Socialista, que pueden dar testimonio de que nosotros, la Compañía Comercial del Noroeste, fuimos los pioneros en darle crédito al ejido como a la UGOCM y fueron testigos de ello Joaquín Salgado y Timoteo Félix, entonces líderes de ésta.

Es fácil venir aquí a presumir de redentor, pero les aseguro que el 90 por ciento de los que aquí se subieron jamás han hecho nada por el ejido; por lo menos yo puedo presumir que en mis manos estuvo darles

crédito a cientos de ejidatarios, de pequeños propietarios y de comuneros, y pongo de testigos a gentes del PPS, que así lo hice.

Siento que también hay falta de sinceridad en algunas gentes; y me extraña del compañero Kuri, del PRD, porque eso de alabar la pasión con que la gente del partido oficial vino a defender aquí sus puntos de vista, me parece demasiado hueco; siento que el campo en México está totalmente fracasado y las pruebas son los 20 millones de granos que se tienen que importar anualmente y los más de 10 millones de campesinos que se han ido de mojados. Yo estimo que el afiliar compulsivamente a millones de campesinos a un partido político no puede ser revolucionario, porque no se le respeta en su libertad de afiliarse al partido que les dé la gana, porque no se respeta la dignidad de esos hombres. Esto también es una verdad irrefutable; yo pienso que repartir la tierra en una forma tan pulverizada no beneficia mucho al campesino, ni dársela a los artesanos, a los peluqueros y a los taxistas, entonces para qué tal reparto; realmente ha sido un verdadero fracaso la reforma agraria en este país, y el testimonio lo dan millones de campesinos hambrientos y otros tantos millones de expatriados.

Bien. Compañeros diputados, no quiero cansarlos, ya se ha discutido mucho este tema pero ciertamente es fácil venir a hacerle al redentor del campesino cuando nosotros sabemos que la verdadera redención es su elevación humana, es darle asistencia técnica, es darle crédito oportuno y barato y es darle una extensión suficiente de tierra porque el parvifundio, hemos visto que no ha sido suficiente para redimirlos ni satisfacer sus más elementales necesidades.

(15 de junio de 1991)

Consejo extraordinario

Como lo supuse y lo dije a la prensa, el martes 20 de agosto, en el foro al que convocó la Asamblea Democrática para el sufragio efectivo, para analizar las elecciones celebradas dos días antes, era menester que el Comité Ejecutivo Nacional del PAN convocara a un consejo extraordinario para que de cara al reciente proceso electoral, todavía sin culminar y de sus resultados casi definitivos, replantearan nuestra actitud de seguir frente a un sistema que se aferra al pasado, evitando a toda costa el tránsito civilizado hacia una nueva sociedad democrática que él mismo dice desear promover, pero sólo en el discurso, como quedó

plenamente demostrado con la "ingeniería electoral" –así le llama ahora a la alquimia– que los llevó a lo que realmente quieren: el control total de los poderes federales, estatales y municipales, en otros términos, la regresión al carro completo.

No era para menos, ante el estupor de muchos que esperábamos al menos una mínima corrección del rumbo político del país, el Comité Ejecutivo Nacional, presidido por don Luis H. Álvarez, nos llamó a los consejeros nacionales a tal propósito y acudimos al llamado la mayoría de nosotros al lugar de la cita el día y la hora fijadas: las 16:00 horas del sábado 7 y del domingo 8 en León, Guanajuato, estado que de nuevo vuelve a escribir otra página heroica para la historia de las luchas por las reivindicaciones políticas de nuestro pueblo. Los nueve consejeros de Sinaloa estuvimos presentes.

Iniciamos los trabajos con un macizo mensaje de don Luis, realista pero esperanzador, que al culminar fue validado con un muy prolongado aplauso por todos los consejeros que en esa forma dábamos al presidente nuestro más amplio apoyo.

Enseguida pasó al podium el licenciado Luis Felipe Bravo, nuestro reconocido analista político y diputado federal electo por votación proporcional, para leer un documento de análisis titulado "Proceso Electoral 1991, prioridades gubernamentales y voluntad popular". El documento consta de 19 cuartillas en las que se analizan tres grandes temas:

1. Transición, restauración, simulación
2. Restauración del poder presidencial
3. Indicadores. Con 5 subtemas y las conclusiones

En el primer punto dice que el sistema político mexicano está en crisis, en especial el subsistema de partidos. La sociedad reclama el libre juego democrático de partidos, pero el modelo político no está diseñado para la alternancia; las condiciones internas y el entorno exterior demuestran el agotamiento y la inviabilidad del modelo político mexicano en el futuro.

Los resultados del anterior proceso electoral federal celebrado en 1988, donde la participación ciudadana se inclinó más por las opciones opositoras, propiciaron que el sistema político se colapsara. Tuvo que acudir al fraude cibernético en el último momento, pero a pesar de ello hubo un indudable avance democrático, tanto por la participación ciudadana como por la composición de un Congreso más plural y por el diálogo que Acción Nacional planteó y que el Poder Ejecutivo aceptó,

lo que de alguna manera contribuyó al reconocimiento de algunos triunfos electorales importantes que tuvo Acción Nacional.

Hubo, pues, un innegable avance aunque parcial y era de esperarse que al menos, dados los acontecimientos externos y la palabra dada por el presidente Salinas, de transparencia electoral, sería otro paso adelante en nuestro gradual avance.

Así las cosas, se presentaban tres escenarios básicos factibles para el sistema político:

1. Transición democrática
2. Simulación de transición democrática
3. Restauración del modelo autoritario

Por falta de espacio dejo al lector que escoja la ubicación que adoptó el sistema político de acuerdo con estas tres opciones y prometo en próxima colaboración seguir con el análisis y sacar conclusiones, así como los puntos de acuerdo a los que llegamos el domingo por la tarde.

(14 de septiembre de 1991)

Mensaje de convención

Este es parte del mensaje que expresé a los panistas de todo el estado reunidos en la asamblea del día 26 de abril para elegir candidato a gobernador:

Asistimos aquí y ahora a una asamblea de hombres libres.

Presenciamos la culminación de un proceso democrático y lo vamos a hacer por encima de cualquier pasión que se desborde; de cualquier entusiasmo que se pueda volver ofensa y también por encima del peligro de caer en la tentación del desorden y de dar la impresión de que no estamos unidos. El candidato a la gubernatura de Sinaloa que aquí elijamos, va a ser candidato de todos.

Quiero expresarles las razones que me impulsaron a buscar la candidatura de Acción Nacional a la gubernatura de Sinaloa.

Busco la candidatura porque ya es hora de darle respuesta a las lacerantes demandas de tranquilidad y desarrollo que están afincadas en el alma de los sinaloenses y que han sido tan pobremente satisfechas por un partido oficial rebosando de demagogia, ineficacia y oportunismo y por una clase dirigente que ha renunciado a la bús-

queda del bien común, por satisfacer sus ambiciones y aspiraciones egoístas.

Aquí, en Sinaloa, desgraciadamente los puestos públicos han sido fuentes de riqueza o parcelas de poder y las dirigencias de los organismos, salvo muy honrosas excepciones, han sido cinturones para uncirse al carro oficial.

También busco la candidatura porque estamos ante la oportunidad histórica de que en Sinaloa el voto pueda ser el instrumento efectivo para llegar al poder, el poder para servir; el poder para transformar; el poder que sublima las esperanzas para hacerlas realidades: "El poder –como dijera nuestro desaparecido Adolfo Christlieb– de las manos limpias que pueden llegar a ser fuertes y de las manos fuertes que puedan conservarse limpias."

Quiero ser el candidato a la gubernatura porque me empuja una vocación de toda la vida, porque tengo la plenitud de facultades y porque creo tener la capacidad suficiente, la serenidad y la buena voluntad para dirigir los destinos de nuestro Sinaloa.

El tiempo apremia y debo terminar con dos promesas: una como candidato, si ustedes me eligen, la otra como gobernante si la comunidad sinaloense así lo decide.

Como candidato prometo, con la ayuda a ustedes y un equipo de profesionales, hacer una campaña vigorosa, alegre, de garra, que se sienta en todo el estado, que lo estremezca como se estremeció el municipio de Culiacán en mi campaña de 1983 en la que recorrí palmo a palmo todas las colonias de Culiacán y toda la comunidad del área rural, pesquera y de los altos del municipio y por eso la gané con un margen muy amplio.

No será, pues, una campaña de mero testimonio de apostolado democrático, sino una lucha fuerte, encarnizada, aunque de altura, de poder a poder, para conquistar éste y ponerlo al servicio de la sociedad; no nos daremos tregua ni la daremos al adversario, vamos con todo lo que somos y tenemos por la gubernatura de Sinaloa.

La promesa como gobernante es que gobernaré de cara al pueblo y para todos sin distinción de credo, partido, clase o condición social y pondremos al servicio de la comunidad todo lo que somos, con nuestra dimensión humana, física y espiritual y ejercitaremos las tres cualidades que considero se requieren para gobernar bien: honestidad, humildad y sensibilidad.

La honestidad no sólo como manejo escrupuloso del dinero que genera la gente con su esfuerzo cotidiano y por tanto sagrado, pero

también como forma de congruencia; la humildad para trabajar en equipo y rodearme de los mejores hombres y la sensibilidad para en mi contacto frecuente con la gente, saber de viva voz lo que aflige a las comunidades.

Finalmente, me comprometo a no cobrar el salario que como gobernante debo devengar; así demostraré el respeto que me merece el erario público y daré el ejemplo para que los demás funcionarios lo respeten y la sociedad entere con confianza el tributo correspondiente.

(9 de mayo de 1992)

Cultura política

Otra vez fue Acción Nacional el partido que se adelantó a invitar a la comunidad política nacional a suscribir un acuerdo de civildad entre las diversas fuerzas políticas, que conduzca a elecciones limpias y transparentes y que garantice la no violencia durante el proceso electoral de 1994. Esta iniciativa la lanzó Carlos Castillo Peraza el día 27 del mes próximo pasado.

Digo otra vez porque ya en 1989, luego de un proceso electoral borrascoso cuya culminación fue la "caída del sistema" que selló el fraudulento proceso e hizo que la comunidad nacional e internacional cuestionara la legitimidad de la elección del Presidente de la República, fue el PAN el que a través de su presidente invitó a los partidos y al gobierno a un diálogo permanente hacia la consecución de formas de vida más democráticas. El presidente Salinas, en su afán por legitimarse en el ejercicio del poder, ya que en su origen no era posible, aceptó la propuesta panista y desde entonces se inició un fructífero diálogo que todavía no se interrumpe del todo.

De nuevo, el Presidente de la República, sin hacer mención de la propuesta panista, implícitamente la acepta al insertar en la parte final de su V Informe de Gobierno una invitación a todos a "suscribir, vivir y realizar un pacto político de civildad que deberá acrecentar y consolidar nuestras instituciones democráticas". Por supuesto que esto se dice fácil, pero hasta ahora la realidad ha sido muy diferente, empezando por el mismo Presidente que, al igual que los anteriores, ha violentado nuestra Constitución política.

Sin embargo, es innegable que el esfuerzo democratizador del PAN va gradualmente logrando avances, más que por sus conquistas de espa-

cios políticos, por la absorción lenta pero constante y penetrante de una cultura política que ha impactado positivamente la vida pública de este país que hasta hace poco era una jungla, cuya praxis era aquello de que en política todo se vale y su dogma: el fin justifica los medios. Estos mitos prevalecen pero ya no se alardean y, por otra parte, ya se habla en el discurso político de respeto a la dignidad de la persona y del bien común, que son las piedras angulares de nuestra doctrina. Esta culturización política ha influido, de alguna manera, en la toma que el sistema he hecho de nuestras banderas, programas, iniciativas y hasta principios, como el de solidaridad.

Que no se diga, pues, que el PAN se ha salinizado, porque es obvio que es el salinismo el que se ha empanizado; el vuelco lo ha dado la clase gobernante, no nosotros, por ello resulta lógico y hasta congruente que el panismo haya dejado de ser sistemáticamente contestatario para asumir una postura más adecuada a los tiempos actuales de transición hacia la alternancia ya iniciada de alguna manera desde el momento en que el PAN gobierna a cerca de 15 millones de mexicanos.

El pretender satanizar al Partido Acción Nacional o a algunos panistas por ese permanente diálogo con las autoridades más altas del país dado su acercamiento —que más ha sido de allá para acá que de aquí para allá—, resulta no tanto por ingenuidad cuanto por la mala fe de los gatilleros francotiradores al servicio de grupos, sectas, facciones y del gobierno mismo, que buscan y a veces logran sembrar la confusión y la semilla del odio entre nosotros para dividirnos, etiquetando de salinista, neopanista y pragmática a gente valiosa que ha sido panista y ortodoxa y lo sigue siendo sin claudicaciones ni desmayos, sirviendo al partido con su incansable entrega y lucidez en las actividades más trascendentes, sean parlamentarias, electorales o de concertación con todos los sectores de la nación y por supuesto con el gobierno mismo.

(6 de noviembre de 1993)

Convención municipal

El domingo pasado fueron convocados los panistas de Culiacán por el Comité Directivo Municipal del partido para elegir candidato a la presidencia municipal. Los tres contendientes fuimos: la señora Mercedes

Santoyo, el licenciado Sadol Osorio y su servidor; la mayoría de los convencionistas optó por el licenciado Osorio después de que los tres precandidatos una vez presentados, hicimos uso del micrófono para solicitar el apoyo de los ahí reunidos.

A continuación hago una síntesis de lo que entonces expresé:

Compañeros y compañeras panistas:

Hoy como hace 65 años, el partido gobernante atenta contra la nación, pisotea nuestra dignidad y olvida los principios constitucionales que limitan el ejercicio del poder.

Hoy, como hace 55 años, las profecías del maestro Gómez Morín se cumplen al pie de la letra: el régimen priísta se debilita y su derrota ideológica se pone de manifiesto.

El pueblo le da la espalda a la corrupción, a la violencia, a la impunidad; empuja y sale a la calle, renuncia a la inmovilidad, participa en la vida pública y condena a los que pisotean su libertad y sus derechos.

El pueblo adormecido y manipulado ahora despierta, su conciencia es cada vez más lúcida, su vocación más definida.

Hoy como siempre Acción Nacional reitera de nuevo su convicción democrática y esta asamblea, que es una fiesta cívica, es una prueba irrefutable de ello.

Los aquí reunidos sabemos que los panistas somos libres, y en el ámbito de esa libertad ganada a pulso está la libertad de elegir, por eso vamos a elegir libre y razonadamente a quien nos va a gobernar.

Compañeras panistas:

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer no sólo su presencia, sino su decidida militancia. Los hombres de Acción Nacional sabemos que su infatigable labor en las tareas de nuestro partido es un ejemplo a seguir.

Para las mujeres de Acción Nacional el más sincero reconocimiento, la más profunda admiración y mi eterno agradecimiento.

El apoyo que ustedes han brindado a este servidor en su ya larga carrera política es invaluable. ¡Muchas gracias, compañeras panistas!

Jóvenes panistas:

En Acción Nacional sabemos que nuestro país es un país de jóvenes, muchachos y muchachas que exigen una patria más ordenada y generosa. Jóvenes que necesitan más y mejores espacios para expresar sus ideas e inquietudes, más y mejores universidades, más empleo.

Sabemos que el actual régimen no atiende sus demandas. Por eso en Acción Nacional los jóvenes tienen las puertas abiertas.

El partido necesita sus energías, su vigor, su crítica contundente y el entusiasmo que contagia todas nuestras acciones.

Ustedes son la esperanza cierta; que no los detenga el desánimo, que no los intimide la violencia, que no los contagien los que perdieron el optimismo y la fe. Sean fieles a sus convicciones, mantengan firme su promesa de cambiar este país.

El Partido Acción Nacional se siente orgulloso de contar con ustedes. Amigos y amigas de Acción Nacional:

Estoy aquí para reafirmar mi decisión de participar en este proceso de selección. Si ustedes me brindan su apoyo me convertiré en candidato de Acción Nacional a la presidencia municipal de Culiacán, ayuntamiento que nos fue arrebatado en 1983.

Sin embargo, debo reconocer que no busco la revancha política, ni me animan otros intereses, estoy aquí convencido de que puedo servir a Culiacán con responsabilidad. A lo largo de mi carrera política, siempre en las filas de Acción Nacional, se reafirma mi vocación de servicio y se renuevan mis esperanzas.

Creo en mi país y quiero ser testigo de su grandeza; ustedes me invitaron a participar y yo acepté esta candidatura animado por este mi ideal democrático.

Culiacán necesita un presidente municipal que predique con el ejemplo, un hombre honesto con voluntad para transformar el caos en oportunidad, el desaliento en renovadas fuerzas, el pesimismo en trabajo.

(12 de septiembre de 1998)

Consejo nacional

De acuerdo con la convocatoria recibida a finales de diciembre del año próximo pasado, en la que se citó a los consejeros nacionales del PAN a junta ordinaria, el sábado 19 de enero nos reunimos en el nuevo local del Comité Ejecutivo Nacional, local espacioso, funcional y de buen gusto, con sabor a primer mundo, muy lejos del que vivimos los viejos panistas con sabor a catacumbas, como calificó José Ángel Conchello a nuestro local del Comité Estatal, cuando nos visitó, siendo presidente del CEN.

Ese sábado 19 había desayunado con Aarón Díaz, columnista dominical de este diario, quien me acompañó hasta el local del CEN, pasamos

hasta donde se encontraba el registro de los consejeros y amablemente, como suele ser don Luis H. Álvarez, se acercó a saludarnos, de lo que dio cuenta mi amigo en su columna del día siguiente.

La reunión se inició a las once horas. Con el registro previo fue suficiente para dispensar el trámite de pasar lista de asistencia. Se pasó a la lectura del acta de la sesión anterior y pasamos al informe del presidente del Comité Ejecutivo Nacional, licenciado Luis Felipe Bravo Mena, quien luego de darnos la bienvenida y agradecer la asistencia, pasó al análisis del entorno nacional en el que nos alertó de las señales que nos llegan de nuestros pueblos hermanos del sur: Argentina, Perú, Venezuela, Ecuador y Colombia, "donde las notas dominantes son la complejidad y la incertidumbre".

En cuanto al entorno nacional afirmó:

El nuevo sistema político se define por su amplia distribución del poder; este hecho es absolutamente nuevo para la sociedad mexicana. Es la primera vez que ocurre en nuestra historia y, por lo tanto, no existe memoria colectiva ni cultura política previa que permita comprender a grandes sectores de la población los ritmos posibles de cambio, los equilibrios que la estabilidad y la gobernabilidad requieren en el nuevo contexto, así como la preparación de las nuevas instituciones para atender a sus exigencias, en particular la de la institución presidencial en quien, por explicables razones que se desprenden de la campaña del 2000 y la inercia de una mentalidad presidencialista muy arraigada, se recarga la demanda de resultados inmediatos y casi milagrosos.

La presión social, explicable por 70 años de injusticias, rezagos y abusos, y por la acción de algunos agentes del viejo sistema que hoy actúan para exacerbar protestas en la defensa de sus privilegios corporativistas y de sus espacios para seguir manipulando clientelarmente las necesidades, aunadas a las esperanzas de una vida mejor para los mexicanos como fruto del cambio democrático, sitúan al proceso de transición democrática en un punto crucial.

Enseguida, una síntesis en tres puntos de los retos de la democracia mexicana:

1. Consolidación de las instituciones y de los mecanismos de toma de decisiones.

2. Nueva cultura política: los cambios dados no son suficientes para hacer sustentable el sistema democrático, se requiere de un nuevo civismo y una politización responsable de participación con sentido comunitario; no hay democracia sin verdaderos demócratas.

3. Corresponsabilidad: la democracia no puede ser eficaz si los actores políticos, económicos y sociales no asumen como ética republicana permanente la disposición de contribuir y cooperar a la construcción de una voluntad política con visión de Estado.

Posteriormente se refirió a "tres aspectos que fueron emergiendo en el ser y el quehacer del partido al calor de las propias transformaciones del país":

1. Cambio de rol político.
2. Las elecciones.
3. La reforma integral del partido.

Enseguida pasamos a la aprobación del proyecto del Reglamento Interior del Comité Ejecutivo Nacional y del presupuesto de egresos para ejercerse este año.

En asuntos generales cerró con una clara y pormenorizada exposición el diputado Felipe Calderón Hinojosa, narrando las interminables y kafkianas vicisitudes por las que penosamente transitaron los diputados panistas en comisiones y en el Pleno de la Cámara, para sacar a destiempo una reforma hacendaria, que desde luego no fue la ideal, ni siquiera la necesaria, pero sí la única posible. La mayor desgracia hubiese sido no haber aprobado ninguna, quedando el país prácticamente en la ingobernabilidad.

A decir del coordinador de la bancada panista, el esfuerzo fue enorme, pues no existe tema más complejo que el de los impuestos. No hubo ni hay facilidades para el consenso, y la reforma era indispensable dados los requerimientos financieros del gobierno federal, pues Fox recibió una Hacienda en bancarrota, sin los recursos para poder implementar algún programa o pagar los compromisos más inmediatos.

La alternativa era gravar: el consumo o el ingreso. Dada la composición ideológica del Congreso, la cargada se inclinó a favor de gravar el ingreso, o sea, al aparato productivo, dejando así sin gravamen alguno a la mitad de la población del país, al rechazar el impuesto al consumo, o sea, el IVA, dejando una vez más, lo pesado de la carga tributaria en el causante cautivo, sin ampliarse la base.

(2 de febrero de 2002)

Consejo Nacional 2003

Nuevamente el CEN del PAN nos citó a los consejeros nacionales de acuerdo con la convocatoria del 5 de septiembre a sesión ordinaria del Consejo Nacional, en el auditorio Manuel Gómez Morín de la sede nacional del partido los días 8 y 9 del mes en curso.

Pasados los puntos de "cajón", la sesión se inicia propiamente con el mensaje del presidente nacional, licenciado Felipe Bravo Mena.

No fue un discurso largo ni, mucho menos, aburrido; por el contrario, fue un mensaje "llegador", macizo y dicho con fuerza, coraje y entusiasmo. Cito a continuación algunos párrafos que, dadas las circunstancias que vivimos, son materia de reflexión y análisis:

Es bien conocido que en todo el mundo, y por ende, también en nuestro país, la política, los políticos y los partidos nos encontramos en lugares insatisfactorios en la escala del aprecio social. Hay muchas razones que justifican estas percepciones, aunque también es preciso decir que contribuye a ello la moda de la "antipolítica", que goza de mucha promoción pública.

Al respecto, es necesario apuntar que hasta ahora no se ha presentado en ninguna parte del mundo una alternativa que pueda sustituir la función de los partidos... Existen, además, evidencias suficientes en el panorama internacional y particularmente en la región latinoamericana, que demuestran que cuando se desarticula el sistema de partidos y se sustituye por movimientos sin estructura y sin responsabilidad institucional, lo único que producen es caos social e ingobernabilidad, que son el terreno de cultivo para el encumbramiento del poder, que agravan el empobrecimiento de los pueblos.

Pero todo ello no nos debe llevar a mirar con desdén la exigencia social para tener mejores partidos y mejores políticos. Debemos atender esa interpelación ciudadana para revalorizar la política, represtigiar a los políticos y reposicionar la confianza en los partidos.

Resolver este reto resulta, a todas luces, una tarea urgente de enorme complejidad, toda vez que involucra diversas dimensiones y una multiplicidad de actores...

En el punto siguiente, sobre el "Dictamen de la Comisión de Vigilancia sobre la cuenta general de Administración del Partido", algunos

consejeros que también son senadores cuestionaron al tan controvertido "Jefe Diego" por la compra de un edificio para el uso exclusivo de la fracción panista del Senado, no porque fuese una mala compra, sino porque no tomó en cuenta a sus compañeros para hacerla, lo que ya no es noticia, pues es su modo de actuar, logrando así su propósito de siempre: estar en el ojo del huracán, como ave de tempestad. Pasada la tormenta llegó la calma.

En el siguiente punto se trató el "Informe del proceso electoral 2003" que estuvo a cargo del licenciado Carlos Medina Plascencia, quien como siempre estuvo sereno y objetivo, a pesar de que le tocó bailar con la más fea, pues tuvo a cargo el desarrollo del proceso electoral federal. No señaló a nadie en particular como responsable del fracaso sufrido por el partido, asumió su responsabilidad, señalando los errores tanto del partido como del gobierno, dio sus puntos de vista indicando algunos caminos y formas de corrección y tomó nota de las propuestas que hicimos los consejeros.

Luego del largo debate por la nutrida participación de los consejeros venidos de todas las latitudes de nuestra geografía, hubo muy acertadas propuestas en las que prevaleció el cambio de criterios para elegir a los candidatos a puestos de elección popular y la apertura e inserción del partido en la sociedad.

Felipe Calderón Hinojosa pidió la palabra, que cayó sobre nosotros como una ducha de agua fría que nos paralizó y refrescó las mentes, poniendo el dedo en la llaga al decirnos que de no retomar el alma misma del partido, volviendo a nuestras esencias doctrinales que le han dado vida a nuestro instituto político será un organismo estático, casi inerte.

Fue este momento de catarsis lo mejor que nos ocurrió en esta asamblea, pues dada nuestra circunstancia, urgía al partido tal sacudida, creo que muchos salimos revitalizados, con el deseo de retomar la mística extraviada o mejor decir archivada; nos urge desempolvar el humanismo político de don Efraín González Luna, los propósitos espirituales de don Manuel Gómez Morín, la filosofía del derecho de don Rafael Preciado Hernández, la garra y lúcida conducción de Adolfo Christlieb Ibarrola.

Vino enseguida el punto de la propuesta de reforma estatutaria. A propósito de este tema, cabe mencionar que con fecha 26 de agosto el senador panista Jorge Lozano Armengol nos hizo llegar a los consejeros una copia de la carta enviada al presidente del Comité Ejecutivo Nacional, licenciado Luis Felipe Bravo Mena, en la que hace una serie

de reflexiones sobre el rumbo que está tomando nuestro partido y que a su juicio ha ocasionado el lamentable resultado de las elecciones federales del mes de julio próximo pasado y luego de hacer algunas consideraciones, señaló una lista de 17 puntos en los que critica con dureza nuestras fallas.

Menciono este documento en virtud de que fue tomado en cuenta junto con la propuesta del Comité Ejecutivo Nacional para abrir el proceso de reforma de estatutos, ya que se decidió por unanimidad la muy acertada medida de nombrar de entre los consejeros asistentes una comisión que estudie los documentos señalados y presente la proposición de enmiendas estatutarias para su aprobación en la próxima junta de consejo que se convocará para el mes de mayo.

Démosle el beneficio de la duda

Ante la inmisericorde andanada de ataques, adjetivos peyorativos y todo género de denuestos descalificando al presidente Fox, que se ha convertido en el blanco de gacetilleros, analistas, editorialistas, cómicos, reporteros, locutores, etcétera, el Consejo Nacional del PAN, reunido el sábado pasado en el hotel Marriot del Aeropuerto de México, tomó la determinación de apoyar a Vicente ante tan alevoso y sistemático golpeo. Allí mismo se designó una comisión para que redactara de inmediato un manifiesto en el que se plasmara nuestra postura solidaria con el actual Presidente de la República.

Es comprensible que con tantos años en los que hemos padecido mentiras, engaños, medias verdades, ocultaciones, promesas incumplidas, burlas, humillaciones y un saqueo sistemático de nuestros recursos naturales y de nuestros impuestos; hoy que por fin nos decidimos a sacudirnos la tutela de una clase política usufructuaria y posesionaria de todo lo que pudo expropiar, confiscar y detentar incluyendo desde luego el poder, resulta que muchos mexicanos perdieron toda credibilidad y otros muchos que sí creyeron, pensaron que todo cambiaría automáticamente, merced a la alternancia. Otros muchos se resisten al cambio y, por supuesto, no colaboran en lo más mínimo para que éste se dé, sino por el contrario, lo obstaculizan. Intereses partidistas o económicos, otros pocos, por convicciones diferentes a las nuestras o simplemente por estar inmersos en esa ambivalencia entre ser medio esclavos y medio libres, se sumergen en el adocenamiento o envilecimiento, flotando sin rumbo, esperándolo todo a

cambio de nada. Otros, los menos, que por haber dado mucho y esperado mucho, les urge ver resultados en el corto plazo y magnifican los errores en los que suele caer Fox por su incontinencia verbal.

Ahora bien, el apoyo no significa un rendimiento incondicional a Fox y su gabinete, sino un decirle que estamos con él como lo estábamos desde su primera campaña para diputado federal; cuando sus campañas para gobernador y para presidente, algunos a cambio de nada personal, otros como es natural a cambio de algo; que somos solidarios en su lucha, en su generosa entrega; decirle que no está solo, que cuenta con el partido más sólido en su doctrina, más estructurado y con una experiencia sexagenaria, todo al servicio del bien común y del mismo Vicente como abanderado e incondicional gestor de ese bien común.

Queremos decirle, mediante un diálogo permanente, que nos tenga confianza, a los que seamos confiables, que somos muchos en la fila de Acción Nacional, al menos mucho más confiables que muchos de los que le rodean de cerca y de lejos; que al menos a algunos de los nuestros los escuche.

A los que durante tantos años hemos luchado por lograr la alternancia como el primer dintel para entrar a la casa grande, que es la patria ordenada y generosa, nos duele y mucho, que los enemigos del bien común pretendan destruirlo, quitarlo, dinamitar su esfuerzo, sus logros. Nos duele por él, pero mucho más nos duele por el peligro de perder lo mucho que se ha logrado. Nos preocupa que en la transición no se recorran los demás peldaños para escalar la cima.

Queremos que así como tomó al partido como lo que es: un instrumento al servicio de la ciudadanía para organizarla y conducirla, en este caso para sacar al PRI de Los Pinos, también lo utilice para gobernar siguiendo sus postulados doctrinales y programáticos, puestos todos incluyendo desde luego al enorme capital humano y político con que cuenta el partido al servicio del bien común que no es otra cosa que crear las condiciones necesarias para el pleno desarrollo de todos los mexicanos, entendiendo por éste "el cambio de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas y de todo lo que hay de humano en el hombre".

Termino este par de cuartillas con el párrafo final del texto al que hago mención al inicio de este escrito:

El Consejo Nacional del PAN expresa su solidaridad al consejero y amigo Vicente Fox. Sabemos que sus responsabilidades como titular

del Ejecutivo, ante elevadas expectativas por el cambio en un contexto de lastres estructurales y rezagos sociales inmensos, prueban su temple y su fortaleza. Cuenta con nosotros para que juntos edifiquemos la patria libre, democrática y justa que demandó el voto mayoritario el 2 de julio.

LIDERAZGOS

En defensa del triunfo

El día seis hizo un año en que el pueblo de Culiacán convirtió la elección municipal en una fiesta cívica, e ilusionado y lleno de esperanza votó por el cambio de la estructura caduca de imposición y dedazo a una opción democrática que me tocó encabezar; pero el sistema político que todo prostituye, que todo desvía y mitifica, que todo corrompe y envilece, convirtió aquella fiesta popular en una amarga frustración, en una triste postración, en un sentimiento de rabia e impotencia; en fin, en un resentimiento que guarda y se acumula a los numerosos agravios de que ha sido víctima, como tantos otros mexicanos tanto de Sinaloa como de Baja California, Guerrero, Puebla, Tamaulipas, Michoacán y Aguascalientes, que sufrieron el mismo atraco electoral en 1983.

Pero estos estados de la República no son los únicos agraviados, ya que la profunda postración económica que sufre el país ha agudizado la enorme carga emocional que ya no soporta más el pueblo cansado de tanta injusticia, engaño, demagogia y traiciones. El pueblo quiere la revancha y la tendrá el próximo año en el proceso electoral para renovar la Cámara de Diputados y se dará el gusto de repudiar al sistema y elegir diputados que verdaderamente lo representen en la Cámara. No más levantados incondicionales y serviles lacayos del Poder Ejecutivo. Quiere el pueblo dignificar no sólo el municipio como ya lo intentó el año pasado, quiere también dignificar la Cámara de Diputados y toda la vida pública de México.

Quiero, a continuación, en memoria y agradecimiento al pueblo que votó por el cambio, reproducir los párrafos iniciales y finales del mensaje que dije ante el cabildo saliente, que calificó la elección de manera tal que convalidó el atraco, a pesar de la victoria legítimamente lograda por el voto de más de 50 mil ciudadanos que quisieron otro estilo de gobernar, otra actitud, otro programa, otros principios y otra estructura

que fuese sana en lo económico, democrática en lo político y justa en lo social:

He querido ser yo mismo quien venga a defender un rotundo y legítimo triunfo, en el que a ustedes, como a todo el municipio les consta que obtuve una clara ventaja en las actas de escrutinio que obran en mi poder, y la razón de querer hacer personalmente esta defensa, es porque la responsabilidad tan alta de defender un pueblo cuando éste se ha decidido a ser libre, es irrenunciable, no debe delegarse, ya que fue a mí a quien confió su voto, es decir, el futuro de su manzana, su barrio, su colonia, su sindicatura, su ciudad, es decir, su patria chica. Y es que el pueblo es testigo que estuve en todas partes, toqué todas las puertas y llamé a todas las conciencias; y porque creyó en mi mensaje lleno de profunda convicción democrática y en un enorme deseo de servirles, creo necesario cumplir mi deber hasta agotar todas las posibilidades de defender una evidente victoria de un municipio que quiso ser realmente libre.

Señores regidores del ayuntamiento de Culiacán:

Ha llegado el momento en que ustedes se enfrentarán con su conciencia, con su sentido de honor, con su concepto de legalidad, con el juicio de la historia. Vivimos momentos en que el país tiene que definir si superará definitivamente los vicios que lo han llevado a la postración que vive actualmente, tiene que decidir entre el cambio renovador o retroceder. Uno de los lastres, señores regidores, que mantiene atado al país en el subdesarrollo es precisamente el monopolio unipartidista que propicia la ineficiencia y ampara a la corrupción.

Al respecto, el Presidente señaló en su primer informe de gobierno que "la democratización integral exige fundar el poder político en el consenso básico de las mayorías y sujetar la autoridad al derecho para garantizar las libertades de los hombres y orientar la vida nacional hacia un desarrollo equilibrado y justo".

Sujetar la autoridad al derecho, ha dicho el Presidente, no a la rapiña, la prepotencia, el fraude y el abuso. Garantizar las libertades de los hombres y orientar la vida nacional hacia un desarrollo equilibrado y justo, dice el mensaje presidencial. En efecto, no se logrará un desarrollo justo y equilibrado mientras falle el respeto a los derechos humanos más elementales.

En sus manos está, señores regidores, dar un paso para llevar a la práctica los conceptos de filosofía política expresados por el Presidente de la República, o convertirlos en objeto de burla y escarnio. Por nuestra parte, como candidatos y como partido, hemos cumplido con nuestro deber de participación política, sujetándonos en todo a lo prescrito por las leyes. Les toca ahora a ustedes, señores regidores, cumplir con lo suyo.

(6 de julio de 1984)

Manuel Gómez Morín (1)

El día 19 del presente mes cumplió 13 años de muerto un hombre al que millones de mexicanos lo recuerdan, pero que ni siquiera una avenida, calle o callejón de ninguna ciudad, pueblo o villa lleva su nombre. Ese hombre es de los pocos mexicanos que en este siglo han iluminado con luz propia el firmamento opaco de nuestra patria, tan poco fecunda en este siglo en alumbrar, a ese género de titanes a los que pertenece don Manuel Gómez Morín.

Nacido en las postrimerías del siglo pasado, en un pequeño pueblo mineral perdido en lo profundo de la sierra Tarahumara: Batopilas, un blanco villorrio al filo de un arroyo, que rompe la feroz monotonía del abrupto paisaje que limita los mayores estados de nuestra geografía: Chihuahua y Sonora, estados no sólo grandes por su extensión, sino por la dimensión humana de muchos de sus hombres. Allá, en aquella soledad de piedra, en el rigor de la austera montaña, nació don Manuel el 27 de febrero de 1887.

Al recordar la avasallante personalidad de don Manuel, es difícil sustraerse a su estilo, su tacto, su sonrisa infantil, sin malicia; es decir, sus formas, lo que pudiéramos considerar como anecdótico, pues por relevantes que éstas sean, no dejan de ser anécdota, ya que la vida misma del hombre, vista en toda la dimensión humana, no es sino anécdota, como diría don Efraín González Luna, subordinada al destino. Lo esencial en la vida del hombre no son sus atributos personales, sino la trascendencia de su obra, el legado que queda para generaciones en tránsito de arribar, para uso y disfrute de la humanidad en su lenta y ascendente evolución, en el orden del espíritu.

Por ello voy a mencionar algunos datos de su impresionante labor, de su diario bregar:

Fue presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional –todavía no Autónoma– de México, y a los 22 años se recibió de abogado, haciendo la carrera en cuatro años. Sus maestros más relevantes fueron José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes.

Sus compañeros más entrañables formaron la famosa generación de los Siete Sabios, que en recuerdo a los sabios de la antigua Grecia, calificaron sus mismos condiscípulos, y que fueron: Teófilo Olea y Leyva, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso y Jesús Moreno Baca.

A los 23 años fue subsecretario de Hacienda encargado del despacho; a los 26 fue nombrado por el rector de la universidad, –don José Vasconcelos–, director de la Facultad de Derecho; a los 36, designado rector de la Universidad Nacional de México, en donde dio la batalla por la autonomía de ésta, y a los 42 años fundador del Partido Acción Nacional.

Su labor como servidor público en la Secretaría de Hacienda fue extraordinariamente fecunda. En los años 1920 y 1921 trabajó en la redacción de la Ley de Liquidación de los Antiguos Bancos de Emisión e intervino en la reforma de Ley de Instituciones de Crédito de 1897, en la creación del Departamento Técnico Fiscal y del primer sistema de impuestos sobre producción y venta de petróleo.

Fue nombrado, cuando tenía 24 años, agente financiero de México en Nueva York. En 1925 fue el ponente de la comisión que formuló la Ley Constitutiva del Banco Único de Emisión, o sea el Banco de México. Organizó en ese mismo año la primera Convención Nacional Fiscal. Fue miembro ponente de la Comisión Redactora de la Ley de Crédito Agrícola en 1926; de la Comisión Organizadora del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas en 1927 y de la Asociación Nacional Hipotecaria.

De 1921 a 1936 fue miembro ponente en las comisiones redactoras de diversas leyes monetarias y de instituciones de crédito y miembro colaborador de la primera Comisión de Estudio del Seguro Social. También formó parte de las comisiones redactoras de la Ley de Títulos y Operaciones de Crédito en 1932 y de la Ley de Instituciones de Seguros, de la Ley Orgánica del artículo 27 en materia de petróleo y de la Comisión de Estudios Monetarios para la Conferencia Monetaria Internacional de 1933. Asimismo, colaboró en estudios sobre reformas al Código de Comercio, de la Comisión Nacional de Inmigración y de la Comisión Nacional de Caminos. Al constituirse el Banco de México,

Gómez Morín fue designado presidente del Consejo de Administración. En 1937, fue invitado por el gobierno de Ecuador para ser ponente de la Comisión Revisora del Banco Central de Ecuador y de las Leyes de Crédito y Moneda. Por estos trabajos fue condecorado por ese gobierno con la Orden del Mérito del Ecuador.

Por falta de espacio, me detengo sin mencionar su obra dentro de la Universidad Nacional, la lucha por su autonomía y toda su enorme labor en la comunidad que más amó: el Partido Acción Nacional, que fundó y estuvo entrañablemente vinculado a él, hasta su muerte.

(22 de abril de 1989)

Don Luis, el discreto

El martes 11, el periódico *El Universal* cabeceó a ocho columnas "Tradición, que el presidente elija sucesor: Echeverría"; no era para menos una noticia de tal relevancia que dicho diario logró en exclusiva mediante una entrevista que el reportero Juan Rodríguez hizo, en el aeropuerto, al ex Presidente que llegaba de la capital de Venezuela, a donde asistió a una reunión del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

A continuación transcribo las frases textuales de don Luis: "Ya es una tradición que el mandatario en turno elija a su sucesor, porque se trata de una decisión muy importante para la historia. A mí me costó mucho trabajo decidirme por López Portillo" y agregó que cuando lo escogió, tuvo que hacer una minuciosa revisión de los candidatos para que no hubiera trastornos en el partido.

Como podrán darse cuenta, mis amigos lectores, las frases textuales no tienen desperdicio: son todo un monumento al cinismo y a la barbarie política que sólo un personaje como don Luis se atreve a formular en estos momentos. Digo que en estos momentos porque con anterioridad ya lo habían dicho otros personeros del sistema político, como lo hicieron Gustavo Díaz Ordaz –otro ex Presidente– y el doctor Casillas, secretario particular de Miguel de la Madrid. Tenemos que reconocer que en aquel entonces no resultaba tan grave una afirmación de tal naturaleza, por varias circunstancias que a continuación relato.

En primer término, el México de aquellos días era otro muy diferente al actual: en lo económico todavía teníamos una economía sana, que legitimaba de alguna manera al sistema, y en lo político, aunque había

fraudes electorales, éstos eran esporádicos, pues el PRI ganaba regularmente la elección sin necesidad de ellos. Aunque la dictadura de partido ya existía, no era considerada así por la opinión pública internacional, como quedó al descubierto a partir de las elecciones de Chihuahua en 1986 y más aún con las elecciones federales en 1988.

Por otra parte, los signos de los tiempos actuales apuntan en todas direcciones hacia la democracia como forma de gobierno y de vida, por ser el sistema más acorde con la naturaleza humana. Es indudable que su tiempo ha llegado y llegó para quedarse; por eso resulta hoy repugnante y hasta grotesco lo dicho por el ex Presidente. Como mexicanos nos debemos sentir avergonzados de nuestro primitivismo político paladinamente confesado, hasta dicho con orgullo, como si fuese una cualidad de nuestro sistema.

Ahora bien, independientemente de la circunstancia global que vive hoy el país, tal parece que don Luis escogió el momento más oportuno para desnudar al sistema, ya que habían ocurrido unos días antes dos hechos que le dieron un entorno más adecuado a sus declaraciones, a saber: la Asamblea Nacional del PRI y lo dicho por Vargas Llosa en el encuentro Vuelta: la experiencia de la libertad.

En la asamblea priísta, como ustedes ya lo saben, se tocó precisamente el tema de la elección del candidato a la Presidencia de la República y hasta se modificó el Estatuto del partido para crear el Consejo Político Nacional, que dizque para elegir al candidato. Es ocioso decir que será el mismo Presidente de la República quien va a elegir a los miembros de dicho Consejo, para que éste elija al candidato que le señale el mismo Presidente en turno, o sea, que será también un dedazo pero disfrazado de varios dedos.

Por lo que se refiere a lo expuesto por Vargas Llosa, ustedes saben que puso el dedo en la llaga que más duele en la sensible piel de la clase política gobernante, al definir al sistema político mexicano como una "dictadura perfecta", peor que la rusa y la cubana, al ser camuflada, de tal manera que puede aparecer como si no lo fuera, pero si se le escarba, aparecen todas las características de la dictadura, tales como la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido inamovible que concede ciertos espacios para la crítica, en la medida en que esa crítica le sirve, pero que suprime por todos los medios, incluso los peores, aquella crítica que de alguna manera pone en peligro su permanencia.

(15 de septiembre de 1990)

Elecciones en el estado de México

En el debate que se suscitó en la Cámara de Diputados el martes 13, con motivo del primitivo proceso electoral celebrado el domingo 11 en el estado de México, me apunté en el turno de oradores para cuestionar el proceso en los siguientes términos:

Debo confesar que yo fui de los que creyeron que la reforma del Estado que propone el Presidente incluiría la reforma electoral. Yo creí que el gradualismo hacia la alternancia como propuesta del sistema era una realidad, pero la realidad es muy diferente.

Lo acontecido en Coahuila y el estado de México prueba que no existe el más mínimo propósito de avanzar en materia político-electoral, ni siquiera con un gradualismo lento.

Se vuelve a repetir la historia del sexenio anterior, cuando Miguel de la Madrid Hurtado aceptó los triunfos de la oposición en Chihuahua y Durango y vino después el despojo sistemático y planeado de los triunfos del pueblo y el PAN en Baja California, Sinaloa, Puebla, etcétera.

Hoy, en el actual sexenio, se da el mismo esquema: reconocimiento de los triunfos de las oposiciones en Baja California y Michoacán y después el despojo sistemático en los diversos procesos electorales.

El viernes, en una reunión en casa de un amigo, al calor de las copas, a un priísta connotado se le aflojó la lengua y dijo entre otras cosas: que habría rasurada e inflada de padrón; se entregaron 2,000 millones a cada candidato en lugares conflictivos para campañas, consigna de dejar votar sin credencial y sin estar en el padrón y que al final se reconocerían tres o cuatro municipios a la oposición.

En aquel momento pensé que aquello era sólo un borrego, estaba muy lanudo para no serlo, pero resulta que ya en el lugar de los hechos no fue tal borrego, sino una lamentable verdad. Estos hechos los constaté desde que llegué a las 7:00 a.m. a la oficina del PAN a un costado de la plaza El Toreo, en donde vi estacionarse 12 taxis azules, que según me informó un chofer venían de un municipio del norte del estado de México, con el fin de llevar gente a votar a Naucalpan.

Poco después me trasladé con el diputado Jesús Sánchez a Nicolás Romero y ahí verifiqué todo lo que el priísta había "soltado" al calor de las copas. Pero además del retroceso electoral al primitivismo político, pude darme cuenta del subdesarrollo de esa región en la que la marginación salta a la vista: basura, polvo, anarquía en la vialidad, comercio

ambulante por todas partes, con su mercancía en el suelo y una gran densidad demográfica que gravita sobre el área conurbada de la metrópoli.

Cuán lejos sentí ese día a nuestro México de alcanzar los niveles de un desarrollo más justo, más digno y más humano.

Al regresar aquella noche fría del domingo 11 de la tierra del cacique mayor de la clase obrera, el señor Fidel Velásquez, pensé que en buena medida estas personas que detentan gran parte del poder en este país llevan sobre sus espaldas una responsabilidad moral aplastante que quizás ni conocen por su falta de formación político-humanista, y al respecto ni qué decir del Presidente de la República, quien en este país tiene todo el poder para transformar las estructuras políticas, económicas y aun sociales, pues tiene todas las atribuciones constitucionales y metaconstitucionales y hasta la posibilidad de violar la misma Constitución.

En cuanto a las violaciones de las leyes reglamentarias, con mucha más facilidad e impunidad, como las leyes electorales de los estados, como acaba de suceder en el estado de México. Ya estuvo bueno de culpar a los caciques locales, gobernadores y funcionarios menores, pues el gran responsable es el mismo Presidente de la República.

(24 de noviembre de 1990)

Elecciones en Nuevo León

El sábado 6, con un retraso de 20 minutos, aterrizó en el Aeropuerto Internacional de Monterrey el Boeing 727 de Mexicana en el que arribé enviado por el Comité Ejecutivo Nacional del PAN en calidad de observador a las elecciones que se celebraron el domingo 7 del mes en curso. A las 7:00 a.m. el compañero diputado federal Manuel Ponce me hizo el favor de pasar por mí al hotel y trasladarme en su automóvil a la oficina del Comité Estatal del partido, de donde me llevaron al lugar previamente asignado; el municipio de Guadalupe, dentro del área conurbada de la ciudad de Monterrey.

El martes 9 se dio el debate en la Cámara de Diputados, mejor diré que fue en la madrugada del miércoles 10, ya que la sesión se prolongó hasta las 3:00 a.m. y muy cerca de esta hora me tocó subir a la tribuna después de varios oradores. Primeramente, solicité al presidente de la Cámara para que ordenara al secretario que leyese una gacetilla del periódico *El Norte*, en la que se relataba un buen número de casillas en las

que había votado más del 100 por ciento de los electores. A continuación me expresé en los siguientes términos:

No se puede asegurar que estos hechos hayan sido definitivos de los resultados pero sí demuestran la falta de voluntad política del sistema de transparencia electoral, en pocas palabras Salinastroika sí, Glasnot no. Quiero suponer que todas las irregularidades hayan sido irrelevantes; es decir, no determinantes de resultados. Pero lo que no es irrelevante y por tanto definitivo es la brutal diferencia de medios y circunstancias en las que se contiene.

Un partido político normal democrático que juega limpio apegado a la ley, frente a un instrumento electoral de un régimen autoritario que utiliza sin medida y sin rubor todos los recursos del Estado a nivel municipal, estatal y federal, entendiendo por recursos no sólo los económicos, sino los humanos, logísticos, materiales, psicológicos, de comunicación desde los más descaradamente directos hasta los subliminales y aun los más deleznable, como el envilecimiento de gente humilde que se le ofreció menudo y tamales a cambio de votos y la oferta de dinero a los representantes de los otros partidos a cambio del disimulo y la complicidad.

Así las cosas, los resultados electorales no son sino consecuencia ineludible de una maquinaria monstruosa perversamente implementada para aplastar al oponente sin reparar en medios, sean lícitos o ilícitos.

Los votos priístas son pues prefabricados, son producto de todo: miedo, chantaje, intimidación, engaño, fraude, etcétera. Pero no de la convicción profunda que desea la democratización de la sociedad para el bien común. En estas condiciones el detentar el poder sin compartirlo o alternarlo no resulta un mérito, sino un oprobio y hay que tomar conciencia de que se está obstaculizando el proceso evolutivo para lograr la democracia, se están violando los presupuestos fundamentales que establece nuestra Constitución para que México sea como lo establece el artículo 40 de la misma: "Una República representativa, democrática, federal, compuesta de estados libres y soberanos."

Con esta actitud tan cerrada, sectaria y golosa de poder nos estamos quedando como país, políticamente hablando, fuera de la comunidad internacional que se democratiza a pasos acelerados en toda la geografía universal y seguiremos siendo tildados por títeres como Endara

de fraudulentos y tramposos, o por intelectuales como Vargas Llosa de "dictadura perfecta", porque todo lo tolera mientras no sea un riesgo para su perpetuación en el poder, de lo contrario es represiva hasta eliminar el peligro. Desde esta perspectiva, el haber logrado un tercio de la votación global resulta para el PAN no una derrota, sino un paso más en nuestra larga lucha, y para el PRI una victoria pírrica.

(13 de julio de 1991)

El sistema volvió a caerse

En una de mis anteriores colaboraciones, al referirme a los resultados de las elecciones federales y estatales celebradas el 18 de agosto, calificué como pírrica la victoria priísta; es decir, de un muy elevado costo, y por lo visto no me equivoqué de acuerdo con lo que ha venido ocurriendo. También afirmé que el único ganón en este proceso electoral había sido el presidente Salinas, por haber sido el eje toral de la campaña; sin embargo, debo reconocer que aquí me equivoqué en tanto que ha sido y sigue siendo Salinas quien está pagando el costo más elevado, pues su prestigio nacional e internacional se quebrantó seriamente y su imagen quedó desdibujada, habida cuenta de que el PRI, en cuanto imagen, nada podía perder, pues la tiene desde hace tiempo completamente deteriorada, no así el Presidente, de quien se esperaba hacia el interior, pero más hacia fuera del país, una actitud de apertura política congruente con los tiempos que vivimos, y tanto Salinas como su partido ya empiezan a cosechar lo que sembraron en dicho proceso electoral.

Veamos por qué digo que el PRI ya está pagando el alto costo de su victoria.

Por principio de cuentas, el ridículo que hicieron en Guanajuato no tiene paralelo en la historia política del PRI-gobierno y está todavía por verse el epílogo de dicho episodio. Por lo pronto podemos sacar las siguientes conclusiones: el PRI en Guanajuato hizo el ridículo y salió debilitado; el pueblo de ese estado es tremendamente batallador y logró parcialmente su propósito; Salinas mostró con toda crudeza su autoritarismo; Vicente Fox mostró toda su gran capacidad de liderazgo; el PAN sigue siendo el partido opositor de las luchas electorales que a nivel estatal y municipal centran el interés del país y aun del exterior.

Por otra parte, en San Luis Potosí, a pesar de la imposición *ad chalcum* de Fausto Zapata, las cosas allí no han terminado; el atropello a

la voluntad potosina no liquida la voluntad indoblegable de ese gran pueblo que como el de Guanajuato ya ha escrito páginas heroicas en su lucha por ser libre, y tal parece que no sólo no se ha concluido este episodio electoral, sino que está empezando, y a medida que el centro endurece su posición sectaria, Nava resiste con bríos renovados ante el apoyo solidario de líderes de la disidencia pero también, y esto es lo más valioso, ante la incondicional entrega generosa del pueblo potosino que resiste en las puertas del Palacio de Gobierno y ante la admiración y estímulo que recibe a cada paso en su larga andanza por los caminos del macizo central del altiplano.

El costo a pagar de esta otra imposición, cada día se eleva, pues la lucha ha trascendido las fronteras de un estado para alcanzar dimensión nacional y convertirse en símbolo de la dignidad ultrajada de un pueblo, ya no más dispuesto a la mutilación de sus derechos inalienables e improrrogables. Ya no es la mera pugna electoral de un partido de Estado contra otros partidos opositores. Más allá de una lucha partidista aparecen otros datos, inéditos algunos, que son alentadores: la coalición, la permanencia, la resistencia pacífica, la solidaridad a todos los niveles, el repudio tan generalizado al autoritarismo y el temor del Goliat (Estado) ante el débil David (Nava) que sin más arma que su convicción democrática avanza para llegar justo a tiempo a la cita con el destino en el Zócalo de la gran capital en el momento histórico.

Por otra parte, a miles de kilómetros de distancia de este escenario, más allá de la frontera norte, el presidente Salinas por primera vez empieza a pagar el costo de su autoritarismo. Atrás quedó ya el aplauso de admiración al líder de la apertura económica y se oye el abucheo de estudiantes de la Universidad de Stanford a la vez que se alzan las pancartas: "¿Cuántos muertos votaron en las últimas elecciones?", "México, la dictadura perfecta"; "No se dejen engañar, México todavía no es una democracia".

Mucho más lejos, más allá del Atlántico, los grandes diarios de Europa todavía comentan, algunos con perplejidad, otros con sorna y hasta con lástima, lo ocurrido el 18 de agosto y lo que está ocurriendo todavía como secuela de dicho proceso electoral. Allá se creyó más que aquí, que el proceso electoral de 1988 marcaba el principio del fin de la larga dictadura de partido; por ello el desconcierto del regreso al carro completo. Tal parece que mientras en 1988 "el sistema se cayó" por falta de votos, de nuevo se tambalea por exceso de votos.

El precio de la democracia

Desde hace mucho tiempo he venido sosteniendo que ya era inaplazable la democratización de las estructuras de este país; que no era congruente ni sana una reforma económica como la que se ha dado, sin una reforma profunda en la vida política de nuestra sociedad; que un desarrollo tecnológico sin llevar aparejado un desarrollo integral conlleva el peligro de enfermar y degradar a las comunidades de todos los niveles y en todos los órdenes por aquello de que "técnica sin espíritu no es sino barbarie" y es innegable que al no haberse dado ese paralelismo entre economía y política y entre técnica y espíritu, nos hemos acercado de alguna manera a la barbarie e indudablemente nos encontramos en peligro de llegar a ella retrocediendo a los días aciagos de principios de siglo en los que el dictador oaxaqueño despreció el clamor de la sociedad por oír lo que quería oír de parte de sus cortesanos llamados entonces "los científicos". Hoy la historia se repite y el monarca sexenal autoritario tampoco escucha el clamor democrático de su pueblo para oír la prédica de la corte tecnócrata.

Cuántas llamadas desde su arribo mismo al poder, de legitimidad tan cuestionada, han sido ya más que suficientes para entender que el rumbo deseado es el de iniciar de inmediato el tránsito hacia formas de gobierno y de vida más democráticas; no queda tiempo para dosificar la transición, la sociedad está ya lo suficientemente madura para aceptar el reto de echarse a cuestras la conducción de su propio destino.

Abundan las advertencias de tantos analistas políticos e intelectuales, insospechables de cualquier interés bastardo que nublara su pensamiento desviando el propósito sano. Algunos ya han fallecido, desde antes de la insurgencia cívica de 1968, como Luis Cabrera, García Naranjo, Cosío Villegas, Gómez Morín, Vasconcelos, Antonio Caso y los que llegaron después, urgiendo el cambio democrático, entre otros: Octavio Paz, Gabriel Zaíd, Enrique Krauze, Jorge Castañeda, Castillo Peraza, Lorenzo Meyer, Aguilar Camín y muchos más.

Tanto llamadas como advertencias no han fallado; tampoco ha faltado la voz del pueblo como uno de los elementos más urgentes que todo candidato a puestos de elección popular ha escuchado a lo largo y ancho de nuestra geografía. Tampoco ha faltado la autorizada voz de la comunidad internacional a través de organismos defensores de los derechos humanos condenando el fraude, como lo hizo la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el caso del atraco electoral

perpetrado en Chihuahua en 1966; como lo hizo el intelectual peruano Mario Vargas Llosa y tantos analistas de todas las latitudes señalándonos como unos de los pocos y raros países con forma de gobierno o democrático.

Hoy ya no es la voz del pueblo, ni la pluma de los analistas, ni la comunidad internacional la que hace la última llamada; la ha tenido que dar el tableteo de la metralla desde lo alto del macizo chiapaneco; es la voz del México profundo encarnado en los que nunca habían sido escuchados, los más humildes y carentes de medios, aun los de expresión, que han tenido que revelarse dando testimonio de que la dignidad es patrimonio común del ser humano, por lejos que se encuentre de los bienes de cultura y de los bienes económicos.

No sé si la arrogancia y la soberbia sean tan hondas en los poderosos que habitan el olimpo mexicano. El poder omnímodo que detentan los ha cegado de tal forma que ya no escuchan ninguna forma de clamor, ni ven ningún signo de los tiempos actuales de democratización acelerada, ni huelen la descomposición a la que han llevado a su partido y al cuerpo social en general, permeado por la corrupción, que desde la cúspide de la pirámide desciende a todas las estructuras que por la misma causa devienen en injustas provocando así diversas formas y grados de violencia, que de no detenerse puede llevar al organismo social a la ingobernabilidad, a la anarquía y a la inviabilidad de país soberano.

Tal parece que apenas estamos llegando a donde nuestros hermanos del sur, al menos los del Cono Sur ya hace tiempo llegaron y superaron. Así lo vi desde siempre, pero entonces se decía que esto era el paraíso y se bendecía al PRI por la tan cacareada estabilidad social, sin advertir que ésta era artificial, en tanto que descansaba en un poder autoritario. Hoy está claro que no hemos acabado de pagar el alto costo del arribo a la democracia, pues estuvimos muy felices con la dictadura perfecta, apoyando a un partido de Estado porque nos daba estabilidad, pero con injusticia institucionalizada, con violaciones permanentes a los derechos humanos, con abandono de amplios segmentos de la población, y sustentándose en la corrupción más generalizada y rampante jamás conocida en otras latitudes. También ha quedado claro que nunca hubo tal paraíso más que para unos pocos y el resto ya no está dispuesto a esperar más.

(30 de abril de 1994)

Deporte nacional

Lo que Bravo Mena, presidente del PAN, denominó como "deporte nacional de moda", es decir, pegarle a Vicente Fox por todo lo que diga, haga o deje de hacer, no es una afición nueva en México. Desde siempre he sabido que en este país, no sé con precisión por qué motivo, razón o causa, el que lucha, se esfuerza y logra sobresalir en su entorno, no siempre es estimulado, sino por el contrario: es mal visto, se le critica y hasta se le ponen piedras en el camino, con la esperanza de que tropiece y no siga ascendiendo.

Recuerdo que a Maquío le gustaba platicar aquello de que México es el único país donde se juega al "palo encebado", por la sencilla razón de que resulta casi imposible el ascenso dado que el aceite o cebo que se le unta al mástil hace inalcanzable el premio; sin embargo, cuando compete un concursante muy experto y bien entrenado en tales menesteres, una vez que demuestra sus extraordinarias facultades y empieza con éxito el ascenso, los demás concursantes o simples espectadores le jalan de los pies, hasta que abandona el propósito en espera de otra oportunidad, o peor aún, claudica. En cambio, en otros países no les hace gracia este juego, porque los concursantes se pondrían de acuerdo para hacer una pirámide humana y así alcanzar el premio y repartírselo.

La única explicación que encuentro es que esta región del continente siempre ha estado sometida a grupos hegemónicos quizá demasiado aplastantes, como lo fueron los aztecas con los demás pueblos vecinos que sometieron, al grado que éstos apoyaron a los conquistadores españoles, quienes también los sometieron en forma no menos violenta que los anteriores. Luego de una cruenta conquista viene una larga y opresora colonización, hasta la Independencia.

Después de liberarse de la Corona de España, los criollos y los mestizos influyentes, también le cargaron la mano a sus gobernados y hasta el año 2000 nunca ha habido plenas libertades y la clase gobernante fue voraz, corrupta y corruptora. Quizá por ello es que nuestro pueblo, al no poder estar arriba, quiere emparejarse jalando hacia abajo al que quiere subir o que ya está arriba.

Por si todo esto fuese poco, en las últimas décadas hemos tenido gobernantes tan perversos como Luis Echeverría, que satanizaba a los ricos que no fuesen de la clase política en el poder o sus amigos, y halagaba, pero de pura lengua, a los pobres o jodidos —como los llamó su amigo "El Tigre" Azcárraga Milmo.

Aquí, en Sinaloa y Sonora, se le recuerda con desprecio por haber confrontado a ejidatarios con pequeños propietarios a quienes expropió miles de hectáreas. También en Nuevo León y Jalisco se le guarda rencor porque valiéndose de la Liga 23 de Septiembre, a la que alentaba y financiaba, se dice que mandó matar a don Eugenio Garza Sada, ilustre regiomontano, y a Fernando Aranguren Castiello, joven y valiente empresario tapatío. Asimismo, se le señala como uno de los responsables de la masacre de Tlatelolco y por la garrotiza de los halcones a los estudiantes en el año de 1971, y ya lo dejo recordándoles por último los desaparecidos en su sexenio.

También hemos padecido gobernantes tan frívolos como López Portillo, quien también se manchó las manos de sangre con los desaparecidos en su sexenio y cuando se le interroga sobre ello, finge demencia senil, aunque da conferencias en las que denota lucidez y memoria.

Otro gobernante más falso que una "cacharpa" e hipócrita como ninguno es Miguel de la Madrid Hurtado, el de la "renovación moral", a quien acusó el periodista Jack Anderson, del *Washington Post*, de haber hecho un depósito a los pocos días de haber llegado a la presidencia por 140,000 dólares en un banco suizo. Otro periodista, Rafael Loret de Mola dice en su libro *Los cómplices*, que Zorrilla Pérez, ex director de la Federal de Seguridad, dependiente de Manuel Bartlett Díaz, afirma desde la cárcel que él sólo cumplió órdenes dadas directamente por Miguel de la Madrid para asesinar al periodista Manuel Buendía y que los operadores fueron el mismo Manuel Bartlett y Arévalo Gardoqui, titulares de Gobernación y Defensa Nacional, respectivamente.

Pues bien, mis amigos lectores, estos especímenes depredadores, frívolos, ineptos, locuaces y demagogos, hoy practican el deporte de golpear a Fox, acusándolo de frivolidad, locuacidad, mediocridad, ineptitud y trashumancia que lo lleva de un continente a otro. Esto no es crítica, es cinismo puro y maledicencia.

Otra característica de nosotros los mexicanos es la falta de memoria política, por eso aquí quiero recordarles la locuacidad, la trashumación, ineptitud y perversidad de Echeverría, la frivolidad de López Portillo, la mediocridad e ineptitud de Miguel de la Madrid y la tenebrosidad y peligrosidad de Manuel Bartlett.

Con tantas promesas de campaña dichas por Fox, creó enormes expectativas que obviamente son difíciles de cumplir en un año luego de tantos años de acumular rezagos, pero además el exacerbado protagonismo de Vicente, hace que todos los medios, todos los días se enfoquen

a él y sólo a él, luego entonces también sobre él recae toda la responsabilidad y los demás actores políticos se pierden atrás o a un lado de los reflectores. Desgraciadamente los costos de toda índole que se paga por esto, recaen sobre la nación entera.

No voy a escribir de los logros del gobierno de Fox, ya lo he hecho y lo volveré a escribir en futura colaboración. Hoy me basta con compararlo con algunos ex presidentes y dejarles el juicio a ustedes amables lectores.

(7 de diciembre de 2001)

Elección de terciopelo

Con la debida oportunidad, los consejeros del Partido Acción Nacional recibimos la convocatoria que el Comité Ejecutivo Nacional nos envió para reunirnos en su sesión ordinaria los días 9 y 10 del mes en curso. Todo se llevó a cabo como se especificó en la convocatoria, excepto en cuanto al tiempo, pues en ambos días se citó a las 9:00 a.m., pero empezamos ambas ocasiones a las 11:00 a.m. Este atraso tan prolongado ya resulta normal en las reuniones del PAN, con el pretexto de que hay que esperar a que se reúna el quórum legal suficiente, se le da largas al inicio, aunque normalmente es lo contrario; es decir, que la mayoría de la gente convocada suele llegar a tiempo, pero quienes no llegan son quienes convocan, así sea a misa o a un partido de futbol los que, todavía hasta hace poco, solían iniciar puntualmente.

Pido una disculpa por tan larga digresión a mis cuatro lectores (ya no son dos), pero si no reniego de tan molesta costumbre en este espacio, entonces, ¿en dónde?, pues no tengo otro, y si nosotros los viejos no renegamos, pues reventamos.

Por fin se inició a las 11:00 horas la sesión ordinaria del Consejo, y ya sin mayor dilación se fueron desahogando los puntos de la orden de día hasta llegar a la presentación de los candidatos, tocando el primer turno al orador que presentó a Carlos Medina, quien de antemano tuvo el acierto de escoger al secretario de la Contraloría, licenciado Francisco Barrio, el que a mi juicio fue quien leyó el discurso mejor estructurado, por su claridad, contundencia, concisión y sentido político, dejando muy evidente el porqué Carlos Medina era el hombre que en la actual coyuntura debe conducir al partido para que caminen juntos partido y

gobierno, dando al país rumbo, sentido y meta, vinculados en el mismo afán y propósito.

A continuación cito textualmente tres párrafos que considero iluminantes:

Antes las equivocaciones y los abusos del gobierno jugaban a favor nuestro; hoy por el contrario, el partido no puede prosperar si le va mal al gobierno, y el gobierno puede fracasar si no asume plenamente su rostro y su compromiso panistas...

Y sin embargo, hoy que ha ganado la presidencia, la realidad innegable es que partido y gobierno seguimos teniendo problemas en nuestra relación. Necesitamos un acuerdo de fondo, un acuerdo en el que ambos estemos dispuestos, decididos plenamente, a acompañarnos y a apoyarnos mutuamente sin que ninguno renuncie por ello a su propia identidad y a su propia misión...

El PRI no solamente no se ha colapsado, ni ha caído en una oposición marginal, sino que está ganando elecciones...

La posibilidad de perder la elección del 2003 hoy es real. Y la amenaza de una regresión política en el país empieza a ceñirse sobre nosotros, como una sombra ominosa.

Así fue todo, un mensaje de antología, sin ningún desperdicio.

Enseguida siguió el polemista, parlamentario, jurista y doctrinario puro, consejero de la Presidencia de la República, licenciado Juan de Dios Castro Lozano, con su oratoria brillante, emotiva e impactante al más puro estilo panista, que fue interrumpido por frecuentes aplausos; a mí en lo personal no me impactó, pues me dijo más el mensaje de Francisco Barrio.

Hechas las presentaciones correspondientes de ambos candidatos, éstos tomaron la palabra, ambos leyeron sus discursos sujetándose a los 15 minutos concedidos por el secretario del Comité Ejecutivo Nacional, licenciado Jorge Ocejo. Los dos oradores cumplieron su cometido exponiendo sus programas de gobierno; sin embargo, fueron tan brillantes sus presentadores, que ambos lucieron disminuidos por sus antecesores en el uso de la voz.

Terminando de hablar los candidatos, se pasó a la entrega de papeletas de votación con los retratos a color de ambos. Por orden alfabético nos fueron llamando y pasamos a la mampara a cruzarlas y depositarlas en las dos urnas de cristal instaladas al frente del salón. Una vez con-

cluida la votación, las escrutadoras previamente nominadas empezaron a sacar las papeletas y en voz alta iban mencionando los nombres, a la vez que en la pantalla colocada al frente, íbamos viendo el resultado para cada candidato. En el conteo de los primeros 100 votos computados, en tres ocasiones Carlos Medina superó a Felipe y en varias otras se empató la votación; posteriormente, Bravo Mena siempre llevó una ligera ventaja que fue poco a poco aumentando hasta llegar al resultado final que favoreció la reelección con 28 votos de diferencia.

Hacía mucho que no leía tantas alabanzas para el PAN como en los días que siguieron a esta elección interna. Casi todos coinciden en el aseo del proceso impecable para la toma de tan trascendente decisión. Granados Chapa titula su columna del lunes: "Tersura panista", y en el subtítulo la califica como "civilizada y hasta elegante fue la elección del PAN...", "El Presidente no votó por nadie, y apoyaron a los candidatos dos de sus colaboradores más cercanos en señal de su neutralidad". El mismo día, Silva Herzog Márquez tilda de morbosas las elecciones del PRI y del PRD y se refiere al PAN como el más sólido de nuestros partidos: "Ha dado el ejemplo...", y finaliza su artículo editorial con esta frase: "Los partidos que llevan 'R' en su nombre, deben aprender la lección del PAN: Si ellos no se cuidan, nadie lo hará". Lo último que podríamos decir de ambos analistas es que sean panistas, ni que simpaticen con el PAN.

Creo que todos los consejeros contribuimos con dicha elección de terciopelo, pero quien se llevó la tarde, fue Carlos Medina por su actitud de total equilibrio y refinada conducta. Este político mexicano me recuerda al mismo fundador de Acción Nacional: don Manuel Gómez Morín. Lamento mucho que no haya ganado Carlos Medina, no por ser el indicado, sino porque la reelección de Felipe no es conveniente en un puesto tan delicado, luego de tres años desgastantes y en un momento crítico en el que se elegirá Presidente de la República.

(16 de marzo de 2002)

Don Mario y las Olimpiadas

Hace ya 12 años, por estas fechas, habiendo sido electo diputado federal a la LIV Legislatura del Congreso de la Unión, subí a la tribuna para cuestionar los magros resultados de nuestra delegación olímpica en la contienda deportiva celebrada en Corea del Sur. Palabras más o pala-

bras menos, recuerdo que inicié mi intervención diciendo que nuestra delegación había ido a Seúl por el oro, había conseguido un poco de bronce y había enseñado el cobre.

Más adelante critiqué la forma de elegir, no por méritos deportivos sino por puro amiguismo a los directores del Comité Olímpico, como lo había hecho tres sexenios atrás el entonces presidente Luis Echeverría, al imponer a su amigo Mario Vázquez Raña, el Fidel Velásquez de los deportistas de alto rendimiento, ya que hasta la fecha sigue al frente del Comité Olímpico, que aunque volvió a enseñar el cobre, en esta ocasión trajo algo de oro merced al heroico esfuerzo de Soraya Jiménez. Afortunadamente los días para el "Fidelato" de Vázquez Raña están contados, así lo espero, dado su lamentable desempeño.

En dicha intervención pedí al Pleno de la Cámara que se nombrase una Comisión Plural para que investigara la forma en que se gastaron tan inútilmente los millones de pesos destinados para la capacitación, entrenamiento y cuidado de la fracasada delegación. Obviamente la todavía entonces mayoría automática priísta rechazó mi propuesta.

Una vez más se ha realizado otra Olimpiada, la de Sydney, en el hermoso escenario del monumental estadio, con todo lo necesario para llevarla a cabo hasta su feliz y emotiva terminación, que sirvió de marco para lo que fue la despedida de uno de los más relevantes presidentes del Comité Olímpico Internacional (COI), el español Juan Antonio Samaranch. Nuevamente nuestra delegación alcanzó un menguado resultado.

¿Por qué califico de menguado resultado nuestro logro? Pues porque no se vale que un país con 100 millones de habitantes, una superficie de 2 millones de kilómetros cuadrados, la decimotercera economía mundial, haya quedado por debajo de países tan pequeños como: Eslovaquia, Dinamarca, Suiza, Eslovenia, Lituania, Kenia y Etiopía.

En más de un cuarto de siglo al frente del Comité Olímpico Mexicano, ¿cuál es el balance de Mario Vázquez Raña en las siete olimpiadas de Montreal a Sydney? Obviamente que en el inventario de medallas, la cosecha es magra y los fracasos abundantes; arrojan un saldo de números rojos, con 841 atletas que compitieron en dicho lapso: el resultado fue de 22 medallas olímpicas: cuatro de oro, siete de plata y 11 de bronce. Ante tan lamentables y frustrantes resultados, encontré una muy clara y objetiva explicación que hace Federico Reyes Heróles en un artículo publicado en este diario, el miércoles 27 de septiembre, que reproduzco textualmente:

¿Qué pasa? El deporte oficial es una mancha negra que no refleja los avances que en materia económica, política y cultural ha vivido México... Una federación que en realidad es un cacicazgo; una red de control político que muy poco tiene que ver con una administración profesional; recursos seguramente escasos administrados de manera caprichosa y que por lo tanto no llegan a donde deberían llegar; pero sobre todo se señala una convenenciera relación con el poder político priísta que le ha traído a esas autoridades una pésima fama pública. La maraña de intereses cruzados hacen del deporte nacional un pasillo oscuro que nos provoca vergüenzas cada tres años. Pero hay algo aún más grave: el envilecimiento ético.

Ante esta situación de fracasos recurrentes que ya es endémica, se me ocurre pensar que la burocracia que maneja el deporte en México resulta ser tan incompetente, como la que años atrás manejó las empresas paraestatales y todavía maneja los monopolios estatales, motivo por el cual habrá que desgovernar el deporte y pasarlo a manos de particulares en coordinación con las instituciones, desde la enseñanza básica hasta la educación superior, para que la disciplina del deporte se inicie en la infancia y se le dé el seguimiento necesario.

Continuando esta misma línea, encontré un columnista de nombre Agustín Navarro que en *El Economista* escribió el siguiente comentario:

La solución está a la vista, los resultados no mienten. Los triunfos y las medallas pertenecen sólo a aquellos países en donde el deporte se promueve de abajo hacia arriba, desde las comunidades, las escuelas, las organizaciones civiles, en fin, donde los ciudadanos se hacen cargo del deporte y el sector privado es estimulado fiscal e institucionalmente para patrocinar a los deportistas dentro de una meritocracia donde destacan solamente los mejores.

(7 de octubre de 2002)

LOS FOROS

Frontera de la catástrofe (1)

Quien honrada y objetivamente analice el nutrido repertorio de nuestros viejos problemas nacionales, tiene que llegar a la conclusión de que no sólo subsisten, sino que siguen un fatal proceso de agravación, cuyo término natural es algo que se describe con una sola palabra altisonante y dramática, pero exacta: catástrofe.

Estas palabras descritas por el ideólogo de Acción Nacional, don Efraín González Luna, hace casi 20 años, siguen teniendo una aterradora vigencia; y es que las causas que han provocado la catástrofe permanecen intactas, pero las consecuencias, especialmente las económicas, son ahora simplemente devastadoras, al grado de que ya se habla –y no precisamente entre nosotros sino entre la alta burocracia y en otros centros de poder– de lo que ellos mismos han denominado como “la frontera de la catástrofe”.

La clase política gobernante empieza a despertar de un largo y profundo sueño, que ha durado más de medio siglo, en que han estado no sólo empecinados en detentar y mantener el poder, sino en creer que son los únicos capaces de la conducción total del país; digo total, en el más amplio sentido, el de totalitario, pues han reducido a la sociedad civil a un papel marginal de simple espectador, para así poder ellos protagonizar todos los papeles, aún el papel de jueces de su misma actuación.

Nosotros, en Acción Nacional, sin mesianismo alguno y con plena conciencia de la realidad, nos damos cuenta de que estamos protagonizando desde ayer, pero muy nítidamente hoy, el papel más trascendente en el drama desgarrador de nuestra historia de la segunda mitad de la centuria, e insisto en que no porque nos sintamos mexicanos de primera, o por un maniqueísmo primario, sino simplemente por haber tenido la generosidad de permanecer o de venir a ensanchar las filas de esa permanencia en el camino que nos trazaron nuestros profetas Manuel

Gómez Morín, Efraín González Luna y otras almas nobles y generosas, que al sembrar al boleo la semilla, no hicieron más distingos que el deseo de servir desde la disidencia, pues los disidentes, dice Octavio Paz, "son la nobleza y el honor de nuestro tiempo, todo puede cambiar, si hay almas que resisten".

Cabe preguntarse si podemos tener otra mejor distinción. Desde luego, en Acción Nacional no entendemos la disidencia como el deseo de un mero relevo de hombres, sino como el accionar permanente para transformar la realidad oscura que nos asfixia en luminoso y trepidante amanecer, con otras estructuras, con otras actitudes, con otra mentalidad, y para lograr esta transformación profunda se requiere el relevo en los mandos, una conducción realista pero con altitud de miras, una formación humanista y trascendente.

Yo creo, sin ambages, que esta doctrina, esa actitud transformadora, es la doctrina de Acción Nacional y los hombres para el relevo somos sus militantes.

Estas frases no son grandes palabras, son dolorosa realidad y me salen de lo más profundo de mi formación panista y mi convicción de disidente; son palabras sencillas, pues yo tampoco creo en las grandes palabras, en las falsas monedas que acuña el sistema y pienso con José Fuentes Mares que:

una de las mayores desgracias de México ha sido su culto por las grandes palabras. Y Miguel de la Madrid reincide en las grandes palabras. Lo más grave, lo más dramático del caso es que el Presidente reincide cuando ya nadie cree en ellas.

El problema central de este gobierno es el estar tratando de comunicar una fe que todo mundo ha perdido.

Ocurrió lo que tenía que ocurrir después de vivir en tono falso durante tantos años; no es posible convertir la realidad en ficción, esto es cosa de magos. Y la realidad ha tomado su venganza.

(14 de septiembre de 1986)

Frontera de la catástrofe (2)

Es indudable, como lo dijo Fuentes Mares, que no es posible convertir la realidad en ficción, aunque se haya vivido tantos años en la falsificación. Ahora la realidad ha cobrado, vengándose.

La primera en vengarse ha sido la realidad económica, pues Dios siempre perdona, el hombre suele a veces hacerlo, pero la economía jamás perdona, por eso estamos ya en los linderos de la catástrofe.

La política tampoco perdona; pero no lleva prisa, puede y suele esperar, tiene la virtud de la paciencia, aunque en el largo plazo cobra todos los errores y desviaciones, y en México la política ya empezó a pasar las facturas y los precios son muy altos; los más caros son los derivados de la ceguera del sistema, cerrándose a la evolución democrática. En este punto el pago ha sido el debilitamiento de la oposición (PAN), así como el escarnio que hace la opinión pública internacional de nuestro ridículo y primitivo sistema político.

Ante esta venganza, el gobierno reacciona con mayor ficción tratando de tapar el sol con un dedo y por eso mienten en lo político. De la Madrid, sus cortesanos y virreyes cuando hablan de democracia, de elecciones limpias, de soberanía de los estados, de municipio libre, de respeto a los otros poderes y a los derechos del hombre y el ciudadano, mientras el centralismo feroz impone virreyes, asfixia la vida municipal, manipula el ejido y al sindicato y al mismo partido oficial que continúa con los métodos de chantaje, de intimidación, de alquimia, de fraude y represión en todas sus formas.

Mienten en lo económico cuando hablan de desarrollo económico, de infraestructura, de austeridad, de realismo, de control de la inflación, etcétera, mientras las deudas externa e interna crecen cada día y la inflación, que de nuevo será de tres dígitos, merma el poder adquisitivo del salario y flagela a la población indiscriminadamente.

Mienten en lo social cuando hablan de una mejor distribución del ingreso, de una sociedad más justa y más igualitaria; si han hecho de la injusticia un drama cotidiano que de común y cotidiano ha perdido su dramatismo; y de la desigualdad económica han hecho una característica inconfundible que marca nuestra forma de vivir y aun de ser.

Mienten también en lo moral cuando hablan de la renovación moral, de alianza para la justicia, de luchar contra la violencia y el narcotráfico y de combatir sin tregua la corrupción, si ya sabemos que esos gigantes de apariencia pavorosa, como les decía don Efraín, "tienen los pies de lodo y son tanto más deleznable cuanto más hundidos se hayan en el pantano de su propia corrupción".

Este es el oscuro panorama que visualizo, y a medida que se obscurece, más claro veo la responsabilidad histórica que tenemos ante nosotros.

La rapacidad y la labor depredadora de la oligarquía gobernante han cancelado toda posibilidad de desarrollo en el corto plazo, el relevo es indispensable e inaplazable, de no darse en un plazo perentorio, quedarán también canceladas todas las posibilidades de desarrollo a cualquier plazo. Así, de ese tamaño es la responsabilidad y por ende nuestro compromiso. Ya no estamos en aquel México que aunque torcido y por el atajo caminaba y nuestro esfuerzo era tratar de enderezarlo e impulsarlo hacia delante; hoy nuestra tarea no es de corrección de rumbo, sino de rescate de emergencia, antes que se precipite al abismo, al caos total.

(21 de septiembre de 1986)

Comunicación para todos

Entre las labores legislativas que ha desempeñado el grupo parlamentario del PAN en la presente legislatura federal, creo que la de mayor alcance es la relativa a lograr la reforma de algunas de las instituciones del Código Federal Electoral.

Para tal efecto se integró una comisión de 15 diputados para hacer el estudio de cada una de las instituciones que se pretende reformar en el corto plazo, sin perjuicio de que en el próximo periodo de sesiones se plantee la posibilidad de una reforma política integral, es decir, una nueva ley electoral.

Entre las áreas que pretendemos modificar se encuentra la relativa a la comunicación, la que me fue asignada, creo que por ser la de menor complejidad jurídica, tomando en cuenta que de abogado sólo me quedó el título.

A continuación toco algunos aspectos de la exposición de motivos que hice para fundar mi proposición.

Queremos en este apartado de nuestra iniciativa hacer una excitativa a vuestra corresponsabilidad como representantes de los distintos partidos políticos, en la solución que consideramos capital de nuestro proyecto democrático nacional: el problema cultural de México.

Consideramos que en ello estriba la causa primigenia de nuestros problemas económicos, sociales y políticos y, consecuentemente, de sus posibles soluciones. El régimen democrático que postula el espíritu del artículo 3o. constitucional requiere de su plena conscientización por la ciudadanía, mediante su educación para la democracia y la erradicación de los "ismos" –paternalismo, autoritarismo, etcétera– que la desvirtúan.

Esa educación integral que logre conciliar "la teoría" de la enseñanza escolar con la "práctica" de las convergencias en el hogar, en el ámbito laboral, en el diálogo con las distintas autoridades, en el decurso cotidiano de la vía pública y los espectáculos recreativos. Es la condición primaria de la formación democrática y la única forma de lograr la participación ciudadana; la única forma también de revertir la indiferencia y despertar la conciencia nacionalista de corresponsabilidad ante los problemas nacionales. Sólo así venceremos el abstencionismo electoral y lograremos los ideales democráticos de solidaridad.

Consideramos que la solución inmediata está en la plena utilización de los "medios" de difusión de ideas, que como dicen las leyes reglamentarias: "penetran indiscriminadamente a la intimidad del hogar", para lograr así lo que también estatuyen: "la corresponsabilidad del Estado con los padres de familia", penetración en la conciencia de la comunidad, que es la esencia y la generatriz de la dinámica del desarrollo, de la dignificación de la patria; "medios", que animados por los postulados libertarios de los artículos 6o. y 7o. constitucionales sirvan de catalizadores en la información y la formación del ciudadano, en la consecuente consolidación de los ideales democráticos, en el incremento de la cultura nacional.

Se requiere, con el concurso de los partidos políticos, la creación de "medios de comunicación" comprometidos, corresponsables, que rompan la comentada "conjuración del silencio" y hagan de sus mensajes fuentes de riqueza espiritual e intelectual; que tenga conciencia del momento, de la labor y de la responsabilidad histórica que les corresponde asumir, como postulan las leyes reglamentarias; "deben constituir vehículos de integración nacional y enaltecimiento de la vida en común, orientándose preferentemente a la aplicación de la educación popular, mediante el fortalecimiento de las funciones informativas, de recreación y de fomento económico", y agregan que deben estar imbuidas del "espíritu que anima a la ley: la superación cultural, informativa y recreativa de la comunidad nacional".

Cabe considerar que aunque pretendemos que esos "medios de comunicación" reflejen nuestros antecedentes históricos, nuestra realidad presente y nuestro proyecto democrático de nación libre y soberana, no obstante esa gran penetración e influencia, debemos considerar con realismo que dichos "medios" no van a poder mostrar al público algo que no exista, y no van a poder crear personalidades o situaciones; sólo pueden concretarse a mostrarlas, y por ello la televisión, como ejemplo,

es y será totalmente un instrumento para comunicar, además de su contribución cultural, lo que "es" y lo que ofrece una expectativa de futuro cada partido político, en la inteligencia de que la confrontación abierta de las ideas, de los programas y de las soluciones a los problemas nacionales, permitirá ampliar los cauces de la democracia.

(1990)

La nueva mayoría

Con este nombre de nueva mayoría se ha designado al fenómeno de acercamiento entre los dos partidos más relevantes del escenario político nacional. Este acercamiento no va en dos sentidos de PRI a PAN y viceversa, sino únicamente en la primera dirección, es decir, que no es que el PAN se esté gobernando, sino que el PRI-gobierno se ha estado empanizando.

Los hechos que han marcado este fenómeno son el triunfo de Ruffo en Baja California, las reformas a la Constitución en materia electoral, en materia bancaria y su reglamentación para reprivatizar la banca, y el nuevo Código Federal Electoral. Si analizamos cada uno de ellos, veremos que todos han sido un reclamo permanente de Acción Nacional y están plasmados en las plataformas políticas del partido; es pues innegable que de alguna manera son logros del PAN y no del PRI, que muy a fuerzas ha tenido que ceder ante las exigencias del binomio PAN-pueblo, aunque tampoco podemos negar que el gobierno los ha sabido capitalizar.

Estos han sido los hechos, pero también es evidente que el discurso de la clase política tecnócrata que hoy gobierna ha cambiado. Hoy hablan con frecuencia de dignidad de la persona, de bien común, de democracia, pero sobre todo de solidaridad, ya no sólo como mensaje sino también como programa y bandera cotidiana que ha venido desplazando al lema de justicia social y hasta el mismo calificativo de revolucionario empieza a sustituirse por el de solidario.

Si usted, amigo lector, se toma la molestia de leer los Principios de Doctrina de Acción Nacional encontrará que los temas señalados son ni más ni menos que los fundamentos de nuestra ideología, que adoptó el término solidarismo a partir de la campaña de Efraín González Morín, además del término humanismo político que define nuestra doctrina desde la fundación del partido.

Todo esto ha venido a confundir a muchos de afuera y aun al interior del partido; por ello se habla de alianzas, de pactos secretos en las cúpulas, etcétera, cuando han sido convergencias precisamente en áreas que antes eran irreductibles para el PRI y que hoy transita con "singular alegría", pero que pertenecen a nuestro acervo cultural político tanto en lo programático como en lo doctrinario.

La actitud de asombro rasgándose las vestiduras ante las convergencias al votar en la Cámara de Diputados en un mismo sentido no sólo resulta farisaica, sino también obsoleta, no por falta de sentido programático sino de sentido común, tan poco común en quienes no quieren tenerlo. Me dirán algunos confundidos que las convicciones no prescriben; de acuerdo, cuando realmente lo son, pero no cuando son caprichos, concupiscencias o móviles inconfesables.

Ahora bien, por el hecho de que se den estas coincidencias, no significa en modo alguno que el PAN haya arriado sus banderas y haya dejado de ser oposición, pues sigue siendo la oposición, no por ser única, pues ya no está sola, sino por ser la más auténtica en cuanto que es la más independiente y la única realmente democrática hacia fuera y al interior del partido.

Durante muchos años se atacó al PAN de ser un partido pro empresarial, aliado al clero y "yankófilo", pues todos estos calificativos eran mal vistos por la opinión pública; hoy ninguno de estos motes tienen una connotación peyorativa, ya que es el PRI-gobierno el que causa una franca proclividad a lo "yankee", lo clerical y lo empresarial. Hoy de lo único que se nos ataca es de ser aliados del PRI-gobierno, con lo que se nos pretende enlodar con todos los datos negativos que ello implica y en su ilimitada habilidad perversa el sistema parece haber encontrado la fórmula mágica para embarrarnos. Pero a su vez y esto es realmente maquiavélico, para lavarse y purificarse de alguna manera al acercarse al PAN, logrando así el doble propósito de que mientras nosotros nos ensuciamos ellos se lavan.

Estas frases de una apariencia maniquea primaria parecen tomadas de un *western* filmado en Hollywood entre los blancos y los apaches, en la que nosotros los panistas somos los buenos y ellos, los priístas, son los malos; nada más alejado de mi pensamiento y menos ahora que he visto muy de cerca los dos leones: el azul y el tricolor, y efectivamente el león no es como lo pintan. Entiendo que el hombre no nace ni bueno ni malo, sino libre, y aquí estriba la diferencia: nosotros podemos ser libres y esto ayuda mucho, en cambio ellos son esclavos de un sistema que no sólo

oprime a los de afuera sino en mayor medida a los de adentro. Cuánta tristeza veo reflejada en el rostro de algunos diputados priístas que a la hora de votar en la Cámara en determinado sentido lo tienen que hacer aun violentando sus convicciones; en cambio nosotros somos libres de votar con toda libertad o abstenernos.

(28 de julio de 1990)

Grotesca comedia

Cuando se celebró la última asamblea del Partido Revolucionario Institucional, al ver los magros resultados obtenidos, grande fue el desaliento de jóvenes priístas que sinceramente esperaban la democratización de las estructuras del partido, en especial en lo referente a la elección de precandidatos a los puestos de elección popular y la elección interna a los puestos directivos del mismo instituto político.

Muchos politólogos y columnistas escribieron que la tan publicitada modernización con vías a la democratización, resultó ser el parto de los montes. Sin embargo, nadie afirmó entonces, que la reforma estatutaria había sido un retroceso; pero hoy cuando por virtud de los procesos electorales iniciados en los estados de la República en que se renovarán poderes, se han puesto en práctica las tan comentadas y ya manoseadas reformas, todos nos hemos percatado sin la menor duda, que la mano autoritaria que indica con índice de Zeus tonante quién ha de ser el ungido del Olimpo, es la misma mano sexenal que en este país todo lo puede, hasta regresar las manecillas del reloj de la historia política.

Pero no hay que ser tan crítico, hay que reconocer un avance al menos en las formas; ya no se les dice a los candidatos: "candidatos de dedo"; hoy son "candidatos de unidad". Tal parece que en todos los estados debe estar muy dividido el partido, pues a excepción de Nuevo León, todos los demás fueron destapados prematuramente como candidatos de la unidad priísta. Lo paradójico es que precisamente los candidatos de unidad han venido a crear una mayor división en las filas priístas, porque resultó que algunos de los precandidatos se creyeron que la democratización interna iba en serio y se pusieron a pelearla "a la buena", y al percatarse del ridículo que hacían como comparsas, montaron en cólera de la que algunos todavía no se desmontan, como mi compañero de legislatura el general García Henaine, quien juntó más de 100,000 firmas de ciudadanos guanajuatenses para apoyar su

precandidatura y en plena euforia partidista le destaparon a Ramón Aguirre, que sí sabe jugar a lotería salinista y dejó al compañero diputado y a otros más, colgados de la brocha con la que pintaban sus lemas de campaña "moderna" para mayor amplitud de la vida democrática.

Es curioso verificar cómo hay quienes estando tan cerca de las entrañas del monstruo, no se percatan de que no queda nada sano en ese organismo político permeado por el cáncer hasta el tuétano del sistema óseo; las metástasis ya están en todos los órganos vitales y aún por las esclerosadas arterias del torrente sanguíneo circulan las células deterioradas.

Algunos ciudadanos que por avatares del destino o por motivos profesionales, como fue el caso de Maquío, tuvieron que acercarse a la entretela del sistema, quedaron horrorizados del dantesco espectáculo. Otros que formaron parte del mismo, como Cuauhtémoc Cárdenas y muchos más, no quisieron seguir perteneciendo a tan decadente organismo, y otros más, como González Guevara, aguantaron hasta que el hedor fue tan repulsivo que no lo soportaron más.

Hay quienes, como el poeta florentino, se han acercado a los círculos del averno priísta y pronto han retornado; otros han descendido lo suficiente para seguir el camino que no tiene retorno, y atrapados por la concupiscencia del poder, se dejan llevar en la barca de Caronte; pero también hay quienes reaccionan ante el espeluznante aviso que como el último círculo del averno del Dante dice: "Renunciad para siempre a la esperanza". Quizás el sello más característico, y denominador común del disidente, sea precisamente el contrario a ese escalofriante letrero, el de no estar dispuesto a la renuncia de la teologal virtud de la esperanza y no por larga que haya sido la espera vamos a renunciar a ella; el país ya ha tocado fondo en lo económico y ya va de regreso, creo que en lo político también hemos iniciado el ascenso.

Aunque nada tenga que ver una cosa con la otra, el hecho de que la comedia grotesca que escenificó el PRI en su última asamblea en los recientes destapes me recordó no sólo por el nombre, *La divina comedia* de Dante, sino también por la crudeza con que exhibió el sistema político sus entrañas, que al verlas, todo hombre con vocación democrática queda paralizado con lo que todavía nos queda de nuestra capacidad de asombro. Lamento no ser un buen literato, como el poeta toscano, para describir con maestría la aberrante visión que atisbé desde la mascarada (asamblea) hasta la escalada de destapes de la "unidad priísta".

(16 de marzo de 1991)

Iniciativa y propiedad privada

Nuevamente me tocó dirigirme a los militantes panistas y simpatizantes congregados frente a la Catedral con motivo del cierre de campaña, en esta capital, del candidato a senador contador público Rafael Núñez Pellegrín, y lo hice, palabras más, palabras menos, de la manera siguiente:

Hoy nos encontramos celebrando el cierre de una segunda campaña electoral victoriosa, ardua y vigorosa de Rafael, quien ha recorrido infatigable cada municipio y cada sindicatura sin dejar sentida comunidad alguna.

Hace cuatro años, aquel joven funcionario bancario era expulsado de la banca oficial expropiada por José López Portillo por motivos particulares, tratando de dar una salida a la maraña de frivolidades, corruptelas y desviaciones que él mismo había tejido. La expulsión de Rafael de la banca no tuvo otra explicación que la de haber aceptado ser candidato a diputado federal por el Partido Acción Nacional.

Quién había de decir en aquel momento que aquel aspirante a servidor de la nación sería dos años más tarde uno de los diputados que votarían en la Cámara por una ley que regresaba a los particulares la banca oficial, porque ésta, se dijo, no había cumplido la función para la que fue expropiada y, por otra parte, hacía falta dinero para cumplir prioridades de carácter social o quizás para las campañas políticas estatales y federal que tendrán lugar este año.

Ya que estamos hablando de regresar la banca a la iniciativa privada, conviene que les diga lo que pensamos en Acción Nacional sobre este punto.

La iniciativa privada es la más viva fuente de mejoramiento social. El Estado debe promover su mejor desenvolvimiento y garantizarlo. El Estado tiene el deber de velar porque los frutos de la iniciativa privada tengan carácter social y de hacer que esa iniciativa concorra siempre en el interés nacional y esté constantemente subordinada al bien común.

Se trata, pues, de que el Estado no asfixie el impulso creador del ciudadano, que no ahogue con su crecimiento hipertrófico su espíritu emprendedor, su imaginación, su osadía y no lo minimice a destinatario, a ser un número más en las estadísticas oficiales, un peón en el tablero de ajedrez político, o un engrane en la monstruosa maquinaria burocrática sometida a los planes de gabinete de la tecnocracia.

Para nosotros, en Acción Nacional, el Estado debe ser subsidiario, es decir, un suplente allí donde falta la actividad particular, pero no un sustituto que la desplace; en otras palabras, la regla de oro del principio de subsidiariedad: tanta sociedad cuanta sea posible y sólo tanta autoridad cuanta sea necesaria. El otro principio que viene al caso mencionarles, es el de la propiedad, y en Acción Nacional pensamos:

Que la propiedad privada es el medio más adecuado para asegurar la producción nacional y constituye el apoyo y la garantía de la dignidad de la persona, y de la asistencia de la comunidad humana fundamental que es la familia. Debe promoverse por tanto, la formación del mayor número posible de patrimonios familiares suficientes.

En otros términos, en Acción Nacional pensamos lo contrario a los marxistas, es decir, que en vez de que todos sean proletarios, queremos que todos sean propietarios, así el Estado no se convierte en dueño de toda la economía, para que sea lo que debe ser, el rector de ella y que con el pretexto de combatir al capitalismo no llegue a otro capitalismo más voraz y monopólico, como lo es el capitalismo de Estado, que llega a controlar no sólo la economía, sino también la política, la cultura y hasta las voluntades. Ese sistema del socialismo real después de 70 años de existencia ha probado ser en lo económico completamente ineficiente y en lo social esclavizante.

Hoy, el hombre ante semejante fracaso, busca, como lo hizo en 1968 aquel ministro de Checoslovaquia, Dubchek, en las famosas jornadas llamadas "La primavera de Praga", un socialismo con rostro más humano, o como lo pretende el otro ministro checoslovaco Havel, darle al capitalismo también un rostro más humano.

Nosotros, en Acción Nacional, como Dubchek y Havel, buscamos una tercera vía, sin importarnos el nombre; lo que queremos es que el rostro sea más humano, para que sea más justo, libre y digno y que desde luego sea para todos sin distingo de credos, clase, raza o partido.

Por esto estamos en Acción Nacional, porque su pensamiento es elevado y no pedestre; no nos gusta arrastrarnos como reptiles, ni siquiera revolotear como aves de corral con la vista puesta en el suelo; nos gusta mirar al cielo y volar como las águilas sin más límites que el bien común y el respeto a los derechos de los demás.

(7 de agosto de 1991)

Guanajuato y el neomaximato

Se considera que el último proceso electoral nos retrotrajo a la década de los cuarenta en que se inició la apertura de la Cámara de Diputados a la oposición, alcanzando ésta cinco diputados y ningún senador de los 141 diputados y 54 senadores que entonces había, que promediaba el 2.8 por ciento del total en el Congreso. Hoy, de acuerdo con los resultados dados hasta ahora, vuelve la oposición a tener el mismo 2.8 por ciento de legisladores y el partido del gobierno retoma el 97.2 por ciento.

Mientras casi todos los países hermanos de América Latina, que han alcanzado ya la calificación de democráticos –algunos tuvieron que recurrir a métodos nada ortodoxos, optando por el sendero de la ilegalidad, la clandestinidad y la violencia–; nosotros, en México, sin haber alcanzado todavía el calificativo de democráticos, tampoco hemos optado por la heterodoxia.

De la clandestinidad y la violencia, pues el gobierno en cuanto ve un síntoma de insurgencia cívica, es el que usa la violencia y ejerce toda su fuerza represiva. Nosotros somos un pueblo demasiado paciente –“el gran paciente de la historia”, lo llamó don Manuel Gómez Morín–, y hemos soportado en las últimas décadas toda clase de vejaciones y agravios, sin poder y no pocas veces sin querer desplazar a quienes nos los han infligido. Por otra parte, estamos convencidos de que la violencia no es el camino.

Los politólogos más prestigiados de nuestra sociedad opinan que en la base de nuestro gran atraso político subyace el presidencialismo, cuya más funesta prerrogativa es otorgarle al presidente el poder de nombrar a su sucesor.

Este absolutismo del poder, por lo que Cossío Villegas calificó a nuestro sistema político como una monarquía sexenal hereditaria, sólo se dio en las ya lejanas monarquías.

Basta recordar el hecho de que el peor presidente que ha tenido este país, “don Luis el Perverso”, nombró a otro tan funesto como él, a “don Pepe el Frívolo”; señalo el dato para ejemplificar sin tener que reflexionar sobre esta tesis.

Pero si queremos hacer una mínima reflexión sobre el mismo tema, tenemos el caso reciente de lo ocurrido en Guanajuato, que además del centro geográfico del país, es también hoy el centro de gravitación política.

Así como de Los Pinos salen las órdenes represivas, recuerden que Díaz Ordaz asumió la responsabilidad de la noche triste de Tlatelolco y nadie duda de dónde salió la orden a los halcones para la represión del Jueves de Corpus y, aún peor, la manipulación de la tristemente célebre Liga 23 de Septiembre; también de Los Pinos vienen las órdenes de violentar el orden constitucional y atropellar el estado de derecho.

¿Quién impuso al candidato del PRI en Guanajuato?

¿Quién impuso al candidato del PRD en Guanajuato?

Después de la negativa del Tribunal Estatal Electoral del mismo estado por no tener el requisito de residencia.

¿Quién quitó al ya "gobernador electo" mediante el fraude, con la constancia de mayoría en la mano y el nombramiento de Congreso local de Guanajuato constituido en Colegio Electoral?

¿Quién desconoció el triunfo legítimo de Vicente Fox atropellando la voluntad de miles de mexicanos e impuso al gobernador interino?, ¿quién, quién, quién?

Al entrar a este juego político del neomaximato es como transitar por el otro sendero, que no es el de la legalidad, ni tampoco el de la clandestinidad ni el de la violencia física, pero sí el de la violencia institucional, porque de esta forma se está violentando la Constitución y el orden jurídico vigente en Guanajuato y en el país.

Ahora comprendo el porqué los billetes de 100,000 pesos llevan la efigie del general Calles, el creador del maximato que amenaza reeditarse en nuestro sufrido México.

(7 de septiembre de 1991)

La caseta "fregante"

Muchos años, casi 30, tuvieron que transcurrir para que al fin un grupo de ciudadanos, todos ellos miembros del PAN, en actitud de levantada insurgencia cívica se apostaran junto a la caseta de peaje –algunos le dicen de pillaje–, para invitar a los choferes de todo género de vehículos a no pagar la añeja y abusiva cuota que nos ha obligado a pagar, sin más sustento legal que la ley del más fuerte o del embudo, o como dijera el padre Manuelito, "la del fregante, porque ésta tiene vigencia mientras haya dejante".

Los panistas, no queriendo seguir más en la actitud "dejante" nos apostamos a ambos lados de la caseta "fregante" y con la bandera azul

del PAN, y con la más socorrida: la de no pagar, logramos hacer más ágil y fluido el tránsito de la carretera federal número 15 llamada Internacional, pero hoy bautizada con el nombre de la brecha más larga del mundo, aunque según los "fregantes" la cuota que recaudan, de 250 millones de pesos diariamente, es para mantenimiento, aunque no aclara para quién es el mantenimiento, porque a ojos vistas no es para la carretera convertida en brecha.

La historia de este viejo agravio se remonta a finales de los años cincuenta, cuando ya terminada la carretera número 15, quedó sin construir el puente sobre el río Culiacán y para impulsar su construcción se formó un Comité Pro Puente Internacional del Río Culiacán, que presidió doña Alicia Calles de Almada, Rigoberto López Alarid como secretario, Luis Flores Sarmiento como tesorero y como vocales: Atilano Bon Bustamante, Rubén Acedo, Donaciano Aréchiga y otros que no recuerdo.

Este comité se trasladó a México en el último año de gobierno de don Adolfo Ruiz Cortines, o sea, en 1958, pero al no estar en el Presupuesto de Egresos de la Federación, 10 millones de pesos que importaba la construcción del puente, tuvieron que esperar al año siguiente para entrevistarse con el presidente entrante, que fue el licenciado Adolfo López Mateos, quien aceptó el proyecto y lo envió con el secretario de Obras Públicas, licenciado Barros Sierra.

La propuesta del comité era que el gobierno federal financiara la obra y con una concesión de peaje que manejaría el comité se pagarían los 10 millones en un lapso aproximado de dos años. Desafortunadamente, en 1959 se creó el organismo descentralizado Caminos y Puentes Federales de Ingreso, cuyo primer director fue el licenciado Hugo Cervantes del Río y aunque este organismo no construyó el puente, sí fue el encargado de poner la caseta y cobrar el peaje con la condición de enterar al comité de la recaudación para que éste verificara los montos y estuviese pendiente de la terminación de la cuota de peaje.

Obviamente el organismo gubernamental nunca informó al comité de los montos recaudados de acuerdo con el aforo del parque vehicular que cruzó el puente durante los dos años en que se calculó la amortización, y cuando el comité pidió le rindieran las cuentas prometidas se limitaron a informarle que la cuota de peaje se seguiría cobrando a perpetuidad. Esto en flagrante violación al artículo 146 de la Ley de Vías Generales de Comunicación del 30 de diciembre de 1939 que a la letra dice: "Las concesiones para construir y explotar caminos se otorgarán por el plazo que señale la Secretaría de Comunicaciones y no podrá



Mocorito, 13 de febrero de 2000.
Reunión con reconocidos panistas del estado.



Culiacán, 1983.
Durante un mitin en la colonia Juan Almada.



Culiacán, 1983.
Toda una vida dedicada al refinado arte de la persuasión.



Culiacán, 1983.
Un aspecto más de su intensa búsqueda del voto.



Culiacán, 1983.
Jorge borra propaganda de la campaña por la presidencia.



Culiacán, 1988.
Jorge y Meche Murillo en su campaña para la diputación federal, en el Comité Municipal Electoral.



Culiacán, 1986.
Escuchando un discurso de José Ángel Conchello[†], Jorge aparece con Maquío, Rafael Morgan y Horacio Olmedo.



Culiacán, 1979.
El líder sonoreense Adalberto Rosas dio su apoyo a la candidatura de Jorge del Rincón a diputado federal por el II Distrito.



Culiacán, 1983.
Mitin por la alcaldía en la colonia Infonavit Humaya.



Culiacán, 1988.
Ganó una curul en la Cámara de Diputados federal.



Culiacán, 1983.
Jorge reclama su triunfo como alcalde. Al fondo aparece Luisa Urrecha.



Mensaje a la juventud en el Comité
Municipal del PAN.



Culiacán, 1988.
Luis H. Álvarez dirige un mensaje durante la campaña de Jorge del Rincón por el III Distrito.



Al lado de Luisa Urrecha y Rigoberto López Alarid da su apoyo a Ángel Cháidez Maldonado para diputado.

exceder de 20 años". Por otra parte, además de la limitación en tiempo que establece la ley, su reglamento condiciona las carreteras y puentes de peaje al establecimiento de una vía alterna, opción que nunca han tenido los dos puentes de cuota del estado de Sinaloa.

De acuerdo con lo programado inicialmente y en virtud del costo de la obra y su recuperación, el peaje debió haberse terminado en enero de 1985, ya que el puente empezó a funcionar con cuota desde enero de 1963, pero si nos atenemos a la ley antes invocada, la cuota debió dejar de cobrarse en enero de 1985, por lo que la vigencia actual de este peaje no se justifica en modo alguno, pues no tiene sustento legal y menos constitucional, de acuerdo con el artículo 11 de nuestra Constitución.

Todos los agravios legales y económicos hemos soportado por años los sinaloenses, pero lo que no se vale en modo alguno, es poner en riesgo, como lo han hecho, la vida de nosotros y demás mexicanos, con el abandono en que tienen la carretera, hoy la brecha desde El Carrizo hasta La Concha; pero todo tiene un límite y éste ya se colmó.

(1994)

Gabinete y mensaje

El destape del gabinete del presidente electo Ernesto Zedillo estaba programado oficialmente en un salón del hotel Nikko a las 14 horas, pero se adelantó un par de horas a fin de lograr un efecto positivo en el indicador económico más sensible: la Bolsa de Valores, que a eso de las 12 horas acusaba un incremento de 34 puntos. Efectivamente, el destape del gabinete logró impactar el primer indicador, pero en forma negativa y así perdió lo que durante la jornada matutina se había ganado.

Muy poco tiene que ver el indicador bursátil con el sentir de la población, pero si dicho indicador reflejara de alguna manera ese sentir, podemos decir que fue entonces un sentimiento de frustración; y es que hay dos razones suficientes para que tanto el inversionista como el ciudadano común, se sientan desalentados. En el primer caso se dice, y se dice bien, que fue la ausencia del doctor Pedro Aspe lo que originó la caída del indicador bursátil al venderse en los mercados externos las acciones de las empresas mexicanas; en el segundo caso, la desilusión ciudadana se sintió en sentido inverso, porque apareció en el gabinete un político desprestigiado, como lo es el licenciado

Pichardo Garza, quien en opinión generalizada debería ir a la cárcel y no al gabinete.

Dado el momento tan difícil que vive el país, se esperaba un gabinete más sólido o al menos más compacto y homogéneo, pero dadas las circunstancias tan especiales en que Zedillo llegó a la candidatura, sin antecedentes relevantes ni tiempo suficiente para armar un equipo suyo de trabajo, hizo lo que pudo.

El gabinete zedillista está muy lejos de ser el *dream team* que anhelamos los mexicanos; por el contrario, en vez de configurar un equipo articulado "su composición reflejó la prioridad de Zedillo de tener un gabinete para sentarse en la silla y no para gobernar; es un gabinete para atenuar el conflicto político entre los grupos del sistema", según lo describe Carlos Ramírez, quien asimismo agrega que "por primera vez un presidente en funciones carecerá de fuerza política para manejar el gobierno". Tal parece que del gabinete lo más aceptado por la opinión pública es su pluralidad, ya que designa a Antonio Lozano Gracia, miembro distinguido de Acción Nacional como Procurador General de la República, por no haber aceptado otro panista más connotado, el licenciado Fernando Gómez Mont. Asimismo, designa a Julia Carabias, presidenta del Instituto Nacional de Ecología y esposa de un miembro relevante del PRD, José Woldenberg.

Aunque la designación del panista como procurador equivale a sacarse la rifa del tigre, es innegable que significa un buen avance en ese lento y penoso transitar a la democracia e independientemente de cualquier consideración, el solo nombramiento ya tiene un valor y una justificación en sí mismo. En cuanto al tigre, ya sabrán Lozano Gracia y el PAN cómo cabalgarlo.

Después del destape de un gabinete que no llenó las expectativas de la opinión pública, ávida de factores que tranquilicen el ambiente caldeado por tantos eventos lamentables y deleznable, todas las esperanzas se centraron en el mensaje de toma de posesión del presidente entrante. De entrada hay que decir que fue un acierto el que no hablara el presidente saliente, quien según me informaron, pretendió por última vez justificarse como lo hizo en los últimos días de su mandato, y no se le permitieron por una sencilla razón: el rey ya había muerto. Por otra parte, hay que reconocer que la sesión del Congreso transcurrió sin incidente alguno y el entrante pudo decir su mensaje sin ninguna interrupción, ni nada que lo perturbara.

En cuanto al mensaje, acepto que me dejó tranquilo en tanto que el Presidente ya constitucional se comprometió a atacar los más graves problemas nacionales, a saber: la pobreza y marginación, la inseguridad, el narcotráfico, dar solución pacífica y de fondo a la guerrilla chiapaneca y propiciar una última reforma electoral.

Más allá del "prometo y me comprometo", que son lugares comunes en estos mensajes, está, según sentí al escucharlo, la convicción con que manifestó sus compromisos y la falta de protagonismo e histrionismo con que han actuado otros de nuestros gobernantes. Pienso que el grito final "¡Viva México!" no hacía falta, quizás porque sentí que imitaba a Salinas y le restó la naturalidad con que se condujo desde su llegada hasta el final de su mensaje. Tal vez esto lo sienta por la urgente demanda de cambio que se da al final de cada sexenio.

(3 de diciembre de 1994)

Foro del campo

El 24 de junio, Día del Agricultor, el Partido Acción Nacional a través de la Comisión para el Campo del Comité Municipal de Angostura, organizó en Palmitas, sindicatura del mismo municipio, un foro sobre el campo en el que fueron designados varios expositores, entre ellos el licenciado David Rendón, titular de la Comisión de Capacitación del Comité Directivo Estatal.

Dicho acto fue coordinado por el ingeniero Alejandro Montoya, de parte del Comité Municipal de Angostura y el diputado local doctor Gilberto Aguilar Gaxiola, del Comité Municipal de Salvador Alvarado.

Con la presencia aproximada de unos ochenta campesinos, luego de un breve y emotivo mensaje del diputado Gilberto Aguilar Gaxiola, me tocó participar con el tema "Vida rural y dignidad humana". A continuación hago un resumen de las palabras ahí expresadas:

No tengo ningún título profesional relacionado con esta materia del campo, ni he sido un estudioso de la misma; sin embargo, durante la década de los sesentas, como gerente de la Compañía Comercial del Noroeste, que fue pionera en la mecanización del campo y del crédito al ejidatario, tuve una estrecha relación con el campo, que me dio el haber vendido cientos de tractores y trilladoras y todo género de implementos agrícolas de la marca Massey Ferguson a pequeños propietarios, ejida-

tarios y comuneros, y estuve con ellos en las duras y en las maduras, como les consta a más de alguno de los aquí presentes.

El Partido Acción Nacional ha sido atacado por su poca vinculación con el campesino, y se dice que su fuerza es urbana y por ello el voto verde favorece al partido oficial; aunque no niego que algo hay de eso, no podemos omitir que el PAN desde su fundación se ha preocupado y ocupado del problema del campo y del destino incierto de sus moradores. Así, el punto diez de sus principios de doctrina aprobados en su primera convención en septiembre de 1939 dice textualmente en su parte inicial:

El más grave, quizá, de los problemas nacionales, es el del campo, y no será resuelto, antes se verá constantemente agravado por los métodos insinceros y de mero interés político que hasta ahora se han empleado al respecto. Es un problema primordial de nuestra economía; pero es, sobre todo, un problema de elevación humana. Reclama el establecimiento y afirmación de relaciones de justicia y armonía entre todos los que cultivan la tierra.

En cada convención nacional, al aprobar las respectivas plataformas de gobierno, siempre se ha destinado un apartado relativo al campo; así, en la última plataforma de 1991-1994 se dijo que:

no existe hoy en México una política definida y clara para impulsar un desarrollo integral del campo de cara al siglo XXI. El programa nacional de modernización del campo, es insuficiente y pobre. Parte de una visión exclusivamente económica de sus problemas, mantiene sus propósitos de control político y ratifica su discriminación estructural. El actual régimen no ha llevado al Congreso de la Unión ninguna iniciativa de ley que soporte jurídicamente soluciones de fondo a la crisis humana y económica del agro mexicano, que puede agravarse con los acuerdos de libre comercio, ya que hará competir a desiguales sobre un mismo mercado.

En esta forma, las políticas de apoyo y estímulo al campo diseñadas por la administración, siendo aceptables algunas de ellas, resultan a la postre superficiales, de alcance exclusivamente sexenal y sobre todo carentes de una nueva concepción. No cuenta con una columna vertebral jurídica que articule un cambio estructural humanista y que repositone al sector agrícola como motor fundamental de un desarrollo nacional equilibrado.

Al hablarse de que el problema del campesino en nuestro país es un problema de elevación humana, se sobreentiende que nos referimos ante todo al respeto de su dignidad como persona humana, y sobre esto Acción Nacional tiene una enorme riqueza de pensamiento, en sus principios, plataformas y en su abundante literatura escrita por muchos de sus miembros y simpatizantes. Pero entiendo que es necesario pasar del pensamiento a la acción, y Acción Nacional no sólo es pensamiento, también –como su nombre lo indica– es acción, es equilibrio entre ambos, pues el pensamiento sin acción es estéril, como son precipitadas las acciones sin pensamiento.

Ahora bien, para cambiar el pensamiento en acción necesitamos lo que llamamos la promoción; palabra que como lo indica su nombre es movimiento, así, el que promueve pone algo en movimiento, lo impulsa, lo transforma, pero aquí no se trata de promover algo, sino a alguien, y ese alguien es la persona del campesino al que se pretende impulsar en su desarrollo, entendiéndolo por éste "el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas".

La promoción de las personas, como dice Felipe Calderón, implica que éstas ante todo tomen conciencia de su dignidad y de su ser, que tenga plena conciencia de su libertad, de su responsabilidad. Lo fundamental, es que cada persona pueda sentirse capaz de realizar su propio destino y de trascender su situación a otra situación mejor.

Pero el individuo no vive aislado; es, por su naturaleza, vocación y destino un ser sociable, vive pues en comunidad. Por eso hay que promover el bien de esas comunidades, lo que entendemos como la promoción del bien común que es la promoción política por excelencia, ya que la política se define como la actividad gestora del bien común y entendemos por éste, el conjunto organizado de condiciones sociales gracias a las cuales la persona humana puede cumplir su destino natural y espiritual. Podemos entonces decir que la promoción del bien común indirectamente es una promoción de la persona y viceversa.

(6 de julio de 1996)

Fox presente; otros ausentes

Desde principios del mes de febrero, en mi calidad de consejero de la Confederación Patronal de la República Mexicana, recibí una invitación

para asistir a la sexagésima sexta asamblea anual de dicho sindicato patronal; posteriormente Alberto Fernández Garza, presidente de la Coparmex, me envió una carta invitándome a continuar como miembro del Consejo Directivo, y para tal efecto, debía presentarme en el hotel Nikko, donde tuvo lugar la asamblea para tomar protesta.

El primer día fue dedicado a conferencias que dictaron personalidades muy relevantes del mundo empresarial, tales como el ingeniero Bernardo Ardavin Migoni con el tema "La clase media empresarial", y don Manuel Arango, quien disertó sobre "La responsabilidad social del empresario".

Sobre doctrina política participaron tres académicos de renombre: el profesor chileno Sebastián Edwards con el tema "El papel de los gobiernos en el siglo XXI"; el italiano doctor Pierluigi Zampetti nos habló sobre "La democracia participativa y la transición" y finalmente nuestro amigo el licenciado Carlos Castillo Peraza disertó sobre "El papel del gobierno en el México del siglo XXI".

A mi leal saber y entender, fueron los mexicanos –el empresario don Manuel Arango y el filósofo Castillo Peraza– los más brillantes y, en consecuencia, los más aplaudidos por los no menos de 1,000 asistentes a la asamblea.

Castillo Peraza basó su muy original conferencia en el valor del tiempo como el único recurso no renovable, ni reemplazable; para concluir que un gobierno será bueno o malo, según sepa aprovechar este recurso, en función de conseguir en el menor tiempo posible el bien común de sus gobernados. Señaló, a la vez, los magros resultados obtenidos por nuestro gobierno en los últimos 70 años, a pesar de haber tenido todo el tiempo y los recursos necesarios.

Al día siguiente, de acuerdo con el programa inicial, debían presentarse los candidatos de los tres partidos políticos grandes, pero resultó que ni Cuauhtémoc Cárdenas, de la Alianza por México, ni Francisco Labastida Ochoa, del Revolucionario Institucional, se presentaron. El primero canceló oportunamente y Labastida hasta el último momento, para asistir a Santiago de Chile a la protesta como presidente electo de Ricardo Lagos Escobar, a la que por otra parte también asistieron Manuel Camacho Solís, Porfirio Muñoz Ledo, Ricardo Rincón Gallardo y Vicente Fox Quezada, una vez que se presentaron en el orden antes mencionado ante la asamblea de Coparmex el mismo viernes 10.

De los cuatro, sin lugar a dudas el más brillante por la forma de expresarse y de contestar las preguntas fue Porfirio Muñoz Ledo. El comentario que me tocó escuchar, al término de su exposición fue: qué

excelente presentación, lástima de la marca y la falta de calidad del producto, pero su mensaje de presentación no tiene desperdicio.

Camacho Solís también hizo una buena presentación, con respuestas moderadas, sin estridencias, procurando siempre ubicarse en el centro, ya que la parte medular de su mensaje fue convencernos de que en la geometría política él era, desde siempre, de vocación centrista, negociador y equilibrado.

Rincón Gallardo expuso los avances de la nueva izquierda, así como de su importancia y presencia en el escenario político internacional.

El último orador fue Vicente Fox, quien desde que llegó causó sensación, pues lo siguen una cauda de periodistas, fotógrafos y todo tipo de gente que quiere estar cerca de él. A su entrada al salón, el aplauso fue atronador y todos nos pusimos de pie.

Su mensaje fue macizo y centrado, sin remates altisonantes; sus respuestas fueron concisas y al grano, pero independientemente de la forma, la gente se percibía espontánea, alegre, deseosa de manifestarse, confiada, yo sentía que más que oírlo querían verlo, estar cerca de él. Lo dije en mi anterior colaboración: Vicente Fox subió de lleno a la plataforma de la alternancia, ya no es opción remota de cambio sino una realidad presente, viva, operante, de realización en el corto plazo, inédita y largamente esperada. Quizás no tan carismático como Maquío, pero mucho más real, ya no como quien va a abrir el boquete, el zurco para sembrar, el camino para transitar o el que llega a la puerta para tocar; no, a Fox la gente lo percibe entrando por el boquete que cavamos muchos panistas y que Maquío acabó de abrir, pero no lo cruzó, no como el que sembró, sino como el que está por levantar la cosecha. Sólo es cuestión de días, en cuanto dé piso para la trilla; no el que llega al umbral y toca la puerta, sino el que la abra, la cruce y vaya entre los pinos a sentarse en la silla legitimado por el voto de la mayoría, a sólo 100 días después de esperar setenta años.

Al terminar su intervención fue despedido por un nutrido y largo aplauso. Poco después llegó el Presidente de la República, tal como estaba programado, a la comida y a clausurar la LXXVI Asamblea de la Confederación Patronal de la República Mexicana de cuya membresía me siento orgulloso y que data desde los sesenta.

Con ese buen sabor que me dejaron esos dos días de vivencias llenas de sentido trascendente, me apuré a salir del hotel para tomar el taxi que me llevó a la colonia Del Valle, pues me urgía llegar a ver a mi nieta menor, de dos años y medio, que es un primor de candor, dulzura

y belleza, para llevarla al parquecito de Tlacoquemecatl a pasearla en los columpios, tirarse por el resbaladero, comprarle líquido jabonoso para que hiciera sus globitos y luego sentarnos en una banca mientras saboreábamos unas paletas y veíamos jugar a los niños, hacer deporte a los adolescentes, pasear en carreola a los más pequeños por sus mamás o sus abuelos, y a perros y pájaros convivir con los humanos.

(22 de abril de 2000)

Fauna reptante

La victoria que obtuvo el binomio PAN-pueblo en el tercer distrito electoral de Sinaloa, no pueden asimilarla en algunos círculos del otro binomio antagónico conocido como PRI-gobierno y buscan culpables a quién atribuirle.

La causa es muy evidente: mi lucha permanente en el campo político en el estado desde 1979, en que jugué como candidato a diputado federal por el mismo distrito. Nuevamente en 1983 jugué como candidato a la presidencia municipal de Culiacán, e hice la campaña más vigorosa que se ha hecho, a la que le dediqué más de 1,000 horas de trabajo, tocando todas las puertas, en todas las colonias, en todas las sindicaturas, visité las 918 secciones electorales del municipio de Culiacán y utilicé todos los medios de comunicación, sin escatimar ningún esfuerzo; fue una campaña intensa y penetrante que echó las bases para el surgimiento de un panismo vigoroso y creciente.

Al aceptar esta nueva candidatura a diputado, busqué y encontré la mejor compañera de fórmula en Mercedes Murillo de Esquer, luchadora social infatigable, e hicimos una campaña callada, sin la utilización intensiva de los medios, pero eso sí, la comunicación fue directa con el elector visitándolo en su mismo domicilio.

Por si esto fuese poco, nuestro candidato a la Presidencia de la República nació y reside en este tercer distrito. El espléndido ejemplo de su lucha, me hizo aceptar una vez más esta candidatura, este compromiso generoso, con todo lo que ello implica, desde la lucha que se libra en el interior, en lo profundo de la conciencia, hasta soportar, como diría Hamlet, "el escarnio que del mérito hacen los imbéciles".

Los datos negativos atribuibles a la contraparte, son aún más evidentes y puedo resumirlos en el enorme desgaste de un sistema anquilosado y caduco que ha llevado al pueblo mexicano al filo de la desesperación.

No hay que culpar a Fortunato, que considero es el mejor de los nueve candidatos del PRI, ni al delegado Píndaro, ni a los cuadros del (antes) partidazo. Las causas de nuestro triunfo son demasiado obvias y las puedo resumir en una sola: un pueblo hartado de tantos agravios acepta el liderazgo de un candidato de la dimensión de Maquío que sabe cumplir con la consigna del fundador de Acción Nacional, don Manuel Gómez Morín: "Hay que mover las almas" y Maquío las movió y el pueblo se levantó en actitud vertical de intransigente insurgencia cívica, y lo que sucedió en Culiacán no fue la excepción, sucedió en Guadalajara, Puebla, Mexicali, Ciudad Juárez, León, Mérida, Monterrey, Hermosillo, etcétera, y en el mismo Distrito Federal.

Después de detentar durante 60 años el poder en forma autoritaria y total, no conciben la posibilidad de compartir la mínima parcela de espacio político, mucho menos están dispuestos a la alternancia dentro de un libre juego de partidos políticos.

Esta larga permanencia en el poder en forma absoluta, los ha corrompido absolutamente, al grado de que se sienten los dueños del país, con todos sus recursos, e incluso de la nación; se sienten dueños de su historia, de sus instituciones, de su cultura y hasta de las conciencias y voluntades de los mexicanos.

En esta orgía de poder que han creado, no sólo controlan los medios de comunicación, sino que compran a los voceros de sus monopolios, como Jacobo Zabłudovsky y demás charlantes de los dos canales televisivos, y compran a los columnistas de la gran prensa nacional, y en cada entidad se repite el mismo ejemplo de la gran capital para que se mienta, se oculte la verdad, se deforme, se parcialice y se calumnie a toda disidencia. Así, esta fauna parasitaria que cobra sin estar en la nómina oficial, recibe puntualmente los llamados cheques de la ignominia, los favores, viajes y otras prebendas.

Aquí en nuestra localidad hay varias sanguijuelas, ustedes ya las conocen, son los Paliza, los Herrera y Cairo, los Salgado, los Novelo, los Lozano y otros mercenarios francotiradores sembradores de odio y que por higiene física y mental la gente procura no leer.

Toda esta caterva reptante producto de nuestra barbarie política, supongo que deben estar muy agradecidos con los disidentes, pues gracias a nosotros tienen material para adular al poderoso y congraciarse con ellos. Por mi parte, no sólo los perdono, sino los engordo, que sigan ladrando mientras cabalgamos.

LOS DEBATES

Empanizamos

El avance del PAN como fuerza política es incuestionable, aunque no ocupe los puestos públicos que ha ganado con votos, por el atraco electoral y la cerrazón del PRI-gobierno a reconocer fracasos. Esto se vio muy claro en 1985, en elecciones federales y locales. El fraude se hace "para detener a la derecha y aplastarla como gusano" en bien del país, según los líderes del PRI, PPS, PST y voceros del régimen. Se trata de un "fraude patriótico", según Lorenzo Meyer, citando a Fidel Velásquez en *Excelsior*. No es posible entregar el poder a los "enemigos de México", aunque tengan mayoría aritmética en elecciones; los "valores superiores de la patria y de la Revolución" lo impiden y lo impedirán siempre.

Estos son los razonamientos o, mejor decir, los pretextos de que se vale la política gobernante para autojustificar todas las infamias que cometen, no únicamente contra el PAN, sino básicamente contra la voluntad del pueblo cuando éste vota por aquél. Hacen prevalecer sus criterios sectarios de geometría política por encima de los principios universales aceptados sobre los derechos del hombre y el ciudadano, y sobre los fundamentos también universales válidos de la democracia, no sólo como forma de gobierno sino como única esperanza de libertad humana.

El hecho de que tengamos nuestras carencias, deficiencias y aun errores, o de que tengamos otra concepción distinta de la política y un proyecto de país diferente a ellos, no justifica en modo alguno que se nos pretenda "aplantar como gusanos", como quisieran los líderes del PRI y sus satélites: PPS y PST.

El hecho de que utilicemos la crisis económica como argumento para señalar la ineficiencia y la corrupción del sistema, no justifica de ninguna manera que se nos cuelguen las calumniosas etiquetas de traidores, reaccionarios, retrógrados, etcétera, pues lo que nosotros afirmamos está a la vista de todo el mundo; en cambio, lo que ellos dicen son meros adjetivos sin ninguna base que sustente la afirmación. Lo nuestro

es crítica, censura, señalamiento; lo de ellos no pasa de ser ataque, desahogo e insulto.

Ahora bien, siguiendo la consigna maquiavélica de: "Calumnia, calumnia que algo queda", desorientan a mucha gente y mediante los fraudes logran desalentar a muchos ciudadanos para que no voten, como lo lograron en las pasadas elecciones federales de 1985, en las que sólo votó un 25 por ciento aproximadamente. Pero aunque lograron frenar el avance panista mediante el abstencionismo, el fraude y la manipulación, el PAN ya no es el mismo de 1982, ya no es un factor electoral marginal, ya está en el centro del escenario político, ya es tomado en cuenta aun por sus enemigos y su presencia y su sombra se proyectan cada vez con más fuerza hacia el futuro. Ahora ya es una fuerza política conocida y respetada, que puede dar el salto al poder en pocos años.

Creo que las condiciones para el cambio de las estructuras caducas neoporfiristas por otras estructuras sanas ya están dadas; ni el fraude, la calumnia, el chantaje y la intimidación podrán frenar el avance incontenible de un pueblo, que por estar harto de un sistema corrupto y opresor quiere cambiarlo por otro que le garantice el respeto a su dignidad de ciudadano y el tránsito hacia condiciones de vida más humanas.

La democracia como forma de gobierno y de vida se presenta hoy más que nunca, con toda la fuerza de una idea cuyo tiempo ha llegado y quienes estemos conscientes de esta realidad, estamos moralmente obligados a hacer que prevalezca la idea y se instaure universalmente como praxis. Nuestro compromiso de hombres libres es ineludible en estos momentos en que la democracia se extiende como una sombra protectora contra las dictaduras de ambos signos por toda la América Latina, desde La Pampa argentina hasta nuestra frontera sur con Guatemala. Por ello, más nos sentimos obligados a abrazar esta idea como fuerza salvadora, aunque los enemigos de ella nos tilden con todos los calificativos que acostumbran y si más nos calumnian y nos insultan es porque más avanzamos. Como dijera don Quijote: "Ladran Sancho, luego cabalgamos."

(8 de febrero de 1986)

Labor legislativa

De toda la labor legislativa, la que más tiempo ocupa a las legislaturas locales, durante los meses de enero y febrero, es la lectura, discusión y

aprobación de las leyes de ingreso y presupuesto de egresos del gobierno del estado y de los 18 municipios. También nos absorbe buena parte de tiempo durante los dos periodos de sesiones, las lecturas, análisis y aprobación de las cuentas públicas mensuales del gobierno del estado y municipales.

Aquí me refiero solamente a la labor de todo el cuerpo colegiado, es decir, de la diputación en pleno sin mencionar el tiempo que en ello, supongo que emplean, las comisiones permanentes de Hacienda Pública y Tesorería y de Glosa. Cuando digo que supongo, en el caso de las comisiones mencionadas, es porque no me consta cuánto tiempo le dedican a analizarlas, ya que a nosotros, los diputados de la fracción parlamentaria del PAN, nunca nos han tomado en cuenta para integrar dichas comisiones, ni ninguna otra de las 15 que señala el artículo 39 de la Ley Orgánica del Congreso del Estado de Sinaloa.

Esta actitud sectaria de la mayoría priísta, contraviene el espíritu plural de la Constitución Política del Estado y la letra misma del Reglamento para el Gobierno Interior del H. Congreso del Estado que en su artículo 23 afirma: "Las comisiones permanentes serán distribuidas entre todos los ciudadanos diputados precisamente al tercer día de haberse instalado la nueva legislatura y los nombrados durarán en su encargo un año"; mientras que el artículo 25 señala: "las comisiones permanentes mencionadas en el artículo 22 de este reglamento se distribuirán anualmente entre los integrantes del Congreso...".

Estos dos artículos ordenan a la mayoría priísta, a tener una actitud abierta al pluralismo que tanto pregonan, pero que sistemáticamente violan y de ese modo contravienen el espíritu y la letra de las normas vigentes.

En sí, la violación es grave, pero más grave aún es la consecuencia que trae aparejada al impedirnos a los diputados panistas el acceso a las fuentes de información, es decir, a la documentación comprobatoria de los gastos y la verificación del destino de todos los egresos.

En muchas ocasiones los diputados de la oposición objetamos las frecuentes violaciones que se cometen por parte del Ejecutivo del estado y los presidentes municipales, que aparecen en la superficie de las leyes de ingresos y en las cuentas públicas, tales como las enormes partidas que se destinan para cuidar la imagen del señor gobernador o del presidente municipal, en los rubros denominados "prensa y difusión" o "comunicación social". Pero todas esas irregularidades es lo que se ve sobre la superficie como la punta del iceberg; lo grande,

lo grueso, lo celosamente oculto, queda invisible a nuestros ojos y a los del pueblo.

Ante esta situación tan irregular se puede decir que el pueblo queda en estado de indefensión respecto al destino que se le da a lo que con tanto trabajo tributa; esta actitud hegemónica del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo, trasplantada a nivel federal ha sido el drama que hemos vivido desde hace tres cuartos de siglo en México y que nos ha llevado a la postración económica, a la barbarie política y al subdesarrollo en todos los órdenes.

Por esto, más que por las irregularidades de superficie o de procedimiento, es por lo que los diputados de Acción Nacional votamos invariablemente en contra de los dictámenes en que se aprueban estas leyes y cuentas públicas.

A quien parezca exagerada la anterior afirmación, piense que la casi totalidad de la enorme deuda externa se contrajo a espaldas del Congreso de la Unión, precisamente por el completo desprecio con el que el Poder Ejecutivo trata al Legislativo, en permanente violación a la Constitución federal en lo relativo al principio de la división de poderes y al de la soberanía, que no reside en el Ejecutivo, sino en el pueblo, que la ejerce a través de sus representantes, que son los diputados y no el Presidente.

Mientras no se dé en los cuerpos legislativos la verdadera pluralidad, que es condición de toda democracia que de veras lo sea, el Poder Legislativo continuará en abyecta abdicación subordinada al monarca sexenal, sus virreyes y hasta encomenderos.

(20 de febrero de 1988)

Los eternos rezagos

Desde el pasado mes de noviembre, los cuatro diputados sinaloenses del grupo parlamentario del PAN planeamos en la misma Cámara iniciar una gira por todos los municipios de nuestro estado para informar a panistas, simpatizantes y pueblo en general, acerca de la labor que nosotros hemos realizado en lo particular y en general toda la diputación de Acción Nacional.

Podemos resumir como lo básico de nuestra información, la relativa al aspecto legislativo, que consistió en la presentación que hicimos al Pleno camaral de 18 iniciativas de ley, de las cuales 11 fueron para re-

formar o adicionar diversos artículos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, todos ellos con el objeto de crear el marco jurídico constitucional para lograr una reforma a fondo del Código Federal Electoral o todavía mejor, la elaboración de una nueva Ley Electoral que supere la infinidad de vicios que hacen del actual código un galimatías amañado y tramposo que dificulta en forma insuperable para la oposición y para el pueblo en general todo el proceso electoral, antes, durante y después de las elecciones.

De las 11 iniciativas mencionadas, creo que las más trascendentes fueron las siguientes:

- La que pide se eleven a rango de garantía individual los derechos políticos.
- La que demanda se prohíba la afiliación corporativa o compulsiva de los ciudadanos a partidos o agrupaciones políticas.
- La que pide se prohíba el empleo de los recursos humanos y económicos del Estado para fines partidistas.
- La relativa a la creación de un organismo autónomo, o Tribunal Federal de Elecciones que vigile todo el proceso electoral y califique la elección de diputados y senadores.

No toda nuestra labor legislativa se redujo a reformas constitucionales, sino que presentamos siete iniciativas que reforman diversas leyes, entre otras, la que reformó la Ley del Seguro Social para que las pensiones que se otorgan a los pensionados sean revisadas e incrementadas, cada vez que se aumente el salario mínimo.

No toda la labor que desarrollamos en los ocho municipios del sur del estado y los dos del centro, fue meramente informativa, sino que estuvimos siempre abiertos a escuchar las dudas y planteamientos de los moradores de cada comunidad.

A este respecto debo decir, no sin tristeza, que los reclamos y angustias de la gente son prácticamente los mismos que escuché en mi campaña para presidente municipal en casi todo el municipio de Cuiliacán en 1983; después, en todo el estado en 1986, en la campaña de Maquío para gobernador y nuevamente el año pasado en mi campaña para diputado federal.

Hoy, como entonces, pero más angustiosamente, la gente quiere seguridad pública, agua potable, caminos vecinales, alumbrado público, mejores escuelas, parques deportivos, pavimento o empedrado de calles, teléfonos, etcétera; en otras palabras, claman por la infraestructura jurídica para su seguridad y la economía para su comodidad.

Sigue, pues, nuestro pueblo impaciente, aunque cada vez menos, deseando vivir con un mínimo de decoro, con dignidad, no con los lujos o súper servicios de los países desarrollados, pero sin dejar atrás las condiciones infrahumanas de subsistencia; quieren vivir, no sobrevivir.

Termino estas líneas narrándoles lo que nos ocurrió en el poblado de Apoderado, del municipio de El Rosario, que pinta de cuerpo entero el drama del campo y sus moradores; así como el caciquismo, la prepotencia y el desprecio de nuestros gobernantes por sus gobernados. En dicho lugar, la gente se quejó de falta de agua potable y al responderles que habíamos visto unas bombas enormes que arrojaban agua a un caudal por la tubería de 20 pulgadas, vino la aclaración de parte de los quejosos: "Sí, señores diputados, es cierto que ahí está una cisterna enorme llena de agua y dos bombas de un diámetro como boca de ballena, pero resulta que esa agua tan fresca y cristalina se va muy lejos de este pueblo a 18 kilómetros, a un lugar que ustedes y todos los sinaloenses hemos oído hablar de él, aunque nunca lo hemos visto, se llama 'Las Cabras', el rancho de Antonio Toledo Corro."

(11 de febrero de 1989)

Fomento del deporte

A casi dos años de iniciados los trabajos de los legisladores que integramos la Comisión del Deporte de la Cámara de Diputados, el día 27 de diciembre fue publicada en el *Diario Oficial* la Ley de Estímulo y Fomento al Deporte.

El haber logrado la aprobación casi unánime de los votos del Pleno cameral y su publicación para darle vigencia, nos enorgullece a los integrantes de esta comisión pluripartidista de esta LIV Legislatura, entre otras razones, porque esta comisión no existía en anteriores legislaturas; nosotros la creamos y fue nuestra la iniciativa de ley. No nos fue enviada por el Ejecutivo, algo insólito en la vida legislativa de este país.

El camino que seguimos antes de elaborar esta ley considero que fue el indicado, en tanto que primero nos reunimos con los interesados en la materia, a saber: los mismos deportistas y los técnicos de esta área, profesores de educación física, entrenadores, directivos de ligas, asociaciones, federaciones y demás especialistas del mundo del deporte. Para este propósito se organizaron seis foros regionales, con los que cubrimos prácticamente todo el país, ya que las sedes de los mismos fueron ciu-

dades estratégicamente situadas a las que concurrieron los interesados de las entidades federativas cercanas a las ciudades sedes; así fue que al foro celebrado en Tijuana les tocó asistir a los delegados de Sinaloa, Sonora y las dos Baja Californias. En este foro celebrado en marzo de 1989, tuvo una relevante participación la Universidad de Sinaloa.

La ley en sí no es de grandes pretensiones y sus alcances son limitados, ya que no incursiona en el área más conflictiva y apasionante del deporte: el área profesional. Los intereses creados son de tal magnitud, que comprendimos que sería muy difícil lograr sacar una ley ambiciosa que abarcara el profesionalismo y aunque nuestro proyecto inicial comprendía esta área, al ver que chocaba con organismos deportivos poderosos, optamos por bajar la mira y conformarnos con legislar solamente en el área del deporte amateur; fue así como de un proyecto de ley que comprendía cerca de 150 artículos, nos resultó una de 43 numerales y optamos por dejarle a la siguiente legislatura el camino andado, la experiencia adquirida, así como el material impreso acumulado en los seis foros y en nuestras innumerables reuniones de trabajo, para que sean los diputados de la próxima legislatura, que será la LV, quienes logren completar nuestro propósito en una nueva ley sobre el deporte profesional.

Al considerar que la materia deportiva no es de la incumbencia federal, nos abstuvimos de llamarla Ley Federal del Deporte y nuestra pretensión es que sean las legislaturas de los estados las que hagan sus propias leyes locales con el marco jurídico de referencia que nosotros hemos elaborado, pues por otra parte es obvio que dadas las diversidades socioculturales de nuestra geografía, cada entidad o al menos cada región con características similares, deberá tener su propia legislación. Cabe aquí mencionar que uno de los reclamos de los participantes en los foros, fue la regionalización del deporte.

Los puntos más relevantes de esta ley son los siguientes:

- Se crea el Sistema Nacional del Deporte, que consiste en las acciones, recesos y procedimientos destinados a impulsar, fomentar y desarrollar el deporte en el país, con carácter obligatorio para las dependencias de la Administración Pública Federal; los estados y municipios podrán coordinarse dentro del sistema en los términos de esta ley, siendo el Ejecutivo federal a quien corresponda la coordinación del mismo sistema a través de la Secretaría de Educación Pública.

- Se crea el Programa Nacional del Deporte como instrumento rector de las actividades deportivas del Sistema Nacional del Deporte y se

formulará de acuerdo con las siguientes prioridades: 1. deporte popular, 2. deporte estudiantil, 3. deporte federado y 4. deporte de alto rendimiento.

- Se crea el Registro Nacional del Deporte como instrumento del sistema nacional, que comprenderá las inscripciones de los deportistas y organizaciones deportivas, así como las instalaciones para la práctica del deporte.

- Se establecen los estímulos y el fomento al deporte.

De acuerdo con el artículo 36 de la ley, "se declara de interés social la construcción, conservación y mantenimiento de las instalaciones deportivas...".

El artículo 37 establece que "el Ejecutivo federal promoverá la constitución del Fondo Nacional del Deporte, con la participación de los sectores social y privado para apoyar el desarrollo deportivo del país".

Considero que nosotros los diputados ya hicimos lo nuestro en esta materia, aunque reconozco que muy modestamente; toca a la sociedad el cumplimiento de esta normatividad y la exigencia de que haya la voluntad política del Ejecutivo de hacer que tenga plena vigencia.

(26 de enero de 1991)

Los ricos también donan

Muy ampliamente ha sido comentada en la prensa nacional la cena del día 23 de febrero a la que don Antonio Ortiz Mena invitó a su casa a 30 de los hombres más relevantes del país por su poder económico. Todos ellos de las tres ciudades más grandes de la República: la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, también todos ellos miembros del Partido Revolucionario Institucional, al que pertenecen los hombres del gran capital y no al Partido Acción Nacional, como decían cuando la riqueza era satanizada por los voceros oficiales.

Cuando se dan hechos tan ignominiosos como el que nos ocupa, afortunadamente siempre hay alguien que tiene la osadía de disentir sacando la casta y dando la cara por la dignidad del hombre. Así lo hizo don Adrián Lajous cuando el presidente López Portillo llamó a su gabinete económico para decirles que había decidido estatizar la banca, violentando la Constitución de la República y las leyes de la materia.

Hoy ha sacado la cara con toda dignidad un empresario muy relevante, no tanto por su poder económico cuanto por su entereza y hom-

bría de bien, quien no tiene empacho en decir que él no estuvo en esa reunión por no ser del PRI y porque, de haber estado, bien pudo haberles echado a perder la fiesta.

Me refiero, por supuesto, a don Juan Sánchez Navarro, quien al ser entrevistado por la revista *Proceso*, desaprobó el sablazo en tanto que provocará "una interinfluencia obvia, una interacción entre el poder político y el poder económico" y fue más lejos cuando dijo que la presencia del Presidente de la República en dicha cena le sorprendió: "Porque no creo -dijo- que sea el papel del Presidente, del jefe del Estado, concurrir a una reunión en la que se solicita dinero para uso de los partidos, aunque sea su propio partido." Esta actitud contrasta con la asumida por el dueño de Televisa, Emilio Ascárraga, quien se ufano al decir: "He ganado tanto dinero en estos años que me comprometo a aportar una cantidad mayor" (70 millones de dólares, según una cadena noticiosa de Estados Unidos).

Ahora bien, si convertimos a pesos los 25 millones de dólares, tenemos la suma de 80,000 millones de viejos pesos, por cada uno de los asistentes. Cuánto deben tener estos señores para, sin parpadear, aportar estas sumas que la gran mayoría de nuestro pueblo ni siquiera puede imaginar.

Lo primero que salta a la vista es la brutal concentración de la riqueza en tan pocas manos, frente a la escasez de liquidez y de crédito en que se debaten la pequeña y mediana empresas, cuyo afán es ya de mera subsistencia, y ni qué mencionar a los 40 millones de mexicanos que viven en la pobreza, muchos de ellos ciudadanos panistas. A algunos fui a pedirles su voto de apoyo en mi precampaña para llegar a ser candidato a gobernador de Sinaloa y me consta que para ellos unos cuantos millones (300), son todo el dinero del mundo, pues por esa "enorme" cantidad me decían que yo había vendido el movimiento panista de la caseta de peaje, a Caminos y Puentes Federales. Ante aquellos cuadros de marginación, quedaba más consternado por la pobreza e ingenuidad de nuestras bases, que por la ruindad de quienes los habían engañado para restarme votos.

Qué bien que el actual presidente del PAN, licenciado Carlos Castillo Peraza, en su mensaje para lograr la nominación a la presidencia del partido, haya aludido a esa mitad de la población como una preocupación y ocupación de su gestión como máximo dirigente de Acción Nacional. Así las cosas, mientras el PRI se privatiza con un Borrego muy lanudo, pero no por ello salvador, el PAN, a través de su presidente,

hace su opción preferencial por la parte del México profundo, el de las catacumbas, a ese México que no le hizo ni le va a hacer justicia la Revolución, pues se le acabó su tiempo y tendrá que ser otro partido, otra corriente de pensamiento, otros hombres menos voraces, con un sentido social más auténtico, los que vendrán a rescatar a ese México, ojalá que así sea y que sea más pronto, porque el eterno paciente, nuestro pueblo, ya no puede esperar más.

Por lo pronto y volviendo a la famosa cena de los 30 de a 25, ha levantado tal revuelo y rechazo de la opinión pública que parece ser que el Borrego lanudo dejará de serlo, para convertirse en chivo expiatorio, aunque se dice que el responsable del escándalo por haber filtrado la noticia fue uno de "los ricos que también donan" de apellido Madariaga, a quien seguramente le espera la furia de los dioses del Olimpo priísta.

(1994)

Los grandes agravios

Hace 10 años el historiador Enrique Krauze planteó en su ensayo *Por una democracia sin adjetivos*, la tesis de que por virtud del gran agravio insatisfecho la nación mexicana tendría la motivación suficiente para buscar la democracia. Se refería tal agravio a la gran oportunidad que frustró el ex presidente José López Portillo, de alcanzar el desarrollo económico que desde entonces nos hubiese puesto en el umbral del Primer Mundo, tan afanosamente buscado por el salinismo cuando ya parece ser tarde.

Como resultante de esa imperdonable afrenta a la nación, Enrique Krauze, al examinar el sexenio lopezportillista, propuso el enjuiciamiento político y penal del responsable, que a la luz de los hechos actuales merece el calificativo de genocida, en virtud de que han muerto desde entonces muchos miles de mexicanos por desnutrición e insalubridad.

Hubo a mi juicio otra afrenta que el siguiente Presidente de la República, Miguel de la Madrid infligió a la nación al inicio de su mandato; ésta fue de orden político, pero tan trascendente o quizás más que la antes mencionada. Me refiero a 1983, cuando la sociedad ofendida por el presidente López Portillo buscó el desagravio dándole a la oposición un voto de consolación y le fueron reconocidos estos votos aceptando el PRI-gobierno sus derrotas en San Luis Potosí, Durango y Chihuahua. Los dinosaurios del jurásico priísta se asustaron y por voz del "dino" mayor,

don Fidel Velásquez, amenazó con otra revolución en caso de que se siguieran reconociendo los triunfos panistas.

Ante tan estridente proclama, De la Madrid se asustó y detuvo lo que pudo haber sido la primavera democrática en México y después de los triunfos de Chihuahua, se vino la escalada de fraudes, empezando por Baja California y siguiendo con Sinaloa, Puebla y Tamaulipas en el mismo año de 1983; esta misma tónica mapachesca y ruin prevaleció todo el sexenio de Miguel de la Madrid, llegando a su punto máximo en las elecciones para renovar los poderes estatales en Chihuahua, en el año de 1986, cuando se cubrió de gloria ese heroico pueblo con Francisco Barrio al frente. En este episodio electoral se desnudó al sistema, pues la prensa y la televisión extranjeras testificaron el fraude, la violencia represiva y la resistencia pacífica, muy enérgica por parte de la agraviada sociedad chihuahuense.

Ante la dimensión de ambos agravios, el económico de López Portillo y el político-electoral de Miguel de la Madrid, es difícil, al menos para mí, el determinar con objetividad cuál de los dos ha sido de mayor trascendencia para el país en cuanto al daño causado. Cada uno de ustedes, amigos lectores, de acuerdo con su muy particular circunstancia, podrá juzgar quién de estos dos hombres en su pequeñez y en su miserable actitud, dañó más gravemente al país. Por mi parte no me atrevo a opinar, pues mi opinión no sería objetiva, habida cuenta de que no habiendo padecido estrechez económica, sí he sufrido agravios políticos, como el de 1983, cuando me robaron la presidencia municipal de esta capital sinaloense y muchos más en mi juventud como activista de oposición. Por otra parte, mi formación ha sido más hacia el humanismo político que a las teorías económicas.

Ahora bien, si nos situamos en el momento presente que vive el país y dadas las proclamas de la insurgencia chiapaneca, tal parece que más que reclamos de palo, son de dignidad y el respeto a ésta sólo se alcanza a plenitud en un sistema democrático, sin mayores adjetivos, como diría el mismo Krauze, y por ello el reclamo mayor y la bandera de la guerrilla es democracia.

Creo que todos estamos de acuerdo en que ambos agravios son trágicos y han obstaculizado el desarrollo económico y político del país, pero lo de menos es discutir cuál sea más grave. Lo más triste del caso es que ambos quedaron latentes, a causa de la impunidad y la corrupción, dos lacras cancerosas que destruyen a diario y desde siempre el tejido y la entraña misma de nuestro cuerpo social.

En la base de todas estas lacras subyace, sin lugar a dudas, el hecho incontrastable de que este país no ha resuelto su gran problema, es decir, su transición a la democracia; y no es que la democracia, dice Krauze, sea "una garantía de un orden próspero, justo, igualitario, etcétera; es sólo la vía histórica más probada para alcanzar ese orden".

El grito de la clase estudiantil el 2 de octubre de 1968, que se ahogó en sangre en la Plaza de las Tres Culturas, se pensó que sería la última llamada, pues el reclamo estudiantil fue la democracia y se creyó que el alto precio pagado sería suficiente, pero siguieron los agravios que ya antes señalé y vino como otra llamada el voto de castigo de la oposición en 1988, que tampoco fue oído por la arrogante tecnocracia embebida en los números de la econometría y la estadística. Ahora ha llegado la violencia armada, que se hizo escuchar con la estridencia de la pólvora a todas luces injustificable; pero ya golpeó en el mismo corazón del salinismo.

(29 de enero de 1994)

Lecciones electorales

El hecho de que ya esperaba el triunfo del PAN, al menos en algunos municipios, como Culiacán, Navolato, Guamúchil y Ahome, haberlo logrado fue para mí y miles de ciudadanos panistas y no panistas, motivo de gran alegría y satisfacción, especialmente de los culiacanenses que veníamos luchando por rescatar este nuestro municipio desde 1980, con la candidatura de César Leal y la mía en 1983, que a pesar de haber documentado el triunfo, nos fue descarada y cínicamente arrebatado; las dos de Rafael Morgan en 1986 y 1989 y la de Meché en 1992. Al menos en tres de estas ocasiones quedó claro que había ganado Acción Nacional.

Hoy son otros tiempos y circunstancias muy diferentes. Mi confianza en la victoria en este último proceso electoral, la basé en que en este año se han respetado todas las elecciones habidas, tales como los triunfos panistas en los estados de Guanajuato, Baja California y Jalisco. También le han reconocido un sinnúmero de municipios, así como ha aceptado perder otros muchos sin que haya habido reclamos de los contendientes; es decir, que por primera vez en este país se llevan a cabo elecciones en forma civilizada ajenas a conflictos poselectorales, respetando la voluntad del ciudadano. Creo que al menos en esto debemos

reconocer al gobierno de Zedillo, que ha entendido que así es como se empieza a transitar por el todavía largo camino hacia la democracia. Según Castillo Peraza: "La transición la está haciendo la gente en las urnas, ella está diciendo por dónde."

Este solo hecho, más allá del triunfo partidista y del episodio electoral, nos debe llenar de satisfacción a los panistas porque esa ha sido nuestra real y auténtica lucha: democratizar las estructuras del país; y la estrategia ha sido la gradual liberación de los municipios en donde nuestros cuadros se están enseñando a gobernar, porque no es nada remoto que en el año 2000 vamos a requerir en Acción Nacional funcionarios públicos ya capacitados para la conducción de este país.

La otra lección que nos deja esta elección, es para el ciudadano desconfiado, apático o indiferente, que no vota porque teme que le roben su voto, o porque cree que su voto no vale. Hoy se ha dado cuenta que sí se le puede ganar al PRI y muy pronto se dará cuenta lo que vale su voto, al verificar que no es lo mismo estar gobernado por un gobierno impuesto a un gobierno electo, legitimado por la voluntad de la ciudadanía y no por el capricho de un hombre.

Para su consumo interno, los triunfos panistas le están enseñando al PRI-gobierno que ya no se puede jugar con su propia gente, manipulando candidaturas porque muchos se le rebelan y menos jugar con la ciudadanía, que ya perdió el miedo y que se sabe organizar a través de los partidos políticos.

Al mismo PRI ya hecho gobierno, estos triunfos de la oposición le están enseñando, pero no aprende, que ya no se puede gobernar con gente deshonesto, muchas veces improvisada en diversos puestos, escogida sólo por razones de amiguismo, parentesco, compadrazgo o compromiso por ayudas electorales. También les enseñó que el llamado "voto verde" ya no les es incondicional y que el voto útil y maduro, ya no de mera conveniencia a su corporación, sino de mayor trascendencia, que beneficie a su ciudad.

Los panistas nos hemos percatado de que la sociedad ha madurado, y en esto tenemos nuestra parte, que está muy consciente y atenta al entorno sociopolítico; que no siempre vota en el mismo sentido y que observa con cuidado la forma de gobernar de la autoridad, especialmente cuando provienen de partidos opositores y que el elector que hoy nos dijo "sí" mañana nos puede decir "no", como ya nos los dijo en las elecciones locales de Chihuahua y para no ir tan lejos, también nos lo dijeron ayer en Mazatlán y hoy en Escuinapa.

Nuestra responsabilidad de ser críticos con la autoridad es una responsabilidad que no prescribe por el hecho de convertirnos en autoridad, pues dado el caso, de críticos debemos pasar a ser autocríticos y todavía más severos que cuando somos críticos opositores.

Por último, todos aprendimos especialmente en Culiacán, que nunca es estéril el esfuerzo de los pueblos por ser libres; que ese esfuerzo tiene un valor en sí mismo, que valió la pena la lucha callada y cotidiana de tantos hombres y mujeres en permanente entrega para quitarle al empecinado y contumaz detentador del patrimonio político, que no lo es de un grupo sino de todos los mexicanos.

(18 de noviembre de 1995)

Los debates

A raíz del desarrollo de los medios de comunicación electrónica, los debates, en especial los de los candidatos a los puestos públicos de elección popular, se han generalizado, y la mercadotecnia ha tenido una influencia decisiva en ellos.

En nuestro medio, el más relevante ha sido el que escenificaron los tres candidatos a la Presidencia de la República, en el año de 1994, y en el que la opinión pública nacional y extranjera calificó a Diego Fernández de Cevallos como el indiscutible ganador, dada su gran familiaridad desde adolescente con la oratoria contestataria y después parlamentaria, sus cualidades histriónicas, los programas y doctrina que lo respaldaban y la debilidad hasta de carácter de sus contrincantes, al menos en aquel entonces.

Fue tan apabullante el triunfo de Diego, que las encuestas de opinión en intención del voto partidista subió del 18 por ciento que tenía antes del debate, a más de 40 por ciento después de efectuado. Lamentablemente, por causas que todavía los mexicanos no sabemos, Diego bajó la guardia, lo que el gobierno y su partido aprovecharon para revertir la tendencia.

Pongo este ejemplo para dejar en claro la eficacia transitoria de este instrumento, cuyo resultado tendrá validez, si se celebra en el momento final que la ley permite, debido a un cúmulo de circunstancias mutantes que cada vez se tornan más veloces y que modifican la voluble condición humana, tan dada al olvido, la ingratitud, el miedo, la convenien-

cia, etcétera. Y lo que hoy es "Hosanna, hosanna" al mesías de Israel, mañana será "crucifícale, crucifícale".

Más allá de las opiniones que tengamos sobre este instrumento, creo que es incuestionable su valioso servicio a la democracia, ya que es una eficaz herramienta que incentiva la preparación de los candidatos contendientes, el cuidado de los partidos en la selección de sus candidatos, pero sobre todo el interés participativo de la sociedad por verlos, conocer los resultados y comentarlos para formarse una más objetiva opinión de cada candidato y su programa.

Pero basta de preámbulos, vayamos al punto que más nos interesa; es decir, el debate efectuado aquí, en el Centro de Ciencias el pasado día cinco que patrocinó esta casa editorial como el evento más relevante en la celebración de sus años de fundada.

No por ser de casa y entrañablemente vinculado a ella desde los tiempos heroicos de su fundación con el licenciado Silvino Silva al frente, sino porque es de justicia reconocer el gran acierto que se tuvo en escoger este evento en un momento tan oportuno; pero, además, el promoverlo, difundirlo y organizarlo en forma eficiente, objetiva y abierta, por esa contribución a la civilidad, a la madurez, a la objetividad, a la pluralidad, es decir: a la democracia, mi más sincera felicitación a la dirección y su equipo de *Noroeste*.

Por lo antes dicho, para los resultados electorales a dos meses del día de la elección, resulta irrelevante afirmar quién fue el vencedor de este debate. Si yo opiné que Rocha Moya fue el mejor librado de los tres, fue porque no se involucró directamente en los golpes bajos que se cruzaron Millán y Goicochea. Ahora bien, esta opinión no significa que yo apoye a Rocha Moya, siempre he sido un panista institucional y sigo votando por Acción Nacional, por el pasado que me liga tan entrañablemente al partido, por sus principios, por sus programas, por lo que ha significado para México.

Todos los ciudadanos que de alguna manera estamos interesados en el destino de nuestra comunidad estatal, esperamos que se dé otro debate abierto en el tema y en la comunicación. Ojalá que los candidatos muestren las dotes de estadistas, si es que las tienen, y no se enfrasquen en acusaciones mutuas en las que se enseña el cobre y no el liderazgo que se requiere para la conducción de una comunidad compleja como es la nuestra.

En la última pregunta del debate se les cuestionó sobre el tema de los valores; la respuesta de los tres fue pedestre, denotó pequeñez y no

altitud de miras, se perdieron en la anécdota y no supieron subordinarla al destino, y en los últimos momentos del debate parecía aquello la "neurosis escaramuza", como dijera don Efraín González Luna.

(19 de septiembre de 1998)

Plurinominales

Ante el repugnante desaseo con el que la cúpula priísta impuso a sus candidatos plurinominales, reitero mi convicción de que la plurinomialidad ha sido un mal, que si bien en su momento fue necesario, por aquello de que las minorías deberían de estar representadas en el Congreso de la Unión y de las entidades federativas, pero sobre todo porque el sistema necesitaba aparentar, al menos en el Congreso un mínimo de pluralidad, para que el partidazo no se viera como lo que era, un partido único, totalitario, con la totalidad de las gubernaturas, presidencias municipales, sindicaturas, diputaciones locales, senadores y diputados federales y la totalidad de la burocracia, incluyendo al ejército y por supuesto la Presidencia de la República en la cúspide de la pirámide, ejerciendo todo el poder constitucional y metaconstitucional.

De esta manera el país estaba en "paz" –la tan cacareada estabilidad política–, pero la paz del miedo para la disidencia, la ignominia, la incertidumbre, la inseguridad y la corrupción que aún prevalecen para todos, en tanto que siguen vigentes leyes e instituciones caducas y costumbres arraigadas que tatuaron a millones de mexicanos que todavía creen en la clase política que los mediatizó, les conculcó sus libertades y hoy que son libres, le reclaman a quien los liberó, como los israelitas en el Éxodo le reclamaron a Moisés su libertador, porque se habían acostumbrado a la paz de la esclavitud y la irresponsabilidad, ya que sólo es libre quien es responsable.

Hoy sin el "monarca" sexenal que palomeaba a todos los candidatos pluris y no pluris, cuyo poder omnímodo nunca estuvo a discusión, se sienten a la deriva y cada grupo, sector, gobernadores y cúpula partidista, pelea sus cotos de poder y se lamentan el haber encumbrado al más osado, audaz y ambicioso de las tribus, quien pretende a como dé lugar, retomar el poder para ejercerlo sin limitaciones, como en los "buenos tiempos".

Díganme ustedes, amigos lectores, si no se requiere además de audacia y cinismo para expresarse como lo hizo Madrazo en la toma de

protesta de los 500 candidatos a diputados federales: "Que se vayan del PRI oportunistas", sentenció. Y añadió:

Me queda claro que las transformaciones democráticas del PRI no las van a poder parar los nostálgicos de los apellidos sexenales ni tampoco quienes aspiran a reeditar los cacicazgos regionales del pasado.

Las grandes corrientes del cambio democrático del PRI estamos unidas para evitar que se ponga en riesgo la integridad del partido y que sus grupos cortesanos, antidemocráticos los vuelvan a llevar a la derrota.

Me pregunto cuál es el futuro del país si Roberto Madrazo llegase a la Presidencia de la República; pero además hay otro gran riesgo, en caso de librarnos de tan funesto candidato, la otra opción priísta, faltaba más, se llama Arturo Montiel, gobernador del estado de México. Si los ponemos en una balanza que registre la infamia se vuelve loco el fiel.

No sólo Madrazo mintió a destajo en la mencionada reunión; también la secretaria Elba Esther Gordillo compitió en aquel maratón de falsedades y cinismo al decir: "Pasó el tiempo de que nos servimos de la gente", porque ahora la instrucción es clara: "Servir a los mexicanos, no servirnos de los mexicanos." A confesión de parte, mi estimado lector, relevo de pruebas; y continuando la secretaria Gordillo afirmó que: "El PRI ganará porque al PRI lo necesita México." Me pregunto: ¿para qué?

Volviendo atrás, al esquema plurinominal, nada me extraña que ahora los que despreciaban las diputaciones plurinominales, por aquello de que tales curules eran para los partidos opositores minoritarios, pero hoy que ya no tienen la posibilidad de tener mayoría en el esquema uninominal o de mayoría relativa, porque tanto el PAN como el PRD ganan un respetable porcentaje de dichas curules y hasta los partidos "bonsái", también llamados familiares, algo les queda además de las prerrogativas (\$).

Resumiendo: Los plurinominales siguen siendo factor de divisiones internas, hoy mucho más en el PRI que en los otros partidos; por otra parte, dada la correlación de fuerzas de los tres partidos relevantes, no se requiere de la plurinominalidad y por ende hay que suprimir al menos la mitad de los 200 que consagra la Constitución Política y la Ley Reglamentaria.

Por otra parte, el esquema plurinominal ha causado al interior del PRI un volcán en plena erupción y amenaza con movimientos sísmicos de proporciones graves. Bien estuvo el gobernador Millán al opinar sobre el tema, cuando este diario lo entrevistó a media semana y consideró que: "...las diputaciones plurinominales ya no tienen razón de ser, debido a que cualquier partido político puede llegar a los cargos de representación popular si presenta candidatos uninominales" y que "valdría la pena revisar propuestas de plurinominales".

En la todavía vigente legislatura, la bancada panista presentó una iniciativa de ley, proponiendo la eliminación de 100 de las 200 diputaciones plurinominales.

Es de esperarse que la siguiente legislatura apruebe dicha iniciativa u otra que todavía reduzca más el número, dado el costo tan alto y lo inútil que resulta tanto haragán que estorba a los pocos que sí trabajan.

(10 de mayo de 2003)

Nuevas etiquetas

Una de las tantas formas de violencia que emplea el sistema contra la oposición es la del terrorismo verbal.

El Partido Acción Nacional, desde su fundación, ha sido el blanco preferido por los mercenarios francotiradores de mentiras, calumnias, infundios y todo género de etiquetas que le cuelgan, en cada circunstancia, según el caso.

Los primeros dardos, no tan envenenados, que le lanzaron fueron los mote de aristócratas, banqueros, intelectuales y empresarios. Todas estas etiquetas pronto se desgastaron, conforme crecía el partido y se evidenciaba que no se trataba de un simple club electoral o de un grupo de amigos para apoyar a determinado candidato o para defender intereses particulares, sino que era un verdadero partido político permanente y plural, en la búsqueda del bien común nacional.

Por otra parte, era evidente en las convenciones del partido, que los únicos banqueros que allí se veían eran los propietarios de sus bancos de tornero, mecánico, zapatero y aun de bolero; los banqueros de la banca se hallaban bien alineados con el sistema y se alinearon tanto que hasta le entregaron todos sus bancos al Estado sin chistar una palabra de protesta.

También en nuestras convenciones se ve albear, pero no los cuellos duros sino los sombreros de los "aristócratas" que llegan de la sierra de Guerrero, Oaxaca, Michoacán o de la Huasteca Potosina o los Altos de Jalisco o del Bajío y del norte. Efectivamente, ahí estaba presente la verdadera aristocracia, la única nobleza y honor de nuestro tiempo, según Octavio Paz: la disidencia.

Los intelectuales también brillan por su ausencia en nuestras convenciones. También se alinearon, unos con el sistema, otros por la izquierda, pues en México todavía viste mucho más el ser de izquierda y no sólo viste, sino reditúa. Si no, pregúnteselo a los del PPS y PST o a los hoy millonarios grillos de 1968.

Como aquellos adjetivos iniciales se habían gastado, tuvo el sistema que acuñar otras falsas monedas, tales como: conservadores, neoporfiristas y reaccionarios. También estas etiquetas cayeron en desuso y acabaron por revertírseles, y que si hay una clase conservadora en este país, es precisamente la clase política gobernante, aferrada a conservar el poder a cualquier precio, con todos los privilegios que ello implica, reacia a cualquier cambio de estructuras.

Cuando aceptan cambiar algo, es solamente de nombre, de pura fachada, de gata revolcada, y aparentan cambiarlo todo, para que todo siga igual.

Lo de neoporfiristas también es un saco que les viene a su pura medida; lo mismo que el de reaccionario, si entendemos por tal todo comportamiento que se opone a un determinado proceso evolutivo que afecte sus privilegios. Está claro que quienes se oponen a los cambios de estructuras, a los procesos de evolución democrática y se aferran a los privilegios que les ha dado el poder por más de medio siglo, son precisamente ellos.

Como ya no resultan operantes estos calificativos, pues no sólo se han gastado, sino que se les han revertido, ahora, ante el desprestigio completo del sistema y la pérdida de confianza y credibilidad del pueblo en él, pretenden explotar el último recurso que queda a los sátrapas cuando han agotado todas las venas ya esclerosadas de este paciente pueblo: la vena del nacionalismo.

En este contexto se ubica el pretender culpar de todos nuestros males a los vecinos del norte. A tal grado se ha llegado en esta burda maniobra, que se habla ya de una conspiración para desprestigiar a nuestro sistema político y así desestabilizarlo, y en este siniestro contubernio, se

afirma que estamos coludidos los panistas, los empresarios y el clero, con los republicanos de Estados Unidos.

¿Se da usted cuenta, amigo lector, hasta dónde ha llegado nuestra perversa y miserable clase política con tal de seguir en el poder, no sé cuánto tiempo más todavía?

El repetir el genocidio cometido el 2 de octubre de 1968 es una posibilidad que no debemos descartar, y ya se habla de que esta posibilidad bulle en el cerebro turbio y maquiavélico de algunos tácticos del sistema, ante la inminente derrota electoral del próximo 7 de julio, muy especialmente en los estados de Sonora y Nuevo León. Claro que las circunstancias no son las mismas que en aquel otoño de 1968; ni la insurgencia está localizada en un solo sector de la población, el estudiantil; ahora es todo el pueblo el que repudia al sistema y lo hará en un proceso electoral, en el que los ojos de la opinión pública internacional estarán puestos.

Los pozos y los pasos

De las ciudades del estado de Sinaloa en que me gustaría vivir, es Mazatlán, quizá porque su clima oscila entre 2 y 4 grados centígrados abajo que Culiacán, por su mar y sus playas o simplemente porque me siento muy a gusto y siempre he recibido un trato muy hospitalario, no obstante ser de Culiacán. Es por ello que me apena lo que le está ocurriendo a tan agradable ciudad.

En primer término, los hechos violentos eran menos frecuentes proporcionalmente a su población que las demás ciudades del estado; en cambio, en la actualidad la violencia se ha incrementado notoriamente así como los delitos de alto impacto.

Luego de tres periodos de gobiernos municipales panistas, con un desempeño aceptable, particularmente el último, en el que Alejandro Higuera trabajó de manera incansable en el servicio de su comunidad, vino una ruptura al interior del PAN que radicalizó en forma irreconciliable las dos facciones al grado de llegar a la violencia verbal y física el día de la convención, para elegir el candidato a alcalde; y como si esto fuese poco, el candidato perdedor, lleno de odio apoyó con sus seguidores al candidato del Partido del Trabajo (PT), quien era diputado federal por otro partido, el PRD, y fue el que obtuvo la nominación.

Con mucha anterioridad, sin ser agorero, vaticiné las derrotas que sufriría el panismo en los municipios de Mazatlán y Navolato por las mismas causas, aunque en Navolato el precandidato renunció al PAN para afiliarse al Partido Barzonista, diezmando los votos a su partido de origen para darle la victoria al PRI. En ambos casos la concupiscencia del poder fue superior a la institucionalidad y a los principios.

Lo de Mazatlán es mucho más doloroso, tanto por la mayor relevancia de ese municipio internacionalmente conocido, destino vacacional preferido por miles de nuestros vecinos y socios de la Unión Americana y Canadá. Pero todavía más doloroso por el hecho de que quien lo gobierna no tiene las cualidades para la buena conducción. Por eso, más que hilaridad provoca pena, cuando afirma que los demás actores políticos y hasta el ejército pretenden desestabilizar su gobierno, cuando es él quien desestabiliza, ya que él mismo está desestabilizado emocionalmente.

Mucho se ha escrito y hablado de su pésima conducción, populista, mentirosa, arbitraria, etcétera, pero lo que colmó la paciencia y tolerancia de mazatlecos y sinaloenses fue su conducta pedestre y cobarde, pero sobre todo violenta y por tanto peligrosa en cualquier ser humano, pero especialmente para quien ejerce el poder en una comunidad de cientos de miles de habitantes.

De lo que he leído al respecto, todo me ha parecido lógico y hasta moderado dada la indignación que ha suscitado particularmente entre las mujeres. Así fue que Viky Vega Padilla, presidenta de Ismujer, afirmó acertadamente que el silencio traerá secuelas negativas y por tanto hay que romper con esa cultura, pues no hacerlo es apoyar la violencia intrafamiliar. Esto lo dijo obviamente refiriéndose al desistimiento de la demanda que la suegra del alevoso alcalde, había interpuesto en contra de su yerno. También Mercedes Murillo, presidenta del Frente Cívico Sinaloense declaró al mismo periódico de esta localidad que "mientras la señora Consuelo Olivas Tirado no se decida a denunciar por golpes a su esposo éste le va seguir pegando y todo lo que nosotros hagamos no cuenta".

Muy acertado me pareció lo escrito por Antonio Quevedo Susunaga en su columna *Brecha* del domingo anterior, cuando escribe que la conducta del alcalde mazatleco obedece a que está enfermo y "requiere con urgencia la atención de médicos especialistas" y que por la responsabilidad que tiene, debe pedir permiso al Congreso para dejar el cargo.

Después responsabiliza a los partidos políticos por las formas y criterios para seleccionar a sus candidatos a los puestos de elección popular, pues "se olvidan de la vocación de servicio y calidad moral que deben tener los candidatos", lo que me consta plenamente, pues lo he experimentado en carne propia y constatado en ajena no pocas veces.

Ahora resulta que luego de muchos niños ahogados, se pretenden tapar los pozos de los dos veneros: el político y el social. En la vertiente política algunos voceros de los partidos políticos han declarado pugnar para mediante "candados" evitar que especímenes que aunque no gobiernen, al menos no desgobiernen, sean designados candidatos a puestos de elección popular.

En cuanto a la vertiente social, diputados del PRI y el PAN prometen legislar para que los delitos de violencia intrafamiliar se persigan de oficio, tratando así de evitar que la fauna depredadora procure frenar sus brutales instintos y caso contrario, no quede impune su ferocidad, porque si no quiere a los propios, mucho menos a los demás.

Se comenta en Mazatlán que hubo quienes por intereses inconfesables financiaron la campaña, a pesar de que sabían quién era el hoy alcalde. De ser así, esas personas son para esa comunidad tan indeseables como el propio alcalde.

Luces y sombras

Ante las situaciones inéditas que se han dado en los últimos procesos poselectorales en los estados de Guanajuato, San Luis Potosí y Sonora es pertinente, dado lo novedoso de las "soluciones" tomadas a contrapelo desde el centro, retomar el tema que todavía preocupa y ocupa a los interesados en la vida pública del país.

Indudablemente que en estas situaciones poselectorales, no todo es luz ni tampoco sombras. Entre quienes ven sólo sombras están desde luego las huestes priístas tan acostumbradas a ganar de todas todas y hasta arrebatar cuando perdían, como ha venido sucediendo en los procesos locales en nuestro Culiacán desde 1983; por ello ahora que "se la cobijaron al revés" soltando la mazorca cuando ya la tenían en la buchaca, les resulta sencillamente insoportable.

Otro grupo no priísta lamenta sinceramente el derroche de autoritarismo salinista para quitar y poner; primero atropellando la voluntad priísta al imponerles candidato, luego a la mayoría electoral, al con-

culcarle su voluntad, y después pasando sobre las instituciones legítimas, revocándoles sus decisiones, al igual que a los candidatos "triunfantes" prácticamente defenestrados.

En este segundo grupo creo encontrarme, sin embargo, aferrándome a mi natural optimismo y a la virtud teologal de la esperanza encuentro en las sombras algunos rayos luminosos.

Aunque sea paradójico, tenemos que aceptar que el autoritarismo se dio en dos momentos: en el primero fue para imponer y éste siempre se ha dado, podemos decir que es lo normal; pero en el segundo momento fue un autoritarismo para revocar al primero y esta revocación no se dio por un acto de libre voluntad, sino condicionado, inducido por otras voluntades: la de Vicente Fox y del doctor Nava, apoyados por cientos de miles de otras voluntades de sus seguidores. De esta paradójica coyuntura en la que la democracia no parece haber triunfado formalmente en el corto plazo; es innegable que la participación, como dato esencial de la democracia sí se anotó dos clamorosas victorias y esto estoy seguro traerá más adelante los cambios necesarios para que se dé la democracia que los mexicanos queremos: la que no tiene adjetivos.

Con dicha participación encauzada por líderes confiables, como lo fueron en ambos casos, queda claro que es posible vencer el autoritarismo con todo su aparato oficial; aunque la decisión se tome en Los Pinos, es posible inducirla en beneficio de la sociedad civil.

Todos sabemos que en el esquema del presidente Salinas está el diferir la reforma política subordinándola a la económica, así lo ha manifestado el mismo Presidente, y todos los pasos que se han dado son en ese sentido; por ello tiene un enorme mérito lo logrado en Guanajuato y San Luis Potosí. Ambos procesos como quiera que los veamos son un avance en el ya largo peregrinar de un pueblo en la búsqueda de su soberanía para ser él quien decida cómo y por quién quiere ser gobernado. Estos procesos por coyunturales que sean y que los veamos como meros accidentes en la escena global de nuestra vida política, siento que serán los detonadores de una reforma política estructural, en el corto plazo, y digo corto porque el acontecer internacional que hoy vive el país, ya no le dará tiempo a Salinas para seguir aplazando lo inaplazable. No sé qué beneficios económicos traerá el Tratado de Libre Comercio para México, pero sí sé y así lo pensé desde un principio, que nos traería beneficios en lo político y tal parece que ya están a la vista aunque todavía muy magros.

Otra aportación valiosa que acarreará esta doble participación poselectoral y su solución, es el mensaje que conlleva para la clase política

priísta, para que entienda que una candidatura ya no es un pase automático, ni siquiera para una gubernatura, menos para otras de menor relevancia, lo que los hará seleccionar candidatos viables que respeten al ciudadano en la más alta y amplia acepción del término y a ciertos empresarios que tendrán buen cuidado de no apostar todo a los candidatos del PRI-gobierno con la mirada puesta en el bien propio y no en el bien común.

El caso de Sonora tuvo un desarrollo diferente, por lo que será materia de otra colaboración. No sé qué tantos beneficios económicos nos va a dejar el TLC; de lo que no tengo duda es de que ya nos ha dejado beneficio en política, pues nuestros socios han presionado la apertura electoral y la oposición les ha ganado espacios importantes.

LA ESPERANZA

Participación responsable

Desde la semana pasada terminó el último periodo ordinario de sesiones de la Cámara de Diputados, pero hasta el jueves pude regresarme a esta ciudad y de inmediato me puse a las órdenes del partido a fin de incorporarme a las campañas políticas de los candidatos a los puestos de elección popular, en particular en el tercer distrito electoral al que pertenezco por estar domiciliado en él y por haber sido elegido diputado por dicho distrito cuyo candidato es el contador público Fernando García Aguirre, a quien ya acompañé en sus recorridos por algunas colonias a reuniones domiciliarias.

Algunas de las causas de mi demora fue el tener que cumplir con algunos compromisos con el partido; entre otros, una comida con nuestro jefe nacional don Luis H. Álvarez y mi participación en un foro plural al que concurrieron ciudadanos de diversas tendencias ideológicas.

El nombre del foro fue "Democracia, elecciones y TLC: el compromiso de los partidos y los ciudadanos". A continuación expongo lo relativo a la primera parte sin entrar a lo concerniente al TLC por falta de espacio:

El deterioro de la imagen de los partidos políticos abarca a todos y en todo el territorio nacional; cualitativa y cuantitativamente el PRI-gobierno ha extendido la desconfianza y falta de credibilidad de la ciudadanía en la política en forma genérica y en particular al partido político y al hombre político, pues no conforme con esa imagen que proyecta, busca que los otros partidos también reflejen datos negativos y compren las plumas de mercenarios para que denosten a las oposiciones, pero además siembran la cizaña al interior de los mismos partidos opositores provocando divisionismos internos que deterioran el concepto que la sociedad tiene de ellos.

Todos estos datos negativos logran desalentar la participación ciudadana de cara a los procesos electorales, pero no obstante todas las adversidades, los partidos políticos independientes luchan y logran en

LA ESPERANZA

Participación responsable

Desde la semana pasada terminó el último periodo ordinario de sesiones de la Cámara de Diputados, pero hasta el jueves pude regresarme a esta ciudad y de inmediato me puse a las órdenes del partido a fin de incorporarme a las campañas políticas de los candidatos a los puestos de elección popular, en particular en el tercer distrito electoral al que pertenezco por estar domiciliado en él y por haber sido elegido diputado por dicho distrito cuyo candidato es el contador público Fernando García Aguirre, a quien ya acompañé en sus recorridos por algunas colonias a reuniones domiciliarias.

Algunas de las causas de mi demora fue el tener que cumplir con algunos compromisos con el partido; entre otros, una comida con nuestro jefe nacional don Luis H. Álvarez y mi participación en un foro plural al que concurrieron ciudadanos de diversas tendencias ideológicas.

El nombre del foro fue "Democracia, elecciones y TLC: el compromiso de los partidos y los ciudadanos". A continuación expongo lo relativo a la primera parte sin entrar a lo concerniente al TLC por falta de espacio:

El deterioro de la imagen de los partidos políticos abarca a todos y en todo el territorio nacional; cualitativa y cuantitativamente el PRI-gobierno ha extendido la desconfianza y falta de credibilidad de la ciudadanía en la política en forma genérica y en particular al partido político y al hombre político, pues no conforme con esa imagen que proyecta, busca que los otros partidos también reflejen datos negativos y compren las plumas de mercenarios para que denosten a las oposiciones, pero además siembran la cizaña al interior de los mismos partidos opositores provocando divisionismos internos que deterioran el concepto que la sociedad tiene de ellos.

Todos estos datos negativos logran desalentar la participación ciudadana de cara a los procesos electorales, pero no obstante todas las adversidades, los partidos políticos independientes luchan y logran en

Nueva Perestroika

Siguiendo el plan de actividades aprobado por la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, el martes 13 tuvimos en dicha comisión la visita del Excmo. Sr. Rostislav A. Sergueev, embajador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Su exposición fue en la misma línea trazada por Mijaíl Gorbachov en su discurso leído el 5 de febrero ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), mensaje histórico que conmovió a la Unión Soviética y al mundo entero.

Lo mismo que su colega, el embajador de la República Democrática Alemana, quien nos visitó el mes pasado, habló de desviaciones y deformaciones de los principios leninistas que trajeron como consecuencia la disminución del ritmo de crecimiento económico y otros fenómenos negativos en el desarrollo del país. Como es lógico suponer, en modo alguno aceptó que el germen de esos fracasos que ellos llaman desviaciones, se encuentre dentro del mismo sistema dogmático que en lo político pretende la llamada "dictadura del proletariado", mediante un partido único de Estado; en lo económico la abolición de la propiedad privada, la apropiación de los medios de producción por el Estado, la colectivización del campo y la planificación central de la economía; y en lo social la lucha de clases. Ahora resulta que todos estos dogmas fundamentales de la doctrina marxista-leninista, han sido meras desviaciones; que todos estos años, más de 70, de sacralizar estos principios han sido una grotesca deformación que costó millones de vidas instaurar y más millones defender.

Pero qué importa lo pasado, con tal de que se corrijan "los desvíos y deformaciones", al fin y al cabo en esas correcciones está la supresión misma de todos los mitos que encierra el marxismo.

Es de esperarse que en esta ola de mutaciones prevalezcan los valores auténticos y humanistas del socialismo como un freno necesario a los errores y horrores del capitalismo a ultranza y del consumismo enajenante.

Quisiera subrayar –dijo el embajador– que las transformaciones de fondo que se llevan a cabo en nuestro país y que todo el mundo conoce ya con una palabra rusa –Perestroika– tienen como objetivo aprovechar al máximo el potencial del socialismo como un sistema político social.

La tarea principal de reconstrucción en la Unión Soviética consiste en la creación de un socialismo renovado, socialismo democrático y humanitario.

La Perestroika prevé la renuncia al dogmatismo ideológico, a los estereotipos anticuados para aprovechar el potencial aún no utilizado del socialismo y ponerlo al servicio del ser humano. Nuestra tarea es incorporar de hecho las masas populares a la dirección del Estado, a la gestión de la economía, a la vida política.

La única vía que conduce a este objetivo es la democratización de todas las esferas de la sociedad y del mismo partido comunista de la Unión Soviética. La democracia y apertura informativa –Glasnot– son pilares básicos del proceso de Perestroika en nuestro país.

Ciertamente me resulta conmovedor, o no lo siente usted así, amigo lector, que a más de 70 años de iniciada la Revolución rusa de octubre de 1917, se proponga hoy al Comité Central del Partido Comunista como tarea fundamental "...incorporar las masas populares a la dirección del Estado, a la gestión de la economía y a la vida política". ¿Qué no consistía precisamente en eso, el principio básico de la dictadura del proletariado, la colectivización del campo y la apropiación por el Estado de los medios de producción? Y como única vía para lograr ese objetivo, "la democratización de todas las esferas de la sociedad y del mismo partido comunista".

¿Por qué hubo que esperar más de 70 años para percatarse de que las estructuras de monopartido son esencialmente antidemocráticas y que jamás han puesto los valores al servicio del ser humano? En cambio el capitalismo ha hecho de la democracia su mejor bandera, a tal grado que ya no se concibe una economía de libre mercado fuera de un sistema democrático y viceversa.

Al terminar su plática el embajador contestó con amplitud en un español fluido las preguntas que le hicimos los diputados. Por mi parte le dije que había visto en un periódico de circulación nacional una caricatura muy ingeniosa que encierra todo el drama actual del pueblo ruso: ante una ánfora electoral, un ciudadano ruso sorprendido sin saber qué hacer; enseguida le pregunté que si la carencia secular de una cultura política electoral del pueblo ruso como del pueblo mexicano no sería una tentación para el Partido Comunista Soviético el manipular las elecciones como aquí se acostumbra.

La respuesta y algo más de su plática y del mensaje de Gorbachov, por falta de espacio la dejamos para la próxima colaboración.

(7 de febrero de 1990)

Ejecutivo versus Legislativo

Desde que la actual LIV Legislatura, con su composición plural de verdaderas oposiciones beligerantes, inició su propia dignificación, ha sido evidente la campaña de desprestigio orquestada desde las altas esferas del poder, con el propósito de que la Asamblea Legislativa siga siendo un instrumento al servicio del Poder Ejecutivo.

Ya desde su formación, cuando en el Colegio Electoral se puso en duda la legitimidad del actual Presidente de la República, los medios de comunicación controlados desde Gobernación se expresaron con desprecio hacia el grupo colegiado de presuntos legisladores y en todas las ocasiones en que las fracciones parlamentarias de las oposiciones demostraron su indignación al sistema, como en la toma de posesión del Presidente, la jauría de columnistas mercenarios se prodigó en denuestos contra tan "ingrata y traicionera" actitud. En este contexto podemos inscribir la magnificación al grado de escándalo que se dio al hecho intrascendente del regalo de los famosos Rólex que el presidente de la Gran Comisión donó. Contrastando con esta actitud hacia el Poder Legislativo, los medios de comunicación controlados, han magnificado los logros del Poder Ejecutivo, aun los más intrascendentes.

Hoy cuando ya es reconocida la labor trascendente e histórica realizada por la actual legislatura, la táctica del denuesto ha sido modificada por otra no menos indigna: la de pasar sobre los acuerdos votados por el Pleno cameral, ningún laudo o de alguna manera minimizando la labor de los legisladores. Vamos a ejemplificar lo antes dicho con los hechos más recientes ocurridos:

En el caso de Banpesca, que tanto revuelo causó, es el clásico "carpetazo" en la Cámara, para que llegara, ante nuestra impotencia, Superman Ejecutivo y en un santiamén ordenara la detención de algunos responsables del enorme desfalco.

Un segundo ejemplo es el caso de la tristemente Miscelánea Fiscal, cuya iniciativa envió el mismo Poder Ejecutivo y fue rechazada por las fracciones parlamentarias de las oposiciones, pero aprobada por la mayoría mecánica priísta por órdenes del mismo Poder Ejecutivo. Ahora

resulta que ante el repudio generalizado de la sociedad a tan draconiana legislación fiscal, da marcha atrás la Secretaría de Hacienda, lo cual no está mal, pues hubo la sensibilidad suficiente ante el clamor del contribuyente golpeado; lo que resulta reprobable es la forma, ya que en vez de enviar otra iniciativa al Congreso modificando o suprimiendo las medidas lesivas al causante, simplemente envió al subsecretario de Ingresos, licenciado Francisco Gil Díaz, a comparecer ante la Comisión de Hacienda de la Cámara, para notificar a los diputados, que mediante algunos acuerdos del Ejecutivo, se modificaba la iniciativa de ley llamada Miscelánea Fiscal, que los mismos diputados priístas habían aprobado.

Un tercer ejemplo, también revelador del mismo esquema en el que el titular del Poder Ejecutivo sale en defensa de la sociedad agraviada; es el caso del crimen perpetrado contra la doctora Norma Corona Sapién, ex presidenta de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos en el estado de Sinaloa y cuyo hecho causó gran indignación en el seno de la Cámara de Diputados, al grado de que intervinieron en la tribuna legisladores de todos los grupos parlamentarios. Se solicitó la comparecencia del procurador de Justicia de la Nación ante el Pleno de la Cámara y se formó una comisión plural para trasladarse a Cuiliacán a solidarizarse con la familia de la víctima y con la sociedad agraviada.

El denominador común en estos hechos ha sido, como ya se dijo antes, la minimización y deterioro de la imagen del Poder Legislativo y la contraparte magnificante de la imagen del Poder Ejecutivo, con una evidente tendencia legitimadora en su inicio, pero superados en los momentos difíciles, la función hoy ya es salvadora. Como consecuencia de estos hechos, vuelve a quedar de manifiesto la reiterada y sistemática violación a la soberanía del Legislativo teóricamente titular de la misma por delegación expresa del pueblo en quien reside original y esencialmente, como lo estipula el artículo 39 de la Constitución Política y, por supuesto, también la violación a otro principio fundamental de la Constitución de esencia democrática: el referente a la división de poderes, establecido en el artículo 49 de la misma Constitución y que se refiere más que a la división del trabajo de los poderes, al equilibrio de los mismos, es decir, al balanceo y desconcentración del poder en uno solo.

(9 de junio de 1990)

La economía de un hombre

Uno de los puntos más polémicos que suscitó un debate que se prolongó por varias sesiones en los últimos días del periodo ordinario de la Cámara de Diputados, fue el relativo al Tratado de Libre Comercio en general y en particular a las facultades de la Cámara Baja para conocer de esta materia.

En tres ocasiones me tocó subir a la tribuna para debatir sobre el tema, y en una colaboración anterior me refería a una de estas intervenciones. Voy a referirme ahora a la última ocasión en que abordé la tribuna en las postrimerías del periodo ordinario. Mi intervención la inicié citando al doctor Jorge Carpizo en su obra *El presidencialismo mexicano*:

Un Ejecutivo fuerte no es en sí democrático, siempre y cuando esté controlado, esté subordinado al sufragio universal y sus actos estén enmarcados dentro de la ley fundamental...

En México el Congreso ha claudicado de su "poder de la bolsa" y ha entregado la política fiscal, de empréstitos, de deuda pública y de gastos, en manos del presidente y de antemano ha declarado que no va a ejercer las funciones que en tales aspectos le atribuye la Constitución... Lo anterior constituye uno de los síntomas más graves y alarmantes de la subordinación de nuestro Poder Legislativo al Ejecutivo...

Habida cuenta de que son los diputados los representantes directos del pueblo y éste es el titular único de la soberanía que delega en ellos, son pues los diputados los más abocados para decidir en cuestiones tan trascendentales como lo es el caso del TLC, ya que no existen en nuestra legislación mecanismos de consulta como el referéndum, para que sea el pueblo en forma directa quien decida. Por ello es conveniente que entremos de lleno en esta materia de las facultades que tiene el Congreso y en particular la Cámara baja para intervenir en tratados de índole internacional, facultad que hasta hoy ha regateado el Poder Ejecutivo en todas las fases del TLC apoyado en los artículos 89 fracción X que le otorga al Ejecutivo la facultad de "celebrar tratados internacionales, sometiéndolos a la aprobación del Senado", y el artículo 133 que reitera la facultad del Senado, añadiendo que dichos tratados deben ser congruentes con la misma Constitución, en virtud

de que sean la Suprema Ley de la nación una vez firmados por el Presidente y aprobados por el Senado.

Desde Apatzingán, en el año de 1814, con la Constitución de José María Morelos, tradicionalmente todos los constituyentes del México independiente le han otorgado al Congreso, no al Ejecutivo, las facultades de establecer los aranceles y "arreglar el comercio con las naciones extranjeras", como claramente lo ordenó la primera Constitución federal el 4 de octubre de 1824.

Por otra parte, el Congreso de la Unión tiene amplísimas facultades tributarias, en la fracción VII del artículo 73 "para imponer las contribuciones necesarias a cubrir el presupuesto", así como en los demás incisos de la fracción; al igual que la materia reservada en la fracción X del mismo artículo 73, que incluye el "comercio" en general.

Finalmente, en la primera parte del primer párrafo del artículo 131, desde siempre, se reserva a la Federación "gravar las mercancías que se importen o exporten, o que pasen de tránsito por territorio nacional", en concordancia y plena armonía con la facultad del Congreso de la Unión para establecer contribuciones sobre el comercio exterior.

Compañeros diputados, no podemos aceptar que todo el destino económico del país dependa de la voluntad hipertrofiada de un solo hombre: el Presidente de la República.

Gabriel Zaíd en su obra *La economía presidencial* denuncia que:

El presidencialismo mexicano, que fue primero militar, diplomático, político, se ha vuelto económico, para desgracia del país... Ningún mexicano y muy pocas personas en el mundo han tenido el poder económico de nuestros últimos presidentes.

Concertar los recursos del país bajo la Presidencia sirvió para aumentar los recursos de la Presidencia, no los recursos del país. El deterioro de la economía en los últimos sexenios se debe a su dependencia extrema de la voluntad de un solo hombre...

La economía presidencial acabó con el peso. La economía presidencial hipotecó al país y aumentó su dependencia externa, porque los presidentes mexicanos no están sujetos más que a dos disciplinas: su autodisciplina y la del exterior... Que el Poder Legislativo, la banca, la prensa, los acreedores, los contribuyentes o los votantes mexicanos no disciplinan al señor presidente, nos pone finalmente en manos de los senadores banqueros, periodistas, acreedores, contribuyentes y votantes del exterior.

(27 de julio de 1991)

Mensaje a panistas

El domingo próximo pasado, los panistas celebramos la convención para elegir a dos de los tres precandidatos al Senado de la República, así como a los precandidatos a diputados por la vía plurinominal. Los resultados ustedes ya los conocen.

A continuación escribo un resumen del mensaje que dirigí a los convencionistas pidiéndoles el apoyo para que me eligieran su candidato al Senado por la vía de mayoría relativa:

Antes de darle forma a este mensaje, quiero agradecer a mi familia, muy especialmente a mi esposa, todas sus formas de apoyo durante estos días, a mi entusiasta equipo de precampaña y a todos los panistas que a lo largo y ancho de nuestro estado, me recibieron con muestras espontáneas de compañerismo, hospitalidad y solidaridad. Todos estos apoyos me han estimulado y por ello me siento feliz, me siento realizado al término de esta jornada.

Después de este largo y arduo entrenamiento, estoy listo y en forma para dejar atrás los *rounds* de sombra y subir al cuadrilátero a partirme el alma contra los verdaderos adversarios: los del PRI y sus aliados, porque como ustedes saben, yo ya le gané al PRI en dos ocasiones: en 1983, y en 1988 le repetí la dosis cuando era casi imposible ganarle al partido del gobierno.

Voy de nuevo, para tratar de quitarle al PRI un escaño en el Senado de la República, desde donde trabajaré para impulsar y promover una legislación al servicio de toda la sociedad, buscando el bien común de la nación y promoviendo el desarrollo de nuestro estado. Esta promoción la encaminaré preferentemente a la creación de fuentes de trabajo que generen más y mejores empleos, en beneficio de las familias sinaloenses: del campo, del mar y de la ciudad.

Mi prioridad será la educación: sabemos que en la base de todo subdesarrollo se encuentra el bajo nivel educacional. Con un promedio de sexto año de primaria, México no puede aspirar a ser un país fuerte en su economía, sólido en sus instituciones, estable política y socialmente y mucho menos un pueblo con un nivel digno en su calidad de vida.

Otro compromiso será el combate a la corrupción, para lo cual es urgente acabar con la impunidad, tejiendo una red legislativa en la que podamos atrapar a los depredadores, a los tiburones expertos en el

fraude, la rapiña, el peculado y el desvío de fondos para financiar las campañas políticas del PRI. Otro punto será la promoción humana de la mujer, mediante una Ley de Asistencia Integral a madres solteras que les dé seguridad jurídica, laboral y económica.

En congruencia con lo que digo, quiero que sepan que en mis empresas jamás se ha despedido a nadie por motivos de embarazo, siempre se les ha tutelado antes, durante y después del parto.

Asimismo, tengo contemplado promover instituciones para la juventud, dirigidas por jóvenes, pues no se vale que todo el tiempo se esté hablando de apoyo a la juventud, sólo en el discurso, ya que vemos que los jóvenes deportistas se quejan de espacios para la práctica del deporte, así como de apoyo para salir a competir en igualdad de condiciones al exterior, y cuando hablo de apoyo al deporte es porque ya lo he venido otorgando, mediante patrocinios a equipos, por eso pertenezco a dos patronatos de apoyo al deporte y toda mi vida he sido un deportista.

También voy a hacer algo por nuestro partido en Sinaloa, ya que en los periodos de receso legislativo, vendré a informarles lo que estamos haciendo en el Senado, a que me externen sus inquietudes, pero sobre todo para ser factor de unidad del panismo sinaloense y ejercer un liderazgo moral que dé cohesión, sentido de pertenencia y alegría fraterna a los panistas.

Amigos y compañeros de partido, finalmente quiero decirles que voy al Senado como a todas las responsabilidades que he emprendido en el ámbito de la educación, del trabajo, del deporte, de la religión, de la política, sin otro interés que el de servir y no de servirme porque esa ha sido mi constante e invariable conducta, mi propósito inquebrantable de ser hombre al servicio de los demás.

Estoy seguro que ustedes me darán la victoria, así lo he percibido en sus rostros durante la precampaña. Así me lo han hecho saber los hombres adultos, los jóvenes y también las mujeres. De antemano se los agradezco y pueden estar seguros que no los defraudaré en sus anhelos, en sus esperanzas.

De aquí al 2 de julio vamos a iniciar una campaña vigorosa en la que voy a poner todo mi esfuerzo, toda mi experiencia y toda mi capacidad, para que con la estructura partidista y el apoyo de la sociedad lleguemos al Congreso de la Unión y llevemos a Vicente Fox a Los Pinos.

Basta ya de lamentaciones tercermundistas, vamos todos asumiendo nuestra propia responsabilidad y echémonos a cuestras nuestro destino.

(9 de mayo de 1992)

Más de lo mismo

Algunos de mis amigos, otros muchos de mis conocidos, se sorprendieron con el resultado electoral del domingo próximo pasado. Unos me dicen que esperaban el triunfo de Diego, otros de Cárdenas y la mayoría que al menos esperaban una votación más copiosa a favor de las oposiciones.

Como más sabe el diablo por viejo que por diablo –lo viejo es por los años que llevo en estas lides–, quiero decirles que no me sentí optimista al respecto del triunfo de la oposición, excepto los primeros días posteriores al debate en que se desmoronó Cárdenas y Zedillo quedó muy maltrecho.

La experiencia me ha dicho y también la historia, que en este país siempre que hay alguien capaz de llegar al lugar, desde donde es posible transformarlo, o lo matan: Madero, Madrazo, Colosio; o, ¿se muere? Maquío, o se enferma: Diego, al menos dicen los enterados que por eso aflojó después del debate.

Por otra parte, si bien es cierto que los mexicanos pronto olvidamos aun los agravios más dolorosos que nos han hecho –me refiero a los agravios colectivos de la clase política–, algunos los tenemos muy presentes, al menos nosotros los disidentes, y no se nos olvida la forma perversa como nos enfrentó a los mexicanos unos contra otros, el entonces presidente Luis Echeverría, así como el despilfarro que hizo de nuestros recursos; sin embargo, la gran mayoría de mexicanos votó por él y marginó a uno de los mejores y más capaces hombres que he conocido, me refiero al licenciado Efraín González Morín.

Antes de que muchos mexicanos votaran por don Luis, su antecesor Gustavo Díaz Ordaz se había echado a cuestras la responsabilidad de la masacre de la noche triste de Tlaltelolco y don Luis había tenido participación muy obvia. Hay quienes dicen que fue el responsable directo y, sin embargo, menos de dos años después, como ya lo dije, fue electo al puesto más alto de la nación.

Seis años después, habiendo dejado al país dividido y su economía destrozada, lo premiamos eligiendo a quien él designó: al licenciado López Portillo, quien con su discurso de toma de posesión nos hizo olvidar todos los agravios y luego de gobernar con frivolidad y desparpajo, lo premiamos eligiendo a quien él quiso dejar en la Presidencia, es decir, al licenciado Miguel de la Madrid, quien luego de seis años de violentar la libertad política en todas las entidades en que hubo procesos electorales, devaluó varias veces el peso y nos llevó a la mayor inflación en nuestra historia contemporánea.

No obstante esto, su sucesor, Carlos Salinas de Gortari, también ganó, aunque muy cuestionada su legitimidad, logró un 50 por ciento del voto de los electores; y si fue posible este milagro del fraude cibernético, fue porque votó poco más del 40 por ciento de los empadronados. Esto hizo posible que al "caerse el sistema" pudiera llegarse al resultado que todos conocemos.

Con todos estos antecedentes, esta vez no me hice ilusiones respecto a los resultados. La satanización de Cárdenas en forma sistemática y permanente durante el sexenio y el golpe devastador de Diego en el debate, bajaron mucho las posibilidades del PRD; después, la baja en la intensidad de la campaña de Diego, por llamarle de alguna manera, también disminuyó las posibilidades de triunfo del PAN, aunque considero que esos factores en sendos casos eran superables. Lo que no es superable es el grave temor que sentimos los mexicanos por el cambio. Desde luego que ese temor es alimentado por las múltiples formas de intimidación que emplean quienes pueden hacerlo con los más débiles por ignorancia o por hambre. Otros, que sin ser ignorantes ni tener hambre, tienen intereses, tales como el empleo, la concesión, el favor, el disimulo, la complicidad y hasta el chantaje. Todo se vale y todo se emplea en el arte de conseguir votos para no tener que robarlos, porque el robo ya resulta obsoleto, para eso está la cibernética, la ingeniería electoral, la logística que diseñan y tantas formas de mapachadas, cuantas sean necesarias.

Mientras no logremos separar al PRI del gobierno para que todos los órganos electorales estén en manos de la sociedad, no será posible luchar en igualdad de condiciones. Por eso la lucha no sólo es de los partidos políticos en los procesos electorales, sino de toda la sociedad y en todo tiempo, hasta que la insurgencia cívica logre desmontar ese infernal aparato tecnoburocrático de partido-gobierno.

Por ahora, aceptemos nuestra realidad del momento y empecemos de nuevo nuestra faena crepuscular de transformar esa realidad tan sombría, que nosotros mismos hemos aceptado y de alguna manera creado.

(27 de agosto de 1994)

Pérdida de las proporciones

En las diferentes etapas de nuestra envilecida vida pública, el sistema político ha premiado a sus incondicionales, por las "cualidades" requeridas en el momento según convenga para los efectos de su perpetuidad en el poder.

En los primeros años, la "cualidad" relevante era el ser desalmado y comecuras; así los modelos de gobernantes fueron Garrido Canabal en Tabasco, Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí, Margarito Ramírez en Quintana Roo, Guadalupe Zuno en Jalisco y tantos otros productos de nuestro primitivismo político.

Las cosas han cambiado y ahora, en vez de comecuras y desalmados, se requiere ser un buen roba-votos para tener los méritos suficientes para alcanzar los favores de doña revolución. Así, los gobernantes modelo serán: Martínez Domínguez en Nuevo León, Piña Olalla en Puebla, Ornelas en Sonora, etcétera.

Ante la pérdida de su clientela electoral, el PRI-gobierno premia como la "cualidad" más relevante el saber robar los votos y de ese modo se ha creado toda una subcultura del fraude, en la que los más hábiles "supermachos" se convierten en "héroes" de la caterva rapaz y sus cómplices.

Pero todo esto ya lo sabemos, hablar de temas tan sobados de nuestra degradada y devaluada vida pública resulta ser ya un lugar común. Lo que resulta novedoso es que ahora que el sistema está en bancarrota política y la oposición los derrota en los lugares donde no pueden robarse los votos (distritos urbanos), los antes victoriosos resultan vencidos; y lo que debería ser lo más normal, aquí se convierte en tragedia para quienes toda su vida han vivido del presupuesto, o a su sombra.

Durante todo el proceso electoral, los mercenarios columnistas o fauna reptante a la que me referí hace ocho días, estuvo machaconamente vituperándome y hablando maravillas de mi contendiente electoral. Todo esto me pareció tolerable dentro de nuestro subdesarrollo político, pero lo que no se vale es que ahora después del proceso, se pretenda restarle méritos al pueblo que votó por el cambio y defendió su voto, diciendo que nuestro triunfo fue "arreglado" y hay quien se atrevió a decir que nosotros fuimos ahora los ladrones de votos.

Dentro de este contexto, se pretende hacer de Fortunato la víctima. Un columnista de *El Debate*, el sábado 16 escribió con cierto dejo de amargura, ya no la epopeya del héroe victorioso, sino una especie de testimonio para iniciar el proceso de "canonización política" de Fortunato, a quien yo mismo le he reconocido cualidades, como pueden tenerlas otros, pero lo dicho por el panegirista oficioso, no tiene desperdicio, para los efectos de una "canonización *in vitae*" que ni los santones del sistema como Tata Lázaro y Reyes Heróles lograron.

Estas son algunas frases del rendido homenaje: "FAC: una lección de la dignidad" se titula el artículo. "FAC por su larga y conocida carrera

política, su experiencia y capacidad, su buena y reconocida imagen y su arraigo, fue posiblemente el mejor candidato que nominó el PRI para los pasados comicios, y probablemente la sociedad sinaloense estaría mejor representada en el Congreso por FAC, que por el hoy victorioso oponente del III distrito" ... enseguida menciona su lealtad y disciplina.

En relación con la carta que publicó FAC dando las gracias a quienes lo apoyaron, dice que es "un excelente ejercicio de congruencia y sensibilidad política. Por su inteligente redacción y su preciso lenguaje es un impecable modelo de comunicación; en ella FAC se reafirma como el militante leal e institucional... ratifica su reconocimiento y respeto a los valores que le son más caros a la sociedad" para continuar con que el documento es "una valiente y decidida profesión de vocación democrática..."

Al llegar a esta frase, no puedo resistir la tentación de decir que los priístas podrán tener todas las cualidades, menos vocación democrática. ¡De cuándo acá robar votos es democrático! ¿Cómo se puede tener vocación democrática y pertenecer a un partido que en su origen y en su estructura corporativa es esencialmente antidemocrático? Por favor, señor columnista, ¡está bien alabar al amigo!, pero no al grado de rendir en forma cursi, culto a la persona y purificarlo cual ave que cruza el pantano sin manchar su plumaje.

Para finalizar, el articulista compara "la pulcritud y madurez del documento de FAC con el lenguaje áspero, belicoso e insolente" de otra carta que Clouthier Carrillo escribió a FAC, y así no sólo se sacraliza a FAC sino que se sataniza a Clouthier Carrillo, y como en las películas del oeste, ellos son los buenos *yankees* y nosotros los indios malos.

(Noviembre de 1998)

Político inadaptado

En los últimos años de mis andanzas por los senderos de la política, concretamente a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, se iniciaron mis primeros cambios en la percepción que tenía de dicha disciplina como ciencia y como arte. Hasta entonces, mi percepción era completamente elemental, con la elementariedad propia del maniqueo.

El haber escuchado desde niño que el gobierno era el malo y el gobernado era el bueno; al oír en casa que los revolucionarios le habían despojado a mis abuelos y a mi padre lo poco que tenían, me dejó huella.

Mi primera vivencia política fue en el año de 1940, a los 10 años, cuando contendió por la Presidencia de la República el general Juan Andrew Almazán como opositor al general Manuel Ávila Camacho, candidato del oficialismo, impuesto por el general Lázaro Cárdenas, de quien oía sólo datos negativos.

Obviamente, el bueno en casa y en casi todas partes era el candidato opositor, por el solo hecho de oponerse al oficialismo. Así fue que cuando tuve ya más claridad de la cosa pública, es decir, de la República, mediante las clases de civismo, sociología y filosofía, en la preparatoria, lo lógico y natural fue que mi simpatía estaba con los opositores y mi antipatía hacia el gobierno, por eso al conocer en el colegio a Ignacio, hijo de un hombre excepcional, don Efraín González Luna, uno de los fundadores del PAN, no tuve ningún problema para enrolarme en las filas del grupo juvenil de Acción Nacional, partido al que le he servido y le he sido leal, a pesar de todo...

Cuando menciono los finales y principios de las décadas de los ochenta y noventa, me refiero al tiempo en que fui diputado de mayoría de la LIV Legislatura del Congreso de la Unión. Fue entonces cuando empecé a darme cuenta de mi maniqueísmo primario, al percatarme de que en los grupos parlamentarios del PRD y del PRI, había diputados tan brillantes como los había en el PAN y también tan ignorantes como algunos de los nuestros. Pude también percatarme de que había personas de convicciones firmes, más en el PRD que en el PRI, y en ambos algunos bien intencionados. Del Partido Popular Socialista y el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, sólo recuerdo sectarios fundamentalistas en el primero, y en el segundo vaquetones, cínicos y sin escrúpulos. En el PARM prevalecía la mediocridad.

A partir de aquellos tiempos, conforme han pasado los años, he visto un PAN cada vez más contaminado por arribistas, algunos de ellos han escalado puestos relevantes y lejos de beneficiar al partido, se han beneficiado ellos, pues a eso llegaron sin convicción alguna, desplazando con su audacia y argucias a los elementos de principios, de convicciones y probada lealtad al instituto político.

El sábado 23 del mes próximo pasado, el politólogo mazatleco que escribe en este diario, publicó un artículo sesudo, como todos los de él, que tituló "Decadencia de la política", el que de alguna manera me motivó a escribir esta colaboración, dado que trata a fondo este tema, lo cito a continuación textualmente:

Si Maquiavelo decía que la buena política es la que tiene éxito sin importar los medios, en el México contemporáneo y en gran parte del mundo, la persona "de respeto" es la que tiene éxito sin importar los medios, incluyendo la política.

En efecto, vivales de toda laya se han dado cuenta que la política es uno de los medios expeditos y más eficaces para obtener la riqueza vía el presupuesto público. Si antes tenía que ser a través del PRI, desde que el sistema electoral es realmente competitivo, se busca mediante cualquier otro instituto político, o cualquier institución pública, como las universidades.

Por mi parte entiendo que todos estos avatares suelen darse en la actividad política, más aún, forman parte normal de dicha actividad, porque es en la política donde más enseña el hombre su condición de *homo homini lupus* y así se comporta, como lobo del hombre; las pasiones, las emociones, los sentimientos ruines y también nobles acompañan a la vida política. El deber ser prácticamente se ha proscrito de la vida política. Ya desde el siglo XVI, el antes citado politólogo florentino Nicolás Maquiavelo afirmaba que quien hace lo que debe en su vida de gobernante, es un ser inadaptado. Hoy sé por qué en mi caso, de haber llegado a un puesto de gobierno, hubiese sido un inadaptado simplemente porque el hacer lo debido no siempre es el mejor camino, pues muchas veces hay que recurrir a medios innobles para lograr un fin, que por ser bueno no se justifica ni dignifica el medio, cuando éste atenta contra la dignidad de la persona o grupo, o que violente sus derechos esenciales.

Mi convicción es que en política no podemos ser indiferentes a los medios, porque en modo alguno, el fin en sí mismo no logra purificar el medio; lo contrario sería aceptar la teoría de los hechos consumados, lo que a su vez equivale a aceptar el fatalismo que degrada, al negar la libertad que es el don más valioso dado a los hombres, tal como el sabio Caballero de la Triste Figura dijo a su escudero Sancho.

(2 de marzo de 2000)

Mi grano de arena

El domingo pasado no sólo concluyó una larga, costosa y abrumadora campaña política que aunada a las todavía más largas precampañas,

saturaron a los 60 millones de electores empadronados y otros muchos millones no empadronados, con mensajes lanzados por todos los medios impresos: en prensa (notas, cartas, inserciones), volantes, trípticos, posters, mantas, pendones, calcas, bardas pintadas, gallardetes, espectaculares, artículos promocionales como: cachuchas, playeras, globos, etcétera, así como toda la variada gama de propaganda en los medios electrónicos, desde el *jingle* de 20 segundos hasta documentales de media hora y los debates de hora y media (sin excluir los subliminales constantes del gobierno federal, estatal y aun municipal). Toda esta propaganda mediática apoyando la labor personal y de equipo de los candidatos, quienes saludando de cerca y a distancia, en conferencias, mítines, festivales, en casas o cafés, desayunos, comidas y cenas, hacíamos nuestra labor de proselitismo.

A tan abundantes estímulos propagandísticos muchos reaccionaron en forma negativa criticando con sobrada razón el escandaloso dispendio, otros lo aceptaban como un mal necesario, dado el abstencionismo endémico de millones de indiferentes, pero lo cierto es que se logró despertar un interés en todos los segmentos de la sociedad, desde los niños hasta los ancianos de todas las latitudes, incluyendo la comunidad internacional, asombrada ante la inédita posibilidad de una victoria opositora.

El esfuerzo que se hizo por los actores más interesados en el proceso electoral; los partidos políticos, sus candidatos, el Instituto Federal Electoral, las organizaciones no gubernamentales, los observadores de adentro y del exterior y por supuesto la llamada sociedad civil, todos a una como fuenteovejuna, valió la pena; pues se logró el propósito de vencer el abstencionismo y ver al gigante de apariencia pavorosa, pero con pies de barro, caer ante una nueva sociedad más consciente, más madura, más politizada y sobre todo más participativa; que rompió la inercia, se sacudió la indolencia, acabó con mitos, paradigmas e ídolos de papel y se erigió como la única soberana dándole plena vigencia y operancia a lo que hasta ahora había permanecido como letra muerta en el título segundo, capítulo primero, de nuestra Constitución Política, que a la letra dice en su artículo 39: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder dimana del pueblo y se instituye para beneficio de este. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

Por mi parte, me siento feliz por haber puesto nuevamente mi grano de arena, que acumulado en los 48 años de lucha ya forma un bloque

para la lenta, pero constante y permanente edificación de esta nueva sociedad a la que antes me referí.

Nuevamente, como hace seis años, me tocó bailar con la más fea, porque una vez más los compañeros de partido optaron por otro candidato más joven, como si el serlo fuera condición *sine qua non* para lograr un escaño en el Senado, no obstante que históricamente el requisito para ello ha sido lo contrario, pero acepté participar gustosamente a sabiendas de que no había ni la más remota posibilidad de alzarse con el triunfo, por lo del regionalismo.

Así las cosas, arremetí como el caballero andante de mis mejores tiempos, contra todas las adversidades propias de los candidatos de la oposición, por lo que pudimos conseguir más votos totales en el estado que los diputados e incluso que el mismo Vicente, aunque mi único interés fue siempre sumarle votos a ambos, para ganar al menos dos o tres distritos.

¡Enhorabuena! Yo creo que los mexicanos hemos dado un paso muy firme y valioso en nuestro largo caminar en la búsqueda de una mejor calidad de vida, en la que prevalezca el estado de derecho contra la impunidad, se respeten las libertades todas y, a todos por igual se nos dé la oportunidad al menos de tener un trabajo digno, una educación de calidad y con valores, así como la tranquilidad de que se nos respetará la integridad personal y nuestro patrimonio, cualquiera que sea su monto.

(8 de julio de 2000)

Medio siglo de esperanza

Aunque la totalidad del tiempo fue de medio siglo, a continuación relato por qué hace tres años, cuando ya sólo me quedaban, como el título de la película italiana, *Dos centavos de esperanza*, se revirtió esta creencia por el autodestape de Vicente Fox y mi fe inquebrantable en que a pesar de todo, viviría el tiempo suficiente para ver lo que tanto había anhelado y esperado.

En aquellos días, el empresario antes citado que yo había conocido en Coparmex, compañero en la LIV legislatura como diputado panista, que después fue gobernador de Guanajuato, anunció a través de un diario de circulación nacional que buscaría la candidatura a la Presidencia de la República del Partido Acción Nacional.

Aquella noticia me llenó de júbilo, porque ya conocía sus cualidades carismáticas y sus ocurrencias creativas que había dejado ver desde la Cámara de Diputados, pero sobre todo en sus dos luchas por ser gobernador de su estado natal y en su desempeño como tal. Pero así como me alegró la noticia, me dio tristeza la posibilidad de no llegar a ver realizada una esperanza que nunca perdí: la culminación de la transición a la democracia por la que había luchado 45 años y que con la muerte de Maquío sentí alejarse aún más, porque creo que de haber vivido, él –y no Diego– hubiera sido el candidato natural en 1994.

La razón por la que menciono la pérdida de mi esperanza, es porque precisamente hace tres años me apareció en el colon un tumor maligno que fue extirpado gracias a la oportuna intervención de mi hijo el doctor Juan Pablo. Saber de mi cáncer no me abatió, había los recursos espirituales provenientes de una formación religiosa, una fe sólida en la trascendencia y en un Dios más misericordioso que justo, más padre amoroso que juez implacable; sin embargo, tenía motivos para ponerme triste, el pensar que iba a dejar todo lo bueno que he recibido graciosamente, como mi esposa, mis hijos, mis nietos y algunos familiares, mis amigos –aunque muy pocos, son buenos amigos– y regresaba recurrente la posibilidad de no ver al menos la luz al otro extremo del negro túnel que por tantos años nos ha ensombrecido.

Hoy me siento feliz porque el buen Dios me ha dado vida y salud no sólo para ver a Fox victorioso, sino también por participar de alguna manera en este episodio electoral inédito, histórico y el más trascendente en la historia del México moderno.

¿Cómo explicar este vuelco de la historia ocurrido el 2 de julio? Según el maestro y analista político Miguel Ángel Granados Chapa, fueron tres los factores determinantes en el macrosismo del 2 de julio:

Una mezcla de convicciones, mercadotecnia y hartazgo fue el tóxico que en unas horas envenenó e hizo caer el partido del Estado, en lo que acaso sea una revolución de terciopelo. Acción Nacional puso las convicciones, el foxismo la mercadotecnia, el PRI el hartazgo. La dosis letal o poco menos fue administrada con eficacia por un mecanismo electoral integrado por ciudadanos, que sirvió de excipiente a la pócima.

A tan acertada dosis que la sociedad civil, apoyada por el mecanismo ya ciudadanizado denominado Instituto Federal Electoral (IFE) hizo

apurar a tan molesto paciente (no por la virtud de la paciencia sino por estar ya tan gravemente enfermo), agregaría por mi parte un par de ingredientes que considero eficaces para la letalidad de tan corrosiva pócima.

Al panismo, que además de las convicciones arraigadas y sostenidas en permanente lucha durante 60 años, hay que añadirle la irrupción de empresarios hartos de la demagogia "echevellaca", que a partir de 1983 ingresan en Acción Nacional, lo que desemboca en la epopeya de Maquío por tratar de lograr la gubernatura de su amado Sinaloa y la Presidencia de su más amado México.

En aquel mar de calamidades, surge del "naufragio de 1988", tras el sabotaje implementado por el viejo sistema autoritario y ejecutado por el pirata Bartlett; un sobreviviente que se aferra a una curul en la LIV Legislatura, y así llega en un segundo intento al puerto seguro de la gubernatura de su estado natal, Guanajuato.

Este otro ingrediente es Vicente Fox Quesada, pero no sólo como un producto de la mercadotecnia, como lo ve Granados Chapa, sino como es realmente, por su valor intrínseco que trasciende y deja pequeña a la técnica mercadológica, ya que sin sus virtudes y carismas, ésta sería prácticamente cero. Con estos ingredientes y el pesado fardo que llevó su adversario a cuestras como caja de Pandora abierta, queda claro el por qué el cataclismo del día dos, que podemos llamar el inicio de "una revolución de terciopelo" o el día de nuestra segunda guerra de independencia.

(15 de julio de 2000)

Parece que amanece

La pobreza del recurso humano en los partidos políticos, que contrasta con la abundancia de recursos económicos, no sé en otras latitudes, pero en nuestro país es lamentablemente alarmante. Y no estoy hablando de liderazgo o cuadros macizos por su solidez doctrinaria, sino simplemente de gente confiable y con una capacitación suficiente para ser candidatos a puestos dirigentes o de elección popular, para llegar al Congreso o para el Poder Ejecutivo a los tres niveles: municipal, estatal o federal.

Da tristeza ver el nivel de escolaridad de la mayoría de los regidores de todos los partidos políticos, y de algunos de sus diputados y presidentes municipales. Más tristeza nos da a los viejos panistas, que a pesar de

tan escasa membresía en aquellos tiempos, sólo llegaban a ser candidatos los mejores, por su confiabilidad y capacidad. Además de la tristeza da vergüenza el proceder de algunos alcaldes, como el del PT en Mazatlán, ya no digamos del panista Domínguez Zambrano, quien por fortuna ya está en la cárcel, del diputado del PRD Félix Salgado Macedonio, toda una amenaza, y de los del PRI, mejor no empiezo porque no acabo.

¿De qué nos asustamos entonces por el descrédito en que han caído los partidos políticos cuando el elector ya no vota por el partido, sino por la personalidad del candidato?

Este hecho quedó claro en el caso del diputado panista de Quintana Roo, Juan Ignacio García Zalvidea, quien pidió licencia para contender por la presidencia municipal de Cancún por el partido Verde, luego de que el PAN no lo postulara como su candidato a dicha alcaldía, la cual ganó; y como éste hay muchos casos que le han ocurrido al PRI, como el de Zacatecas, en el que Monreal Ávila, al no ser postulado por su partido jugó por el PRD y ganó. Lo mismo les sucedió en los estados de Nayarit y Chiapas, donde se coaligaron PAN y PRD para ganarle al PRI, pero en todos estos casos no fueron los partidos los que aportaron los votos del triunfo, sino el carisma de los candidatos. Asimismo, suele ocurrir lo contrario, es decir, que cuando el candidato no tiene la estatura, aunque haya coalición de partidos, no triunfan, si no pregúntenselo a Cuauhtémoc Cárdenas en las tres ocasiones en que ha competido.

Algunos amigos me han cuestionado en diversas ocasiones al comentar este tema, el porqué no contendí por otro partido cuando perdí en las elecciones internas por las candidaturas a gobernador, senador y presidente municipal; mi respuesta, conociendo mi trayectoria, es obvia: si milito en el PAN es porque creo en sus principios de doctrina, sus bases programáticas y en quienes lo fundaron. Por otra parte, no me mueve la ambición de poder, ni la fama o el prestigio, que ya no lo da el ser militante de ningún partido político en México.

He tenido invitaciones del PRI, PRD, PDM y PVEM para aceptar candidaturas, nunca las acepté pero sí agradecí la deferencia. Otra cosa hubiera sido que la Ley Electoral no hubiese bloqueado la posibilidad de candidaturas independientes; pero la partidocracia ha cancelado esa posibilidad legítima, poniendo candados a la democracia. De no haber sido por este obstáculo insalvable, creo que sí hubiera aceptado alguna nominación de la sociedad civil.

No quisiera que estas palabras se interpretaran como expresión de desánimo y abandono de una trayectoria de lucha, aunque de alguna

manera se haya logrado parte de nuestro propósito: dismantelar el autoritarismo; sin embargo, estamos muy lejos de superar todos los rezagos y vicios que nos dejó, especialmente conductas colectivas de envilecimiento, cinismo y corrupción.

Es por ello que, hoy más que nunca, estamos obligados a asumir el reto de echarnos a cuestras la enorme tarea de una exigencia social que no prescribe, y menos la responsabilidad política por el hecho de haber ganado una batalla.

No desconozco el desaliento que han provocado los magros resultados hasta hoy logrados. Hay quienes opinan en términos futbolísticos, que a Fox le ocurre lo que a muchos jugadores que hacen lo más difícil burlando a las defensas y hasta al portero, y fallan frente al zaguán abierto. Pero no es lo mismo el deporte que la política, no sólo son diferentes, sino diametralmente opuestos, al menos lo han sido en nuestro país, donde el juego político nunca ha sido limpio (*fair play*); los medios de comunicación, con quienes no debe pelearse (los árbitros), le marcan siempre fuera de lugar (*off side*); los opositores inventan que tocó el balón con la mano y que su compañero de equipo (Barrio) fauleó a tres del equipo contrario (Montemayor, Carvajal y Labastida); y los legisladores le quitaron el balón (\$) cuando más lo necesitaba: a la hora de tirar el gol, y hasta le prohíben ir a jugar a Canadá y Estados Unidos.

A pesar de tantos obstáculos, empezando por el mismo Fox, cosa que ha corregido significativamente, pues ya se palpa una conducción acertada, vamos por el camino correcto y habrá resultados tangibles en el mediano y largo plazos. Sólo faltaba que Fox se callara y ya se calló, que se fajara y ya se fajó, que se calmara y ya se calmó, lo demás llegará por añadidura, pero muy poco a poco, pues la noche fue muy larga y el amanecer será muy lento.

(2003)

Manuel Gómez Morín (2)

Todos los años en el mes de abril me vienen a la memoria dos hombres que estuvieron presentes en mi corazón y en mi mente durante su existencia y aún después de su muerte, la que tuvo lugar en el mismo mes y año de 1971. Me refiero a mi padre y a don Manuel Gómez Morín.

El primero, formado en la cultura del esfuerzo, me enseñó el amor al trabajo, como la virtud de las virtudes; el segundo, me enseñó el amor a

la patria como la casa grande, el México de nuestros amores, nuestras responsabilidades y compromisos con el bien común.

Por ello, a ambos los recuerdo con cariño y admiración, especialmente en el mes de abril en que fallecieron. En este espacio he escrito sobre ambos obviamente en más ocasiones. Sobre don Manuel Gómez Morín, por su enorme trascendencia y a quien considero uno de los hombres que en el siglo xx más tiempo, esfuerzo, inteligencia y amor le dieron a nuestro México.

Acabo de recibir en mi calidad de consejero nacional del PAN el número 101 de la publicación mensual de la Fundación Rafael Preciado Hernández A.C. y en el índice, en el rubro de "Contextos", aparece con el título "Manuel Gómez Morín: hombre ilustre", escrito por Javier Garciadiego, en la misma revista cuyo nombre es *Bien común*, que me envió su director Germán Martínez Cázares, consejero y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, a quien agradezco tan interesante envío.

Lo primero que leí, obviamente fue lo relativo a don Manuel, reproducción de la conferencia dictada en el antiguo Colegio de San Ildefonso por el director general del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, doctor Garciadiego. Luego de leer tan estimulantes como edificantes renglones se me ocurrió escribir, a manera de antídoto, algo para desintoxicar a mis escasos lectores del veneno vertido en mis dos anteriores colaboraciones sobre el "Jefe" Diego y el "Pejelagarto".

En abril de 1985 escribí en este espacio un artículo sobre don Manuel con motivo del decimotercer aniversario de su muerte, en el que me quejaba del hecho de que un hombre tan valioso y que habiendo trabajado tanto por nosotros los mexicanos fuese tan injustamente ignorado. Me da gusto que aunque tarde y no en la medida de sus méritos, ya se ha venido reconociendo su invaluable aportación a la vida pública de México. Hoy ya encontramos calles con su nombre y algunos monumentos, en muy pocas ciudades. Qué bueno que al menos en el mundo de la academia gente valiosa como el doctor Garciadiego y Enrique Krauze, entre otros, lo tengan presente y hablen y escriban sobre él, sin ser panistas.

Con las siguientes palabras comenzó el doctor Garciadiego su conferencia antes citada: "Manuel Gómez Morín vivió durante las primeras tres cuartas partes del siglo xx. De niño le correspondieron la decadencia y derrumbe del porfiriato; de adolescente, la revolución. El inicio de su vida adulta coincidió con la reconstrucción posrevolucionaria. Por

último, maduró y envejeció durante los años del 'milagro' mexicano, caracterizados por el crecimiento económico y la estabilidad política. Al morir, en 1972, comenzaba el periodo de 'la crisis'. En resumen: a Manuel Gómez Morín le tocaron, sobre todo, los años del 'autoritarismo' del Estado posrevolucionario. A combatir esa característica dedicó más de la mitad de su vida..."

Al referirse al momento en que asumió la dirección de la Facultad de Jurisprudencia de la UNAM, el conferencista afirma:

Siendo apenas un veinteañero y sin mayor experiencia docente, Gómez Morín llegó a un puesto que solían ocupar los grandes juristas del país. No se arredró, al contrario, pocas labores suyas se rivalizan con la que realizó en jurisprudencia. Se resumen en dos palabras: comprensión y modernización. (...) Antes de cumplir 30 años el joven Manuel Gómez Morín llevó a cabo otra de las labores que más lo distinguen: diseñó y creó el Banco de México. Su importancia es mayúscula, intemporal...

Es bien sabido que don Manuel tuvo diferencias de opinión con José Vasconcelos en lo relativo a la aventura política del Maestro de América para llegar a la Presidencia de la República, cosa que don Manuel consideró y con toda la razón, que era prematuro sin antes educar cívicamente al pueblo y crear las instituciones necesarias para poder llegar a asumir tan grave responsabilidad y permanecer en la conducción. Con las siguientes palabras se expresa el doctor Garciadiego en relación al hecho mencionado:

Vasconcelos tenía el valor apropiado para lanzarse a la lucha; a Gómez Morín lo caracterizaría el valor para mantenerse en ella. Vasconcelos confiaba en el entusiasmo que despertaría el hombre heroico, el apóstol; en cambio, Gómez Morín estaba consciente de que sería más útil la constitución de grupos o partidos que puedan ser capaces de expresar en forma permanente la opinión pública... Una diferencia más con Vasconcelos: a este lo amargó la derrota; para Gómez Morín fue un acicate.

Refiriéndose a la culminación de las grandes instituciones creadas por don Manuel, es decir, el Partido Acción Nacional, el doctor Garciadiego se refiere en los siguientes términos:

A lo que aspiraba era a crear una participación ciudadana libre y vigorosa que actuara seria y sobriamente hasta crear un Estado ordenado con una orientación precisa... Durante sus años mozos el PAN no creció porque la economía nacional pasaba por buenos momentos y porque el sistema político limó sus aristas más ásperas. (...) El objetivo de Gómez Morín era crear una institución que no apeteciera el mero poder, sino que buscara la renovación completa de la vida pública, hasta crear un Estado ordenado con una orientación precisa.

Al referirse al fin de tan fecunda e iluminada existencia, el conferencista afirmó que:

La prédica de Gómez Morín cobró vigencia y mostró haber sido atinada. No fue prematura; fue precursora, antecedente imprescindible. Como "El Cid Campeador", uno de los más grandes guerreros de la historia, Gómez Morín triunfó después de muerto, su victoria radicó menos en el triunfo de su partido, que en la democratización del país, que era su verdadero objetivo. [Don Manuel] murió con la mente lúcida, con la frente en alto y sudorosa por el esfuerzo, con los brazos extendidos y las manos callosas, con el corazón abierto. Murió conforme consigo mismo, y murió optimista, creyendo en México.

(24 de mayo de 2003)

LA REFORMA

Reencuentro

El pasado 26 de abril escribí en este diario un artículo denominado "Un año después" refiriéndome a que habían transcurrido 365 días de la Convención Estatal del PAN, en la que perdí la nominación por los panistas allí reunidos, como candidato a gobernar nuestro estado.

A continuación cito textualmente un párrafo de dicho escrito:

Con el tiempo que todo lo hace, o diré mejor que lo deshace, y escarbando en lo profundo de mi ser para hacer aflorar las reservas espirituales que habiendo sembrado en mi juventud, no todas he dilapidado, se ha iniciado un proceso de cicatrización y pronto estaré de nuevo apto para la brega; me sé dar treguas pero jamás claudico.

Pues bien, mis amigos lectores, el aludido proceso de cicatrización ya ha causado sus efectos. Aquella experiencia política no la había asimilado del todo a partir del año transcurrido; sin embargo, hoy ya puedo decir con sana alegría, como dijo Jan Valtin: que la noche quedó atrás. Pero a mí ya no me envuelve negra como abismo y doy gracias a los dioses cualesquiera que sean por mi espíritu indómito; aunque creo que es más sincero decir que la cicatrización ha operado no por un espíritu indómito, sino por los restos de humildad que quedaron de mis reservas espirituales que con tanto afán acumulé en mi juventud tan cercana a verdaderos titanes de la espiritualidad y desde luego por mi fe inquebrantable en Dios, que no en los dioses.

El proceso de "sanación" se inició casi al año de la convención en unos ejercicios espirituales en la Semana Santa pasada en la que desnudé mi alma para ver las cicatrices y mi mente para advertir las telarañas y ahora sé que aquella introspección ha dado el fruto esperado.

Así comenzó el reencuentro gradual con mis compañeros de partido cuando asistí a la conferencia que Vicente Fox dictó a un numeroso

grupo de panistas en el mes de septiembre; después fui participante directo en la ceremonia de la develación en el cuarto aniversario de la muerte de Maquío ante miles de ciudadanos mayoritariamente panistas y en este mes he estado en dos ocasiones en el local del PAN para oír la comparecencia de Diego Fernández de Cevallos y de Javier Livas Cantú en su calidad de precandidatos del partido a la Presidencia de la República. En todas estas ocasiones he sido muy bien recibido, e inclusive con manifiesto afecto por muchos panistas.

Todas estas muestras me han llevado de la sorpresa a la satisfacción, cuando algunos me han propuesto que regrese para encabezar la lucha electoral federal que tendrá lugar el próximo año. Mientras pensaba en estas propuestas, el diputado Juan Alberto Llanes Félix, de Ahome, me invitó a una reunión en la que los dirigentes de los cinco ayuntamientos del norte del estado me brindaron el apoyo en el caso de que acepte ser el abanderado del próximo proceso electoral.

Fue así que el sábado pasado asistí a dicha reunión a Los Mochis, en la que los dirigentes de los cinco municipios norteños hablaron de la necesidad de darle al partido la cohesión necesaria ante el ya inminente proceso federal electoral.

Por mi parte, agradecí el llamado y generoso apoyo de los directivos, a quienes expresé mi anuencia siempre y cuando contara con la mayoría de los municipios del estado y también de los consejeros estatales. Pero que más allá de la coyuntura electoral y aún de la victoria misma, está el reencuentro con los principios y la doctrina del partido para la vigorización del mismo y para darle la fuerza política necesaria, acudiría a toda la membresía sin excepción alguna, del norte, centro y sur del estado, llamando inclusive a los aspirantes a senadores y diputados e iniciar una gran cruzada cívica que nos lleve a ambas cámaras a luchar por la dignificación del Congreso, el equilibrio de los poderes, la soberanía de los estados, el municipio libre y sobre todo por la supresión del presidencialismo exacerbado que tanto nos ha dañado.

Terminada aquella fraternal convivencia política a las 13:45 horas, y luego de comer una sabrosa torta y refresco que allí nos obsequiaron, el buen Loreto, mi chofer, y yo abordamos el automóvil, que pronto empezó a acortar el espacio en su lucha contra el tiempo. Durante el trayecto, mientras el Máxima de Nissan devoraba los kilómetros, lleno de optimismo y con el ideal político renovado, pensaba cuán lejos habían quedado ya los sinsabores que amargan la existencia y

me reprochaba a mí mismo el haberle dado cabida por tanto tiempo al dato negativo que aunque doloroso debe ser de inmediato superado para borrar toda huella que implique el menor resentimiento y así entregarse de nuevo sin reservas a la lucha.

(26 de agosto de 1989)

Represión ciega

El miércoles 8 a las 7:10 horas, abordamos rumbo a Culiacán el DC9 Súper 80, el ingeniero Luis H. Álvarez, el licenciado Diego Fernández de Cevallos, el diputado Mario Leal y quien escribe estas cuartillas. El viaje era inaplazable, pues el día anterior todas las policías de Culiacán habían desalojado y secuestrado en forma violenta a los panistas, que en forma pacífica se habían plantado por la avenida Obregón a un costado de la Casa de Gobierno.

Del aeropuerto de Culiacán nos trasladó el jefe estatal del partido, el diputado local Lorenzo Gómez Leal, al restaurante donde desayunaban los diputados Jesús Ramón Rojo y Norberto Corella y después nos retiramos todos a mi casa para planear la actividad partidista del día.

No había transcurrido una hora cuando sonó el teléfono; era el secretario general de Gobierno, licenciado Juan Burgos Pinto, quien me dijo que el gobernador del estado quería platicar con don Luis H. Álvarez. La entrevista se concertó hasta las 13:30 horas en la Casa de Gobierno, pues a las 12 del mediodía teníamos rueda de prensa en las oficinas del partido.

Llegamos a la hora convenida al lugar de la cita y entramos en contacto con nuestros interlocutores, era notoria la preocupación del gobernador por lo ocurrido. Luego de agradecer nuestra presencia entró de lleno al tema y prometió una investigación y castigo para quienes resultaran responsables de la agresión perpetrada contra los panistas, entre los que había tres diputados a quienes también se secuestró, sin respeto al fuero constitucional, y el mismo candidato a la presidencia municipal, licenciado Rafael Morgan, quien resultó golpeado y sufrió un colapso que lo postró tres días en un hospital.

Al concluir su exposición el gobernador, don Luis H. Álvarez habló en forma enérgica exigiendo el esclarecimiento de los hechos y las sanciones respectivas a los violadores de los derechos humanos, el fuero constitucional y sobre todo el atropello a la dignidad humana de

tantos ciudadanos vejados en forma cobarde al amparo de la oscuridad de la noche.

Después Diego embistió como toro de lidia enfatizando su indignación por el atropello a las mujeres y tocó el tema del proceso electoral amañado dando datos evidentes de las violaciones con las que se pretende conculcar la voluntad ciudadana en los municipios de Culiacán y Mazatlán.

Lo importante de esta reunión fue que se llegó al acuerdo de reexaminar los expedientes electorales de Culiacán y Mazatlán que ya obran en la Secretaría de Gobernación, para la cual Francisco Labastida instruyó al licenciado Juan Burgos Pinto, y don Luis hizo lo mismo con Diego Fernández de Cevallos.

Pero todo lo antes dicho y todos los demás detalles que omito, como la caravana de autos, el mitin y la manifestación de ese día me parecen irrelevantes junto a la actitud generosa de entrega y valentía de la gente de Culiacán que se junta por miles en las tardes a la hora de los mítines, que aplaude a rabiar a los oradores, que desde hace ya un mes permanece en plantón de día y de noche y que está dispuesta a arrostrar todas las inclemencias del tiempo, las incomodidades y los riesgos de enfrentarse a los sicarios del gobierno. Todo lo acepta mientras tenga la esperanza de ver cómo autoridades a quienes eligieron, tienen hambre y sed de que se les haga justicia electoral, pues van cuatro elecciones: 1983, 1986, 1988 y 1989 en que han ido a las urnas a votar por nuestra opción, se han politizado profundamente y entienden que sin el cambio de hombres y de sistema no será posible salir de la postración y el abandono en que se encuentran y han visto en el panista y su mensaje otra mentalidad, otra actitud y una concepción diferente del poder. Creo que ven en el panista alguien como son ellos, menos distante de como sienten al priísta, envanecido por tantos años de estar en otro mundo, en el mundo del poder y lo que éste genera: dinero, influencia, fama, etcétera. Quieren ser gobernados por el ciudadano común que suelen ver a diario, no por el ministro o senador que jamás han visto o que hace mucho conocieron, pero que se perdió entre los 18 millones de habitantes de la selva metropolitana.

No exagero si afirmo que el partido y sus dirigentes tienen lugar en el corazón de esta gente sencilla y noble de clase media y popular de Culiacán, intuyen que de alguna manera nuestra lucha es por ellos, saben que no queremos el poder para aplastar a nadie sino promover a la comunidad a otros niveles más decorosos, más justos y más humanos. Simplemente

no nos imaginan haciendo daño a nadie, ni en sus personas, derechos o propiedades. Con esto no quiero decir que nosotros no seamos capaces de generar algún daño, pero ciertamente sería lo excepcional, o que no hubiese entre nosotros algún corrupto, pero sería una o algunas personas, pero no un sistema que se sustenta en la misma corrupción.

No es que seamos ángeles, pero sí estamos más sanos en nuestras estructuras mentales y nuestra concepción de la vida menos reptante y menos pedestre que la de ellos, pues basta la militancia en la oposición para limpiar buena parte de esas miserias que son tan amigas del poder, sobre todo cuando se detenta en forma tan total y durante años; por eso se dice que sólo la democracia cura esos males.

(18 de noviembre de 1989)

Permanecemos y crecemos

El martes seis tuvimos la visita de nuestro presidente nacional, don Luis H. Álvarez, en esta ciudad Culiacán, y entre otras actividades se celebró un mitin frente a la Catedral, en el que me tocó ser uno de los oradores y mi mensaje a los presentes fue en los siguientes términos:

No hace mucho tiempo, un diputado federal del PRD me preguntó que cómo los de Acción Nacional hemos sobrevivido durante más de medio siglo a la barbarie política en esta jungla que ha sido el escenario político que ha prevalecido en nuestro país. Nosotros en el PRD, me decía, hemos tenido que cambiar varias veces de nombre y no pocos dirigentes y miembros de nuestro partido se han salido a militar en otros partidos y en los últimos días hemos pasado todo género de vicisitudes, en tanto que ustedes permanecen incólumes y crecen y se fortalecen en cada proceso electoral.

Yo le contesté que esto se debe a que a nosotros nos movían motivos superiores, y a que habíamos sido siempre fieles a una doctrina que nos legaron nuestros fundadores y quien concibió al partido, lo creó, lo guió durante muchos años, don Manuel Gómez Morín, además de preclaro pensador, maestro y líder, fue un hombre que conoció a profundidad el corazón humano.

Basta leer y analizar nuestras plataformas políticas que se aprueban en cada convenio nacional, para darnos cuenta que dichos programas están sólidamente permeados de nuestros principios doctrinarios.

Nosotros partimos de que de la concepción que tengamos del hombre será la que tengamos de la política, la economía, el Estado, la nación, etcétera, y tenemos una idea muy elevada del hombre, a quien consideramos no como mero individuo que estadísticamente vendría a ser un número más en el conglomerado social, sino como persona humana.

Ahora bien, para que esta persona se desarrolle a plenitud y alcance su destino, se requiere de una serie de condiciones que resultan indispensables para tal logro y que nosotros llamamos a estos requisitos como el bien común. A su vez, para que puedan darse tales condiciones, se requiere de un espacio suficiente de libertad y ésta, para que se dé a plenitud, requiere de lo que entendamos nosotros por democracia, a la que consideramos "como sistema de vida y de gobierno que se funda en la igualdad esencial de todos los seres humanos y es la forma superior de la legitimidad del poder político y el sistema óptimo para respetar la dignidad humana...".

Ahora bien, nosotros pensamos que la democracia no se agota en lo electoral por importante y decisivo que esto sea, sino que requiere de una cultura que se inicia desde los principios y de la existencia del ser humano para que llegue éste a tener, una actitud solidaria frente a la comunidad.

Por otra parte, deben darse algunos presupuestos fundamentales para que la democracia opere, y éstos se encuentran plasmados en nuestra Constitución; entre otros, el que se refiere a la división de poderes que establece el artículo 49 de nuestra Constitución: "El supremo poder de la Federación se divide, para su ejercicio, en Legislativo, Ejecutivo y Judicial."

Aquí en México todos sabemos que la realidad es que hay un solo poder dominante y autoritario, el Ejecutivo, pues el Presidente de la República no sólo asume los poderes federales, sino que decide en todos los órdenes de la vida pública y él solo fija el rumbo, el camino y el destino del país.

No puede haber división de poderes con un presidencialismo exacerbado; no puede haber equilibrio de poderes donde los otros dos poderes claudican en sus funciones y las declinan para ponerlas en manos del Presidente de la República; no puede haber equilibrio de poderes donde los medios de comunicación son controlados y manipulados desde la Secretaría de Gobernación; no puede haber balanceo del poder en una sociedad en donde una parte elude su responsabilidad de participar en la vida pública del país y se suma a la cultura de la complicidad.

También es requisito para que se dé la democracia, un sistema de libre juego de partidos políticos que contiendan en igualdad de condiciones y que no exista un partido hegemónico, autoritario y casi totalitario que en singular simbiosis se confunde con el Estado y así cuenta con todos los recursos del gobierno: los económicos, los humanos, los logísticos a los tres niveles: federal, estatal y municipal, siendo imposible el juego limpio en un proceso electoral o en cualquier otra actividad política.

Contra estas realidades dolorosas debemos seguir luchando. Vamos pues, el próximo día 18 a rescatar la soberanía del pueblo usurpada; vamos a elegir diputados con independencia y dignidad para que hagan un Congreso independiente y digno, que sepa frenar el poder hipertrófico del Presidente de la República.

(10 de agosto de 1991)

¿Quién ganó las elecciones?

En el proceso electoral que está por concluir sólo hubo dos candidatos a nivel estatal con alta relevancia. Vicente Fox por Guanajuato y el doctor Salvador Nava por San Luis Potosí, el primero del PAN y el segundo de la coalición PAN, PRD y PDM. Respecto a la campaña federal, todos los candidatos fueron opacados por una figura de nivel internacional, que sin figurar como candidato actuó como si lo fuera y trabajó incansable por toda la República para impulsar a su partido y a los candidatos del PRI, me refiero al Presidente de la República, que sin el menor rubor se quitó la investidura presidencial y se puso la camiseta de su partido, la que sudó más que cualquier otro candidato priísta, olvidándose de su promesa de gobernar para todos.

A mi juicio, tres fueron las causas que motivaron la pírrica victoria del partido oficial.

La primera fue la campaña del presidente Salinas, quien desde que asumió el cargo con sus golpes de audacia, inició el proceso de legitimación de su ilegítimo ascenso, a la vez que frenaba la debacle de nuestra economía siguiendo en buena parte los programas contenidos en nuestra plataforma 1991-1994 en el área económica. Por otra parte las circunstancias internacionales no le dejaban otro camino.

Así las cosas, los electores que votaron por el PRI, no lo hicieron porque el partido se haya reformado o corregido en sus malas mañas, sino que lo hicieron porque consideraron que en esa forma apoyaban

los programas de Salinas, o sea que de alguna manera votaron por los programas del PAN, por la muy pragmática razón de que quien los puede implantar es quien está gobernando sin ponerse a pensar que, si Salinas está en esa línea, es que los electores que en 1988 votaron por Maquío fueron los que lo alinearon y por la tendencia del exterior que coincide con el programa de Acción Nacional.

La segunda causa fue la utilización ilimitada y descarada de los recursos del Estado desde que Salinas de Gortari asumió el poder vía Pro-nasol –recuerden la recomendación que le hizo el gobernador Pichardo Pagaza del estado de México– tales recursos no sólo fueron económicos y por dicha vía, sino que fueron de toda índole: humanos, logísticos y de comunicación, en especial los electrónicos.

La tercera causa fueron las viejas formas de hacer trampas sin excluir ninguna, sólo que su aplicación era según las circunstancias del lugar, tiempo y forma, y las nuevas formas denominadas "cibernéticas", tales como la rasurada del padrón, hasta la dilación de resultados para hacer los acomodados, pues se les pasó la mano y ahora requieren inventar algunas derrotas para el acomodo de sus candidatos plurinominales.

Como ves, amigo lector, ninguna de las tres causas de sus triunfos son legítimas y por tanto no legitiman como se pretende la acción gubernamental; por el contrario, evidencian el hecho de que a Salinas lo que le importa es la mayoría calificada en la Cámara, para imponer e impulsar su reforma económica, en detrimento de la reforma política que será nuevamente aplazada tal como sucedió en el porfiriato. Cabe aquí aclarar que para lograr los resultados obtenidos era menester que se dieran las tres causas antes señaladas, pues en el estado de Baja California en el que no operaron a plenitud la segunda y tercera, no sólo no ganaron el carro completo, sino que perdieron tres diputaciones y la senaduría.

Qué casualidad que sólo los bajacalifornianos votaron por el PAN, siendo como nosotros, de la misma pasta mexicana, con los mismos instrumentos que el resto del país, pero con una gran diferencia, en cuanto que contaron con autoridades estatales y municipales honestas que no dejaron maniobrar a sus anchas a las autoridades electorales federales siempre al servicio del gobierno y su partido.

Ahora bien, ante este lamentable espectáculo de regreso al monopatidismo de carro casi completo y del presidencialismo más autoritario que nunca, ¿qué vamos a hacer? Por lo pronto sólo se me ocurre un

replanteamiento total de nuestra actitud frente a esta circunstancia que aunque no inédita, sí creíamos ya superada.

¿Quién ganó entonces estas elecciones? Obviamente no fue el PRI, ni los otros partidos, ni mucho menos la causa democrática de México. Hubo sólo un ganón, Salinas, pero no el estadista sino el jefe de un partido o mejor decir de una partida.

(24 de agosto de 1991)

Por qué decliné

Mañana se cumple un mes de la fecha en que se celebró la convención panista para elegir los candidatos al Senado de la República. Lo que allí ocurrió causó desconcierto a algunos panistas que me apoyaron en mi precandidatura, de simpatizantes del partido y de mi persona que esperaban otros resultados.

Más allá de lo ocurrido entonces considero conveniente hacer algunas aclaraciones que deslinden mi responsabilidad al no haber aceptado participar en una segunda o tercera ronda de votación.

De entrada he de decir que después de lo ocurrido en la anterior contienda preelectoral para elegir candidato a gobernador, dados los procedimientos innobles empleados por algunos para vencerme, había decidido no participar como precandidato a puestos de elección popular, pero el llamado de algunos panistas del norte del estado y de Culiacán, quienes vieron en mí un factor de unidad y de cohesión al interior del partido, me pusieron a pensar seriamente en esta nueva posibilidad de servir al partido y a la comunidad sinaloense.

La única condición que mencioné a mis apoyadores fue la de que no fueran a participar ni Rafael Morgan, ni Emilio Goicoechea como precandidatos, porque de ser así, no se lograría la unidad pretendida, sino al contrario, y entonces me aseguraron mis apoyadores del norte y del centro, que Goicoechea les había dicho que por ningún concepto se lanzaría para no volver a causar el divisionismo de la vez anterior. Así las cosas, sólo quedaba Rafael Morgan, a quien invité a comer para platicar lo relativo a mi precandidatura y me aseguró que en esta ocasión creía casi imposible poder contender, que me lanzara tranquilamente y así fue. Morgan sí cumplió su palabra.

En el mes de noviembre durante la convención del PAN para elegir candidato a la Presidencia de la República, platiqué con Emilio Goi-

coechea y me ratificó su decisión de no participar por las razones antes dichas. Fue hasta entonces que inicié mi precampaña creyendo el camino despejado.

Ya en plena precampaña me enteré por la prensa que Goicoechea se había "destapado" como precandidato; de momento pensé en renunciar a mi propósito, pero me pareció indigno ante mis seguidores, quienes me convencieron que había que seguir adelante, que esta vez no habría parcialidad de los cuerpos directivos ni calumnias como la de la caseta de peaje. Una vez más creí en la rectitud de intención de mis adversarios.

Se llegó el día de la convención en la que se iban a elegir a dos de los tres precandidatos; el ambiente adentro del salón era animado por las porras de los contendientes, pero afuera cientos de panistas renegaban por no estar registrados y aunque los dejaban entrar, no tenían derecho a votar de acuerdo con la nueva reglamentación. No obstante, de los 666 miembros registrados en la asamblea del domingo anterior, solamente aparecieron 569 delegados en Culiacán con derecho a votar.

En cuanto se dio el resultado del triunfo, Goicoechea con 64 votos delegacionales de 117, igual al 55 por ciento; por mi parte obtuve 38 votos, igual al 33 por ciento, y 14 de Humberto Rice, igual al 12 por ciento, la gente que me apoyó abandonó la sala y la porra que había estado con Emilio Goicoechea se pasó a apoyar a Rice, quedándome prácticamente solo. En este momento empecé a dudar si seguir adelante o abandonar a favor de Rice. Después me informaron que ninguno de los miembros del Comité Directivo Estatal había votado por mí; mi esposa e hijos me dijeron que ya no tenía caso seguir aquel juego de antemano perdido. ¿Cómo luchar contra el verdadero adversario: el PRI-gobierno, si no tengo el apoyo de mis compañeros de partido?

Créanme amigos apoyadores, que si hubiese visto un panorama diferente en la convención, hubiera seguido hasta el final, pues mi idea era ganársela al PRI de mayoría sin importar el lugar en que quedara la fórmula. Considero que mi actitud no fue reprobable en modo alguno y menos para satanizarme.

Así las cosas, no habiendo más que deslindar, debe concluirse este episodio sin rencores. Cada quien en su conciencia sabrá si lo que hizo lo hizo por Sinaloa con grandeza de miras o si por el contrario lo hizo en función de un interés personal inconfesable, con estrechez de miras.

Por mi parte, siento y creo haber hecho lo debido de acuerdo a mis convicciones y mi conciencia está tranquila, sin reclamo al interior de

mí mismo, ni hacia fuera, porque no soy nadie para juzgar a quienes me han agraviado.

(19 de marzo de 1994)

Reforma de Estado y municipio

A pesar de los años transcurridos desde que la revolución se había bajado del caballo y tomado cauces institucionales, a finales de la década de los treinta prevalecían las carencias económicas y los problemas políticos que habían detonado el estallido social, tales como la conculcación de las libertades, las tardanzas de la justicia, el desequilibrio de los poderes, la falta de soberanía de los estados y de la libertad municipal, la dependencia del exterior, etcétera.

Por esto y por su espíritu indómito de patriota iluminado don Manuel Gómez Morín sentenció entonces:

Nunca ha sido más urgente reemplazar la marcha ciega de la nación hacia lo desconocido, por una orientación precisa y definida, nunca tampoco más necesario dar congruencia a la organización jurídica y la acción política, con las realidades y los intereses espirituales o materiales de la nación. Tener en cuenta la tradición y el destino nacionales, afirmar un Estado ordenado y con jerarquía, y un gobierno capaz de realizar el bien común...

Esta lapidaria sentencia de don Manuel ya en aquel momento resultaba un señalamiento vergonzoso para el Estado y su partido fundado 10 años antes; hoy, más de medio siglo después, en que todavía en buena medida tiene dolorosa vigencia, resulta para la nación lacerante realidad y una bofetada en el cínico rostro de un Estado-partido cuya única preocupación y ocupación ha sido mantenerse en el poder, sin importarle a qué precio.

Como único antídoto a este doloroso rezago, la nación hoy cree en la democracia, sin adjetivos, como forma de gobierno y convivencia social, pero el camino que se ha transitado ha resultado largo y azaroso, a tal punto que todavía hoy nos encontramos empantanados en una reforma del Estado que si bien es cierto que el sexenio pasado tuvo algunos avances, todavía están pendientes los más trascendentes, tales como los que mencioné al principio y entre los que se encuentra la plena libertad

municipal; entendiéndolo por ésta desde luego no sólo la libertad política, sino también la autonomía económica.

Basta con decir que si el municipio es la célula básica de la división territorial y de la organización política y administrativa del Estado, no es válido, ni justo, ni sano ni político que reciba sólo el 4 por ciento de la recaudación total y la federación el 80 por ciento cuando en 1900 don Porfirio Díaz destinaba el 12.9 por ciento al municipio y el 63 por ciento a la Federación, las diferencias son para los estados.

Nuestro pueblo paradójicamente expresa su dolor con gracia en chascarrillos, en caricaturas y en frases que presentan toda una triste realidad, tales como: "vivir fuera del presupuesto es vivir en el error", será por eso que el 25 por ciento de la población vive en la capital, a donde va el 80 por ciento de nuestros impuestos. La otra frase que señala el feroz centralismo es aquella que dice: "fuera de México todo es Cuautitlán", obviamente cuando a ese municipio no lo había alcanzado la mancha conurbada.

La lucha por la descentralización política y económica ha sido una constante de Acción Nacional, que ha presentado a través de sus legisladores diversas iniciativas de ley para lograr la soberanía de los estados y la autonomía municipal. El gobernador Ernesto Ruffo libró una singular batalla enfrentándose a Pedro Aspe y al presidente Salinas para que las participaciones correspondientes a los estados fuesen más equitativas, justas y suficientes para su desarrollo armónico. También a nivel municipal luchó hasta arriesgar su vida en una huelga de hambre el alcalde panista de Ciudad Juárez, Francisco Villarreal, quien también tomó la caseta de peaje del puente que une a Juárez con El Paso, Texas.

El día de hoy 220 alcaldes panistas estarán reunidos en la capital del país, para protestar por las miserables participaciones de la Federación a los municipios que no obstante la alcurnia de su estirpe y su dignidad constitucional son tratados como limosneros, a quienes arrojan las migajas que caen de la mesa de los ricos "epulones" del poder central, quienes asentados en la gran Tenochtitlan saquean sin misericordia el producto del esfuerzo de los provincianos, que también somos mexicanos, pero de segunda según ellos.

(7 de septiembre de 1996)

¿Qué nos pasa?

Nace Acción Nacional en una circunstancia histórica ominosa para el país: la demagogia se había instalado, no como una degeneración de la demo-

cracia, porque nunca la hubo, pues con la golondrina que trajo la elección de Francisco I. Madero, obviamente no llegó la primavera, a pesar de la costosísima cuota de sangre que pagó el país en su afán por superar los grandes rezagos libertarios acumulados durante siglos de opresión.

A finales de la década de los años veinte un genial filósofo, idealista y maestro, pero no con dotes de político o estadista, deja la cátedra y la universidad que tanto amó por lanzarse en un afán desesperado a la conquista de las libertades reiteradamente conculcadas.

Me refiero, por supuesto, a José Vasconcelos, el llamado Maestro de América, el que acuñó en el troquel de su lúcido intelecto la frase que quedó como lema de la Universidad Autónoma de México: "Por mi raza hablará el espíritu", y efectivamente habló y sonó entre otras voces, la de Manuel Gómez Morín, él sí con dotes de político, estadista y hasta profeta, pues le vaticinó a su amigo Vasconcelos que la aventura en la conquista de las libertades, por la vía rápida que proponía el filósofo, no era la viable, no había las estructuras ni las instituciones de carácter jurídico, político y cultural para alzarse con la conquista del poder, mediante un episodio electoral; peor aún, en el remotísimo caso de tener éxito tal aventura, no sería duradera, y entonces vano el empeño, frustrante y de elevado costo en tiempo, en esfuerzo, a cambio de nada en el mejor de los casos.

Diez años después, en 1939, aquel profeta amigo de Vasconcelos, Manuel Gómez Morín, también rector de la universidad, uno de la generación de los Siete Sabios, sin aspavientos ni arrogancia, pues la sabiduría es humilde, se echa a cuestras la tarea de fundar el instrumento político sin el cual no era posible alcanzar lo que en vano se propuso Vasconcelos, no obstante la disuasiva insistencia de don Manuel.

Desde la fundación de aquel instrumento político, don Manuel sentenció que aquella lucha para alcanzar la plenitud libertaria sería "brega de eternidad" y además que no quería ilusos para que no hubiera desilusionados; en otras palabras, que aquella aventura no se tornaría en desventura, que las condiciones no estaban dadas, había que crearlas y para ello se requería, entre otras cualidades, una vocación de servicio a toda prueba, sin esperar más que la satisfacción del deber cumplido.

Así poco a poco, aquella noble semilla engendrada en las mentes y corazones de los mejores hombres y mujeres de México, se empezó a esparcir por casi toda la geografía, que desde luego no toda era tierra fértil, había grandes extensiones, esterilizadas por cacicazgos que ha-

bían envenenado a modo de leucemia el torrente circulatorio de algunas comunidades.

Diez años después de su fundación, en 1948, me tocó conocer el partido a través de una familia excepcionalmente virtuosa, abrazada a los valores cristianos y muy vinculada a la Compañía de Jesús: la formaban uno de los fundadores del partido, don Efraín González Luna, y su esposa, doña Amparo Morfín; ambos fueron para mí como mis padres, y sus ocho hijos, como mis hermanos. Uno de ellos, Ignacio, me invitaba a las juntas del grupo juvenil del PAN de Guadalajara, el más aguerrido del país, y así ingresé desde entonces al partido del que todavía soy miembro, consejero estatal y nacional, varias veces candidato a puestos de elección popular.

Así es que he estado en el partido en las malas y en las buenas, lo he visto crecer lentamente en sus primeros 50 años de vida y vertiginosamente en sus últimos 10. Conocí a varios de sus fundadores y a todos sus presidentes nacionales. Todos ellos de gran calidad humana y algunos, hombres excepcionales; es por ello y por mis profundas convicciones que me duele ver lo que nos está ocurriendo, tanto por las pérdidas electorales de los últimos meses, alguna de ellas por mal desempeño de panistas electos o por pleitos internos, como los casos de Mazatlán y Navolato, que también se han dado en otras latitudes.

Pero lo más doloroso es ver que habiendo llegado a la Presidencia de la República después de tan larga y sufrida lucha, habiéndose generado tan grandes expectativas en tan larga y vigorosa campaña de Vicente Fox, hoy resulta que tan luminosa imagen se desdibuja aceleradamente, tanto por razones ajenas a él, como por algunas imputables a su desempeño, lo que está ocasionando una tremenda desilusión, con todo lo que ello implica.

No pretendo en un par de cuartillas hacer un análisis de autocrítica a fondo, pero si bien es cierto que no se puede ser muy selectivo en la afiliación de un partido político en crecimiento, como es el caso del PAN, sí se puede y debe serlo para la selección de candidatos a puestos de elección popular, a cuyas candidaturas llegan hombres con un desmedido y concupiscente apetito de poder.

Sigo confiando y amando a mi partido, pero es urgente retomar el rumbo, pues, tratándose de gobernar, no se vale hacer camino al andar.

(16 de mayo de 2001)

Primer aniversario

El pasado lunes se cumplió un año en el que sin golpe de Estado, asalto al poder, desalojo violento, defenestración ni nada parecido, la ciudadanía, llegado el límite de su paciencia y hartazgo, decidió en forma pacífica y civilizada sacudirse el tutelaje que veníamos padeciendo por más de siete décadas y ante el asombro de nacionales y extranjeros sin un solo disparo de ningún tipo de arma, excepto la del voto, canceló el tutelaje de Los Pinos y se dio la tan largamente esperada alternancia, sin odio ni violencia.

Ha transcurrido un año y los mexicanos tenemos muy buenos motivos para celebrarlo; el solo hecho de que se haya dado la alternancia y en la forma en que ocurrió ya tiene un enorme valor y una justificación por sí misma, independientemente de los resultados, que aunque hay quienes los niegan y afirman que seguimos en las mismas, éstos están a la vista y resulta muy negativo, mendaz y perverso negarlos. Voy a mencionar algunos que son relevantes:

- Plena autonomía del Banco Central, del Instituto Federal Electoral y de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

- División real de los poderes federales, que ya están actuando independientes, libres y autónomos.

- Plena soberanía de los estados.

- Total libertad de información en todos los medios de comunicación social. Sin presiones, amenazas o cochupos.

- No hubo el caos económico que vaticinaron los voceros del PRI, ni el brinco al abismo si ganaba Vicente Fox y aunque la economía no está boyante, pues en ninguna parte lo está. Tampoco llegó a la crisis recurrente de los sexenios anteriores.

- En unos cuantos meses se ha mejorado sustancialmente la relación con varios países de América y Europa. No menciono a Asia por las pifias en China.

- Hay signos inequívocos de combate a la corrupción, aunque reconozco que el avance es magro, pues se le dejó crecer sin límite y será una tarea de titanes lograr disminuirla un poco, ya que se adoptó como una hija consentida y todavía forma parte de nuestra manera de ser.

- Hoy hay plena libertad sindical y la nefasta cláusula de exclusión quedó abolida gracias a dos ejecutorias de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que hoy goza de plena autonomía e independencia.

- Se ha desmitificado y desacralizado la figura del Presidente de la República; hoy el Presidente es un ciudadano más, aunque se debe reconocer que Fox se ha ido de paso en estas cuestiones, pero está aprendiendo.

- El manejo tan acertado que tuvo en los casos suscitados por los cacicazgos de Tabasco y Yucatán, apoyando y dejando actuar a las instituciones responsables en la solución de estos problemas, respetando las instancias jurisdiccionales de los estados y la Federación.

Terminó la represión en todos los órdenes de la vida pública; ya no hay partidos ni poderes invencibles y, poco a poco empieza a imperar el estado de derecho.

Por otra parte, es innegable que ha habido errores provocados a mi juicio por la incontinencia verbal y la hiperactividad, que a su vez están motivados por el afán desbordado de hacer las cosas que no se hicieron en siete décadas, por "deshacer entuertos", por restituirle a la gente una esperanza, así como la credibilidad para que se aferre a algo, pues le habían quitado todo, dejándola en el desamparo, la incredibilidad y el cinismo.

La tormenta que desató el *affaire* llamado "toallagate" motivó a Fox a estar más pendiente de su casa, Los Pinos, por lo que tanto luchó para limpiar la casa grande, que es la patria, pues en su activismo por toda la geografía del país y del planeta había descuidado lo más próximo, y entonces se percató que sus enemigos más peligrosos son muchas veces los más cercanos por parecer insospechables, pero no insospechables. Así fue que se decidió y tomó dos acciones que eran urgentes: sacó de Los Pinos a quienes lo traicionaron y atendió el deseo de millones de mexicanos, empezando por Marta Sahagún, que querían un presidente con primera dama.

Creo y espero que Fox por fin empezó a tomar, sin delegar, las decisiones que son indelegables e inaplazables. Así será por el bien de México.

Pedirle a Fox a siete meses de su asunción al poder, la solución de tan vastos y magnos problemas, luego de la acumulación de rezagos en tantos años de "importamadrismo", patrimonialismo, corporativismo, presidencialismo, caciquismo y tantos "ismos", resulta aberrante y mal intencionado.

(7 de julio de 2001)

¿Por qué tanto encono?

El artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que "las facultades y obligaciones del Presidente son las

siguientes: dirigir la política exterior y celebrar tratados internacionales, sometiéndolos a la aprobación de Senado...".

Basta con leer este texto para darnos cuenta de que los partidos opositores PRI, PRD y PVEM cometieron un grave error al impedirle, a través de sus respectivas bancadas en el Senado, a ejercer ese mandato constitucional basándose en una serie de argumentos sectarios, primarios y revanchistas, queriendo ahora ejercer el poder vía Poder Legislativo, dado que perdieron el Ejecutivo mediante el cual detentaron todo el poder durante el siglo XX.

Si el artículo 87 de la Constitución establece que el Presidente, al tomar posesión de su cargo, prestará ante el Congreso de la Unión la siguiente protesta: "Protesto guardar y hacer guardar la Constitución... y las leyes que de ella emanen y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente de la República que el pueblo me ha conferido, mirado en todo por el bien y prosperidad de la Unión...", me pregunto: ¿Cómo puede cumplir con tal mandato y protesta, si el Senado le cancela esa facultad que la Constitución le otorga y le obliga a cumplir, arraigándolo en territorio nacional?

Ya el Congreso le había hecho el gravísimo daño de estrangularle la fuente de ingresos vía impuestos, al negarse a aprobar la reforma fiscal, modificándola al grado de convertirla en un despojo que impedirá que fluyan recursos para tantas necesidades urgentes.

¿Por qué tanto encono, al grado de no importarles el daño que le hacen al país tratando de dañar a Fox y su gobierno? Yo creo que lo mejor que ha hecho Fox es su labor en el exterior, ya que ha sido un buen promotor que sabe comunicar nuestras bondades, y se maneja bien ante inversionistas para interesarlos en nuestro país.

¿Qué no se dan cuenta que el poder que hoy tienen se lo deben al mismo que tanto hostigan, al que los liberó de su condición de lacayos del "monarca sexenal" y los convirtió de simples levantados incondicionales del poderoso, a quien por virtud de vuestra cortesanía lo habían transformado en "semidios"? Hoy son flamantes senadores, que pueden opinar sin temor alguno y su voz es escuchada, que pueden votar con toda libertad sin las presiones de un corporativismo decadente y en vías de extinción. ¿Por qué no aceptar con humildad y hasta con alegría que por fin hoy somos más libres y por primera vez democráticos?, ¿por qué poner piedras en el camino hacia la plenitud de una transición que gracias a todos los mexicanos y mexicanas se logró, al menos en la alternancia, sin derramar una gota de sangre?

¿Por qué ese sabotaje sistemático y maniqueo, creyendo que tienen toda la razón, que son los únicos que saben gobernar como lo aseguró su candidato Labastida al decir que si ganaba Fox vendría el caos político y económico y resultó todo lo contrario? Al menos en lo económico, a pesar de la recesión mundial, gracias a que Fox tuvo la visión, la pluralidad, y hasta la humildad de dejar a Francisco Gil Díaz en la Secretaría de Hacienda; en cambio Zedillo, no tuvo la humildad de dejar a Pedro Aspe en donde estaba y puso a Serra Puche, que cometió los famosos errores de diciembre de 1994, que nos hundieron a casi todos los mexicanos, excepto a los que tuvieron información privilegiada.

¿Por qué no han seguido el ejemplo del PAN, que durante 60 años fue una oposición disciplinada, leal e institucional?, ¿o el ejemplo de las transiciones europeas?

Por otra parte el artículo 88 de la Constitución establece que para salir del territorio nacional el Presidente deberá solicitar permiso al Congreso, no solamente al Senado, y fueron únicamente los senadores quienes se opusieron a darlo, por no estar de acuerdo con la política exterior seguida por el Presidente y su canciller; el artículo 76 constitucional solamente faculta al Senado a analizar la política exterior y a aprobar los tratados internacionales que haya suscrito el Ejecutivo, pero no lo faculta a dirigir dicha política, podrá opinar sobre ella, pero no dirigirla, como lo está descaradamente pretendiendo.

Con esta conducta anteponen su simpatía personal por el anacrónico dictador tropical Fidel Castro, a los derechos y prerrogativas esenciales del pueblo cubano. Y a propósito de anacronismo, también lo tiene el artículo 88, que tuvo razón de ser en su momento histórico dadas las deficiencias y limitaciones de las vías de comunicación, ya que dicho precepto es reminiscencia de la Constitución de 1857 que en su artículo 84 establecía: "El Presidente no puede separarse del lugar de la residencia de los poderes federales, ni del ejercicio de sus funciones, sin motivo grave calificado por el Congreso...", de tal manera que dada su obsolescencia, las constituciones de casi todos los países han derogado tal normatividad.

Considero que no es válida, ni correcta, ni seria la postura asumida por la mayoría senatorial que ha capitalizado un rezago constitucional para golpear al otro poder por las razones ya expuestas.

(20 de abril de 2002)

Político no, estadista sí

Con la voz modulada que suele emplear el señor Presidente de la República en todos sus mensajes y hablando en primera persona del singular, afirmó cuál Zeus tonante: "No toleraré actos de violencia en el proceso político." ¿Cómo deben interpretarse estas palabras de quien es el dueño del equipo, del balón, del campo y ha designado al árbitro? En estas circunstancias, como dice el anuncio del brandy, obviamente, será el Presidente el único que puede meter gol, aunque el público silbe y proteste.

Qué diferente si en vez de estas palabras amenazantes llenas de contenido represivo y prepotencia sectaria, hubiese afirmado que no toleraría la conculcación de la voluntad ciudadana, es decir, el fraude electoral en todas sus formas, desde la falsificación del padrón hasta la alquimia que se cocina en las comisiones electorales, pasando por todas las marrullerías que se hacen el día de la elección.

Qué diferente si hubiese dicho que no toleraría ya más el maridaje partido oficial-gobierno, para la realización de costosas campañas electorales y la comisión de actos ilegales en perjuicio de los partidos de oposición, utilizando los recursos materiales y humanos del gobierno, ni la colusión de miembros del Congreso al certificar y ratificar dictámenes fraudulentos; ni la complicidad de otras autoridades al darles cobertura a los que violaron la ley negándose a investigar los hechos, ignorando las pruebas que se les presentan.

Cuán diferente sería si nuestro Presidente afirmara que no se promulgarían más leyes electorales amañadas; ni nombramiento de autoridades electorales parciales y afines al PRI; que no toleraría el acarreo de campesinos en carros de redilas como bestias para asistir en calidad de carne de mitin; que tampoco aceptaría la amenaza de despido al obrero o al burócrata si no votan por el PRI, o la afiliación global de todo un gremio al partido oficial, atentando contra la dignidad de cada individuo obligado a afiliarse sin respetar sus convicciones al estilo fascista; que no estaba de acuerdo con la manipulación de los medios de comunicación social ni el bloqueo de éstos a los partidos de oposición, ni amenaza de cancelación de franquicia a los medios cuando se atreven a difundir la verdad.

En fin, qué diferente sería todo si se atreviera a decir que estaba dispuesto a entregar el poder sin regateos al partido político que obtuviese el consenso mayoritario del pueblo, expresado a través del sufragio

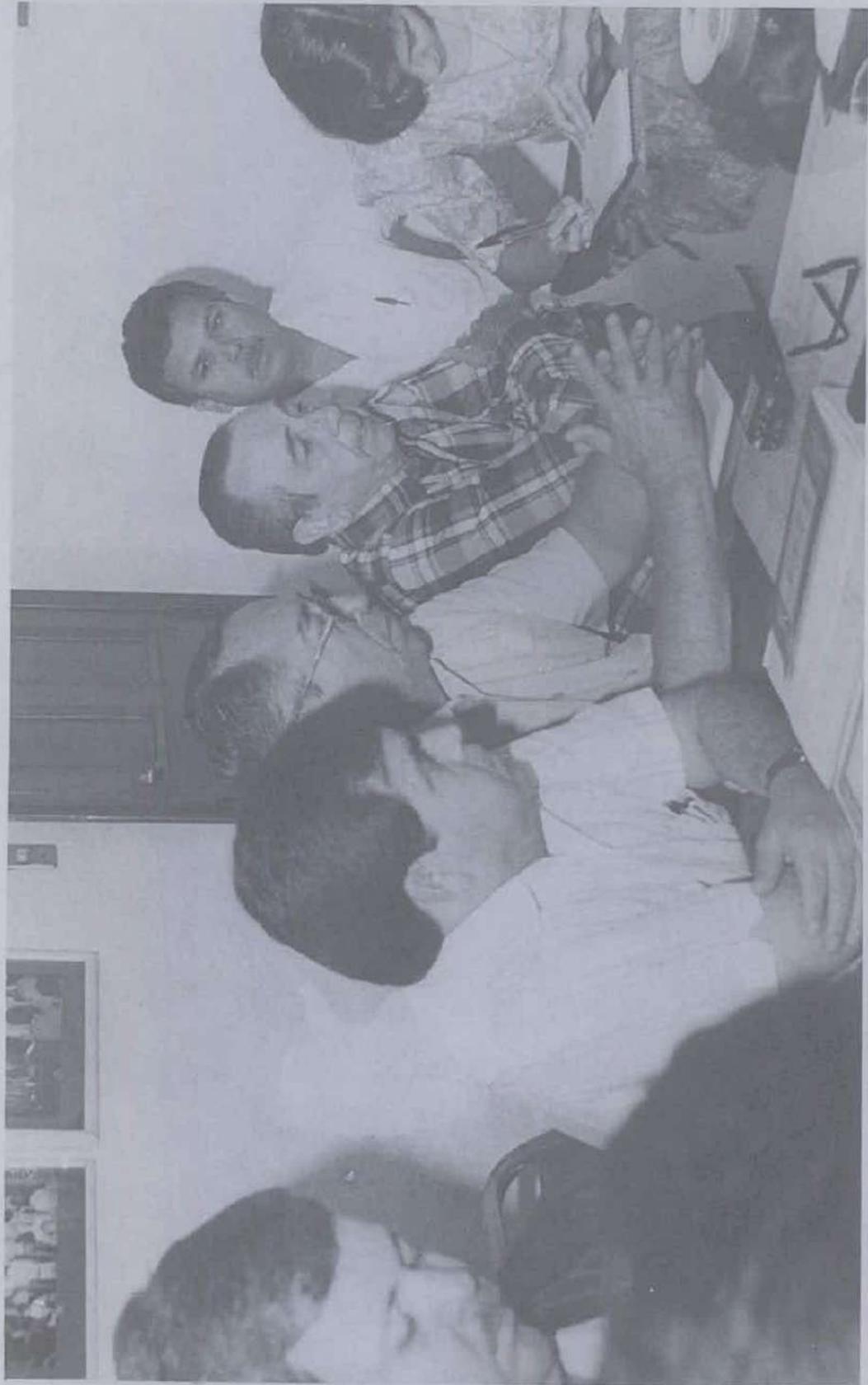
directo y secreto como lo dice la Constitución, sin importar la ideología de ese partido, ni su programa, ni sus candidatos. Con la visión del estadista y no la miopía del político, pues como dice James Freeman: "Un político piensa en las próximas elecciones, en tanto que el estadista piensa en la próxima generación."

Qué orgullosos nos íbamos a sentir los mexicanos de tener un presidente estadista que pensara en función, no de un partido sino de la nación, no de un grupo sino en todo el conjunto de mexicanos, no de una ideología sino de la armónica pluralidad y no la impositiva uniformidad de pensamiento.

Un presidente que tuviese el valor de romper con los intereses creados y con las caducas estructuras que agobian y asfixian al país, porque son ya obsoletas para el momento que ahora vive nuestro México; que fuese capaz de elevarse por encima de la fauna pedestre que lo rodea, adula y envilece para que con luz propia brillase en el oscuro firmamento de nuestra patria ensombrecida por la ceguera y el enanismo de jefes y políticos rapaces y no de líderes, estadistas visionarios, con la sana ambición de estructurar una nueva nación verdaderamente libre, ordenada y respetada en el concierto de las naciones.

Ese hombre en plenitud de madurez, capaz de ejercer un liderazgo natural y no meramente formal, retomaría la confianza perdida en todos los mexicanos y juntos empujaríamos al país por encima de cualquier circunstancia por crítica que fuese.

Pero ese hombre que todos esperamos, ese líder que quisiéramos tener, no puede ser nuestro actual presidente, no puede ser el producto del sistema político que tenemos, por la elemental consideración de que un chaparral no da sombra como no da peras un olmo. Para que se dé ese líder, se requiere un cambio de sistema, una nueva estructura sociopolítica que todos los mexicanos debemos procurar y debemos afanarnos en buscar, cuanto antes mejor, para evitar que la corrupción en todas sus formas acabe por envilecer a todos; ya por bastardos intereses, ya por debilidad, ya por cansancio o por desesperación lleguemos a tales niveles de decadencia sin antes haber alcanzado el esplendor de la grandeza.



Con Ángel Cháidez, Rafael Núñez Pellegrín y Luis Roberto Loaiza, en una conferencia de prensa.



1983.
A su derecha aparece el actual gobernador de B.C., Eugenio Elorduy. Los cuatro ganaron sendas presidencias municipales (Matamoros, Mexicali, Culiacán y Puebla), pero fueron despojados de la victoria.



D.F.
En su época de diputado federal, Jorge saluda a Mario Vázquez Raña.



Guasave, 1989.
Menseje a los panistas en una reunión convocada por el Comité Directivo Estatal.



Mazatlán, 1988.
Foto del recuerdo al final de un curso CICOPAN. Jorge aparece en la segunda hilera hacia arriba.



Culiacán, 1985.
Luisa Urrecha y Rafael Morgan flanquean a Jorge, entonces presidente del Comité Directivo Estatal del partido.



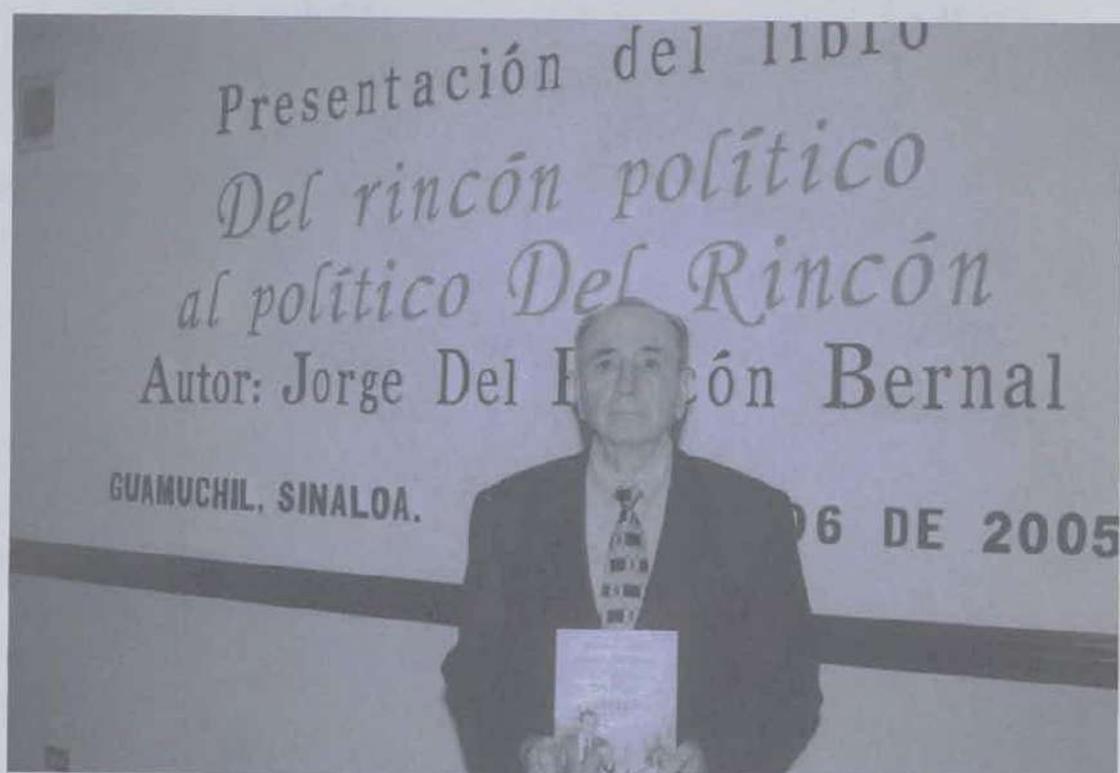
Culiacán, 2000.
Reunión con candidatos a diputados federales por el PAN.



D.F., 1990.
Enfrascado en un diálogo con don Luis H. Álvarez.



2000.
Candidato panista.



Guamúchil, 2005.
Don Jorge promueve su libro recién publicado.



Mazatlán, 2005.
Jorge con su esposa Elisa (viendo frente a la cámara) saluda al licenciado Octavio Rivera Farber y su esposa, durante la presentación de su libro.



Culiacán, 1983.
Una de las mayores satisfacciones de don Jorge del Rincón fue haber recibido la confianza del electorado culiacanense en su contienda por la presidencia municipal, pero una de sus mayores frustraciones fue que no le hicieron válido el triunfo.

UN NUEVO MÉXICO

Un nuevo México

Cuando el Partido Acción Nacional me propuso la candidatura para diputado federal, busqué a otras personas que consideré más capaces que yo para ocupar dicho puesto y les ofrecía a la vez la candidatura que a mí me proponían, así me entrevisté con profesionistas relevantes en su área, tales como los licenciados Jesús Manuel Ortiz Andrade, Rafael Cebberos, Mercedes Murillo; el contador público Luis Pérez Inda y el ingeniero Francisco Solano.

Ninguno de ellos quiso aceptar, porque de ganar la elección tendrían que irse a México por largos periodos y solamente logré que Meche Murillo me aceptara la suplencia con la doble condición de que "no me enfermara ni me muriera", pues ella no podría en ningún caso irse a México a suplirme.

Ante esta situación y no habiendo quién le "atorara" tuve que aceptar, sabiendo las grandes posibilidades que había de triunfo y por tanto la obligación de tenerme que ir a México, con todo lo que esto implicaba.

Sabía de los problemas que se vendrían en mi familia y en mis negocios, y por ello rechazaba la idea de aceptar. Además de todo esto, soy de la idea de que es más conveniente para el partido y más sano para uno mismo, el ser relevado por gente más joven o al menos por caras nuevas, ya que los mismos de siempre nos desgastamos y acabamos por cansar al electorado. Desgraciadamente, con mucha frecuencia tenemos que repetir, porque no hay gente valiosa que quiera entrar en la lucha directa, frontal, dejando al partido con su pobreza de cuadros dirigentes y sin candidatos más idóneos en algunos distritos electorales y municipios.

Por mi parte, he encontrado para mis empresas el elemento más indicado para que me supla: hacer equipo con dos de mis hijos; han salido adelante con éxito. En cuanto a la familia, tuve que hacer algunos cambios y vamos tratando de ajustarnos a la nueva circunstancia.

Otro problema que no deja de ser molesto es la imposibilidad, en ocasiones, de ser solidario con los amigos en sus alegrías y en sus pesares. Me refiero a que cuando vengo a casa me encuentro con que ya se casaron los hijos de los amigos y no pude acompañarlos en aquellos momentos de júbilo.

Otras veces me vengo a enterar mucho después de que se ha ido para siempre un amigo o su pariente cercano y cuando tengo suerte alcanzo al menos una de las misas, como cuando fallecieron el doctor Cárdenas Mora y Armando Padilla, o esta semana que alcancé una misa para mi amigo Plinio Soto y la de don Rafael Guerra Cota. Otras veces me entero cuando todo ha pasado, como en los casos del buen Quinto Ezquerro o del "Copeche" Tellaeché.

A pesar de todo lo dicho, siento que el esfuerzo ha valido la pena por varias razones, pero especialmente por haber participado en el episodio electoral más trascendente que ha vivido el país en los últimos 50 años y formar parte de la primera legislatura realmente plural que ha tenido el país en la segunda mitad del siglo (1954). A punto estuvimos en el Colegio Electoral de declarar nulas las elecciones para Presidente de la República, pero el robo de algunos distritos electorales que evidentemente había ganado la oposición, conformó una mayoría priísta espuria y aunque muy precaria, salvó al sistema que ya se había "caído" en el cómputo de la Comisión Federal Electoral, gracias a la magia cibernética de Manuel Bartlett.

A pesar de que prevaleció el sistema, en el fondo ya no es el mismo y ya se ve que realmente está cambiando y con él México es otro; tal como lo dijo Maquío en varias ocasiones en su campaña y después de ella.

El saber que de alguna manera hemos contribuido con nuestro pequeño grano de arena a esta transformación que se empieza a operar en el país es muy satisfactorio. Mucho de lo que está haciendo el gobierno es parte del programa de Acción Nacional, como las medidas económicas adoptadas últimamente: combate a la inflación, venta de paraestatales, reducción del déficit, participación del capital privado en la infraestructura, liberalización del transporte público, en una palabra: apertura económica.

En lo social: el combate a la corrupción, al narcotráfico, al sindicalismo charro.

En lo político: la democratización de las estructuras, empezando por las electorales para que la gente crea en el voto, en que su voluntad

será respetada como lo fue en Baja California y como esperamos que así sea en Sinaloa en los próximos comicios que tendrán lugar el primer domingo de octubre y por primera vez habrá en Sinaloa ayuntamientos panistas, si es que la gente sale a votar y a defender su voto.

(19 de agosto de 1989)

Un año después

A pesar del tiempo transcurrido –ayer hizo justo un año–, todavía hay personas de aquí y de otros lugares que me formulan algunas preguntas en relación con el Partido Acción Nacional.

Normalmente son dos las más frecuentes: ¿Por qué no fuiste tú el candidato de tu partido a la gubernatura de Sinaloa? y, ¿cuál es tu postura respecto al partido?

Considero, pues, saludable hacer algunas consideraciones que de alguna manera aclaran mi postura al respecto.

De entrada debo aclarar que sigo y seguiré siendo miembro del partido, que a pesar de todo, sigue siendo el único que en el país es el que reúne todas las condiciones de partido político democrático, y que mi actitud distante se inscribe sólo en el ámbito local, pues en el resto del país todo sigue como siempre; sigo siendo miembro del Consejo Nacional y de la Comisión de Vigilancia del mismo consejo. Si bien es cierto que la dirigencia anterior no mostró ninguna simpatía por mi candidatura, ni se tomó la molestia por investigar quién es quién en Sinaloa, trazó así una línea que aunque tenue, fue suficiente para inclinar el fiel de la balanza hacia el sur del estado; sin embargo ya la noche quedó atrás.

Pero lo que me interesa decir hoy, porque así lo siento y es lo que explica mi actitud, aquí y ahora, no va en función de un fracaso político, pues para asimilar esto hay las suficientes reservas anímicas y así lo he demostrado durante muchos años de luchar en contra del verdadero adversario: el sistema. Lo que desestabiliza anímicamente, lo que desgarrar el interior del alma misma, es el abandono de los prójimos, de los muy próximos, y no me refiero a los que políticamente eran "los míos", sino a los amigos de casi toda la vida, a los que luchamos en tantas batallas, algunas ganadas, otras perdidas, tanto en los campos de la política, como también de la religión, la empresa y la ciudad.

No desconozco mis carencias y mis limitaciones y algunos errores hijos de la confianza que sentía por virtud de un liderazgo cimentado en muchos años de luchar en tantas trincheras, pues el liderazgo auténtico no se improvisa, se gana a pulso. Pero a mi juicio tales errores ni siquiera explican lo sucedido en la convención del día 26 de abril del año próximo pasado en la que se optó por la novedad, por la palabra, por la forma, por la aventura, por la anécdota, por el efecto y se subordinó la causa, la doctrina y el destino y así se desperdició el "trigo de prueba en el molino de la historia".

El autor de la frase anterior, don Efraín González Luna, nos alertó desde siempre de los efectos de la neurosis de la escaramuza, e insistía en que debíamos subordinar la anécdota al destino; desafortunadamente no fue así en algunos episodios en los últimos años de vida del partido, pero venturosamente con los relevos ya se empieza a notar el regreso pleno a la esencia, sin descuidar el oficio político. Conforme esto se vaya dando, yo iré regresando a las fuentes donde siempre abrevé, pues han sido, son y serán, mi vida misma.

Con el tiempo, que todo deshace, y escarbando en lo profundo de mi ser para hacer aflorar las reservas espirituales que habiendo sembrado en mi juventud no todas he dilapidado, se ha iniciado un proceso de cicatrización y pronto estaré de nuevo apto para la brega; sé darme treguas pero jamás claudico, aunque debo reconocer que me encuentro en la recta final, como lo dije en el mensaje que envié a los panistas que invitaba a la reflexión ante la coyuntura espléndida que se presentó para Sinaloa y para la plena realización de mi vocación de servicio.

Con dicho mensaje termino estas letras que explican claramente que mi problema no ha sido propiamente político, sino profundamente humano, de los que dejan honda huella por sus implicaciones existenciales.

Amigo panista: Parece que el partido ha evolucionado más rápidamente hacia fuera que hacia adentro; esto nos sitúa en la gravísima responsabilidad de elegir con acierto los personajes que ponemos en juego ante los electores.

Yo me presento a la convención el día 26, como en la recta final de una carrera panista que ha ocupado mi vida; no hay en ello oportunismo ni intención torcida, ni actitud incompleta, sí hay la plena

convicción de que esta entrañable tierra está ante una de las oportunidades de su historia y que podemos desviarla por mezquindades o pequeñeces.

(2 de septiembre de 1989)

¿Se puede reformar el PRI?

Cuando los comunicadores hicieron esta pregunta –con la que titulo esta colaboración–, a los líderes de las oposiciones, con motivo de seis puntos que propuso el Presidente de la República para modificar al partidazo, don Luis Álvarez dijo que sólo con un milagro y Cuauhtémoc Cárdenas confirmó el temor de don Luis, diciendo que había que prender veladoras. Creo que sus contestaciones fueron de un optimista sentido del humor porque todos sabemos que el olmo no da peras y que el árbol que crece torcido jamás su tronco endereza.

Por principio de cuentas, una reforma para que realmente lo fuera, no debe venir de la cúpula y menos del Presidente de la República, sino de los cuadros del partido previa consulta con las bases. El más grave cargo del PRI y sus abuelos, el PNR y el PRM, es su pecado original, es decir, que nació de la cúpula gubernamental, ya que se concibió en la mente de don Plutarco Elías Calles con la ayuda del embajador *yankee mister* Morrow, como un partido oficial y único, o sea, con todos los agravantes antidemocráticos.

Otra cosa muy diferente sería maquillarlo, cambiándole todo lo accidental para que quede igual todo lo sustancial, lo que se conoce con el nombre de gatopardismo, que fue lo que ya hicieron Emilio Portes Gil y Miguel Alemán, en dos momentos de gran desprestigio de los abuelos, cuando el PNR cambió a PRM y éste a PRI; sin embargo, el deterioro nunca antes había llegado a los actuales niveles. Hoy ya no basta con el maquillaje gatopardista porque está en juego la vida misma del sistema político, o sea el todo y, para salvar a éste, hay que sacrificar la parte o sea al partido.

Partiendo de que la esencia misma del partido-gobierno es antidemocrática, ¿cómo puede darse una reforma democrática sin afectar su misma existencia?, ¿cómo puede subsistir independiente del gobierno como lo pretende la reforma, si su *modus vivendi* es el subsidio oficial desde el gobierno federal y los apoyos de toda índole de los gobiernos

de los estados e incluso de los miserables municipios? Ahora bien, ¿cuál es su *modus operandi*, su fuerza política?

Todos sabemos que la estructura de este régimen es corporativa, que su reclutamiento masivo le viene de la afiliación compulsiva a través de las corporaciones llamadas sectores, y esto, hablando en términos técnicos de doctrina política, se llama fascismo, que es por definición la antítesis de la democracia, pues en él no se presentan los cuerpos intermedios, sino que se trata de un sistema piramidal para lograr un mejor control por parte de la élite gobernante, de todos los aspectos de la vida nacional.

Con relación al problema del corporativismo, entiendo que sí es posible que el partido oficial puede y debe superarlo sin afectar su existencia, ya que puede nutrirse de otros grupos, como por ejemplo los tianguistas y los deportistas, que ahora está tratando de cooptar, pues los obreros –quedó demostrado en las elecciones federales pasadas– ya no son fácilmente controlables y, por otra parte, con las medidas de modernización, como la apertura comercial, que requieren de una alta competitividad de las manufacturas nacionales, ya no es posible consentir a los sindicatos, sino por el contrario, se requiere una mano de obra más calificada y con un alto índice de productividad.

Es, pues, evidente que lo que antes fue bueno para el sistema hoy resulta un lastre que no sólo no debe tolerarse sino eliminarse. En este contexto se inscribe la eliminación de los grandes caciques sindicales, como La Quina y Carlos Jongitud, lo mismo que la venta de las grandes y medianas empresas paraestatales, que además de ser caras e ineficientes, ya no producen votos cautivos.

Por lo que se refiere al corporativismo ejidal, todavía no se atreven a tocarlo, supongo que ya no tanto por ser tabú, sino porque el ejido sí sigue produciendo un alto porcentaje de votos amarrados y éste sigue siendo la más alta prioridad para el sistema, aunque se tenga que seguir importando 10 millones de toneladas de grano cada año con una sangría de más de 2,000 millones de dólares

De ser válida mi apreciación –y creo que lo es–, saque usted la cuenta, amigo lector, del precio tan alto que se paga por el voto cautivo ejidal y no se le olvide agregar a su cuenta en dólares, las toneladas de billetes en moneda nacional que se canalizan al campo vía banca oficial, sin meternos a analizar el problema de corrupción que se genera en el medio

ejidal, que gangrena y envilece la mejor de nuestras reservas morales que se encuentra en el campo.

(24 de marzo de 1990)

Segundo Informe (1)

Palabras más, palabras menos, u otras palabras que no cambian el sentido, así me expresé en la tribuna de la Cámara el miércoles 7, día de la glosa del informe del Presidente en materia económica.

Antes de abordar el tema quiero comentar con ustedes mi apreciación personal de lo que ocurrió el día primero.

Lo valioso no fue lo que ocurrió en la tribuna, sino abajo. Lo que dijo el Presidente ya lo sabíamos, excepto el dato de las reservas monetarias de 8.5 mil millones de dólares.

Abajo el grito, la pancarta, la interpelación y hasta el pitorreo para la desacralización tan necesaria de la liturgia anual; y esto es a mi juicio positivo por todo lo que ustedes conocen: presidencialismo exacerbado; permanente devaluación del Poder Legislativo y sobrevaluación del Ejecutivo; indicarle al Presidente que no estamos de acuerdo con los magros logros alcanzados en materia política.

Además fue de alguna manera, quizá inconsciente, la respuesta al agravio que nos hicieron afuera a los diputados que llegamos en automóvil y no nos permitieron estacionarlo en el lugar acordado para el efecto y sin guardarse las formas fuimos nosotros los invitados por el Ejecutivo a nuestra propia casa, el Congreso, en vez de ser nosotros los que invitáramos a que nos rindiera su informe.

Como hubo muchas plumas mercenarias que condenaron nuestra actitud contestataria por tan poco elegante y hasta "grosera", también hubo quienes nos justificaron: resulta claramente tramposo refugiarse en la indignación por las formas para hacerse de la vista gorda del contenido y razones de tales exabruptos sociales. Más relevante es remitirse a la asfixia de los espacios para efectuar la protesta cívica. Porque la invasión grosera, ilegal y autoritaria de las funciones del Poder Legislativo sucede a diario, su manipulación resulta mucho más burda, negativa e insultante que los intentos anuales de interpelación, que al final de cuentas se reducen a una sacada de lengua. Así se expresó un editorialista en *Excelsior*.

El informe me pareció en lo político muy distante a la realidad. Los hechos contradicen lo dicho, especialmente en materia electoral. En lo económico, contradictorio. En lo social cae de nuevo en el síndrome del populismo, lo que viene a contradecir el proyecto económico, al menos en sus tiempos, aunque haya prisa en los deseos. Aquí es donde se da el contraste mayor. Por una parte la urgencia del cambio a la modernidad aparece indubitable a través del documento:

Nadie puede escapar a estos impactos decisivos. La tarea del cambio alcanza a todos, no sólo a los países en desarrollo (...) Las naciones que no sepan adaptarse creativamente no podrán conservar su integridad. Quien no lo haga a tiempo se verá obligado a pagar, una a otra, todas las desventajas: estancamiento, atraso tecnológico, tensión social y al final, debilidad nacional, es decir, pérdida efectiva de soberanía.

¿Cómo podemos compaginar esta urgencia de cambios que requieren de una economía sólida y estable con un programa de tortivales? Aunque no lleven implícito el tortivoto, para el caso que aquí nos ocupa da lo mismo, ya que en lo económico tan malo es el tortivale como el tortivoto.

En su informe, el Presidente no sólo acentúa la urgencia de los cambios económicos, sino reitera su política económica liberal cuando afirma que:

Una economía que funciona, es ante todo, una economía con estabilidad (...) Estabilidad quiere decir finanzas públicas sanas y competencia abierta; exige que el gobierno no gaste lo que no tiene y que gaste bien. Los países que han tenido déficit mayor que han cerrado sus economías no han propiciado el progreso de sus sociedades sino su estancamiento...

Nuevamente me pregunto si es esta tesis coherente con algunas políticas sociales, en particular el Programa Nacional de Solidaridad, que de acuerdo con el presupuesto de egresos de 1990 se destinaron a Pronasol, una partida de 2 billones 629 millones sin considerar la otra partida de un monto mayor al triple de la cantidad mencionada, o sea, el rubro de "erogaciones no sectorizables" por 9 billones 354 mil 340 millones de pesos, que nos arroja un total de casi 12 billones de pesos;

solamente dos billones menos que los 14.2 billones destinados a las participaciones a todos los estados y municipios de la República.

(10 de septiembre de 1990)

Segundo Informe (2)

El presidente Salinas funda su programa de solidaridad en la premisa prioritaria de erradicar la pobreza, cuando afirma en su informe:

La pobreza no es una fatalidad. Canalizamos más recursos y tenemos mayores oportunidades para presentarla. Está el mando de nuestras leyes para erradicarla y existe el reclamo de la sociedad para hacer de la lucha contra la pobreza una prioridad nacional.

Cabe aquí decir que la pobreza no es una enfermedad viral, cuyo virus sea erradicable y menos por mandato legal: hasta ahora, ninguna nación lo ha logrado; que sea prioritaria, no está a discusión, pero díganme ustedes: ¿qué no es prioritario en una sociedad como la nuestra, llena de rezagos? ¿Acaso no lo es el empleo, la salubridad, la infraestructura económica, electricidad, carreteras, puertos, irrigación, vivienda, combate a la inflación, educación, etcétera, etcétera?

Si comparamos este informe con el anterior, encontraremos otra gran discrepancia, ya que en el primero se insistió como requisito modernizador indispensable la descentralización en todos los órdenes y se planteó la política de desarrollo regional y urbano, la política de desconcentración económica; un programa de descentralización de la administración pública federal apoyada en la política de descentralización de decisiones, que redistribuya funciones y facultades del sector público y promueva una mayor participación de los gobiernos estatales en la definición de las estrategias de desarrollo regional, etcétera, etcétera. Pues bien señores diputados, en el informe que analizamos no hay ninguna referencia a este punto que es elemento *sine qua non* para la modernización, ya que es incontrastable que en la base del crecimiento alcanzado por todo el país con altos índices de desarrollo, subyace como factor toral la descentralización.

Quizás las razones de esta divergencia entre los dos informes, es que ahora lo prioritario es el Pronasol, que se ha constituido en otra Se-

cretaría de Estado con un enorme poder económico y aun político, que vulnera, de hecho, la soberanía de los estados y atenta contra el federalismo. Este fenómeno ya lo han sufrido algunos gobernadores como el de Aguascalientes, Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y otras entidades que han pedido limosna al Pronasol para algunas obras.

Por otra parte, no se ve en el informe la voluntad política de curar la macrocefalia centralista ni el raquitismo provincial, consecuencia del primero, ya que según la Secretaría de Programación y Presupuesto, de los 32.4 billones de pesos de la inversión pública federal, el Distrito Federal obtendrá 8.5 billones de pesos, equivalente a una cuarta parte del total programado. Esta política seguirá incidiendo en el crecimiento irrefrenable de la mancha urbana, con todos los graves problemas que esto implica, tanto para el raquitismo provincial como para la capital del país como los que ustedes ya conocen y padecen: ecológicos, desempleo, vialidad, cinturones de miseria, servicios, etcétera.

El señor Presidente de la República centró su informe, su programa, para insertar a México en la modernidad, en el contexto de la globalización y de todo lo que signifique modernización de las estructuras del país, en un trípode cuyos puntos fundamentales son: reforma política, pacto y Pronasol.

La reforma política no la voy a tratar, todos ustedes la conocen y saben de los magros resultados que logramos.

Del PECE sólo quiero decir que ha dejado de ser una solución para convertirse en un problema.

Y a Pronasol se los voy a describir en esta cuarteta anónima de tiempo de la Colonia, dedicada a una persona de muchos recursos: "el señor don Juan de Robres, con caridad sin igual, hizo este santo hospital, pero antes hizo a los pobres".

En cuanto a la simplificación y desregulación que se presume en el informe, siento que todavía estamos muy lejos de lograrla; basta con decir que todavía para cualquier acto de comercio, así sea para meterle una cartita a una bolsa de Sabritas, se tiene que recurrir al permiso de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

En cuanto al problema del campo, por falta de tiempo sólo diré, para terminar, que en el informe dice el Presidente de la República: "Levantaremos la cosecha de maíz más alta de la historia." Ni se ha levantado, ni será la más alta de la historia, ya que según datos del anexo, en 1990 se pretenden levantar 12 millones de toneladas y en 1981 se levantaron 14.5 millones de toneladas: ¿cómo podemos confiar de las demás cifras?

Ahora comprendo por qué el diccionario define la palabra "glosa" como "la explicación o comentario de un texto oscuro o difícil de entender".

(10 de noviembre de 1990)

VI Informe de Salinas

A pesar de una circunstancia tan convulsionada como la actual, el VI Informe no despertó las expectativas de otros informes, en especial los primeros de cada sexenio. Quizás porque ahora los informes no se utilizan, como en otros sexenios, para dar las malas noticias, como las devaluaciones, o como las expropiaciones o los ajustes traumáticos, de tal suerte que normalmente eran noticias ominosas. Hoy las malas noticias son, más que otras, las relativas a la violencia y éstas las recibimos en cualquier tiempo desde el primer día del año nuevo hasta cualquier día de cualquier mes y, cuando no es un secuestro es un homicidio.

A varios de mis amigos les he preguntado su opinión sobre el informe y casi todos me han dicho que no lo vieron ni lo oyeron y me han respondido con un dejo de indiferencia que ya se sabía de antemano lo que el Presidente iba a informar y hasta la forma triunfalista en que lo diría.

Creo que no se equivocaron en su apreciación, pues el informe no sorprendió a nadie por su contenido ni por su forma, porque en cuanto a lo primero ya hemos oído y leído hasta el cansancio sobre todos los logros de las profundas reformas económicas implementadas durante estos años, así como de la reforma del Estado que ningún otro Presidente se había atrevido a hacer para modernizar al país.

Todos estos logros se repitieron con números y detalles en un tono por demás triunfalista y con una actitud soberbia, no propia de un último informe, tomando en cuenta cómo trastabillean nuestros presidentes al finalizar sus periodos y éste no fue la excepción dados sus múltiples desaciertos políticos en Guanajuato, San Luis Potosí, Yucatán y en otras entidades donde quitó y puso gobernadores, vulnerando el pacto federal, así como lo hizo con sus secretarios de Estado, como si fueran peones que hay que sacrificar en el ajedrez de su juego político tan endiabladamente maquiavélico. ¿Por qué tienen que ser tan espectadores y protagónicos nuestros gobernantes? ¿Por qué no podremos tener la sencillez de los gobernantes del viejo mundo o simplemente la austeridad republicana de un Adolfo Ruiz Cortines?

Esta vez no estaba el horno para bollos, como no lo estuvo en la toma de protesta cuando fue ungido presidente y subió a la tribuna de la Cámara con sencillez y hasta con humildad; su mensaje fue moderado y acorde con la circunstancia de la falta de legitimidad con que tomó el poder.

Todo gobernante ilegítimo en su origen debe tratar de legitimarse en cada acto de su ejercicio como gobernante y este año no podemos decir que haya sido un periodo de legitimación en el ejercicio del poder; por tanto, la actitud del Presidente en esta ocasión para despedirse de la nación, debió haber sido una actitud además de serena y prudente, mucho más humilde, sin triunfalismos ni búsqueda tan afanosa del aplauso. Imagínense ustedes, mis escasos lectores, cuál hubiese sido la actitud de Salinas en su informe, de no haberse dado los fracasos, por llamarles de alguna manera, de la guerrilla y los asesinatos de Colosio y Ruíz Massieu y que la inversión interna, pero sobre todo la externa, hubiese fluido como se esperaba y la economía hubiera crecido en vez del 2.8 por ciento el 6 por ciento entonces esperado.

En toda administración pública hay aciertos y también errores; lo importante es reconocer ambos y tratar de enmendar a futuro los segundos; así como Miguel de la Madrid enmendó los graves errores cometidos por las dos administraciones anteriores, al menos en materia de saneamiento de las finanzas públicas y por ese mismo camino continuó el salinismo, pero queriendo realizar a toda prisa en seis años lo que era tarea de dos o más administraciones y las sobredosis de tan eficaz medicina, vino a resultar tan costosa que dio al traste con las buenas intenciones.

Hoy toca al futuro Presidente, licenciado Zedillo, aprender de los errores y haciendo un análisis autocrítico, enmendar los mismos, sin inventar nuevas fórmulas, pues las anteriores son buenas; lo malo, insisto, es la dosis. Esto en cuanto a la Perestroika o economía, pero en cuanto a la Glasnot o transparencia política, tiene una enorme tarea que no sólo consiste en cómo la atacó Salinas a base de concertación y diálogo, sino en una apertura profunda que separe su partido del gobierno y deje los órganos electorales todos, en manos de la sociedad y por supuesto modere los excesos del presidencialismo desbordado que concentró todas las decisiones en el presidente, incluso las económicas, dejando de indicadores con luces amarillas señalando los riesgos.

(4 de noviembre de 1994)

De ayer a hoy

Ordenando papeles en mi biblioteca me encontré con una copia del *Diario de Debates* de la Cámara de Diputados de la LIV Legislatura, y en el que se da cuenta de mi intervención en tribuna el día 6 de diciembre de 1989. Habían transcurrido exactamente seis años en el tiempo: un abismo en las circunstancias, en el entorno y por supuesto en las actitudes.

A continuación transcribo algunos párrafos de mi intervención:

Nuevamente, por tercera vez consecutiva se consuma el atraco electoral a la ciudadanía de Culiacán, y no digo fraude pues éste implica simulación, ocultamiento, el guardar ciertas formas; pero en esta sufrida ciudad capital, lo que volvió a darse fue el asalto, el descaró, el cinismo y hasta con los nuevos ingredientes de violencia y revanchismo.

En Culiacán la ciudadanía hace tiempo ha logrado imponerse, superando el fraude, la intimidación y el chantaje, lo que no ha podido superar es la razón de la fuerza, pues no es posible que un pueblo inerme cuya única fuerza es la razón, logre imponerse a la fuerza como única razón.

Ya todos ustedes conocen, pues yo mismo y otros compañeros lo denunciábamos en esta tribuna, el doble desalojo que sufrieron los panistas por manifestar su inconformidad en la calle, y cómo secuestraron con violencia a tres diputados de Acción Nacional, violando el fuero y las más elementales garantías constitucionales. ¿Incendiaríos? Hay pruebas documentales como fotografías, cassettes y testimoniales de cientos de testigos oculares que testifican que el incendio se originó desde el interior del Palacio Municipal. Allí debe investigarse.

No voy a pedirles que integren una comisión plural para que se traslade a Culiacán a investigar los lamentables hechos ocurridos, sé que tal proposición será rechazada por la mayoría que aunque disminuida sigue siendo ciega y mecánica. La última vez que se integró una comisión para un propósito similar, fue cuando agentes de Gobernación quemaron el Palacio Municipal de Agua Prieta, Sonora, para luego culpar a los panistas que protestaban por el robo electoral de aquel municipio; resulta ocioso decir que no encontraron culpables y liberaron a los panistas.

El caso de Agua Prieta se ha repetido en San Luis Potosí, Piedras Negras y ahora en Culiacán, la misma película, la misma trama, el

mismo desenlace, la misma dirección, el mismo propósito de mantener el botín y lo más lamentable, la misma víctima: el pueblo de México. Ayer fue el noroeste con los protagonistas de Sonora, luego fue el centro, protagonizado por San Luis Potosí, después sigue el noreste con Coahuila, hoy el actor principal es el pueblo de mi Sinaloa amado, que desde 1983 viene luchando con más denuedo en Culiacán y que gracias a esa lucha sin dar tregua han logrado que al menos se reconozca el triunfo de Humberto Rice en Mazatlán.

Ustedes han oído que para apagar un pozo petrolero incendiado, basta con dinamitarlo; pues bien, el PRI-gobierno ha encontrado un método represivo semejante al dinamitero para apagar los incendios que se dan en el alma colectiva de nuestras comunidades, agravadas con este método represivo que incluye la quema de locales, desactiva la bomba de tiempo que significa una ciudadanía en actitud de levantada intransigencia, que esta vez sabrá cobrar al sistema político, un alto precio por haberlo despojado una vez más de su legítimo triunfo; puedo asegurar que el pueblo de Culiacán seguirá cobrando las facturas de este despojo.

Hoy ya las cobró.

Aunque ya dije antes, yo sólo quiero recordar cuán cierto es aquello de que "nunca es estéril el esfuerzo de los pueblos por su liberación"; así, lo que ayer fue fraude y engaño hoy es respeto a la voluntad ciudadana; lo que ayer fue violencia, ultraje y represión hoy es apertura y diálogo; lo que ayer fue totalidad partidaria hoy es pluralidad; lo que ayer fue arrebatar; en una palabra lo que ayer fue barbarie hoy ha sido civilidad y democracia.

Los viejos panistas debemos estar alegres pero también los nuevos. Unos por la enorme satisfacción de abrir el surco y depositar la semilla, los otros por saber recoger con humildad la cosecha, pero todos con la convicción de que lo hemos hecho por Culiacán, por Sinaloa y por México, libres de prejuicios y sectarismos.

(9 de diciembre de 1995)

Vicente Fox de cerca

El pasado domingo 25, el virtual candidato del Partido Acción Nacional llegó a esta ciudad procedente de La Paz, Baja California, en avión

particular a las 13:00 horas en una breve visita de motivación al grupo creciente de amigos de Fox y de invitación a panistas para que voten el 12 de agosto en la elección interna del PAN, para elegirlo candidato a la Presidencia de la República –no obstante no haber otro precandidato–, pero los estatutos prescriben la obligación de llevar a cabo una elección por cada distrito electoral federal y una convención nacional de ratificación y mensaje de aceptación del candidato electo, así como la previa aprobación de la plataforma política con la que gobernará durante el próximo periodo sexenal.

Tuve la fortuna de acompañar a Vicente desde su llegada al aeropuerto hasta su regreso. Durante las cuatro horas que duró su visita no hubo la oportunidad de hablar, pues dos reporteros aprovecharon el trayecto del aeropuerto a los dos lugares en que estuvo el licenciado Fox y al regreso fue la misma historia.

Con una paciencia digna del santo Job, contestó en forma sencilla pero brillante todas las preguntas de los periodistas y en ningún momento se alteró como suele suceder con otras personalidades. Fui así testigo de algunas virtudes humanas de nuestro virtual candidato, tales como la paciencia, la modestia, su incansable laboriosidad, su magnetismo con los niños, las mujeres y los jóvenes.

También tuve la suerte de que me invitaran a decir unas palabras en el acto que tuvo lugar en el salón Las Flores, que se abarrotó de panistas, amigos y simpatizantes. A continuación escribo las palabras que traté de decir, pero por no traer los lentes a la mano, trastabillé al no haber memorizado lo que escribí, así es que ni leí ni improvisé. Desde esta colaboración doy una disculpa al numeroso auditorio que acudió a la cita:

Voy a tratar de analizar tres temas en forma muy breve para darle a Vicente todo el tiempo posible, pues es a quien nos interesa oír.

Primero: en dónde y cómo nos encontramos en esta coyuntura histórica de finales de década, de siglo y de milenio como país; en dónde y cómo se encuentra Acción Nacional como partido opositor y quién es el hombre que pueda encabezar la cruzada salvadora del país.

Respecto a dónde estamos como país, ya todos los sabemos porque a diario lo vemos, lo vivimos y lo sufrimos.

Nadie ignora que tenemos los índices mayores de corrupción, de violencia, de inseguridad, de pobreza y de tráfico de drogas y los niveles más bajos los tenemos en el ingreso, la lectura de libros

por habitante y un promedio educativo de sexto de primaria; una economía todavía prendida con alfileres y una democracia llena de adjetivos que no acaba de llegar.

Afortunadamente Acción Nacional vive uno de sus mejores momentos a partir del relevo en la dirigencia nacional y en el Distrito Federal Luis Felipe Bravo, José Luis Luege y Fox están reagrupando las fuerzas panistas, simpatizantes del PAN y las que simpatizan con Fox, desde los más humildes, las clases medias y hasta los grandes empresarios e intelectuales como don Juan Sánchez Navarro, ideólogo del sector privado; Enrique Krauze, historiador e intelectual, y otros más que se siguen sumando.

Tenemos los principios, la doctrina. Tenemos la infraestructura institucional, es decir, la organización jurídica y humana, un partido fuerte y respetado e incluso temido por los que se oponen al cambio.

Tendremos muy pronto la plataforma política de gobierno para el primer sexenio del milenio o sea nuestra base programática que apruebe la convención nacional.

Por si esto fuera poco: tenemos al líder carismático y contamos con los instrumentos para llevarlo al poder a Los Pinos, con el apoyo de millones de mexicanos. Además de ser el líder, es el hombre adecuado en el momento dado, en la circunstancia apropiada. Así como Maquío llegó en el momento requerido para empujar la nave y se sacrificó en ese noble propósito, así Vicente llega justo a tiempo para tomar con mano firme el timón de esta nave que está haciendo agua por el desgobierno de la tecnocracia hecha gobierno, y Vicente tiene la fortaleza, la emoción y la pasión para la conducción.

Sin visión y sin pasión no hay nada. Por lo menos no hay nada por lo que valga la pena morir, pero tampoco vivir.

Cuando de crear buenos gobiernos se trata, no necesitamos un reloj, sino una brújula. No necesitamos agregarle más horas al reloj, sino más emoción y generosidad a nuestras horas.

Decía Blas Pascal que el corazón suele tener razones que la razón no comprende. Fox no es de aquellos que el reloj lo atormenta, porque trae la brújula en la mente, porque sabe a dónde ir, sabe bien a dónde conducir y trae sus razones en el corazón.

(31 de julio de 1994)

Sindicalismo charro

El hombre, por sus deficiencias y carencias, así como por sus excelencias, es decir, por su naturaleza misma, por vocación y destino es un ser sociable: fuera de la sociedad no puede sobrevivir. Desde niño, nace en la comunidad natural por excelencia: la familia, y después la escuela, donde se inicia su relación con los demás, su vivencia en la sociedad.

Más adelante, ya siendo adulto, al sentirse tan pequeño y tan impotente ante ese gigante a veces monstruoso llamado Estado, que suele aplastarlo, ha creado para defenderse lo que conocemos con el nombre de organismos intermedios, como son: las asociaciones profesionales, los partidos políticos, los clubes de servicio, las cámaras, las universidades, los sindicatos, etcétera. Voy a referirme a estos últimos valiosos instrumentos de que se vale el hombre para no ser aplastado por el Estado o la misma sociedad; es decir, al sindicato, cuya finalidad es organizar a los trabajadores dotándolos de una fuerza legítima para que sus derechos sean respetados.

Acción Nacional rechaza cualquier tipo de explotación que se haga del trabajador, sea por la empresa privada o por el gobierno, y afirma en su declaración de principios que "el trabajo, actividad inmediata de la persona, tiene preeminencia como principio ordenador de la economía social, sobre los bienes materiales e instrumentales que son objeto de propiedad".

Así como se opone el PAN a la explotación económica del trabajador, se opone también a otro tipo de explotación, más humillante que la primera: la explotación política, que implica subordinación de los fines sindicales a intereses políticos partidistas que desvían y falsean completamente la función propia del sindicato como instrumento de conquistas laborales y reivindicaciones sociales al servicio de la clase trabajadora y no de intereses de líderes venales, entreguistas y vendehuelgas.

En Acción Nacional consideramos que el sindicato debe ser independiente de cualquier partido político y del gobierno mismo, que tuerce su función de defensa de los intereses de sus agremiados, y que se debe respetar la libertad de cada uno de sus miembros, no como sucede con nuestro sindicalismo charro, que atenta invariablemente contra la dignidad de sus afiliados, a quienes suele encadenar masivamente al partido oficial sin el consentimiento personal, sin siquiera pedirle su opinión.

Esta manipulación de la conciencia misma del obrero, la repite el PRI-gobierno con las demás estructuras intermedias y mete su mano en la universidad, en el ejido, en las asociaciones profesionales y hasta en las iglesias al negarles constitucionalmente la ciudadanía a los ministros de los cultos religiosos.

En nuestro medio tenemos el caso triste de manipulación que hace el PRI-gobierno con los agricultores o pequeños propietarios al tenerlos afiliados globalmente al PRI, procurando que los líderes sean escogidos entre los más incondicionales al gobierno, por lo que no tienen recato al pedir públicamente, como lo acaba de hacer el presidente de la pequeña propiedad ante el candidato impuesto traído del centro, que nominen de entre sus miembros candidatos a puestos de elección popular. ¿A qué grado de degradación y envilecimiento de nuestra vida pública hemos llegado?

La palabra al ciudadano

En una de mis anteriores colaboraciones sostuve que el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe) fue realmente un avance sustancial en materia electoral, con relación al código anterior. Como el nuevo código todavía no entra en vigor, pues falta la ratificación del Senado a la iniciativa ya aprobada por la Cámara de Diputados, se sigue discutiendo sobre sus diferencias y bondades, aunque ya nadie afirma que resultó ser un retroceso o el parto de los montes, ya la generalidad de la opinión pública, incluyendo el ala izquierda de ésta, acepta que se logró dar un paso importante en esta materia.

Para no seguir con meras generalidades, conviene en esta ocasión mencionar en forma concreta algunos de los logros más relevantes que quedaron plasmados en el nuevo Código Electoral.

1. La composición de los órganos electorales, en especial las casillas cuyos funcionarios ya no serán designados por "dedazo", sino que serán ciudadanos de cada sección electoral seleccionados por sorteo, uno de cada cinco, para después ser capacitados.
2. Prohibición a los partidos políticos para la afiliación compulsiva o corporativa, ya que ésta deberá ser libre.
3. La obligación de contar con urnas transparentes y mamparas para que se respete el voto secreto.

4. Las boletas electorales deberán firmarse o sellarse por algún representante de cualquier partido escogido por sorteo.

5. Los tiempos para darse los resultados se acortan, ya que los paquetes deberán entregarse de inmediato, no más de 12 horas después de clausurar la casilla si ésta fuese del área urbana y 24 horas en caso de casilla rural y los resultados deberán darse al público conforme se reciban los paquetes.

6. Para solicitar incorporarse al catálogo de electores se hará en forma individual, no por grupos y tal solicitud deberá llevar la firma, la huella digital y la fotografía, y la credencial que se le entregue deberá llevar también la fotografía.

7. Para las altas y bajas en el Registro Federal de Electores los partidos políticos contarán con terminales de computadoras que les permitirán acceso permanente e instantáneo a la información en el padrón electoral.

8. Se crea el Instituto Federal Electoral, que se encargará de todo el proceso electoral hasta la elección que estará formado por un Consejo General que lo integrarán, además de los representantes de los partidos políticos, seis consejeros magistrados elegidos por las dos terceras partes de la Cámara de Diputados o por sorteo en caso de no lograrse la mayoría calificada.

9. Se crea un Tribunal Federal Electoral para controlar la legalidad del proceso y dictar resoluciones definitivas e inatacables que sólo podrá modificar el Código Electoral por el voto de las dos terceras partes. Los magistrados de este tribunal serán designados por la Cámara de Diputados con el voto de la mayoría calificada a propuesta del Presidente de la República. Con la creación del Instituto Federal Electoral y el tribunal hemos dado el salto que nos llevará a la alternancia.

10. El capítulo de los delitos electorales se incorporará al Código Penal.

Creo que con señalar estas reformas, se evidencia el brinco que hemos dado en esta materia, pero por otra parte debemos reconocer que todavía queda un tramo muy largo que recorrer para tener una legislación electoral nítidamente transparente. Ahora bien, hay que decir sin el menor rubor que el problema ya no radica en la ley, sino en la ciudadanía que sistemáticamente se abstiene de participar y ello hace que cualquier ley sea inoperante; en otras palabras, si hay una participación masiva de la población, aun con la ley deficiente gana la oposición, como sucedió en Baja California, pero si ésta no participa, aunque la

ley sea aceptable no es posible que la oposición triunfe, pues le basta al gobierno su clientela cautiva, por reducida que ésta sea, para obtener el triunfo, sin necesidad de mapachadas, como acaba de ocurrir en San Luis Potosí y seguirá ocurriendo si la sociedad se resiste a participar con amplitud y profundidad.

(1989)

Vicente Fox de lejos

Así como los mexicanos siempre llegamos tarde a las citas –así sean de amor–, también como pueblo nos colgamos bastante para llegar con aceptable oportunidad a las citas con la historia y el devenir del resto de los demás pueblos. No sólo los desarrollados del primer mundo, sino también en relación con otros que como nosotros están en vías de desarrollo.

Un ejemplo obvio es el que se da en el orden político; así vemos que nuestro vecino del norte hace ya muchos años llegó al respeto de las libertades, empezando por la libertad política; así como los pueblos del viejo continente y aun algunos de nuestra América Latina. Nosotros, en cambio, apenas empezamos con algunos signos regresivos, a poner las bases para el respeto a la libertad de elegir a nuestros gobernantes.

Pues bien, en el orden de la economía también empezamos tarde a darnos cuenta que el Estado providente y todopoderoso resulta excesivamente caro y aplastante de las libertades individuales, para poderlo sostener y soportar sus injusticias, aunque no faltan quienes creen que deberíamos regresar a tales formas. Afortunadamente, de seguir por el camino que hemos aceptado de la transición hacia la democracia sin adjetivos como forma de gobierno y de vida, ineludiblemente llegaremos también a una economía de libre mercado, pero con sentido social, es decir, con rostro humano, lejos del capitalismo salvaje al que nos han empujado.

Aunque soy empresario, no creo en las recetas que siendo buenas para una sociedad anónima lo sean también para una comunidad política, sea ésta del orden municipal, estatal o federal; sin embargo, me gustó la fórmula que da un ciudadano brasileño, actual profesor de derecho en la Universidad de Harvard, Roberto Mangebeira Unger, quien es uno de los intelectuales más reconocidos en el pensamiento latinoamericano de cambio de hoy y se define a sí mismo como un izquierdista hereje.

En una colaboración que el periódico *Reforma* le publicó al profesor mencionado, desarrolla lo que a su juicio son las principales tareas para

el resurgimiento de México: la movilización de recursos nacionales, la democratización del mercado y la profundización de la democracia.

En cuanto a la primera tarea o movilización de los recursos nacionales apunta cuatro pasos: primero, que el gobierno debe ser fuerte económicamente, para lo cual la economía del país debe estar sólidamente apoyada en un ahorro interno no menor del 25 por ciento del producto interno bruto. La forma de lograr el incremento del ahorro es haciéndolo obligatorio, dándole forma de un ahorro de previsión, progresivo y proporcional al ingreso de los contribuyentes.

El segundo paso es que el dinero del Estado hay que invertirlo preponderantemente en capacitación, garantizando los servicios mínimos en educación y salud. Esto se logrará fortaleciendo a los municipios, los cuales deben llevar la responsabilidad en las áreas sociales.

El tercer paso consiste en utilizar también los recursos del Estado en lo que él llama el segundo México: esa gran periferia del sistema productivo, que incluye a la mayoría del pueblo mexicano que continúa carente de recursos, técnicas y oportunidades. El medio ideal para esto es establecer en todo el país fondos y centros descentralizados de apoyo y crédito.

El cuarto paso consiste en tener una democracia vigorosa, pero también un presidencialismo fuerte sin autoritarismo y desligado del capital privado, cuyos procesos electorales sean costeados en su totalidad por el Estado. Se requiere asimismo un federalismo operante y la reconstrucción del aparato burocrático mediante la organización de un servicio civil de carrera competitivo, que funcione como una empresa privada en la selección y remuneración de su personal.

El autor señala que "el día en que quede claro que el país ha comenzado a caminar en la dirección trazada por las instituciones diseñadas a través de estas cuatro directrices, tendremos un México sin miedos".

Si la receta para el saneamiento de la economía me pareció viable, la relativa a la salud política me parece todavía mejor y la convergencia se acentúa más cuando llega el autor a señalar la persona que puede echarse auestas la aplastante tarea de sacar al país de sus enormes rezagos que lo tienen postrado y proyectarlo a los niveles tan largamente esperados por millones de mexicanos.

Cito textualmente la conclusión a la que llega el autor que a muchos les parecerá paradójico, dada la etiqueta de izquierdista que se cuelga el pensador sudamericano al que he seguido en esta colaboración: "para las elecciones presidenciales del año 2000 México enfrentará una decisión entre el régimen momificado o la desmomificación".

El candidato que reúne las mejores condiciones personales y políticas para presidir la desmomificación es Vicente Fox. Es desmomificador por destino y carácter, más que por compromiso político. Su elección a la Presidencia de México representa hoy la mejor posibilidad de ejecutar un proyecto en la dirección que aquí he esbozado.

Para ser el ejecutor de esta tarea, Vicente Fox tiene dos defectos complementarios, el primero es ser un empresario metido en la política. Por ello carga las marcas de la manera empresarial de ver la política como la aplicación del *know how* la solución de problemas prácticos, en vez de verla también, y sobre todo, como la lucha movilizadora en torno a la apertura de caminos diferentes para la reorganización del país –cada camino con su contenido institucional propio. El segundo defecto de Vicente Fox es ser un miembro de la élite mexicana todavía demasiado parecida a los otros miembros de ese grupo.

Vicente Fox también tiene dos cualidades complementarias como ejecutor de la tarea que describí. Su primera cualidad es una empatía instintiva y decidida hacia reformas que saquen a los mexicanos de su experiencia definitoria; que es la de ser víctimas en vez de agentes; víctimas de un destino al que se tienen que someter. El proyecto que esboqué aquí retrata la invención colectiva de un antidesfateo.

La segunda cualidad de Fox es entender la insuficiencia del liberalismo y del moralismo pequeño-burgués como base para ganar la elección o cambiar el país. La idea de Fox es (o debe ser) simple y fundamental: capacitar a los mexicanos, económica, política y culturalmente, y definir la agenda reformadora, según el potencial capacitador de cada iniciativa.

(1999)

LOS ÚLTIMOS AÑOS

La mentira política (1)

El día 26 de diciembre invitamos al pavo recalentado al matrimonio Serna Cervantes, quienes nos habían visitado la tarde anterior con motivo de la Navidad. Ellos son los consuegros de mi sobrino Francisco Pérez del Rincón y lo constituyen el ingeniero Francisco Javier Serna Baylor, prominente rotario, y la señora Margarita Cervantes, residentes en la ciudad de México.

Pues bien, el ingeniero Serna tuvo la gentileza de regalarme un breve análisis que escribió con el nombre de este artículo en el que me voy a permitir hacer un resumen.

En la introducción el autor se admira cómo históricamente ha habido quienes valiéndose de sus carismas, las circunstancias favorables, pero sobre todo la mentira logran conducir hacia donde quieren a grupos y aun a naciones que los siguen ciegamente, como a Hitler en Alemania.

En el primero y segundo capítulos trata el tema de la verdad política y afirma que "la verdad es sin duda la base de lo que llamamos una conducta ética" y "lo opuesto es la mentira, que es sin duda la falta de ética más manifiesta". Luego dice que la mentira ha sido un azote de la humanidad que ha causado grandes sufrimientos en todos los tiempos, ya que desde que apareció el lenguaje ha existido la mentira y siempre se ha dado una lucha frontal entre la virtud de la verdad contra el vicio de la mentira.

Ejemplifica el doloroso daño que causa la mentira con la paradoja en que Sócrates en su búsqueda de la verdad encuentra la muerte por la perversa mentira de que estaba "pervirtiendo a la juventud". Y el otro ejemplo más dramático es el de las 30 mujeres sacrificadas por la histeria colectiva en el pueblo de Salem, Massachusetts, por la falacia de que eran brujas.

En el segundo capítulo escribe el autor cómo desde el siglo III a.C. los corruptos emperadores romanos ya procuraban mantener la paz ro-

mana proporcionándole al pueblo pan y circo. También se refiere a Nicolás Maquiavelo, el escritor y politólogo florentino, que recomienda la mentira en su obra *El príncipe* (1513) como arma política y la justifica de todo por "razones de Estado" sin explicar cuáles eran específicamente esas razones.

Así que desde entonces el autor florentino introduce la mentira política como eficaz instrumento para someter no tanto por virtud de la fuerza, sino del engaño o de cualquier otro medio para la consecución del fin, y por tanto lo discutible será únicamente éste: el fin, pues los medios, no importa cuáles sean, serán válidos con tal de lograr el fin, tanto para alcanzar el poder como para mantenerlo.

En el capítulo tercero, el ingeniero Serna sostiene que con el tiempo se han perfeccionado las técnicas de instrumentación de la mentira política y se han utilizado para someter a comunidades y naciones, mencionando como las principales las siete siguientes, que define así:

1. Credulidad. "Entre más exagerada, increíble y bizarra sea una mentira tendrá más éxito su difusión y eventual aceptación por un mayor número de personas." Avala su apreciación con la frase del poeta inglés Samuel Butler: "El mundo es renuente a aceptar la verdad pero se traga con glotonería tonterías y mentiras."

2. Catálisis. "Rodear la mentira con una capa de medias verdades para acelerar su aceptación." Enseguida explica con el símil de la cápsula o capa entérica con que envuelven algunos medicamentos que facilitan su deglución, así las mentiras se cubren con una capa de medias verdades para lograr su aceptación.

3. Tautología. "La repetición insistente y constante de la mentira facilita su aceptación y convencimiento del mayor número" y cita a Óscar Wilde: "Los argumentos convencen no porque sean razonables sino porque son repetidos."

4. Pertenencia. Para multiplicar el número de adeptos aprovechan lo que el psicólogo Maslow definió como una de las necesidades básicas del ser humano: "formar un grupo".

5. Defensa. "El instinto de territorialidad es común a todos los seres vivos." En el caso del hombre éste defiende nuestra familia, nuestra patria, nuestra raza, nuestra religión, etcétera. Se despierta y estimula este instinto de defensa creando la amenaza de un "enemigo".

6. Paranoia. "Los que inventan amenazas aprovechan para su difusión que la paranoia es altamente contagiosa y que su única cura: la verdad tarda mucho en surtir efecto."

7. Ilusiones futuras. "Todos los seres humanos tienen ilusiones y se sienten atraídos por la promesa de un mundo mejor." Cita al psicólogo Sigmund Freud, quien en su libro *El futuro de una ilusión* expone la tesis de que: "El hombre tiene la capacidad de crear y nutrir ilusiones." También cita al científico ruso Pavlov, quien afirma que los seres humanos reaccionan glandularmente a ciertos estímulos que él denomina "reflejo condicionado", tales como la promesa de un mundo mejor.

En la próxima colaboración continuaré con el tema mencionando a los personajes más relevantes que según el autor han utilizado las técnicas antes descritas.

(8 de enero de 2005)

La mentira política (2)

Continuando con el tema de la mentira política que escribí el sábado anterior, basándome en el análisis que escribió el ingeniero Francisco Javier Serna Baylor, inicio esta segunda colaboración que lleva el mismo nombre con el capítulo cuarto, que el autor llama "Permanencia de la mentira política", y lo inicia en estos términos:

Estas técnicas de mentira política constituyen los siete ingredientes principales del "veneno social" que llega a afectar a un pueblo y la duración de sus efectos depende de la virulencia del veneno "original" y continúa afirmando que... los regímenes producto de la mentira política que han perdurado más son los que han encontrado la forma de seguir administrando dosis "terapéuticas" del veneno original.

Enseguida afirma el ingeniero Serna que estos regímenes añaden a dicho veneno ciertos ingredientes, como:

- Control o desaparición del Congreso, Poder Judicial y otras instituciones.
- Estatización de los medios de comunicación.
- Creación de un aparato represivo para control y eliminación de ser necesario de la disidencia.
- Una política de "generosa filantropía" cuyos destinatarios son las fuerzas sociales en que se sustentan.

Ya que agotan sus recursos, acuden a empréstitos normalmente del exterior o a la emisión de moneda sin respaldo con las consecuencias que todos conocemos.

Finalmente estos ególatras buscan "enemigos externos" para justificar aventuras que los engrandezcan en un afán de mesianismo y culto a su personalidad. Al llegarse a tales extremos inicia un rápido declive y los mismos pueblos que los proyectaron, cansados de tanto circo, maroma y teatro, acaban con los farsantes defenestrándolos.

En el siguiente capítulo, el quinto, el autor pone en la "pasarela" a los personajes más conocidos que han incurrido en estas situaciones que han resultado funestas para los pueblos engañados por tales falsedades y empieza por: "Lenin (Vladimir Ilich Ulianov, 1870-1924) y Stalin (Jose Djugachvili, 1879-1953) secretario general del Partido Comunista en 1922 y sus herederos en el poder que esclavizaron al pueblo ruso durante más de 70 años con la mentira de la 'dictadura del proletariado'".

El siguiente de la pasarela es Benito Mussolini, que con su lema fascista "Primero la patria" se presentó como un líder "fuerte" que construiría un "Estado fuerte" sin las debilidades de la democracia. Publicó su filosofía para un "proyecto nuevo de nación" en el diario *Il Popolo d'Italia*. Durante 20 años detentó en el poder en su país.

Otro, coincidente con los tiempos del anterior, fue Hitler, quien también supo utilizar la mentira, en especial la repetición sistemática o sea la tautología magistralmente implementada por Goebbels, su ministro de Educación y Propaganda. Asimismo utilizaron la estrategia de defensa, creando la amenaza de un "enemigo": los judíos, a quienes persiguieron con saña hasta el holocausto, uno de los genocidios más cruentos y brutales de la historia.

En nuestro continente sobresale el comandante Fidel Castro. Este dictador tropical ha utilizado todas las estrategias: credulidad, tautología, defensa e ilusiones futuras, pero muy especialmente la estrategia de defensa y catálisis con los que no tuvo ningún problema para crear el formidable enemigo, mediante la catálisis o verdades a medias en el sentido de que las culpables de todas las carencias de su experimento socialista son los "gringos" y prometió elecciones libres en cuatro años desde hace ya 47.

También de nuestra América el autor menciona a Anastasio Somoza y a Leónidas Trujillo, a quienes omito por falta de espacio.

Finalmente, el personaje que mejor ha empleado la mentira política es nuestro farsante gobernador del Distrito Federal Andrés Manuel López Obrador, quien como nadie ha sabido manejar las estrategias de la mentira, empezando por la credulidad, al exagerar y magnificar la mentira, combinando la tautología, es decir, que la repetición reiterada de que todos sus errores, corrupciones y violaciones a la ley se deben

a un complot. Agregando el ingrediente estratégico de la defensa, inventando enemigos: Fox, Bush, la DEA, Gobernación, la CIA, el FBI, las transnacionales, el Cisen, el PAN, la Corte, el Poder Judicial, etcétera.

Utilizó también la paranoia, el confundir todo y aprovechó, como ninguno, los medios electrónicos para mostrarse como la víctima de la gran conspiración que las fuerzas del mal traman insidiosamente para tratar de aniquilarlo junto con su "proyecto alternativo de nación". Este peligrosísimo falsario maneja mentirotas y no mentiritas, por eso tiene hipnotizados a millones de defechos a pesar de las evidencias en su contra. Y si Hitler cegó a un pueblo culto como el alemán, qué esperamos nosotros de nuestros analfabetas funcionales.

(15 de enero de 2005)

1929, 75 años después

El año de 1929 fue testigo de algunos acontecimientos nacionales que de alguna manera marcaron el rumbo de nuestro país, ya que, en ese año, el general sonoreense Plutarco Elías Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario, padre del Partido de la Revolución Mexicana y abuelo del PRI. También en ese mismo año la Universidad de México logró su autonomía gracias a la lucha de profesionistas ilustres entre los que tuvo un papel muy relevante don Manuel Gómez Morín, quien fundó el Partido de Acción Nacional 10 años después, debido a que don José Vasconcelos no atendió el llamado que Gómez Morín le hizo de que fundaran un partido con una estructura sólida permanente y Vasconcelos se empeñó en 1929 en lanzarse como candidato a la Presidencia de la República, con el resultado que ya sabemos: derrota mediante fraude, exilio y amargura.

El otro acontecimiento trascendente en 1929 fue la fundación de la Confederación Patronal de la República Mexicana, organismo al que como empresario he estado orgullosamente vinculado por haber sido presidente del Centro Patronal de Sinaloa, fundador del Centro Patronal del Valle del Fuerte y vicepresidente de la Coparmex.

Estos dos organismos: el PAN y la Coparmex, junto con el Instituto de Ciencias de Guadalajara son las tres instituciones que marcaron el rumbo de mi vida; sobre la Confederación Patronal quiero en esta colaboración hacer algunas consideraciones que debí haber hecho en su 75 aniversario.

Gracias a la revista *Entorno*, órgano oficial de dicho organismo puedo de alguna manera retomar algo de lo ocurrido en el mencionado aniversario. En dicha revista encontré una entrevista en la que Charles H. Oppenheim inicia con el siguiente comentario:

Se dice fácil, pero que la Confederación Patronal de la República Mexicana esté cumpliendo este año su 75 aniversario es un hecho formidable. Más aún si se toma en cuenta que durante buena parte de esa historia el empresariado tuvo que remar contra la corriente y convivir con un gobierno de un solo partido, autoritario, corporativo y clientelar.

Pero las cosas han cambiado. Hoy la Coparmex opera en un país donde reina la democracia y la alternancia política, y donde muchos de sus principios que han regido la actividad empresarial han sido aceptados –e incluso adoptados– por sus interlocutores en el gobierno.

En la misma revista *Entorno*, pero justo un año después de celebrado el aniversario los días 9 y 10 de septiembre en las instalaciones de Cintermex en Monterrey, me encontré con una conferencia dictada por el historiador y escritor Enrique Krauze, quien hizo un análisis de lo ocurrido en nuestro país, América Latina y a nivel global en los albores del nuevo siglo XXI, en el que han regresado los "ismos" que creíamos superados incluyendo la globalización del terrorismo.

El conferencista menciona nuestra falta de memoria histórica al olvidar los dos sexenios de populismo con Luis Echeverría y López Portillo y afirma que:

No encontramos el rumbo porque somos un país de memoria corta. Hemos olvidado los estragos del populismo de los años setenta que permitió la irresponsabilidad en el manejo de la deuda y las finanzas, que fueron el primer paso en este caminar errático de México.

Seguramente también nos deslumbramos como el resto del mundo que pensó que la noche había quedado atrás junto con el cruento siglo XX y creímos que

después de 180 años ininterrumpidos de dictaduras, autoritarismos, tiranías y la dictadura perfecta que Vargas Llosa llamó a los sexenios del PRI (...) que su sistema moriría de muerte natural...

Fuimos un momento un pueblo feliz y lo celebramos y tuvimos razón en celebrar y estar contentos porque millones de mexicanos, con el IFE como instrumento, habíamos operado el milagro de elegir por fin, a nuestras autoridades.

Pero Krauze nos despierta:

Sin embargo, creo que lo vivimos con ingenuidad, creímos que bastaba el acceso al poder de manera legítima y a través de las urnas, para convertirnos en un país que iba a caminar hacia abordar por fin, después de tantos años, el tren de la modernidad a cuyas citas siempre llegamos tarde.

Enseguida Krauze dice que no encontramos el rumbo porque además de no tener memoria de lo que nos ocurrió con el populismo, tampoco hemos sabido implantar el modelo liberal y hemos contaminado con la corrupción las "privatizaciones" que tan excelentes resultados dieron en Chile, Corea del Sur y otros países.

Finalmente, hay que decir que no encontramos el rumbo porque hay en México visiones contrarias y contradictorias sobre qué tipo de país queremos y si algo me quedó claro de la lectura de los 20 puntos que Andrés Manuel López Obrador hizo algunos domingos, es que ese rumbo es profundamente distinto al rumbo de la alternativa liberal, con todos los matices que se quiera.

Ante tan ominosas amenazas de populismo "lagártico" o el regreso al autoritarismo presidencialista deteniendo el reloj de la historia, Enrique Krauze propone un "blindaje" democrático para el próximo año electoral, mediante un debate en el que se ventilen los grandes temas nacionales.

(29 de enero de 2005)

Mentira frecuente

Los políticos, al menos los tropicales como los nuestros, no creo que por ignorantes, más bien por mentirosos, nos creen retrasados mentales. El hecho es que sin recato nos mienten constantemente en sus promesas cuando afirman, por ejemplo, que van a erradicar la pobreza (vocablo que les fascina), el narcotráfico, la corrupción, el contrabando o alguna

de las enfermedades, que por ser somáticas y no anímicas ciertamente pueden erradicarse, pero después de décadas y a veces hasta de siglos de investigación científica.

Tratándose de los males del alma, como determinados vicios o adicciones no cabe el término erradicar, en todo caso sería el de combatir, que es muy diferente. Tampoco cabe el verbo mencionado tratándose de aspectos propios de la condición humana, como por ejemplo la pobreza; en cambio, sí es erradicable la miseria o extrema pobreza, pero la pobreza existe desde que existe el hombre, así como la fealdad humana, que tampoco es erradicable.

Ahora bien, no estoy insinuando que por haber vicios o adicciones no erradicables, vayamos a resignarnos a aceptarlos sin combatirlos; por el contrario, pienso que mientras menos erradicables sean más empeño habrá que poner para combatirlos, sin caer en la tentación de rendirse ante la imposibilidad de erradicarlos.

En nuestra humana condición se da una espontánea proclividad a actos que nos degradan, pero también a otros que nos elevan. En nuestra brega cotidiana hay que empeñarnos en buscar nuestra elevación combatiendo así las actividades degradantes, aunque sepamos que no las vamos a erradicar.

La corrupción en sus diferentes formas es una constante tentación que nos asedia y en nuestro entorno hay un factor que incide en propiciarla: el narcotráfico, ya sea por la adicción a las drogas, a veces por mera curiosidad, por desequilibrios emocionales o por perversa inducción. El hecho es que de productor el país ha pasado también a ser consumidor, y ahora tenemos además de narcotráfico, más corrupción, mucha violencia y los problemas de salud física y mental propias de la degradación que conlleva la adicción.

Ante tan triste como ominoso panorama, tal parece que las autoridades de todos los niveles, aunque hablen de erradicar tan apocalíptico jinete, no parece que lo combatan, sino por el contrario, da la impresión de que lo propician y no se ve institución alguna que no esté contaminada o al menos penetrada de alguna manera por la sombra ominosa que proyectan las mafias.

Lo ocurrido recientemente, aunque realmente ocurrió desde hace ya cuatro años, pero hasta ahora se descubre, que desde entonces penetró lo más alto de la jerarquía oficial, en Los Pinos junto al presidente Fox un oreja-soplón al servicio del Cártel de Juárez, de nombre Nahúm Acosta Lugo, sonoreense de triple afiliación: priísta, perredista y después panista,

recomendado por el Comité Estatal de Sonora, respaldado por el secretario del CEN del PAN, Manuel Espino, y muy probablemente avalado por el también sonorenses priísta, secretario particular de Fox, licenciado Alfonso Durazo, quien supongo estaba al servicio de la otra mafia: la política.

Esto que ocurrió es de lamentarse, pero no de asustarse ni de rasgarse las vestiduras, como hoy lo hace la caterva de fariseos que dicen estar muy preocupados por Fox y su familia, cuando lo único que desean es que ya desaparezca, al menos del escenario político, pues no le han perdonado ni lo harán jamás que los haya sacado de Los Pinos, aunque por lo visto los volverá a meter, eso es lo que dicen ellos.

Tampoco hay que sorprenderse, pues hechos como este han ocurrido durante toda la historia humana, desde que Caín mató a Abel, Judas entregó a Cristo, Bruto acuchilló a César, el primer ministro de Alemania el socialdemócrata Willy Brandt tuvo como su secretario particular a Gunter Guillaume, un espía al servicio de la NKVD (agencia de espionaje rusa), lo cual originó un escándalo mayúsculo y el primer ministro optó por renunciar.

De lo que ocurrió en Los Pinos no debe culparse a Espino, ni a Durazo, ni a Nahúm; el responsable principal es el mismo Vicente Fox, quien no quiso barrer toda la basura que heredó a pesar de la terca realidad que indica que en las transiciones, especialmente como la nuestra, que era un régimen autoritario con muchos años en el poder y totalmente corrupto, de tal manera que si no se cambia toda la estructura humana, el fracaso es inevitable, como ocurrió en los países de Europa del este que toleraron la ambivalencia y fueron víctimas de sus cobijados, quienes como los cuervos les sacaron los ojos, así le sucedió a Emil Constantinescu, Vojislav, Constanca y Yegor Gaidar, entre otros. Esta y no otra es la causa de lo que lamentablemente nos pasa.

(12 de febrero de 2005)

El atorón de la transición

El pasado miércoles el licenciado Alfredo Pallares, director del Instituto Chapultepec, me invitó a darles una plática a los alumnos de tercero de preparatoria sobre el tema de la transición. A las 7:00 a.m. en punto me presentó a su grupo de alumnos como padre de cinco hijos que estudiaron en esa institución docente y como ex presidente de la Sociedad de Padres de Familia.

La plática la dividí en cuatro temas: 1. Su definición y la alternancia, 2. Algunas formas de transición y sus características, 3. Algunos obstáculos de la transición en México, y 4. El gran enemigo de la transición.

Dado que con anterioridad ya había escrito en este espacio sobre este tema en lo relativo a su definición y sus obstáculos en México no insistiré en estos rubros.

A diferencia de España y Chile, en donde ambas transiciones fueron repentinas, muy marcadas con una ruptura en su estructura jurídico-constitucional, la nuestra se caracterizó por un largo y lento gradualismo abriendo muy escasos espacios en la Cámara de Diputados mediante los legisladores del partido. Posteriormente, siendo presidente López Portillo su secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles propuso la fórmula de la representación proporcional y ya con el presidente De la Madrid se crearon las circunscripciones plurinominales para darle cabida a 200 diputados de representación proporcional, con lo que se inició la pluralidad parlamentaria.

Después del gigantesco fraude cibernético en la elección de 1988 para elegir presidente que implementó el "macromapache" Manuel Bartlett, Maquío se declaró en huelga de hambre para forzar a una reforma electoral a fondo, en la que se logró el inicio de la ciudadanía del aparato electoral denominado Instituto Federal Electoral (IFE), gracias al cual y al empuje de la ciudadanía se logró en el 2000 la anhelada alternancia.

Este gradualismo y la valentía del presidente Ernesto Zedillo para reconocer el triunfo opositor, lograron una transición pacífica que no necesitó un pacto expreso, como el de la Moncloa en España o los acuerdos a que llegaron los actores políticos en Chile después del plebiscito en que perdió la votación Pinochet y convocó a elecciones, en las cuales ganó el democristiano Patricio Alwin y logran acuerdos en los que convergen en los puntos fundamentales, pero en ambos casos España y Chile gobiernan con los cuadros de los partidos triunfadores.

Gradualismo y pacifismo fueron las características que lograron una transición en lo tocante a la alternancia, pero las otras características que han resultado nefastas fueron las de no haber cambiado las estructuras jurídicas, es decir, las reformas de Estado que de alguna manera han impedido las estructurales.

La otra característica, peor que la anterior, fue el gobernar con los mismos actores políticos que fueron derrotados, pero no desplazados

del poder que por tantos años habían detentado y siguen detentando en buena medida.

Uno de los líderes más brillantes, intelectual y amigo de Carlos Castillo Peraza y ex presidente de la hoy República Checa, Vaclav Havel, cuando se le preguntó por qué desplazaba a las viejas guardias con los ex disidentes en la estructura de gobierno contestó: "Prefiero inexperiencia temporal a sabotaje permanente." A la misma pregunta el primer ministro de Estonia, Mart Laar, contestó: "No se puede construir una casa en un piso de lodo."

Estas dos citas las he tomado del artículo escrito por Fredo Arias King en la revista *Entorno* y cito a continuación en forma textual el siguiente párrafo que no tiene desperdicio:

El aterciopelado, pero firme reemplazo de personal en las partes medulares durante el comienzo de la transición parece ser el primer paso en el denominado "círculo virtuoso" que sigue con el debilitamiento de las fuerzas anticonstitucionales y ligadas al régimen previo, y con el fortalecimiento de las "fuerzas vivas" –tanto los partidos genuinamente democráticos como la sociedad civil que los apoya–, agilizando así la adopción de reformas y, en algunos casos, reinventando al país dramáticamente. Este concepto es bien conocido entre los que estudiamos las transiciones y entre quienes las practican...

Algo muy grave debe haberle ocurrido a Fox para que haya frenado el impulso de sacar realmente al PRI de Los Pinos, al grado de haber dejado adentro hasta a su mismo secretario particular Alfonso Durazo y haber dejado a casi todos los delegados –entiéndase "mapaches"– sembrados en todo el territorio nacional.

Quizás lo mismo le ocurrió al jefe Diego cuando barrió con sus adversarios en el famoso debate que le abrió la puerta de Los Pinos, pero no se atrevió a entrar, creo que nunca lo sabremos, pero lo que sí sé es que Maquío de haberse encontrado en las mismas circunstancias se hubiera metido hasta la cocina de Los Pinos y hubiera barrido toda la basura acumulada durante tantos años. ¿Sería que faltó un osado y temerario bárbaro de norte?

(19 de marzo de 2005)

Renuncia esperada

Hace poco más de un año escribí en este espacio un artículo con el título de "Demetrio Sodi de la Tijera", en el que afirmé que durante mi paso por la LIV Legislatura, como diputado federal electo no designado, conocí a muchos calienta-curules que sólo se presentaban a cobrar sus dietas y acudían en ocasiones muy especiales, pero jamás subieron a la tribuna.

Aunque por otra parte había también quienes además de asistir participaban en comisiones y tenían un buen desempeño cumpliendo con la encomienda que nos otorgaban los ciudadanos y nuestros respectivos partidos. "Sin embargo, eran muy pocos los de firmes convicciones, de sólidos principios y elevados propósitos capaces de subordinar el bien particular y de sus partidos al bien común y votar contra las consignas de su propio partido cuando éstas violentaban valores superiores. Una de esas *rara avis* que han cruzado el pantano sin manchar su plumaje es el actual senador del PRD Demetrio Sodi de la Tijera, a quien conocí en dicha legislatura."

En estos términos me expresé en este mismo espacio. Hoy regreso con ustedes, mis escasos lectores, con el mismo personaje a quien refrendo mi admiración y estima porque como entonces siguió con su misma levantada y vertical actitud, que lo llevó a renunciar primero al PRI en 1994 y así lo dijo en su artículo del viernes 19 en este diario: "Convencido de la necesidad del cambio democrático en el país y en 1997 me afilié al Partido de la Revolución Democrática con la certidumbre de que la transformación política, económica y social requiere de un gobierno de izquierda."

En ese mismo artículo, que lleva el nombre de "Mi renuncia al PRD", afirma que:

Desgraciadamente el PRD ha sido secuestrado por ambiciones personales y de grupo que no aceptan críticas, salvo elogios, sobre la militancia y los principios se han impuesto dirigentes, corrientes y familias, sobre todo en el Distrito Federal, ajenos a los principios democráticos y éticos del partido.

Grupos que, protegidos desde el gobierno del Distrito Federal, son auténticas mafias que lucran con el ambulante, los taxis, los micros, la prostitución y la vivienda, que promueven la piratería y las invasiones de terrenos y casas. La corrupción que vivimos en los

videoescándalos es una muestra mínima de lo que sucede en el gobierno capitalino (...)

No puedo convivir ni pactar con ellos que, como en los tiempos del PRI, utilizan el poder y los puestos de gobierno para enriquecerse y pervertir la vida pública de la ciudad.

Las dirigencias del partido y gobierno capitalino han sido secuestradas por personajes de larga tradición autoritaria, ajenos a los principios éticos y democráticos de la izquierda.

Mis diferencias con esos grupos y con el gobierno de la ciudad son radicales e irreconciliables. No acepto la demagogia ni la mentira, tampoco el establecimiento de prácticas clientelares en sustitución de verdaderas prácticas políticas de Estado.

Renuncié al PRI porque no podía, desde adentro, luchar por la transformación de México; renuncié al PRD porque no es posible, desde el partido, combatir las prácticas y los grupos que se han apoderado en forma ilegal de la vida pública de mi ciudad.

Me han cercado, me han difamado y me mantienen a distancia para no entorpecerles sus negocios turbios. Mi honestidad está reñida con sus intereses.

Esta renuncia que no tiene desperdicio es un documento de gran valor, es todo un testimonio de un hombre honesto, de esa especie en extinción en nuestra clase política y no me sorprende que no se le haya hecho escándalo como cuando renuncia alguno de peso. En el PAN, por ejemplo, la renuncia de Tatiana, que fue comentada en los medios varias semanas y la clase política farisaica se rasgaba las vestiduras al igual que los analistas y reporteros de todos los medios tan proclives a todo lo que huele a "zurdería" y como esta renuncia de Demetrio les pega en donde más les duele, porque van directo a golpear a un ídolo de barro y su "pejuna" caterva, no quisieron hacer comentarios de tan trascendental documento.

Pero así es la humana condición, cuando no quieren oír las verdades se hacen sordos y cuando no quieren ver se hacen ciegos ante las evidencias. Por mi parte, suscribo íntegro dicho documento porque conozco de cerca a Demetrio Sodi, avalo su conducta como persona y como político.

Sé que es hombre de convicciones y que las defiende aunque se perjudique por ello, al cabalgar encuentra los caminos muy azarosos y cuando cruza los pantanos no mancha su plumaje ni es ave de tempestades.

tades, es sólo un hombre honesto que piensa en los demás y que estorba a los gandallas, malandrines y vivales.

(27 de agosto de 2005)

Del próximo Presidente

La Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), desde su fundación como sindicato patronal, se ha distinguido del resto de los demás organismos intermedios de carácter empresarial, en que con mucha visión y atinencia plasmó en sus estatutos el total rechazo al corporativismo y su completa autonomía del sector público, de tal manera que para lograr su plena independencia estableció la obligatoriedad del pago de una cuota a todos y cada uno de sus afiliados, así como la absoluta libertad de afiliación sin discriminar la actividad empresarial de sus agremiados.

Su vertical independencia la ha mantenido distante de compromisos con sectores específicos y desde luego a sana distancia del sector público, asumiendo como su único compromiso la libre empresa y las demás libertades que consagra nuestra Constitución Política, de tal manera que su preocupación y su ocupación han sido las de señalar sexenalmente el perfil del futuro gobernante del Poder Ejecutivo federal.

Nuevamente, en esta ocasión, dada la proximidad de la contienda electoral, se ha echado a cuestras la formación de un organismo obviamente apartidista que lleva el nombre de Sociedad en Movimiento, la que a decir del presidente de la Coparmex, don Gilberto Núñez Esteva "pretende hacer que las elecciones del 2006 sean verdaderamente históricas, tanto por su participación (70 por ciento del padrón) como por su calidad: votos producto del razonamiento consciente e informado".

Este organismo a principios de septiembre ya contaba con más de 250 organizaciones de la sociedad civil y también afirma el señor Núñez Esteva se suman ciudadanos individualmente en un mismo propósito de participación para que los partidos elijan a sus mejores candidatos para elevar el nivel del debate de la campaña política.

En este noble afán cívico, el órgano oficial de Coparmex: la revista *Entorno*, convocó a una docena de personalidades que presiden diversos organismos de la sociedad civil y les organizó un foro de análisis y propuestas del perfil que según ellos debería tener el próximo Presidente de la República, para tal efecto los convocados deberían responder a cuatro preguntas que son las siguientes: 1. ¿Qué atributos son necesarios para

ser realmente un Presidente? 2. ¿Hasta qué punto esperar integridad en un Presidente es utopía? 3. ¿Cuáles deberían ser las convicciones del próximo Presidente de México? 4. ¿Hasta qué punto es necesario el oficio político en un Presidente?

A continuación me propongo contestar –como dicen los abogados– según mi leal saber y entender cada una de las cuatro preguntas:

En cuanto a la primera, relativa al atributo necesario para ser un buen Presidente, por mi parte prefiero hablar de virtudes, pues creo que el vocablo atributo va más con la característica de una cosa individualizada que la distingue de las demás; en cambio las virtudes son más genéricas, pueden tenerlas infinidad de personas y creo que para ser un buen Presidente no basta con una virtud se requiere de varias. Pero no por ello quiero decir que para serlo se requiere ser excepcional, no lo considero así, para mí basta ser una persona diríamos estándar, no superdotada de inteligencia, más bien creo que muchas veces los superdotados no son buenos gobernantes. Una virtud indispensable para ser un buen gobernante es la humildad, esta sola virtud lo ayuda a ser tolerante, comprensivo, plural, trabajar en equipo, saber escuchar, ser conciliador y prudente. Esta virtud de la prudencia política también es indispensable para ser un buen gobernante; a la prudencia habrá que añadir las otras tres virtudes llamadas cardinales: la justicia, para aplicar con sabiduría el derecho haciendo que la ley se aplique y se respete; la fortaleza, para que no le tiemble la mano a la hora de hacer valer el estado de derecho, para suprimir la impunidad, hermana gemela de la corrupción, para que nadie burle las leyes y las interprete a su conveniencia y trate de aplicarlas en su beneficio en perjuicio del otro.

Finalmente, la templanza, que sirve para moderar todos los apetitos y concupiscencias, inclusive la ambición desmedida del poder, del dinero, y ayuda a ser más equilibrado y más libre de apetitos desordenados, lo que ayuda al gobierno de sí mismo y por ende al buen gobierno de la comunidad, es decir, un hombre con la suficiente madurez para no perder el piso, dominando sus impulsos, ambiciones y pasiones, con inteligencia emocional.

Huelga decir que deberá tener una visión de Estado, es decir, ser un estadista que sepa ver más allá de su circunstancia presente y no centrado en su espacio y su tiempo, sino que también trascienda nuestras fronteras y sepa atisbar el futuro.

Las otras tres preguntas las dejamos para mi próxima entrega.

(22 de octubre de 2005)

El candidato más joven

De los nueve candidatos que ha tenido el PAN a la Presidencia de la República, Felipe Calderón Hinojosa ha sido el más joven, cumplió 43 años cinco días antes de haber sido ungido como candidato del PAN a la Presidencia de la República, mediante el voto mayoritario libremente emitido por los miembros del Partido Acción Nacional, en las tres circunscripciones territoriales del país, mismas que ganó, no obstante que las encuestas daban una muy amplia ventaja a Santiago Creel, que dizque porque era el preferido de Los Pinos; que porque era el secretario de Gobernación; que porque casi todos los analistas, editorialistas y los "cafetistas" de los cafés de todo el país lo señalaban como seguro triunfador.

Pero después de tan mal desempeño en la Secretaría de Gobernación yo siempre me resistí a creer que él ganaría y hasta aposté que en cuanto dejara el cargo que más "viste", se iniciaría un descenso constante, como sucedió.

También por conocer a Felipe desde muy joven como un excelente orador parlamentario e imbuido en la doctrina panista desde adolescente, cuando supe del debate al que se enfrentarían los tres candidatos, comenté a mis compañeros del equipo de apoyo de Alberto Cárdenas del que era yo el coordinador, que Felipe sería el ganador, como lo fue, y a los pocos días quedó evidenciado en la primera ronda de votación el 11 de septiembre no sólo que Calderón ganó el debate, sino que sería indubitablemente el candidato del PAN por elemental percepción de que sin ningún indicio previo excepto el debate, nada haría suponer que rebasaría a Creel con 10 puntos porcentuales en la primera elección.

Cabe aquí comentar que después de este resultado tan demoledor los otros dos contendientes debieron retirarse, pero en las reglas del juego electoral interno estaba establecido que el proceso debía llegar hasta el final, al menos hasta agotar las tres votaciones territoriales, cosa que se desahogó y que afortunadamente concluyó gracias a que Felipe sacó la mayoría con el 51.79 por ciento. También es interesante ver la actitud de cada uno de los tres: Felipe siempre fue optimista, pero sólo porque así deben ser los candidatos, tener muchas ganas de ganar y actuar en consecuencia venciendo todos los obstáculos y ejerciendo un liderazgo contagioso, sin dejar de soñar la victoria, pero con los ojos abiertos y los pies firmes sobre la tierra. Santiago Creel

siempre creyó que ganaría aun después de las primeras dos elecciones a pesar de tan negativos como evidentes resultados. Su percepción fue completamente errónea, quizás por haber estado en el centro de poder con todas las ventajas, pero eso no basta si no se trabaja lo necesario para lograr el propósito. Alberto Cárdenas no tuvo el tiempo ni el dinero necesarios, pero lo que es peor, tampoco las ganas, la pasión, la osadía con lo que hubiese subsanado las carencias del tiempo y el dinero; quizás porque no era el momento oportuno para él, tengo la percepción de que lo empujaron mandándolo a la guerra sin las armas y sin las ganas de ir a la pelea.

En los albores de esta contienda al interior del PAN, mi candidato sin la menor duda fue Carlos Medina Plascencia, dado su excelente desempeño tanto en la presidencia municipal de León, como en la gubernatura de Guanajuato, coordinador del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional en la Cámara de Diputados y finalmente como senador, lástima que haya declinado la candidatura a la Presidencia de la República para jugar la candidatura a la presidencia del partido, quizás porque Creel estaba en los cuernos de la luna, según las encuestas, y no tuvo la osadía de asumir el riesgo y nos dejó a miles de panistas y millones de mexicanos sin el candidato más viable y mejor dotado para el puesto. Al llegar su declinación pensé que Alberto Cárdenas era la opción también por sus desempeños como presidente municipal de su natal Ciudad Guzmán, por su magnífica labor como gobernador de Jalisco y como secretario de la Semarnat, pero sucedió lo que tenía que suceder por lo ya antes expresado. No obstante, todo el grupo de campañistas que apoyamos al precandidato Cárdenas, permanecemos leales a su candidatura hasta que concluyó el proceso.

A partir del debate mencionado me quedó muy obvio que Felipe ganaría por sus dotes antes señaladas, por su juventud, su entusiasmo y su acendrado panismo no sólo doctrinal, sino también combativo y osado, no sé qué tanto estas características le ayuden a bien gobernar, pero sí le ayudarán para ganar la Presidencia. Hoy sé que es el mejor candidato, que su candidatura es providencial, aunque él le ayudó a la providencia, como debe ser, pues nada es gratuito, excepto los dones con que nacemos, pero si no se actualizan y se pulen estas potencialidades, se quedan en la oscuridad o en la mediocridad.

Felipe ha sabido actualizar sus posibilidades y aprovechar su circunstancia, por ello los panistas y muchos mexicanos haremos todo lo

posible y hasta lo imposible para que Felipe impida la regresión, que sería, ahora sí, un brinco hacia el abismo. Tenemos patria, tenemos pueblo y tenemos líder, sólo nos falta llevarlo a que tome el timón de la nave para darle continuidad a la transición de nuestra incipiente democracia. Que Dios bendiga nuestro empeño.

(29 de octubre de 2005)

Lo que queda del PRI

Al poner este título a mi colaboración de hoy no estoy vaticinando el final de este instituto político que gobernó el país casi tres cuartos del siglo XX en una forma tan singular que no tiene paralelo en la vida política, al menos que yo sepa de ningún pueblo, porque no fue dictadura, más bien dictablanda, no fue partido único, siempre hubo otros durante su existencia: el sinarquismo, el Partido Comunista, el PAN, el PARM y todos los partidos paleros que después llegaron patrocinados por el mismo PRI, los llamados "bonsái", familiares, etcétera.

En lo que estamos de acuerdo todos es que es un partido autoritario, hegemónico y también estamos de acuerdo en que no es democrático, sino esencialmente antidemocrático, y que a pesar de tales características o quizás más bien gracias a ellas ha prevalecido con un enorme poder. Así, pues, el título de este escrito no tiene una connotación peyorativa o cuantitativa, ya que por lo antes dicho todavía hay mucho PRI. Tampoco me estoy refiriendo al tiempo de vida, pues esto es impredecible a pesar de que muchos analistas vienen vaticinando su fin desde hace muchos años, pero especialmente a partir del año 2000, en el que lo dieron por muerto.

No, no voy a eso, voy a los factores internos, no de la circunstancia del entorno que prevalece en este momento, que desde luego pesan, pero no son los determinantes que pueden destruir al PRI, como no lo aniquiló su salida de Los Pinos, ni cuando perdió la mayoría en la Cámara de Diputados. Es el factor interno lo que lo está socavando, no sus adversarios. Es su empeño en seguir siendo lo que ha sido: su autoritarismo antidemocrático al aferrarse a conculcar los derechos de sus mismos miembros cercenándoles su libertad política, tratándolos como peones del ajedrez político. Por eso fue su sismo del año 1988, cuya incisión fue tan honda que le costó la pérdida de la elección presidencial que ganó Cuauhtémoc Cárdenas, pero que la retuvo merced al macrofraude cibernético.

Hoy se da una nueva ruptura con el sindicato del magisterio al desplazar a la maestra Elba Esther Gordillo, su lidereza, así como otros desencuentros con valiosos cuadros de dicho partido político al que han abandonado. La descomposición interna es grave y nada indica que vaya a darse un correctivo a los usos y costumbres pérfidas y decadentes que lo empujan inexorablemente al abismo.

A Roma tampoco la destruyó Aníbal ni Escipión el "Africano", ni los bárbaros del norte, fueron ellos mismos: sus ambiciones, sus desviaciones, las concupiscencias de sus emperadores, como Nerón. Los hombres, como las comunidades, si son respetables son respetados, y si los someten vuelven a ser libres.

El voto duro del ex partidazo ya no es tan duro ni tan numeroso; muchos de los duros de antes rechazan el desaseo ya irrespirable, han optado algunos por desertar; otros ante el vertiginoso ascenso de Felipe, que ya rebasó a Madrazo y le pisa los talones al "Peje", empiezan a comentar que su voto será un voto útil para el que tenga las mejores propuestas y mayores probabilidades de salir victorioso y tenga más confiabilidad en sus promesas.

Los más duros creen que todavía, ya no por sí solos, pueden al menos reducir la ventaja que les lleva el "Peje" y Calderón, para al final del camino poder, mediante sus innumerables argucias mapachescas metiéndole los millones de dólares, como lo hicieron en Sinaloa, Veracruz, Oaxaca y Tijuana, comprar la elección, siempre y cuando cuenten con el voto de alguno de los partiditos dispuestos a alquilarse al mejor postor, pues también les ha quitado el sueño la caída de sus votos en la elección interna en la que sólo votaron 3 millones por Madrazo en tanto que en la interna anterior fueron 9 millones los votos de su candidato Labastida.

Han caído en una terrible oscuridad, negra como un abismo, desconcertados buscan a tientas algo que ilumine el tramo del camino que al menos los saque del túnel sombrío. Hay algunos priístas que haciéndose los inocentes se preguntan "¿qué nos pasa?". Aunque la mayoría bien lo sabe y reconoce que es el cobro de tantas facturas que le deben a la sociedad, en especial a quienes se han esforzado en tantas luchas generosas sin otro interés que el del bien común.

Desde luego que el pago no será voluntario hay que quitárselo a golpe de votos, sin violencia, ya que ellos mismos se han debilitado al

haber permitido todo: el peculado, el enriquecimiento *z*inexplicable?, el fraude, la rapiña, la irritante impunidad, etcétera.

Aprovechando que sí se puede, vamos todos al cobro de tantas facturas pendientes de pago y con espíritu indómito a seguir adelante para que nuestros afanes no hayan sido en vano.

(26 de noviembre de 2005)

Otro gran agravio

Recuerdo haber escrito en este espacio hace algunos años un artículo que titulé con el nombre de "Los grandes agravios", pero al pensar en ellos me encontré tal cantidad que opté por escoger sólo dos: uno de índole económico y el otro político y que fuesen de tal magnitud que deberían provocar una fuerte reacción de la sociedad agraviada.

Pronto vino a mi mente el agravio que cita Enrique Krauze en su ensayo *Por una democracia sin adjetivos* y fue el cometido por José López Portillo, quien por su pésimo desempeño de derroche y frivolidad, deslumbrado por el precio del petróleo, habló de administrar la abundancia, en vez de pagar la deuda externa y fortalecer la economía con una sólida reserva, promoviendo el ahorro interno, frenando la inflación, tal como lo ha hecho Fox.

Krauze consideró tan grave el agravio perpetrado por el irresponsable titular del Poder Ejecutivo que sugirió la posibilidad de un enjuiciamiento político y aun penal, por haber cancelado a la nación mexicana la oportunidad que tuvo de iniciar un camino seguro al desarrollo y el combate a la pobreza. El mismo historiador también consideró que la magnitud del agravio sería suficiente para que la sociedad indignada optara por el camino a la democracia rechazando el autoritarismo.

El segundo gran agravio de carácter político yo lo atribuyo a otro ex presidente: Miguel de la Madrid, quien al parecer llegó con buenas intenciones de respetar la voluntad del pueblo, expresada en el sufragio libremente emitido y respetado, de tal forma que aceptó los triunfos de la oposición panista en los primeros tres procesos electorales celebrados en San Luis Potosí, Chihuahua y Baja California en el año de 1983. Después de esta tercera elección protestó la dinosáurica clase política encabezada por Fidel Velásquez, al grado de decir que si se reconocía otro triunfo a la oposición harían de nuevo otra revolución o fraude electoral al fin y al cabo el fraude sería patriótico. Huelga aquí decir que a

partir de la tercera elección de Baja California el mediocre y timorato Miguel de la Madrid se asustó al grado de que en sus casi cinco años que le faltaban en el poder no reconoció ningún triunfo panista.

Por lo visto la sociedad sí se indignó con los grandes agravios, pero también se hartó de tantos otros de toda índole, y en el año 2000 los sacó de Los Pinos con su voto, pero como quedaron algunos en las gubernaturas de los estados y en múltiples municipios, han seguido con las mapachadas. Pero esos agravios no son tan grandes como el que han cometido durante todo el sexenio tratando, primero, de desprestigiar a Fox negándole todos sus aciertos y magnificando todas sus fallas por leves que sean y ya desprestigiado, insultado y denostado lo han saboteado para que le vaya mal al no aprobarle las reformas estructurales, tales como la hacendaria, la energética y la laboral, que son vitales y urgentes para el crecimiento y el desarrollo integral del país.

Este agravio a mí me parece monstruoso, porque no es el error de un hombre, como lo fueron los antes citados de los dos ex presidentes de la República, sino que es ni más ni menos que de los dos grupos colegiados de ambas cámaras legislativas, quienes pensando sólo en volver al poder o tomarlo (caso PRD) han saboteado las iniciativas de las leyes más nodales y trascendentes para la vida sana de la República. Siguiendo la línea de Krauze yo también creo que deberían someterse a un juicio político luego del desafuero a los cabecillas responsables de tan infame proceder.

También es de esperar que la sociedad castigue a los partidos que sabotearon las reformas negándoles su voto el próximo mes de julio y apoye a la oposición democrática panista, votando por el candidato a la Presidencia y sus diputados y senadores que aprueben las reformas y saquen al país de la parálisis.

En la revista *Poder* de noviembre, viene una entrevista muy interesante que le hacen a Andrés Oppenheimer, analista de temas políticos y económicos de América Latina que trató en su reciente libro *Cuentos chinos* entre otros el que analiza el porqué de la pobreza en América Latina.

Para empezar, afirmó el entrevistado que nada tiene que ver ni la ubicación ni la ideología, pues hay países comunistas, como China, socialistas como España y Chile y capitalistas como Irlanda y República Checa conservadora y todas con gran éxito en el combate a la pobreza y en su desarrollo económico. Y todos los países que han tenido éxito son los que captan capitales, en cambio los que espantan el capital han fracasado.

También como factores del éxito económico mencionó las privatizaciones, la descentralización y la apertura comercial y algo que tiene mucho que ver con las reformas estructurales, que poco se mencionan como clave para el éxito y es de la competitividad que es un factor mucho más importante que el libre comercio. A la pregunta de por qué México teniendo todo –recursos, ubicación, libre comercio, etcétera– sigue rezagado, contestó: “México está dormido por no haber hecho las reformas estructurales que lo hagan competitivo.”

Repregunta el entrevistador: “¿Y por qué no las han hecho y siguen trabadas en el Congreso?” Respondió Openhamimer: “Porque tienen políticos increíblemente mezquinos, yo agregaría también perversos”.

(7 de marzo de 2006)

El lodazal

Mucho se ha escrito y comentado en los medios de comunicación el escándalo provocado por la interceptación telefónica de una conversación entre el gobernador de Puebla y un empresario de origen árabe de ese mismo estado.

Creo que nada de lo que aquí agregue ha quedado sin haberse escrito o dicho con antelación: la indignación por los niveles de corrupción al que se ha llegado. Al no ser comentarista de café pido una disculpa a mis escasos lectores por usar esta tribuna para paliar el coraje que causa a lo que queda de mi capacidad de asombro, no por el escándalo, sino porque me entristece que lleguen a gobernarnos individuos tan bajos en su estatura ética e intelectual a los que don Efraín González Luna ya desde entonces calificaba como “gigantes de apariencia pavorosa que tienen los pies de lodo y son tanto más deleznable, cuanto más se hayan hundidos en el pantano de su propia corrupción”.

No hace mucho vimos por la televisión el pantano pestilente en el que la clase gobernante del Distrito Federal “chapoteaba” y su dirigente, el rayito de esperanza, honesto y valiente era el único que ni los veía ni los oía, no obstante que toda aquella fauna reptante y “rapante” estaba a la vista, y en aquel estercolero el corruptor era un empresario extranjero, los demás eran inocentes y por ello todos andan libres, sólo el empresario está en la cárcel.

Hace apenas unas semanas por los medios nos enteramos de las propiedades inmobiliarias que posee el ex gobernador del estado de

México, Arturo Montiel, quien aunque dé trabajo creerlo resultó electo por un grupo de gobernadores (Tucom) para contender contra Madrazo por la candidatura a la Presidencia de la República. Pero Madrazo filtró a los medios la noticia del a todas luces enriquecimiento inexplicable, debiendo llamarle ilícito por ser completamente explicable y se llama peculado, en todo caso lo que resulta inexplicable es que lo hayan absuelto y ande suelto como los hampones de cuello blanco que de blanco lo único que tienen es el cuello de su camisa, porque sus intenciones y su conciencia son negras.

La trama de este nuevo episodio, otro eslabón de la cadena de infamias de nuestra vergonzosa vida pública, esta vez también protagonizada por el empresario Kamel Nacif y su "precioso" amigo el gobernador poblano Mario Marín, empieza cuando la periodista Lydia Cacho pone al descubierto, en su libro *Los demonios del Edén*, el poder detrás de la pornografía, poder que solapan y protegen las redes de pedofilia y pornografía infantil y para frenarla y neutralizarla se entabla en su contra una acusación de carácter penal y es detenida en Cancún, llevada a Veracruz para enjuiciarla y tratar de hundirla para sepultar la infamia en la que hay involucrados peces muy gordos de la vida pública y privada.

Para que ustedes se percaten de qué clase de gobernante tienen los poblanos les voy a reproducir el párrafo con el que comienza el artículo que apareció ayer en este diario escrito por Ricardo Ravelo, que nos traza de una pincelada la abyecta personalidad de aquel mandatario, en su primer año de gestión: "Marín silenció a la prensa con dinero y amenazas; sometió al Congreso del Estado, donde una aplastante mayoría priísta protege sus intereses, acalló a la oposición y tomó las riendas de la Procuraduría General de Justicia del Estado para enderezar acusaciones contra sus adversarios." Y esto no es más que la punta del iceberg.

Afortunadamente una conversación telefónica grabada y filtrada a los medios destapó la caja de pandora y empiezan a salir las miasmas pestilentes del pantano. Por fortuna ya se encuentra encarcelado el traficante de niños y niñas Succar Kuri y van por más. Lo lamentable es que la clase política nuevamente esté involucrada en tan sucio negocio y es el "gober precioso" el más contaminado; pero lo que no se vale es que su partido, el PRI, salga en su defensa, como ya lo hizo con los involucrados en el Pemexgate, y con Montiel siguiendo los usos y costumbres de las mafias que protegen hasta donde conviene a sus miembros siempre que les sean leales, no importa cuán grave sea el daño que infligen a la sociedad.

Anteriormente era explicable que el PRI justificara los desmanes de los funcionarios de gobierno, pues todos eran sus miembros o simpatizantes del PRI y por eso le llamaban el PRI-gobierno, no había separación entre ambos, ni división de poderes, ni soberanía de los estados; el Presidente lo controlaba todo. Hoy que vivimos una democracia, aunque incipiente, pero que goza de todas las libertades y donde las garantías individuales son operantes, ya es más difícil hacer las violaciones tan impunemente al estado de derecho, sin embargo lo que ocurre hoy con algunos priístas de la alta clase política es la inercia de tres generaciones en el poder, tres cuartos de siglo, en los que se adueñaron de todos los poderes y recursos de toda índole y secuestraron a la nación, todavía no les cae el 20 de que las cosas ya no son como antes. La sociedad está más consciente de su responsabilidad cívica, cada vez es más participativa y exigente.

(25 de febrero de 2006)

De Enrique Krauze

A la mitad de la semana pasada recibí una invitación, misma que incluía la comida en el salón Esmeralda Rubí del Hotel Lucerna y la presentación de una conferencia.

El anfitrión fue la empresa Telmex y en la invitación decía que agradecían la presencia los empresarios más exitosos de Sinaloa, Enrique Coppel y Juan Manuel Ley. El conferencista fue Enrique Krauze, uno de los más importantes del país, a quien la revista *Foreign Policy* ubica entre los 100 más relevantes del mundo, junto con Vargas Llosa, y los dos más connotados de América Latina. Recuerdo que a Carlos Fuentes lo oí decir en una conferencia que expuso en el Tec de Monterrey en el salón Luis Elizondo que la edad de los 70 años es la escogida para rendirle homenajes y reconocimientos a las personas con los méritos suficientes para lograrlos. Ahora que vi a Enrique Krauze me acordé de aquello que expresó Carlos Fuentes, pero resulta que Krauze no se esperó a cumplir los 70 años, pues a los 58 que hoy tiene ya está muy reconocido como historiador, escritor e intelectual.

El tema que desarrolló el ingeniero y doctor Krauze fue "México: Presente y futuro", la cual trataré de resumir con los apuntes que tomé.

Inició diciéndonos que este año 2006 es otra vez la gran oportunidad de refrendar un régimen democrático, a no ser que suceda algo que lo

aborte. Enseguida ponderó los logros del gobierno foxista y los cambios que se han dado a partir del 2000:

Hoy tenemos un IFE consolidado, aunque ya había elecciones limpias desde 1997. Tenemos asimismo una real división de los tres poderes. Tenemos una Suprema Corte de Justicia de la Nación, autónoma y funcional. Tenemos libertad total de expresión. Tenemos un federalismo real y operante. Tenemos estados libres y soberanos. Tenemos pluralidad en el Congreso Federal y en las legislaturas de los estados. Tenemos transparencia como la mejor fórmula para combatir la corrupción.

Nos habló que a las ideas hay que defenderlas con valor y convicción, pero nunca matarse por ellas. La política buena es la que da oportunidad de dialogar, de ponerse de acuerdo. La libertad es un intangible como el aire, sólo se da uno cuenta de lo necesario que es hasta que se pierde. Lo mismo sucede con las instituciones que se han logrado, hay que cuidarlas y defenderlas para no perderlas.

Al hablar de las tres fuerzas políticas del país nos dijo:

El PRI tuvo la gran oportunidad siempre que hubiese elegido otro candidato y no a Madrazo, quien debió haberse conformado, como Fidel Velásquez cuando le ofrecieron la candidatura a la Presidencia de la República y contestó: "yo soy el presidente de los obreros y puedo, pero no pretendo serlo de todos los mexicanos porque no debo; Madrazo ya era presidente del PRI que no es poca cosa, pero lo que no debió hacer es tratar a como diera lugar ser el Presidente de México".

Siguió con el PAN, que no tiene experiencia política, Fox tampoco la tiene, es un buen hombre pero pagó su novatez; debió haber ejercido el poder, pero fue un hombre débil y tratándose del poder no se deben dejar espacios, los que dejó Fox los ha llenado el "Peje".

Enseguida se expresó muy positivamente de Calderón y su programa como el mejor, pero trae el lastre de Fox y Marta y aun del mismo partido con el que está desconectado.

En cuanto a AMLO, dijo que tiene buenas cosas, como saber negociar, pues ha sido muchos años priísta, cree que es más parecido a Lula que a Chávez, pues Lula sabe dialogar porque fue líder sindical, sabe el valor del 10 por ciento que a veces es todo.

Lo preocupante de AMLO es su agresividad sin necesidad, y si está agresivo es porque lo es. Su llamado continuo a la lucha de clases, explota la vena del odio al rico, su mesianismo porque dice que está en contacto con Dios, no conoce el valor del 10 por ciento, se está con él o contra él. Es autoritario y no respeta la ley ni las instituciones. En México puede

instaurarse un sistema político mexicano pero ya no sería con el PRI sino con el PRD, con el agravante de que ya no será la Presidencia sino AMLO y su temperamento induce a pensar que será muy poderoso y autoritario.

¿Qué hacer en este caso? Todo depende de nosotros si queremos ser súbditos o ciudadanos. Hay que tener iniciativas como la de Enrique Coppel y nos sugiere lupaciudadana.com que podemos ver en la revista *Letras libres*, de la cual nos regalaron un ejemplar. Finalmente el doctor Krauze concluyó: "El votante debería darle una segunda oportunidad al Partido Acción Nacional..."

Que nos tocara una izquierda moderna como la europea o la chilena, es decir, moderada, no radical. En este momento le pregunté: ¿quién sería ese izquierdista que la encabezaría? Y di estos nombres: Cuauhtémoc Cárdenas o Demetrio Sodi, y él se inclinó por el primero y aunque no se lo dije yo me inclinaría por Demetrio, a quien conocí en la LIV Legislatura y es el candidato al gobierno del Distrito Federal por el PAN. Por algo será.

(25 de marzo de 2006)

El debate y el ausente

Después de mucho hablar sobre el debate, por fin se llevó a cabo el pasado martes el tan esperado evento político. Candidatos, partidos e IFE se pusieron de acuerdo para establecer una numerosa cantidad de detalles de forma y fondo tomando en cuenta la omisión de uno de los cinco candidatos que más ha tenido presencia, tanto como precandidato como de candidato, ya que su candidatura la diseñó desde algunos años antes.

A pesar de haber estado siempre en primer lugar y en forma distante de sus adversarios no quiso correr ningún riesgo, presentándose ante aquellos a quienes siempre desdeña minimizando su estatura como contendientes. Excusándose en que ni el IFE ni ninguna ley lo obliga a debatir y a decir que como estaba muy arriba sería un error acudir al llamado del IFE y sus contendientes.

En ambas apreciaciones en aquellos días tenía razón, siempre y cuando las encuestas lo siguieran favoreciendo, pero resultó que a última hora un par de encuestadoras cambiaron el espectro dándole una ligera ventaja a Calderón y ante tal viraje la estrategia de la ausencia cambiaba diametralmente: ya no debería desdeñar a sus adversarios y por ende lo inteligente era su presencia; por otra parte, el elector tiene

todo el derecho ciudadano de presenciar la confrontación de propuestas, actitudes y personalidades de todos los contendientes precisamente en el momento álgido de un encuentro, para percibir su inteligencia racional y emocional, compararlos y ver quién tiene el mejor perfil de estadista.

Respecto de los presentes que debatieron a estas fechas ya todos ustedes, aunque algunos no los vieron, habrán oído comentarios en los medios. Por mi parte, sí los vi y he leído y oído los comentarios y casi todos coinciden con mi percepción de que los perdedores fueron Madrazo y el ausente; los ganadores fueron Felipe Calderón y Patricia Mercado. Y lo reconozco, aunque difiero de algunas de sus propuestas, algunos opinan que Patricia en primer lugar, seguida por Felipe, pero la gran mayoría opinamos que Felipe, ¿por qué?:

Porque considero que a Calderón lo ayudó la oportunidad con que se publicaron las encuestas, pues no es lo mismo discutir cuando se tiene el respaldo de los electores que por primera vez le favorecen, lo que le da la tranquilidad y el aplomo para actuar sin temores ni desconfianza en sí mismo, como le sucedió a Madrazo, quien una vez trastabilló diciéndole a Calderón "secretario de Economía" y otra vez tiró y se agachó a recoger uno de los documentos de apoyo que a veces leía o enseñaba al televidente. Por otra parte, los panistas como contestatarios opositores que siempre lo fuimos hasta el año 2000, las confrontaciones no nos asustan y ninguno de los otros tres contendientes han sido de oposición, ¿Acaso no se acuerdan ustedes, mis escasos lectores, cómo les fue al doctor Zedillo y a Cuauhtémoc Cárdenas con el jefe Diego, y a Labastida y otra vez a Cárdenas con Fox?

Abundando en las ventajas de Felipe, conviene que sepan que fue el orador desde su juventud en el Comité Juvenil del PAN y un brillante estudiante en la Escuela Libre de Derecho, hizo estudios de posgrado en economía, siempre con las más altas calificaciones y por supuesto sin reprobar nunca una materia, lo que lo contrasta más con el de la silla vacía, y su juventud lo hizo más osado y confiable. Todas estas características las pudimos constatar de alguna manera en el debate y por eso lo ganó y por eso va a seguir remontando en ascenso en el primer lugar de las encuestas.

En cuanto al perdedor presente, Madrazo, creo que estuvo tan mal en el debate que se vio al desnudo tal cual es: mentiroso, agresivo, tramposo y nada qué ver con el hombre de Estado con visión de estadista, confiable, sereno, maduro y respetuoso de sus adversarios.

Pronto veremos en las encuestas que Madrazo ya no contará ni con el voto duro y necesariamente bajará más su porcentaje de aceptación y, tal como vaticinaron algunos analistas, su partido sufrirá más aún las consecuencias funestas de haberse dejado secuestrar por tan nefasto candidato que lo acabará de hundir más y como sucede en los naufragios todos buscarán cómo salvarse.

Mi conclusión es que el debate sirvió para que el elector conociera mejor a los candidatos, incluyendo el omiso, a quien a pesar de lo mucho que lo han visto, ahora que no lo vieron lo conocen mejor, pues mostró su cobardía, su desprecio por sus adversarios y lo que es peor por los indecisos, quienes querían verlos juntos frente a frente y poder compararlos. A Madrazo también lo habían visto muchas veces y le conocían todas sus debilidades pero esta vez vieron su falsedad, su pequeñez y su ruindad.

En cuanto al debate en sí mismo, creo que fue un buen debate, ya que cumplió su cometido de orientar al ciudadano todavía indeciso ayudándolo a decidirse y no fue una farsa, como dicen algunos ardidos que nos les favoreció el resultado, sino una auténtica confrontación.

(29 de abril de 2006)

ÍNDICE

PRÓLOGO	
<i>Enrique Terrazas López</i>	5

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

PRIMERA PARTE. LA ECONOMÍA

Capítulo 1

¿ECONOMÍA MIXTA?	17
El trabajo	17
Estado intromisor	19
¿Cuál reforma fiscal?	21
Democracia en desarrollo	23
Economía social de mercado	24
Economía sí, política no	26
A contrapelo	28
Democracia y desarrollo	30
"Derechos" y "chuecos"	32
El desastre	34

Capítulo 2

INFRAESTRUCTURA	37
Infraestructura económica	37
Prioridades del salinismo	39
Tratado de Libre Comercio	43
Más obstáculos al TLC	45
Retos y realidades	46
Y siguen los obstáculos	49
Eterno conflicto	51
Estornudo y pulmonía	53
Milagro japonés	55

Los dos capitalismos	57
Talón de Aquiles en el TLC.....	59
Plataforma 1985-1988	61

SEGUNDA PARTE. MI PARTIDO

Capítulo 3

EL ABRUPTO CAMINO	67
A contracorriente	67
"Autoritarismo sí, democracia no".....	68
Acuerdo Nacional por la Democracia.....	70
Compromiso de palabras.....	71
Con licencia para matar	73
Cómo nos ven.....	75
Autocrítica	76
Abstencionismo y fraude.....	79
Cirugía mayor	80
Colegio Electoral	82

Capítulo 4

LA ORGANIZACIÓN.....	85
Desde mi campamento	85
Cuauhtémoc Cárdenas	87
Don Efraín y Maquío.....	88
Consejo Nacional del PAN	90
Culiacán, ¡qué gran pueblo!.....	92
Debate sobre el campo	94
Consejo extraordinario.....	96
Mensaje de convención.....	98
Cultura política	100
Convención municipal.....	101
Consejo nacional	103
Consejo Nacional 2003	106
Démosle el beneficio de la duda.....	108

Capítulo 5

LIDERAZGOS	111
En defensa del triunfo	111
Manuel Gómez Morín (1).....	113

Don Luis, el discreto	115
Elecciones en el estado de México.	117
Elecciones en Nuevo León	118
El sistema volvió a caerse	120
El precio de la democracia	122
Deporte nacional	124
Elección de terciopelo	126
Don Mario y las Olimpiadas.	128
 <i>Capítulo 6</i>	
LOS FOROS	131
Frontera de la catástrofe (1)	131
Frontera de la catástrofe (2)	132
Comunicación para todos	134
La nueva mayoría	136
Grotesca comedia.	138
Iniciativa y propiedad privada	140
Guanajuato y el neomaximato	142
La caseta "fregante"	143
Gabinete y mensaje	145
Foro del campo.	147
Fox presente; otros ausentes	149
Fauna reptante	152
 <i>Capítulo 7</i>	
LOS DEBATES.	155
Empanizamos.	155
Labor legislativa.	156
Los eternos rezagos	158
Fomento del deporte	160
Los ricos también donan	162
Los grandes agravios	164
Lecciones electorales.	166
Los debates.	168
Plurinominales	170
Nuevas etiquetas	172
Los pozos y los pasos.	174
Luces y sombras.	176

Capítulo 8

LA ESPERANZA	179
Participación responsable	179
Nueva Perestroika	181
Ejecutivo versus Legislativo	183
La economía de un hombre	185
Mensaje a panistas	187
Más de lo mismo	189
Pérdida de las proporciones	190
Político inadaptado	192
Mi grano de arena	194
Medio siglo de esperanza	196
Parece que amanece	198
Manuel Gómez Morín (2)	200

Capítulo 9

LA REFORMA	205
Reencuentro	205
Represión ciega	207
Permanecemos y crecemos	209
¿Quién ganó las elecciones?	211
Por qué decliné	213
Reforma de Estado y municipio	215
¿Qué nos pasa?	216
Primer aniversario	219
¿Por qué tanto encono?	220
Político no, estadista sí	223

Capítulo 10

UN NUEVO MÉXICO	225
Un nuevo México	225
Un año después	227
¿Se puede reformar el PRI?	229
Segundo Informe (1)	231
Segundo Informe (2)	233
VI Informe de Salinas	235
De ayer a hoy	237
Vicente Fox de cerca	238

Sindicalismo charro	241
La palabra al ciudadano	242
Vicente Fox de lejos	244
<i>Capítulo 11</i>	
LOS ÚLTIMOS AÑOS	247
La mentira política (1)	247
La mentira política (2)	249
1929, 75 años después	251
Mentira frecuente	253
El atorón de la transición	255
Renuncia esperada	258
Del próximo Presidente	260
El candidato más joven	262
Lo que queda del PRI	264
Otro gran agravio	266
El lodazal	268
De Enrique Krauze	270
El debate y el ausente	272

NO SÓLO DE PAN..., se terminó de imprimir en la ciudad
de México durante el mes de octubre del año 2007.

La edición, en papel de 75 gramos, estuvo
al cuidado de la oficina litotipográfica
de la casa editora.



ISBN 978-970-701-964-5
MAP: 015555-01

No sólo de PAN



En *NO SÓLO DE PAN...* Jorge del Rincón –personaje que, parafraseando al poeta Gabriel Celaya, “ha tomado partido hasta mancharse”– comparte con sus lectores –tanto a los que llega a través de sus columnas como los que tienen este libro en sus manos– sus opiniones, vivencias y anécdotas en torno a la política tanto local, en su natal Sinaloa, como nacional, pues como militante, candidato y dirigente partidista, Del Rincón Bernal contó con un asiento privilegiado para comentar los sucesos que dieron forma al México actual.

Esta obra recopila los apuntes periodísticos en los que Jorge del Rincón vertía sus opiniones sobre una variedad de asuntos. Dividido en dos partes, el autor nos ofrece comentarios sobre dos temas en los que demuestra conocimiento y pasión: Economía y el Partido Acción Nacional. La selección de sus artículos abarca desde mediados de los setenta hasta 2006, periodo en el que las vivencias de Jorge del Rincón dan para mantener al lector pegado a las páginas por las que desfilan una multitud de nombres que aún hoy son parte del quehacer político nacional, como su sobrino Manuel de Jesús Clouthier.

Jorge del Rincón recupera elementos del pasado para comentar el presente, gracias a una memoria privilegiada que lo mismo atesoró datos contundentes de elecciones realizadas en los ochenta, como anécdotas chuscas ocurridas en campañas electorales. Y es que este libro no se edita por falta de tribuna, sino por la generosidad que el autor ha mantenido con sus lectores y con todo aquel que lo conoce. La recopilación de sus artículos es un gesto que se agradece y su lectura, o relectura según sea el caso, una recomendación que vale la pena atender.

